



**Universidad Central de Venezuela.
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Doctorado en Ciencias mención Ciencias Políticas**

**COPEI, 1987-1998: LAS CAUSAS DE SU DECLIVE
COMO ORGANIZACIÓN POLITICA**

**COPEI, 1987-1998: CAUSES OF ITS DECLINE AS A POLITICAL
ORGANIZATION**

Autora: Dinorah Carnevali

Tutor: Herbert Koeneke

Caracas, febrero 2013

Resumen de tesis doctoral:

“Copei, 1987-1998: causas de su declive como organización política”.

El propósito de esta investigación es demostrar las razones por las cuales el Partido Copei que obtuvo el 40% de la votación en las elecciones presidenciales de 1988, logró diez años más tarde sólo un 2,15%.

Mi análisis se focaliza en lo que considero fue el período de decadencia de Copei, cuyo inicio ubico en noviembre de 1987 con motivo del III Congreso Presidencial del partido. Finalizo con los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en diciembre de 1998 en las que la decisión de Copei de no presentar candidato propio a última hora sorprendió a su electorado y al país.

En el marco teórico, basándome en bibliografía especializada, señalo las causas externas que aceleraron el declive de Copei como organización política.

En el desarrollo de la investigación destaco las causas internas fundamentales que condujeron al hundimiento del partido. Estas fueron: 1) el conflicto generacional; 2) la debilidad institucional y consecuente pérdida de credibilidad; 3) la falta de visión política (por falta de visión política me refiero a decisiones y medidas desacertadas frente al partido, al país y a su propio futuro como partido político. Estas constantes se ven reflejadas a lo largo de todo el texto.)

El grueso de la investigación está basado en el estudio de documentos, en su mayoría artículos de prensa, tanto entrevistas como comentarios especializados, realizados por mí o por otros, y escritos de los mismos protagonistas.

Para el análisis de otras luchas internas en el partido sobre todo para las luchas de sucesión a las candidaturas tanto nacional como partidista en Copei, seguí primordialmente mi capacidad de observación como electora que vivió el fenómeno de cerca. No encontré texto alguno previo a este trabajo que estudiase acuciosamente el período 1987-1998 y las causas internas que contribuyeron al declive de Copei como partido político. De manera que durante ese período y en el cual centro mi investigación, soy mi propio marco teórico.

En las conclusiones se observa el desenlace del partido Copei con base en las tres causas principales desarrolladas en el marco de este trabajo: 1) el conflicto generacional nunca se resolvió, al contrario, se fue profundizando con los años. El “pase a la reserva” de Rafael Caldera en noviembre de 1987 y su paulatina separación del partido que él fundó y condujo durante más de treinta años, produjo heridas profundas. De la misma manera, la doble candidatura presidencial socialcristiana en diciembre de 1993 dejó en evidencia la pugna generacional; 2) la debilidad institucional y consecuente pérdida de credibilidad se fueron ahondando igualmente. Tres períodos consecutivos en la oposición quebrantaron el liderazgo y la acción política de Copei; 3) finalmente, la falta de visión política condujo a Copei a tomar medidas equivocadas llevadas a cabo unas veces por el inmediatismo y el pragmatismo, y otras, simplemente por la incapacidad de enfrentar hechos o decisiones con el conocimiento y destreza esperados. Tanto el fuerte ataque de Copei desde la oposición al gobierno del Presidente Rafael Caldera, como la candidatura presidencial de Irene Sáez y el abandono a última hora por el partido, constituyen buenos ejemplos de falta de visión política.

Espero que esta investigación sirva para entender mejor las causas internas que llevaron al declive del partido Copei y contribuya a la literatura existente sobre la caída de los partidos políticos tradicionales en Venezuela y América Latina.

Summary

“Copei: 1987-1998: causes of its decline as a political organization”

The purpose of this research is to demonstrate the reasons why the Party Copei, which garnered 40% of the vote in the presidential elections of 1988, obtained only 2.15% ten years later”.

My analysis focuses on what I consider to be the period of decadence of Copei, whose beginnings I place in November 1987 in the context of the III Presidential Congressional of the Party. I end with the presidential elections of December 1998 in which Copei decided –at the last minute- not to present its own candidate, thus surprising both its electorate and the country.

In the theoretical framework –based on specialized bibliography- I explain the external causes that accelerated the decline of Copei as a political organization.

In the framework of the research I underline the fundamental internal causes that led to the Party’s plummeting. These were: 1) the generational conflict; 2) the institutional weakness and the ensuing loss of credibility; 3) the lack of political vision. (By lack of political vision I refer to the flawed decisions and measures adopted in the context of the Party, the country and its own future as a political party. These constants are reflected throughout the text.

The majority of the research is based on the study of documents, mostly press articles, as well as interviews with specialized comments made by myself or others, and writings by the protagonists themselves.

As for the analysis of other internal struggles in the party, in particular the internal struggles for the succession of candidatures at the national level and at Party’s level in Copei, I followed mostly my own observational capacity as an elector who lived the phenomenon closely. I did not find any previous work that assiduously studied the period 1987-1998 and the internal causes the contributed to the decline of Copei as a political Party. Therefore, for the period of time covered in my investigation, I rely on my own research for the theoretical framework.

In the conclusions it is possible to observe the outcome of Copei based on the three main causes developed in the framework of this research: 1) the generational conflict was never resolved, on the contrary, it deepened with the years. Rafael Caldera’s “getting out of” in November 1987 and its gradual

separation from the Party he founded and led for more than thirty years, produced profound wounds. In a similar way, the double Social Christian candidature in 1993 put in evidence the generational struggle; 2) the institutional weakness and resulting loss of credibility were equally deepened. Three consecutive periods in the opposition weakened the leadership and political action of Copei; 3) finally, the lack of political vision led Copei to make wrong decisions, brought sometimes by immediacy and pragmatism, and others, simply by the incapacity to face facts and decisions with the knowledge and expertise expected. The strong attacks of Copei against the presidency of Rafael Caldera, the presidential candidacy of Irene Sáez and the last minute withdrawal of support, are good examples of the lack of political vision.

I hope that this research will help to better understand the internal causes that led to the decline of Copei as a political organization and contributes to the existing literature on the fall of traditional political parties in Venezuela and Latin America.

Palabras clave:

Copei, partidos políticos, democracia cristiana, Venezuela, América Latina.

Key words:

Copei, political parties, Christian Democracy, Venezuela, Latin America

Copei, 1987-1998: las causas de su declive como organización política

Introducción

1 - Marco teórico

2 - Conflicto generacional y lucha por el poder.

2.1 - Antecedentes. Enfrentamiento entre Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns. II Convención Nacional Extraordinaria de Copei, 17-18 de marzo de 1972. Elección de candidato presidencial socialcristiano para elecciones de 1973. Sistema de votación. El “hombre del maletín”. Triunfo de Lorenzo Fernández y reacción de Luis Herrera Campíns.

2.2 - Nuevo enfrentamiento generacional: Rafael Caldera y Eduardo Fernández aspirantes a la candidatura presidencial en elecciones de 1988. Informe Elschner o la “muerte del padre”. Posición de los precandidatos previo el III Congreso Presidencial Socialcristiano. Posición de otros dirigentes copeyanos. Triunfo de Eduardo Fernández y “pase a la reserva” de Rafael Caldera. El “abandono del padre” y sus consecuencias durante la campaña electoral. Campaña electoral sin Rafael Caldera. Estrategia de Rafael Caldera.

2.3 – Nueva pugna generacional. Ataque al legado herrerista durante campaña presidencial. El peso de las divisiones internas en Copei. Causas de la derrota de Eduardo Fernández en elecciones presidenciales de 1988. Situación de Copei tras derrota de Eduardo Fernández. Posición de Rafael Caldera y justificación del “pase a la reserva”. Situación del partido Copei tras la derrota de Eduardo Fernández.

2.4 – Debilitamiento progresivo del partido Copei. Descuido de principios ideológicos. El problema de liderazgo y credibilidad en los partidos políticos venezolanos. Pérdida de credibilidad en Copei. Debilitamiento institucional: el problema de corrupción en Copei y sus consecuencias. Fracturas en el liderazgo copeyano.

2.5. - El partido Copei líder en preferencias electorales para comicios presidenciales de diciembre de 1993. La repercusión en Copei del intento golpista de Hugo Chávez. Agudización de enfrentamiento generacional. Doble candidatura socialcristiana: Oswaldo Álvarez Paz, Rafael Caldera. Precandidatura de Oswaldo Álvarez Paz. Lanzamiento (tácito) de candidatura presidencial de Rafael Caldera.

2.6 - Oswaldo Álvarez Paz frente al “abandono del padre”, a la debilidad institucional de Copei y al desprestigio de los partidos. Candidatura “extra partido” de Rafael Caldera. El doble juego. Proclamación de Rafael Caldera. Exclusión de Rafael Caldera del Partido Copei. Fin de la hegemonía AD-Copei. Triunfo electoral de Rafael Caldera y repercusiones en Copei.

3 – Error de percepción política, deterioro institucional y pérdida de credibilidad en Copei. Copei frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, 1994-1999. Nuevas autoridades en Copei: XX Convención Nacional Ordinaria y elecciones para Presidencia y Secretaría General, diciembre 1994. Pérdida de credibilidad. XXI Convención Nacional de Copei, 17-19 de setiembre de 1997: resquebrajamiento del liderazgo copeyano.

3.1- Copei frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, 1994-1999.

3.2 - Nuevas autoridades en Copei: XX Convención Nacional Ordinaria y elecciones para Presidencia y Secretaría General, diciembre 1994.

Pérdida de credibilidad.

3.3 - XXI Convención Nacional de Copei, 17-19 de setiembre de 1997: discordia y autocrítica. Antecedentes. Propósito de la Convención. Resquebrajamiento del liderazgo copeyano. Falta de solidaridad, pérdida de valores. Necesidad de cambio. Epílogo de la Convención.

4.- Copei a la búsqueda de opción mágica en elecciones presidenciales de diciembre de 1998. El fenómeno Irene Sáez. Los “pros y los contras”. Candidatura presidencial de Irene Sáez. Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998. Declive de la candidatura de Irene Sáez. Vaivenes políticos. Copei abandona a Irene Sáez. Apoyo a la candidatura presidencial de Henrique Salas Römer. Resultados electorales. Colapso del partido y de su dirigencia.

4.1 - El fenómeno Irene Sáez. Los “pros y los contra”.

4.2 - Candidatura presidencial de Irene Sáez. Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998.

4.3 - Declive de la candidatura de Irene Sáez. Vaivenes políticos.

4.4 - Copei abandona a Irene Sáez. Apoyo a la candidatura presidencial de Henrique Salas Römer. Resultados electorales. Colapso del partido y de su dirigencia.

Conclusiones

Epílogo

Anexos

Referencias bibliográficas

Introducción

Tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, el cuerpo político venezolano, compuesto principalmente por tres partidos, Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Copei, firmó un convenio llamado el Pacto de Punto Fijo en el que se acordó respetar las reglas del juego democrático.

En esta tesis voy a centrarme en el Partido Copei que fundó Rafael Caldera, líder incuestionable, junto a otros compañeros en 1948¹.

El propósito de esta investigación es demostrar las causas por las cuales el partido Copei, que obtuvo el 40% de los votos a nivel nacional en las elecciones presidenciales de diciembre de 1988, logró diez años más tarde sólo un 2,15%. ¿Qué produjo este resultado?

Mi análisis se focaliza en lo que considero fue el período de decadencia y hundimiento de Copei, cuyo inicio ubico en noviembre de 1987 con motivo del III Congreso Presidencial del partido. Finalizo con los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en diciembre de 1998 en las que la decisión de Copei adoptada a última hora sorprendería profundamente a su electorado y al país.

En el marco teórico, basándome en bibliografía especializada, señalo las causas externas que aceleraron el declive de Copei como organización política.

En el desarrollo de la investigación destaco las causas internas fundamentales que condujeron al hundimiento del partido. Estas fueron: 1) el conflicto generacional; 2) la debilidad institucional y consecuente pérdida de credibilidad; 3) la falta de visión política. Por falta de visión política me refiero a

¹¹ El 13 de enero de 1946 nació el Comité de Organización Política Eleccionaria Independiente (COPEI) (Padrón, 1981:73) como un movimiento electoral para nombrar representantes en la Asamblea Nacional Constituyente a celebrarse el 27 de octubre de 1947. La fundación de Copei como partido político se llevó a cabo durante la III Convención Nacional celebrada en Caracas entre el 19 y el 21 de marzo de 1948 (Padrón, 1982:71-83).

decisiones y medidas desacertadas frente al partido, al país y a su propio futuro.

El conflicto generacional latente se ahonda cuando Rafael Caldera ve cuestionado su papel de dirigente máximo dentro de Copei. A su vez, la debilidad institucional y pérdida de credibilidad obedecerán a un progresivo decadente desempeño político de la élite partidista causando decepción y frustración dentro de la militancia. La falta de visión política, producto del pragmatismo y del inmediatismo, dañará la imagen de Copei de forma irrecuperable.

Estas constantes se verán reflejadas a lo largo de todo el texto.

1 - Marco teórico

En esta tesis sobre la situación que condujo a uno de los dos partidos más relevantes de la historia de Venezuela entre 1958 y 1998, el partido Copei, a no presentar un candidato presidencial a las elecciones de 1998, centro la atención en acontecimientos que tuvieron lugar en el seno de la organización. Seleccione las circunstancias históricas de ese período en la medida en que influyeron directamente en la actuación de determinados políticos y esa actuación llevó al partido a un estado de inoperancia electoral tras cuarenta años de continua presencia en el sistema político venezolano. El grueso de la investigación está basado en el estudio de documentos, en su mayoría artículos de prensa, tanto comentarios especializados como entrevistas, hechos por otros o por mí, y escritos de los mismos actores. Para usar una imagen cinematográfica, “acerco la cámara a un primer plano” y es el escrutinio minucioso de acciones y declaraciones lo que pone en evidencia las conclusiones a las que llego.

Es obvio que esa mirada hacia el contexto no es solamente mía. El lente a través del cual miro está necesariamente construido con hipótesis, categorías y recuentos de otros autores que utilizo a fin de organizar y aclarar una cantidad enorme de información. Pero conforme acerco el punto de vista trato en la medida de lo posible de que la acción aparezca sin mediaciones, le devuelvo la historia, por así decir, a quienes la hicieron.

Una pregunta alimenta el núcleo de esta investigación: ¿Ha podido evitarse el declive de Copei?²

El marco teórico está centrado principalmente entre la firma del Pacto de Punto Fijo y las elecciones presidenciales de 1998.

De los análisis históricos del Pacto de Punto Fijo, me ha sido muy útil el clásico texto de Juan Carlos Rey “La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación”. Sostiene Rey que la prudencia y, a la hora de la verdad, el miedo a otra aniquilación prematura por parte de la derecha después de la reciente dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), o a un ataque proveniente de fuerzas izquierdistas bajo la influencia de la Revolución cubana, llevó a los tres partidos operantes en ese momento en Venezuela, Acción Democrática AD, Copei y Unión Republicana Democrática a desarrollar lo que él ha dado en llamar un “sistema populista de conciliación” (Rey, 1991: 542). Además de la Constitución de 1961, que no difiere en gran medida de la de 1947, los partidos crearon una serie de normas no explícitas mediante las cuales sobre todo AD y Copei se dieron espacio y tiempo para fortalecerse y crecer (Rey, 1991: 542-544). Distingo en éste y otros textos, cuatro formas de proteger el régimen democrático recién restaurado:

1) El Pacto de Punto Fijo: un pacto de convivencia entre los partidos mediante el cual se comprometían a competir dentro de las reglas del juego democrático, a entrar en un gobierno de coalición cualquiera fuese el

² Para una visión acuciosa de los antecedentes del partido, ver Rivera Oviedo (1970) y Luque (1986). Sobre Copei y el debate ideológico en los años sesenta, ver Carnevali (1992). Para un análisis exhaustivo sobre Copei como organización política, ver Combellas (1985). Para una versión más actualizada, ver Crisp, Levine y Molina (2003), y Alvarez (2004).

resultado electoral y a gestionar la administración pública con base en el programa acordado (Molina, 2001: 9).

2) Acuerdos con cuatro grupos de poder, o fuerzas vivas del país: el empresariado representado por Fedecámaras, la Confederación de Trabajadores de Venezuela, el único sindicato existente entonces fundado dentro del mismo partido Acción Democrática, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas. De estos cuatro, es el primero el que más me ocupa pues incide muy directamente sobre la evolución de Copei. “El sistema populista de conciliación que se instauró a partir de 1958 se basa en el reconocimiento de una pluralidad de intereses heterogéneos, tanto de la mayoría como de las minorías”. (Rey, 1991:543). Es un sistema “embudo”, como se vería más adelante porque comienza ampliamente tomando en cuenta las aspiraciones cada vez más complejas y apremiantes de la mayoría y termina en el espacio reducido de los intereses privados. ¿Cómo conciliar ambos sin hacer enemigos poderosos y sin perder a la vez legitimidad y el afecto de los votantes? El equilibrio es difícil porque la relación con el empresariado va a crear “mecanismos de tipo utilitario que iban a desempeñar un papel central en la generación de apoyos al régimen, y por consiguiente, en el mantenimiento del mismo” (Rey, 1991:545). Conforme el partido adquiere las características de estabilidad, penetración social, legitimidad y solidez organizativa que describe su institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995³; Molina, 2001:2; López Maya, 2005: 87), se vuelve más costoso de mantener. Los “mecanismos de tipo utilitario” se harán cada vez más necesarios para su mera supervivencia, en especial para las campañas electorales, y ello, a la larga, sucederá en detrimento de los intereses de la mayoría. Fomentará también el bipartidismo, pues los recursos para las campañas electorales irán a parar en aquellos partidos mejor institucionalizados y éstos, en definitiva, eran solamente AD y Copei. El sistema populista de conciliación, advierte Rey acerbamente, está *larvado*, lleva en sí mismo el germen de su destrucción porque a la larga, no va a haber conciliación posible de intereses (Rey, 1991:567). Para prueba, lo sucedido. Una de las fórmulas que

³ Revisado en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/deluca/mainwaring.pdf> [1-7-2012]

mantuvo a la 'larva' escondida de la percepción popular fue el desarrollo "...de un sistema de participación y representación de carácter semicorporativo, distinto y paralelo al *estrictamente* democrático" (Rey, 2001:554, *itálicas mías*). Éste se ideó para que decisiones que afectaban más específicamente a los intereses de ciertos sectores se hicieran más expeditas y ello explica la proliferación de entes descentralizados, empresas del Estado y la creación de un "sistema de planificación". Rey concluye que "el desarrollo de este poderoso sistema semicorporativo tiene un significado fundamentalmente "*privatista* (es decir, que significa una penetración y colonización por parte de intereses privados del ámbito de actividades propias del Estado") (Rey, 1991: 555) El politólogo Andreas Schedler nos advierte que se trata de:

(...) una colonización por parte de intereses privados del ámbito de actividades propias del Estado. El rechazo a la política democrática puede estar, y a menudo está, acompañado de estrategias o acciones alternativas para cambiar el *establishment* político, para 'colonizar' la política a través de una 'antipolítica instrumental', es decir, mediante la designación de expertos tecnócratas en todos o en la mayoría de los cargos gubernamentales, con lo que la política queda reducida simplemente 'al cálculo de los medios adecuados. (citado por Koenek y Varnagy, 2011:1).

El Estado es simplemente "un factor más" en el control por el juego de intereses en la fase de implementación de políticas. Los equilibrios no son el producto de una acción reguladora y unilateral por parte del Estado sino del balance de poder de los distintos actores que toman parte. (Rey, 1991:569). Este sistema semicorporativo y antipolítico permanece entre telones mientras la economía rentista del Estado es capaz de destinar suficientes recursos para el bienestar social. Cuando los recursos comienzan a escasear y aumentan las necesidades, el desequilibrio en la "conciliación" se hace evidente. El resquebrajamiento de los principios democráticos afea la imagen de los partidos políticos. Algunos en Copei añorarán la pureza de principios en sus orígenes en 1946 cuando los correligionarios se interesaban por "la preocupación social, el interés por comprender la cuestión social, sus características en el medio venezolano y sus eventuales formas de resolución, la interpretación de la realidad latinoamericana y su especificidad en el contexto mundial(...)" (Combellas, 1985: 58).

3) Separación de la actuación del Presidente de la República y de su partido (corrigiendo el caso Gallegos quien en 1947-48 fue acusado de favorecer a AD). El partido deja de tener injerencia en los asuntos de gobierno y por lo tanto de responsabilidad política. El Congreso se limita a apoyar ciegamente todo lo que el Presidente propone y ello a la larga incide negativamente en su reputación, como evidencia una serie de encuestas desde 1973⁴.

Juan Carlos Rey acusa el deterioro de la clase política, así como de su liderazgo:

Esta actitud supone la abdicación de las responsabilidades de los partidos en una democracia y una desnaturalización o perversión de sus funciones: renuncian a sus funciones de conducción y liderazgo y se convierten en receptáculos vacíos, sin preferencias ni opiniones propias, que se limitan a registrar los resultados que les proporcionan las encuestas de opinión pública para acomodar sus ofertas a las que parecen ser las preferencias mayoritarias (1991:559).

Las consecuencias de esto son particularmente nocivas porque el voto de castigo no recae en la persona del presidente, quien según la constitución de 1961 no puede volver a ser elegido inmediatamente, sino en el partido que lo colocó en el poder. Esta circunstancia tendrá influencia fuerte en la estrategia de la campaña de Eduardo Fernández en 1988. En mi tesis analizo las consecuencias que ello tuvo tanto para Eduardo Fernández como para la disciplina partidista y la percepción del electorado.

⁴ Koeneke y Varnagy (2011:5-6)) revelan datos alarmantes sobre el papel jugado tanto por los políticos como por los partidos. Ante la pregunta: ¿Los partidos políticos sólo se ocupan de ganar elecciones y nada más? La respuesta fue: (1973) Sí: 70,94% (Baloyra y Martz); (1983) 66,5% (BATOBA); (1993) 90,28% (Villarroel). Respecto a si los políticos siempre mienten/engañan a la gente: (1973) Sí: 81,2% (Baloyra y Martz); (1983) 77,6% (BATOBA); (1993) ; 89,08% (Villarroel). Sobre si los partidos políticos están siempre controlados por un pequeño grupo que sólo vela por sus propios intereses, la respuesta fue: (1973) Sí: 74,29% (Baloyra y Martz); (1993) 86,55% (Villarroel). En cuanto a si los políticos se preocupan por resolver los problemas del país: (1973) Sí: 46,02% (Baloyra y Martz); (1983) 29,0% (BATOBA); (1993) 7,84% (Villarroel). Finalmente, ¿los políticos hablan mucho y no hacen nada: (1973) Sí: 81,59% (Baloyra y Martz); (1983) 77,6% (BATOBA); (1993) 89,08% (Villarroel).

4 La omnipresencia de los partidos políticos. Aunque esta circunstancia no fue establecida a propósito por los políticos de Punto Fijo, tuvo una fuerte influencia en la trayectoria de los partidos. El régimen tiránico instaurado en 1908 por Juan Vicente Gómez, había mantenido al pueblo venezolano hasta 1935, año de la muerte del dictador, sin asociaciones capaces de protegerlo contra los desafueros del Estado o de quienes quisieran aprovecharse de él. Son los incipientes partidos políticos de entonces⁵, el Partido Comunista de Venezuela, Acción Democrática y luego Copei, los que poco a poco le darán voz y organización a masas de campesinos y de obreros, y a la gente simplemente necesitada mediante

(...) los sistemas populistas de movilización, coaliciones de grupos heterogéneos que han surgido con el propósito de reestructurar el orden sociopolítico existente mediante la organización y movilización de masas, hasta entonces pasivas, y su integración a la nación no sólo desde el punto de vista de su participación política, sino también económica y social. (Rey, 1991: 536).

El partido político venezolano [una vez convertido en partido de masas, no de cuadros, como fueron algunos al principio de su existencia] se constituye desde su fundación en un partido ‘madre’, el que lo resuelve todo, al que sus partidarios pueden acudir en cualquier circunstancia de la vida. Esta característica que tuvo una razón natural pero que llega a distorsionarse en una praxis asfixiante, se convierte en la década de los ochenta, en una razón más para la crítica. El término peyorativo es el de ‘partidocracia’ en el contexto del régimen político y cogollocracia⁶ en el contexto del partido:

Lo que antes se había celebrado como un Estado democrático modelo, un sistema dinámico de partidos y una economía que crecía, se describe ahora como un Estado congestionado, dominado por élites cerradas (una cogollocracia), un sistema clientelar de partidos (partidocracia), y un mercado

⁵ Con el ascenso de López Contreras al poder, fueron fundadas pequeñas organizaciones partidistas, 21, según Antonio García Ponce en *Ocaso de la República Liberal Autocrática 1935-1945*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt (2010).

⁶ Entre las varias acepciones de la palabra “cogollo” en el diccionario de la Real Academia Española, considero las más ceñidas al texto: 1) Parte alta de la copa del pino. 2) Lo escogido, lo mejor. En el argot político venezolano el “cogollo” es la cúpula, el ente decisorio de un organismo.

Los dirigentes de Copei y la base del partido reaccionarán de maneras muy contrastantes a esta crítica.

Además de la red de relaciones que establecen los partidos democráticos venezolanos en el desempeño de sus funciones con los 'intereses heterogéneos' que conforman las fuerzas vivas del país, hay una serie de circunstancias externas que afectan su desarrollo y actuación. De éstas tomo en cuenta dos:

1 La contracción de la economía latinoamericana debido en gran medida a la liberación de las tasas de interés en el pago de deudas contraídas a una tasa fija por diversos países latinoamericanos, entre lo que se encuentra Venezuela. Esta contracción económica se percibe traumáticamente en Venezuela por el contraste con los excesos en el gasto público que el alza de los precios del petróleo en 1974 había causado en el país durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez y que sembraron en la mente del pueblo la idea de que la renta petrolera alcanzaría eventualmente para todos. Pasar de ser un país sumergido en petro-dólares, a ser una nación con una deuda externa inmanejable, unas arcas sin divisas y unos precios del petróleo en baja, provocó fuertes reacciones en contra de los políticos a quienes la gente culpó de ineficiencia y de corrupción. Como ya mencioné anteriormente, a pesar de que ya a partir de 1973, Baloyra y Martz y Baloyra y Torres, BATOBA habían registrado en la población venezolana a través de una serie de encuestas una actitud de desconfianza en la eficacia de los partidos políticos, la percepción de la debacle se fijó sobre todo a partir del Viernes Negro en 1983 cuando el Presidente de la República, Luis Herrera Campíns, se vio en la necesidad de devaluar el bolívar y fijar tasas diferenciales del tipo de cambio (Koeneker y Varnagy, 2011: 2). Es decir, Copei es visto como el responsable de algo que había comenzado en realidad con el primer endeudamiento externo en el Gobierno de Caldera y continuado a lo largo del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Por esto y también por la innegable deshonestidad en el manejo de los dineros públicos que se dio en el quinquenio 1978-83, el Gobierno de Luis Herrera Campíns se volverá 'tóxico'. A mi entender, ello afectará la campaña de Eduardo

Fernández de 1988 y las actitudes de Rafael Caldera en el proceso de “deshielo” del partido (Dietz-Myers, 2002).

2) Las reacciones de un pueblo que se va empobreciendo a límites extremos, una clase media que se proletariza, una juventud sin opciones de trabajo dejará en el episodio de El Caracazo de 1989 constancia dramática de la separación que se había establecido entre los partidos y sus electores. La percepción negativa de los partidos políticos irá en aumento y provocará otro aspecto de la antipolítica, tal como lo señala Michael Hogan (en Koeneké y Varnagy, 2011: 1) que “implica un rechazo a la política como un proceso de negociación y compromisos, mediado por instituciones y dirigentes fundamentalmente partidistas, a través de la articulación y la agregación de intereses”. Las posibles razones de ese rechazo, comentan Koeneké y Varnagy, incluyen

(...) el desengaño o la desilusión ciudadana ante la ineficiencia y la corrupción imperantes; la creencia de que siempre existen soluciones simples y expeditas para cualquier problema; y la convicción de que los compromisos o acuerdos implican la denegación de valores absolutos (Ídem).

El pueblo venezolano no dio muestras de mayor discernimiento al votar por Carlos Andrés Pérez en 1989, creyendo que “en sus manos” estaría nuevamente el milagro del petróleo a precios exorbitantes⁷. El Caracazo muestra la iracunda sorpresa de ese pueblo creyente y este episodio agregó a la noción de partido corrupto e ineficiente, el de gobierno represor:

El deterioro económico se transforma en una abierta crisis política durante el período 1989-1994: motines populares ante el ajuste macro-económico acordado con el Fondo Monetario Internacional en 1989, dos intentos de golpe de Estado en 1992, la destitución del Presidente de la República en 1993 acusado de corrupción, aparición de elevados niveles de abstención y un descontento creciente frente a los partidos tradicionales de gobierno. Esta crisis política se expresó en las elecciones de 1993, las cuales marcaron el fin del sistema de bipartidismo atenuado, no polarizado e institucionalizado e instauraron un sistema de partidos que puede caracterizarse como de pluralismo polarizado y des-institucionalizado. (Molina,

⁷ Juan Carlos Rey (1991:565) en relación con el “Caracazo” refiere a los textos de Barbosa, 1989; Kornblith, 1989 y Civit/España, 1989. Ver también López Maya, 2005:61-84.

Las circunstancias estaban dadas para que sucediera precisamente lo que los partidos democráticos venezolanos habían tratado de evitar desde 1958: un golpe de estado que acabara no solamente con el partido de turno sino con el régimen bipartidista. El líder de los golpistas del 4 de febrero de 1992, Hugo Chávez Frías, lo logró con efecto retardado, por vía democrática, seis años más tarde. Y fue mucho lo que políticos copeyanos y políticos relacionados con Copei contribuyeron a hacer posible y acelerar el proceso.

En el análisis interno de Copei entre 1988 y 1998, uno de los temas centrales es el de la ‘des-ideologización’ del partido y sus inevitables consecuencias: pérdida de un programa de gobierno adecuado tanto a la identidad política de Copei como a las circunstancias económicas y sociales del momento en el cual destacara la vocación de servicio a los intereses de la mayoría; esto a su vez provoca la deslegitimación del partido en ojos de su base electoral y del país, los cuales observan asombrados el autismo político en que caen sus dirigentes. El agudo estudio que José E. Molina hace de este fenómeno en “El sistema de partidos venezolano: de la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias” (2001), me resultó muy útil para situar el contexto. El detallado análisis de los inicios del partido Copei en los textos ya señalados de Ricardo Combellas (1985) y por Brian F. Crisp, Daniel H. Levine y José Molina (2003) son también referencias indispensables para comprender el contenido programático que se perdió con la progresiva “pragmatización” del partido. Aunque de manera parcial porque su enfoque varía del mío, el análisis del fenómeno de la “fraccionalización” partidista de Steve Ellner (1996:17) permite comprender la dinámica de las luchas entre distintas facciones que se dan en el frente de las políticas económicas y de la reforma tanto de los partidos como del régimen de partidos. Es en particular relevante para comprender el porqué de la indiferencia y posterior “engavetamiento” hacia las reformas propuestas por la COPRE en 1988 entre los dirigentes copeyanos:

El proyecto de ley que la COPRE presentó al Congreso para reemplazar la Ley de Partidos Políticos,

Reuniones Públicas y Manifestaciones, promulgada en 1964, contenía aspectos trascendentes como la

rotación en los cargos directivos y la representación proporcional de las tendencias en todos los órganos internos de decisión. Pero ni siquiera la COPRE se atrevió a ir demasiado lejos al amenazar los intereses inveterados de las maquinarias partidistas. Lo que es aún más importante, la COPRE no llegó a exigir que los partidos celebraran elecciones primarias, y en lugar de eso aceptó que los candidatos y las autoridades partidistas se nombraran en convenciones, siempre y cuando los delegados fueran elegidos por las bases. (En Ellner, 1996:6).

Y continúa el profesor Ellner:

Por añadidura, el proyecto requería que los partidos presentaran ante la Comisión Electoral Estatal la información sobre las contribuciones financieras, aun cuando los principales interlocutores de la sociedad civil insistían en que esa información debía ser divulgada al público. A diferencia de las leyes que rigen la reforma electoral, la descentralización y la reorganización municipal, la legislación sobre los partidos políticos se ha pospuesto indefinidamente en el Congreso, a pesar del respaldo de los miembros de la tendencia «renovadora» de AD' (los seguidores de Carlos Andrés Pérez). (Ídem).

El desinterés por promover e implementar (en la medida de sus posibilidades como partido fuera del poder) las reformas sugeridas por la COPRE son una prueba de la desconexión entre Copei y el régimen político que lo sustenta, y ello explica a su vez “las salidas de tono” del discurso político, cuando un candidato en campaña ataca a otro de su propio partido, o cuando un gobernante ataca abiertamente a su predecesor. En ello se va percibiendo el proceso de licuefacción de unas estructuras antes sólidas (si bien larvadas) y los cambios profundos del sistema bipartidista, aparentemente estable, que desaparece como por arte de magia en las elecciones de 1993.

El excelente texto, “El proceso del colapso de sistemas de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela” de Henry Dietz y David Myers (2002) en el que la sugestiva imagen del glaciar que no cambia en la superficie hasta cuando su base de sustento ha sido destruida facilita la visualización conceptual de ese raro fenómeno histórico que fue la sorpresiva ausencia de un candidato copeyano en las elecciones de 1998.

Para el análisis de otras luchas interinas y sobre todo para las luchas de sucesión a las candidaturas tanto nacional como partidista en Copei, he seguido primordialmente mi capacidad de observación como electora que vivió el fenómeno de cerca. No encontré texto alguno previo a este trabajo que investigase acuciosamente el período 1987-1998 y las causas internas que contribuyeron al declive de Copei como partido político. De manera que durante ese período y en el cual centro mi investigación, soy mi propio marco teórico⁸

2. Conflicto generacional y lucha por el poder

Introducción

En el partido Copei, el enfrentamiento generacional estuvo siempre presente. Los líderes más jóvenes reclamando su espacio y los mayores sin deseos de cederlo.

En este capítulo se analizan no sólo las luchas internas por la búsqueda del poder sino también sus consecuencias, algunas de ellas trascendentales para el futuro del partido.

Los acontecimientos fundamentales estudiados en este capítulo son: 1) Antecedentes: La II Convención Nacional Extraordinaria de Copei en marzo de 1972; 2) La pugna entre Rafael Caldera y Eduardo Fernández por la candidatura interna en 1987; 3) La decisión tomada por Rafael Caldera tras su derrota; 4) El distanciamiento de Eduardo Fernández del sector herrerista durante la campaña presidencial; 5) La doble candidatura presidencial socialcristiana en 1993: Rafael Caldera y Oswaldo Álvarez Paz; 6) El triunfo de Rafael Caldera y las repercusiones en Copei.

⁸ En la biografía de Rafael Caldera escrita por Mercedes Pulido de Briceño (2011: 89-90) se hace breve mención a su aspiración por la candidatura interna, expresada en el "Mensaje de Santa Clara", el 12 de agosto de 1987.

2.1. Antecedentes. Enfrentamiento entre Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns. II Convención Nacional Extraordinaria de Copei, 17-18 de marzo de 1972. Elección de candidato presidencial socialcristiano para elecciones de 1973. Sistema de votación. El “hombre del maletín”. Triunfo de Lorenzo Fernández y reacción de Luis Herrera Campíns.

Introducción

Entre el 17 y 18 de marzo de 1972, se celebró en Caracas la II Convención Nacional Extraordinaria de Copei con la finalidad de escoger el candidato presidencial para las elecciones de diciembre de 1973. Era la primera vez en la historia de Copei en la que Rafael Caldera, uno de los fundadores del partido y líder indiscutible, no podía ser candidato. Ejercía la Presidencia de la República desde 1969 y la ley electoral vigente no contemplaba la reelección sino luego de transcurridos dos períodos presidenciales consecutivos.

A raíz de la escogencia del candidato presidencial se planteó la disputa entre la generación fundadora de 1936, representada por Rafael Caldera, y la generación de 1946 protagonizada por Luis Herrera Campíns, dirigente político de relevante trayectoria y quien aspiraba a la nominación⁹.

⁹ En Copei destacaron 4 generaciones: las de 1936, 1946, 1958 y la llamada de la “democracia”. La generación del 36 tuvo un origen social homogéneo, clase media, procedentes de colegios católicos, coherentes en lo ideológico, de inspiración socialcristiana, demócratas y bajo el liderazgo de Rafael Caldera. Su objetivo era convertir a Copei en un partido de masas. Otros miembros relevantes: José Antonio Pérez Díaz, Godofredo González, Lorenzo Fernández, Edecio La Riva, Víctor Giménez Landínez.

La generación de 1946 provenía de los cuadros juveniles. También de clase media y de formación católica. Sufrieron las consecuencias del golpe militar en 1948 y padecieron cárcel y exilio. Sus miembros más destacados fueron: Luis Herrera Campíns, Pedro Pablo Aguilar, Arístides Beaujon, Rodolfo José Cárdenas, Enrique Pérez Olivares e Hilarión Cardozo entre otros.

La generación de 1958 se identificó con el 23 de enero de ese año, inicio de la democracia institucional. Lucharon tanto contra la dictadura perezjimenista como contra los comunistas en colegios católicos, liceos y universidades. Ideológicamente heterogéneos, desde el más ortodoxo pensamiento socialcristiano hasta aquél de inspiración cercana al marxismo reflejado en los grupos Araguatos, Avanzados y Astronautas donde figurará también la generación de la “democracia”. Entre ellos destacaron: Eduardo Fernández, Oswaldo Álvarez Paz, José Curiel, José Rodríguez Iturbe, Rafael Iribarren, Joaquín Marta Sosa, Abdón Vivas Terán y Enrique Aristeguieta Gramcko quien fue integrante de la Junta Patriótica y desde la clandestinidad luchó contra la dictadura de Pérez Jiménez.

Esta ocasión le permitió a la militancia copeyana entrever cómo se movían los hilos entre bastidores.

La II Convención Nacional Extraordinaria del partido Copei se instaló el 17 de marzo de 1972 en el Teatro Radio City de Caracas. Los precandidatos fueron cuatro: Luis Herrera Campíns, Lorenzo Fernández, Arístides Beaujon y Edecio La Riva. Según los estatutos, el candidato presidencial debía ser electo con la mitad más uno de los votos de los delegados a la convención. Si alguno lograba la mayoría en la primera votación, se erigía en el candidato del partido. En caso de no obtener los votos suficientes, se pasaba a una segunda vuelta.

Los primeros resultados fueron los siguientes: Lorenzo Fernández, 433; Luis Herrera Campíns, 297; Arístides Beaujon, 193; Edecio La Riva, 33. Los dos últimos quedaron eliminados y la contienda se disputó entre Fernández y Herrera Campíns a la espera de concretarse quiénes acapararían los votos de los perdedores. Sin mayores sorpresas, se esperaba que Beaujon le adjudicaría sus votos a Herrera Campíns, y La Riva a Fernández.

Con una simple suma de los votos, el ganador indiscutible hubiese sido Herrera Campíns, sin embargo, la segunda vuelta asombró a más de uno al producir los resultados siguientes: Lorenzo Fernández, 506; Luis Herrera Campíns, 443. ¿Qué pasó entonces? Paciano Padrón ofreció la siguiente explicación:

En nuestro criterio que no era un pacto directo entre los 193 delegados que habían votado por Beaujon y Herrera; en consecuencia, mal podía pensarse que pudiera comprometéseles sin haberlos

La generación de la "democracia", tuvo participación importante, de fuerte confrontación ideológica. Destacaron: Ramón Guillermo Aveledo, Gustavo Tarre, Paciano Padrón, Donald Ramírez, Juan José Caldera, Agustín Berríos, Luis Betancourt. (Ver Combellas, 1985:193-201 y Carnevali,1992)

consultado. Los electores eran delegados, no delegantes, eran representantes, no representados. Pero hay una razón adicional: Lorenzo había demostrado tener la mayoría en la primera vuelta. Era más fácil para los delegados confirmar esa mayoría en la segunda votación que lo contrario, fortalecer al que resultaba ya de entrada como más débil. (Padrón, 1982:353).

Sin embargo, hubo otros testimonios sobre el desarrollo de la convención y de los arreglos conseguidos a última hora. El politólogo Carlos Romero, testigo presencial de los hechos, ofreció su versión:

En mi condición de observador joven partidario de Luis Herrera Campíns y en mi condición de cercanía a un alto dirigente de Copei a favor de Lorenzo Fernández, pude moverme en los dos comandos.

¿Qué pasó entre la primera y segunda vuelta para que Lorenzo Fernández sellara su victoria? Allí aparece uno de los episodios más oscuros de la vida interna del partido Copei que fue el famoso “maletinazo”, una operación financiera que penetró los votos por delegación y, en algunos casos, a través de votos individuales.

El ‘maletinazo’ tuvo un personaje concreto, el diputado por Barinas, Rafael Clarencio González, quien fue visto por muchos asistentes de la convención repartiendo fajas de billetes y de cheques a delegados del interior para que cambiaran su voto de Herrera Campíns a Fernández. Yo conocí al hombre del maletín y lo vi repartiendo ese dinero que salía de un maletín ejecutivo negro.

Total, que esa convención estuvo teñida de un hecho de corrupción que permitió a Lorenzo Fernández ganarla por encima de quien tenía los votos, Herrera Campíns.

(Entrevista. Pampatar, 01-11- 2010)

En la misma entrevista comentó sobre el verdadero significado de la derrota de Herrera Campíns:

Yo discrepo de algunos analistas de Copei quienes en retrospectiva han querido plantear que la precandidatura de Luis Herrera fue tan sólo un ejercicio de medición para las elecciones de 1978. Eso para mí es una gran mentira. Luis Herrera llegó al Radio City dispuesto a ganar la candidatura de Copei y fue Rafael Caldera, su enemigo histórico dentro del partido, quien utilizó la figura de Lorenzo Fernández para detener lo que en ese momento era una candidatura de gran calado. La suerte de Herrera Campíns fue la de postergar sus aspiraciones presidenciales y no tener ningún contendor importante para 1978. Pero eso no quita que él se sintiera injustamente derrotado en 1972. Lo que viene después es conocido. La campaña de Lorenzo Fernández no contó con el herrerismo que, paradójicamente, salió fortalecido a pesar de la derrota. La campaña de Lorenzo fue muy errática y ya se pensaba que para 1978 nadie podría parar la candidatura de Luis Herrera. Ese fue el cálculo del herrerismo: Lorenzo no gana y queda despejado el camino para la candidatura presidencial de Luis Herrera en 1978.

La revista Bohemia¹⁰ brindó una interpretación aguda sobre el porqué de los resultados de la convención. La pelea no solo se llevaría a cabo entre generaciones distintas, sino en el seno de una misma:

¹⁰ La revista Bohemia es una famosa revista publicada en Cuba desde mayo de 1908 hasta el presente.

Las 'coincidencias de tipo generacional e ideológicas' no funcionaron para la 'alianza progresista' entre ambos precandidatos. Los seguidores de Beaujon (...) paladearon el dulce sabor de la venganza al pasarle la cuenta a Luis Herrera por no haber prestado su apoyo al beaujonismo en la última convención donde Arístides fue derrotado por Pedro Pablo Aguilar. (*Bohemia*, No. 470, 27 de marzo al 2 de abril, 1972, p. 5).

Se trató de la XII Convención Nacional Extraordinaria de Copei, celebrada entre el 6 y el 8 de agosto de 1971 convocada para la elección del Secretario General¹¹. En aquella ocasión, los precandidatos habían sido Pedro Pablo Aguilar¹², Arístides Beaujon y Abdón Vivas Terán. La votación, en la primera vuelta y en el mismo orden, arrojó el siguiente resultado: 465, 332 y 133. Ninguno obtuvo la mayoría absoluta, Vivas Terán no calificó y, por lo tanto, se pasó a la segunda ronda. Y esta vez Pedro Pablo Aguilar logró 536 de los 958 votos escrutados, es decir, los votos de Vivas Terán no fueron íntegramente para Beaujon, sino solo parcialmente. El herrerismo decidió apoyar en mayor medida a Pedro Pablo Aguilar, decisión que dejaría secuelas para una futura oportunidad¹³.

En este contexto, fue lógico el comentario de la revista *Bohemia*. Con o sin "hombre del maletín", los resultados de la II Convención Nacional Extraordinaria no tenían por qué haber favorecido tan claramente a Herrera Campíns o, en última instancia, no ha debido ser tan difícil convencer a algunos de los delegados aplicarle la misma medida: cuando el apoyo no es recíproco, las partes se deben atener a las consecuencias.

En la actualidad, se publica quincenalmente y desde abril de 2002 ofrece una versión digital.

En 1961, su director Miguel Ángel Quevedo viajó a Venezuela y fundó la revista *Bohemia de Venezuela*. En los años 70s fue adquirida por el Bloque [de prensa] de Armas y duró hasta el 2004.

¹¹ El Secretario General forma parte de los 23 miembros nombrados por la Convención Nacional, estos son: un Presidente, cuatro Vicepresidentes, un Secretario General, 17 vocales y siete suplentes. El poder recae, principalmente, sobre el Secretario General. Desde marzo de 1948, (fecha de fundación de Copei como partido político) hasta 1998, fecha término de esta investigación, los Secretarios Generales fueron: Rafael Caldera (1948-1968), Arístides Beaujon (1969-1971), Pedro Pablo Aguilar (1971-1979), Eduardo Fernández (1979-1994), Donald Ramírez (1994-1998). Las otras autoridades nacionales de Copei son: el Directorio Nacional, el Comité Nacional, el Tribunal Disciplinario Nacional, la Comisión Electoral Presidencial y la Comisión Electoral Nacional. (Para un exhaustivo estudio sobre la estructura organizativa de Copei, ver Combellas, 1985:83-189).

¹² Pedro Pablo Aguilar fue el candidato de Rafael Caldera en contra de Arístides Beaujon.

¹³ Abdón Vivas Terán al llegar de tercero, dejó "libre" a sus seguidores para que apoyaran a cualquiera de los otros dos candidatos. Se creía que Vivas Terán se opondría al calderismo apoyando a Beaujon, pero no fue así, privó en él la tesis de no inmiscuirse.

Llegado a este punto podríamos afirmar que a Herrera Campíns no le hubiese sido nada fácil, en realidad, ganar la candidatura presidencial en 1972. Ello no sólo por el enfrentamiento con Rafael Caldera, quien no tenía interés alguno en traspasar tan pronto (en veinticinco años) el poder a la siguiente generación, sino por rivalidades dentro de la misma generación de 1946. Herrera Campíns no era el único con ambiciones. También Arístides Beaujon quiso repetir en la Secretaría General, hecho que le habría dado mayor posibilidad de ganar la nominación presidencial en 1972 y, sin embargo, el herrerismo le negó los suficientes votos. El “hombre del maletín” cumplió parte de la tarea y no debió serle particularmente cuesta arriba. Dato curioso fue la ausencia de Rafael Caldera en la II Convención Nacional Extraordinaria. Probablemente no quiso sentirse identificado o involucrado directamente en los resultados finales. Lorenzo Fernández era “su” candidato, en quien confiaba plenamente y de quien esperaba lealtad en el futuro.

La imposición de la candidatura de Lorenzo Fernández tuvo hondas consecuencias y le significó iniciar la campaña con “peso en el ala”. La revista Bohemia comentó al respecto:

No se habla de división, pero sí de marginamiento herrerista en la campaña presidencial del Dr. Lorenzo Fernández. (...) Si las elecciones fueran mañana, los resentimientos de la despiadada campaña interna entrarían el funcionamiento interno de Copei. (*Ibidem*, p. 6).

El herrerismo se mantuvo distante de la campaña presidencial del candidato ganador, tal como lo expresó Paciano Padrón:

A estas alturas debemos decir las cosas tal como creemos ocurrieron: en la campaña electoral de Lorenzo Fernández no se sintió el peso y el esfuerzo de todo el Partido; algunos dirigentes y militantes trabajaron poco o nada. (*op cit.*, p. 354).

Lorenzo Fernández, en su discurso de proclamación, declaró con optimismo: “Han terminado las luchas internas por la candidatura para iniciar ahora la etapa de la unidad por el triunfo definitivo”. Pero, ni terminaron las luchas ni se inició la etapa de la unidad. Más bien podríamos afirmar que a partir de la II Convención Nacional Extraordinaria de Copei se intensificaron las rencillas internas.

El móvil principal y único tanto del calderismo como del herrerismo fue la consecución del poder a nivel partidista y a nivel nacional. Rafael Caldera consideraría que él tenía todos los derechos y privilegios para continuar imponiendo su voluntad en el partido por haberlo llevado al lugar que ocupaba; y Luis Herrera Campíns estimaría que Caldera ya había ganado la presidencia del país gracias al apoyo del partido en pleno y era el momento de dejarle paso a las generaciones siguientes.

¿Cuáles habrían sido las consecuencias del apoyo de Caldera a Herrera Campíns? Seguramente la contienda electoral con Carlos Andrés Pérez habría sido mucho más reñida y Copei obtenido más curules en el Congreso en caso de no obtener la primera magistratura. Sin embargo, para Caldera lo fundamental fue mantener su liderazgo en el partido y no permitiría le hicieran sombra. Esta posición fue mantenida a lo largo de toda su carrera política.

Luis Herrera Campíns, tras la derrota en el Teatro Radio City, habría entendido que su mejor o única opción era esperar la próxima elección donde ya no tendría rival en el partido. Y acertó. En diciembre de 1978 ganó las elecciones presidenciales con un 46,54% de los votos. (<http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf>. [19/04/2011]).

En el resumen de las candidaturas presidenciales copeyanas hasta el momento, observo que Rafael Caldera lo intentó en 1947, 1958, 1963 y, finalmente triunfó en 1968. En 1973 intentó imponer su candidato, Lorenzo Fernández, y perdió; en 1978 Luis Herrera Campíns logró la candidatura y el segundo triunfo electoral para el partido Copei.

Transcurridos los dos períodos presidenciales consecutivos después de la primera magistratura de Rafael Caldera, - período de espera contemplado en la Constitución de 1958 -, éste aspiró por quinta vez al cargo en 1983 perdiendo ante Jaime Lusinchi, candidato de Acción Democrática. Y, en 1988, por sexta vez, volvió a aspirar a la nominación presidencial,

pero, en esta ocasión y sin precedentes, tuvo un contendor dentro del partido Copei: Eduardo Fernández, uno de sus delfines¹⁴.

2.2- Nuevo enfrentamiento generacional: Rafael Caldera y Eduardo Fernández aspirantes a la candidatura presidencial en elecciones de 1988. Informe Elschner o la “muerte del padre”. Posición de los precandidatos previo el III Congreso Presidencial Socialcristiano. Posición de otros dirigentes copeyanos. Triunfo de Eduardo Fernández y “pase a la reserva” de Rafael Caldera. El “abandono del padre” y sus consecuencias durante la campaña electoral. Campaña electoral sin Rafael Caldera. Estrategia de Rafael Caldera.

Introducción

Las elecciones presidenciales de 1988 le significaron a Copei el “turning point” de su fortaleza como partido político. Hasta entonces no había sufrido rupturas evidentes o declaradas, pero, a partir de la siguiente confrontación entre Rafael Caldera y Eduardo Fernández, ambos aspirantes a la candidatura presidencial, se generarían en Copei situaciones tan difíciles y traumáticas que no llegaron a resolverse ni a superarse.

Por vez primera se postularon Rafael Caldera y Eduardo Fernández a la candidatura interna del partido para unas elecciones presidenciales. Caldera tenía 71 años, Eduardo Fernández 47. Para Rafael Caldera significaba su sexta postulación, para Eduardo Fernández, la primera.

El electorado socialcristiano debería escoger entre la veteranía del fundador o el relevo de la generación de 1958; entre la sabiduría y experiencia o la savia

¹⁴ Se llamó los “delfines” de Rafael Caldera, principalmente, a Eduardo Fernández y a Oswaldo Álvarez Paz. Los distinguió y formó a su imagen y semejanza. Sin embargo, Álvarez Paz se quejaba de ser siempre el “segundón”, Caldera solía escuchar primero la opinión de Eduardo Fernández.

joven renovadora. Cada uno afianzó su campaña sobre estas cualidades, un reto muy interesante tanto para los precandidatos como para la militancia. Aquí se decidiría si el partido ya se encontraba maduro para depositar el poder en las nuevas generaciones, o si preferiría no arriesgarse y mantener por algunos años más los viejos mandos. Eduardo Fernández había venido ejerciendo la secretaría general del partido desde 1979, posición que le brindó gran proyección a nivel nacional al igual que a toda su generación. El Copei de Rafael Caldera ya no tenía representación relevante a nivel de la dirigencia partidista y su nueva precandidatura no contaba con el apoyo que había disfrutado en las ocasiones anteriores. Por su rechazo a ceder espacio político a los discípulos de una generación que él mismo había formado durante décadas y por su empeño en presentarse por sexta vez a unas elecciones presidenciales, me atrevo a inferir que él mismo estimó ser el único dirigente capaz de darle el triunfo al partido. Es más, como veremos más adelante, si el partido no lo acompañaba, Caldera no se sentía en la obligación de acompañar él al partido. Por otro lado, Eduardo Fernández y sus seguidores habían venido organizándose para este momento con gran antelación, ocupaban posiciones decisorias dentro del partido y sentirían que su momento había llegado.

Nuevo enfrentamiento generacional: Rafael Caldera y Eduardo Fernández aspirantes a la candidatura presidencial en elecciones de 1988. Informe Elschner o la “muerte del padre”.

Antecedentes: el Informe Elschner.- En noviembre de 1986, Gerhard Elschner, el asesor alemán de la campaña interna de Eduardo Fernández, le recomendó a éste en un informe que acabase con la figura de Rafael Caldera. En pocas palabras, si para triunfar, Caldera tenía que negar a su delfín, Eduardo Fernández no iba a lograr el triunfo sin antes haber asesinado metafóricamente a su “padre”.

Esta recomendación tan extrema ha podido obedecer a dos razones: la primera, la aún fuerte presencia de Caldera en parte de la militancia copeyana; y, segunda, la dificultad para Eduardo Fernández y sus partidarios en soltar amarras con la figura del fundador. En pocas palabras, si para triunfar Caldera tenía que negar a su “delfín”, Eduardo Fernández no iba a lograr el triunfo sin antes haber asesinado metafóricamente a su “padre”. Obviamente, lo ideal hubiera sido una transición natural pero cuando está en juego la consecución de la primera magistratura y puesto que ninguno de los dos candidatos estaba dispuesto a ceder, la sugerencia del alemán no resultaba ilógica. Caldera no cedió, ni negoció, no lo había hecho nunca y no lo iba a hacer en esta ocasión tampoco. Su autoritarismo era ampliamente conocido, lo había ejercido siempre y no aceptaba otra forma de actuar políticamente a nivel interno de Copei. Esto lo sabían Eduardo Fernández y su comando de campaña. A Caldera se le debía cerrar el camino, aniquilarlo. Con o sin informe Elschner, la táctica habría sido la misma porque no había lugar a otra.

Posición de los precandidatos previa al III Congreso Presidencial Socialcristiano.

Entre el 19 y 20 de noviembre de 1987 se celebró en la ciudad de Caracas el III Congreso Presidencial Socialcristiano con motivo de la escogencia del candidato presidencial para las elecciones de diciembre de 1988.

Los resultados de esta medición interna cambiaron el curso del partido para siempre. La generación de 1958, liderada por Eduardo Fernández, dictó su “alea jacta est”. Sabían del riesgo en ciernes, conocían bien a Caldera -o creían conocerlo-, sin embargo, el poder detentado durante los últimos años dentro del partido les daba la oportunidad y posibilidad de jugarse el todo por el todo. Consideraron llegado su momento histórico y generacional y nada los detendría en el intento de consolidar su espacio ganado. Caldera, por su lado, no abandonó sus aspiraciones confiando en la ascendencia tradicional dentro

del partido, su peso específico y la esperanza de recibir una respuesta de Copei a su convocatoria.

Los candidatos fueron tres: Rafael Caldera, Eduardo Fernández y Pedro Pablo Aguilar, las tres generaciones de Copei representadas. Rafael Caldera fue candidato presidencial por primera vez en 1947. Cuarenta años después y activas dos nuevas generaciones dentro del partido, consideró que aún debía ser el candidato para las siguientes elecciones presidenciales. ¿Hasta dónde se puede afirmar que la ambición de poder fue un factor crucial en la toma de decisiones de Caldera? El no lo percibía así cuando dijo: “No se trata de ambiciones. La única que se me puede atribuir es la ambición de querer redondear mi larga lucha política, (...)”. (Ramón Hernández, “El País como Oficio: Rafael Caldera”, *El Universal*, 16-11-87, 1-12).

Un punto fundamental a resaltar en la conducta de Rafael Caldera previa al III Congreso Presidencial Socialcristiano fue su relación o reacción frente a la generación del 58. Esta generación, formada directamente por él para fortalecer su posición en el partido frente a la generación de 1946, determinó que había llegado su momento generacional y ambicionaba obtener el lugar justamente esperado. Sin embargo, no era esa la percepción ni el deseo de Caldera:

(...) la campaña de Eduardo, a la cual yo nunca puse obstáculos para que se realizara, para que se hiciera conocer, derivó por caminos que me convencieron más de la necesidad de presentar mi fórmula, (...) como la más genuina y auténtica, (...). (*Ídem*).

Eduardo Fernández consideraba estar preparado para ejercer la primera magistratura, pero Caldera simplemente le concedía el derecho a “darse a conocer”. Estimaría que su discípulo era aún demasiado joven, sin suficiente fogueo y que más le convenía seguir aprendiendo junto a su maestro. Incluso podría asomar que la lucha generacional no tenía cabida en la concepción de Caldera, quien tenía aún mucho camino, aspiraciones y ambiciones por delante. Cuando le concedió a Eduardo Fernández que se “diera a conocer”, parecería más bien un permiso al pupilo para labrar su futuro lentamente, sin prisa.

Rafael Caldera se convenció de que la generación de 1958 no estaba madura ni capacitada para gobernar. ¿Tuvo razón?

La brecha generacional entre Caldera y sus “delfines” se debió, además, a falta de comunicación¹⁵ En 1987, Caldera confiaba en el apoyo de Fernández, aparentemente “palabreado”:

Yo no le niego a Eduardo Fernández el derecho a aspirar, pero siempre habíamos hablado que si las circunstancias del país lo demandaban y yo decidía lanzarme otra vez a la candidatura, (...), él estaría siempre a mi lado, (...). (*Ídem*).

Caldera y Fernández tenían treinta años tratándose casi a diario y sin embargo, se dio un malentendido tan colosal entre ellos. ¿Qué explicación tiene eso? El carácter de ambos podría ser una razón: por una parte, Caldera era distante incluso con sus más allegados copartidarios, pareciera que esa distancia iba adherida a su ascendencia como dirigente máximo de Copei. Por otra parte, Eduardo Fernández demostró siempre tener un estilo prudente, no era persona de importunar o atropellar a otros. Una segunda razón es quizás estratégica: nadie descubre sus intenciones ante su rival. Tanto Caldera como Fernández se habrían abstenido de confesarle al otro la aspiración que tenían de ganar la candidatura interna del partido para luego competir por la jefatura del país. En realidad, por primera vez Rafael Caldera y Eduardo Fernández se hallaban frente a frente y no debió ser fácil para ninguno de los dos.

Cuando se le preguntó a Caldera por qué insistía en una sexta candidatura, contestó: **“Mi candidatura es la mejor carta que tiene Copei en este momento, en lo que podría ser la hora estelar, la hora de dejar de ser un partido segundón”**. (*Ídem*).

Las declaraciones de Caldera fueron siempre comedidas y controladas. No era él hombre de desafueros en el lenguaje. Por eso sorprendió a dirigentes y militantes del partido cuando describió a Copei como un partido “segundón”.

¹⁵ Sobre las fallas de comunicación entre Rafael Caldera y Eduardo Fernández, ver entrevista a Gustavo Tarre en los “Anexos” de esta investigación.

El mensaje implícito era que Copei podría pasar a primera línea, únicamente gracias a su candidatura:

¿Qué podría serme más grato que verdadero relevo generacional, como el que siempre he propiciado, porque me he preocupado por formar cuadros nuevos y llevar gente joven a posiciones de mucha importancia? Pero ello no puede inducirme a declinar mi responsabilidad en este momento crítico, cuando se requiere una autoridad firme y confiable, capaz de conjugar el esfuerzo de todos hacia un objetivo común. (El Universal, 20-11-87, 1-19[Publicidad].

Invocaba a su experiencia y veteranía como forma de soslayar a las generaciones más jóvenes. Más adelante, si bien no nombró a Copei, la crítica pareciera ir dirigida enteramente a la institución y sus líderes:

No puedo aceptar que, por cálculos electoreros, discutibles, se caiga en la imitación de todo aquello que adversamos: la demagogia, el oportunismo, el sometimiento de los altos intereses nacionales a mezquinas conveniencias de partido o ambiciones personales de quienes ocupen en un momento dado posiciones de dirección. (Ídem).

Interesante resulta observar cómo Rafael Caldera se excluye y no se identifica con la ambición personal del político en altas posiciones de un partido. ¿Su autoridad moral lo distancia? Si no, ¿por qué el siguiente comentario?: “Aspiro a que el partido sea la mejor reserva moral del país”, y más adelante: “Me angustia que esa reserva moral pueda sucumbir a los halagos de la demagogia”. (Ídem).

Finalmente, dejó sobreentender que si bien la dirigencia actual utilizaba al partido Copei para sus propios beneficios, él no se identificaba con ellos, sino todo lo contrario. Es muy curioso que un político de su talla, cinco veces candidato presidencial, dijese: “Los copeyanos saben que nunca he puesto el partido a mi servicio”. (Ídem).

Caldera sabía de la importancia de este evento partidista. No era uno más, era el definitivo y definitorio:

(...) considero que la decisión que el congreso presidencial socialcristiano ha de tomar, es una decisión de gran trascendencia de la que va depender en mucho el destino futuro del partido y aun el mismo destino de la democracia venezolana. (El Universal, 16-11-87, 1-14).

La situación era grave porque si perdía la elección se pondría en evidencia el predominio de Eduardo Fernández y de su generación. No obstante, las consecuencias de esa pérdida hipotética eran mucho más peligrosas. Caldera no se sentía cómodo ya en Copei, estaba arriesgando una última jugada con la esperanza de recuperar espacios perdidos y sabía la dificultad a que se enfrentaba. En la siguiente declaración, deja entrever que de perder la candidatura presidencial, consideraría la opción de buscar otros ambientes políticos:

El ex presidente recordó ante sus copartidarios que la próxima elección en Copei no era simplemente una entre tres candidatos con legítimas aspiraciones, sino la trascendental decisión que afectaría no solamente a la vida del partido sino que tendría efectos y consecuencias importantes para la democracia venezolana. (*ídem*).

Caldera fue el más claro en sus afirmaciones al prever una virtual derrota en el III Congreso Presidencial. A lo largo de la campaña sus asesores le fueron dando cifras desalentadoras, aunque depositó todo su esfuerzo y emociones en la magia del último momento.

En entrevista periodística se le preguntó a Caldera si habría o no fracturas en el partido después del congreso presidencial y respondió:

En el partido no. La unidad formal del partido está asegurada. Ahora, yo sería insincero si negara que en este proceso de campaña ha habido una serie de hechos que han producido inevitablemente distanciamiento, resentimientos, fisuras. (*El Nacional*, 18-11-87, D/8 [Información]).

Y aprovechó para hacer otra declaración aún más efectista: “Pero, así como he dicho que el que puede dividir al partido soy yo y no lo haré nunca; quien puede unir a Copei para la gran batalla del 88 es Rafael Caldera”. (*El Universal*, 19-11-87, 1-12).

En aquel momento sus palabras fueron tomadas como un slogan más de su campaña y nadie las consideró desafortunadas o desacertadas, como tampoco nadie imaginó el carácter premonitorio que tenían. Como buen estratega, Caldera fue preparando el terreno en caso de perder la candidatura. Utilizó por vez primera la expresión: “pasaré a la reserva”:

Como militante disciplinado acataré una decisión, a lo cual estoy comprometido desde el momento en que he participado en esta reunión, pero entonces pasaré a la reserva. Seguiré preocupado por los grandes intereses nacionales, pero no podría ser ya el intérprete calificado que he sido siempre. Ya no podré ser el vocero del partido, el que lo ha animado cuando ha estado desalentado, el que lo ha llamado al combate, el que ha compartido con él los momentos más difíciles y el que ha estado siempre activo, constante en el servicio, fiel en la lucha y dispuesto a entregarse en alma, vida y corazón a la defensa de la democracia cristiana. (*El Universal*, 20-11-87, 1-12).

Esta afirmación, por demás contradictoria, desconcertó a más de uno porque un militante disciplinado trabaja al servicio de la campaña del candidato elegido democráticamente dentro del partido y no opta, como hizo Caldera, por mantenerse aparte, por pasar a la reserva. Al negarse a contribuir con su experiencia de “intérprete calificado de los grandes intereses nacionales”, estaba en realidad minimizando la posibilidad de triunfo de Copei en las siguientes elecciones presidenciales. Caldera no iba a decir nada comprometededor en ese momento porque aún guardaba la esperanza de ganar la candidatura interna del partido. Pero finalmente, salieron a relucir sus verdaderas intenciones cuando se pronunció: “La suerte está echada. Yo se que me estoy jugando el todo por el todo. (...). Yo quiero ser o no ser. No quiero ser a medias”. (*Ídem*).

Eduardo Fernández, por su lado, aspiraba a ganar la candidatura interna de Copei para luego competir en las elecciones presidenciales de 1988. Nunca un representante de su generación había logrado llegar tan lejos y con tantas posibilidades de triunfo. Era el primer reto de uno de los delfines a Caldera, su maestro¹⁶.

La situación era tensa, difícil, sin embargo, llamaron la atención, particularmente, las palabras de Eduardo Fernández en el Poliedro¹⁷ donde aparentó desconocer el serio problema que se presentaría:

¹⁶ Hubo un precedente, si bien no formaba parte de los “delfines”. Frente a la quinta candidatura de Rafael Caldera en 1983, le surgió un contendor, José Andrés Montes de Oca, ex Ministro de Relaciones Interiores durante el gobierno del Presidente Herrera Campíns. Representaba al sector herrerista dentro del partido. Esta precandidatura fue retirada para apoyar la de Rafael Caldera.

¹⁷ El Poliedro de Caracas es un recinto proyectado para realizar espectáculos, situado al sur de Caracas y utilizado frecuentemente para eventos tanto culturales, artísticos como políticos.

(...) de aquí tiene que salir robustecida la unidad del partido. No es una unidad artificial, no es una unidad retórica, es la unidad del partido porque no tenemos conflictos generacionales. Necesitamos el concurso y el aporte de la generación fundadora, de la generación intermedia, de la generación del 58 y de las generaciones que vienen detrás de nosotros. (*Ídem*).

La unidad del partido salió resquebrajada para siempre. El discurso fue retórico y artificial porque él sabía que la unidad del partido estaba a punto de resquebrarse debido mayormente al conflicto entre generaciones en Copei. ¿Por qué lo dijo, entonces? ¿Para el gran público, o esperaba un milagro? No: Eduardo Fernández estaría seguro de la derrota de Caldera y el reto inmediato era absorber su militancia:

Quiero saludar con especial afecto a nuestro presidente nacional, Godofredo González; quiero saludar a nuestro querido, respetado y admirado líder fundador Rafael Caldera, para quien pido un aplauso. Quiero decirle a él que ahora más que nunca necesitamos su presencia, sus luces, su testimonio. (...) Pedro Pablo, déjame decirte que como abanderado de todos los copeyanos, y de todos los independientes y de todos los venezolanos con voluntad de cambio, que necesito tu compañía, tu consejo y tu presencia, hoy como candidato y mañana como Presidente de todos los venezolanos. (*El Universal*, 21-11-87, 1-12).

Pedro Pablo Aguilar ofreció declaraciones muy acertadas sobre el problema generacional entre Caldera y Fernández:

– Eduardo Fernández – (...) ha dicho varias veces que su enfrentamiento con Rafael Caldera no conlleva un planteamiento sobre el relevo del liderazgo y que tampoco trata de fundamentar su candidatura en su condición de representante de la generación de 1958. Sin embargo, el propio Caldera y mucha gente en el partido, tiene la impresión de que Eduardo no sólo le disputa la candidatura presidencial sino que también está presentando su nombre, no sólo para la candidatura sino como nuevo líder dentro del partido. Y es evidente, a todo el partido le consta, que la bandera que los partidarios de Eduardo han agitado con más entusiasmo, es la bandera generacional. (*El Nacional*, 17-11-87, D/12 [Información]).

Es difícil aceptar que, en efecto, Eduardo Fernández no buscase en el III Congreso Presidencial Socialcristiano la candidatura y el liderazgo del partido. Es más, una cosa llevaba a la otra. Lo cierto es que la generación del 58 estaba cansada de Caldera. El líder fundador por una parte, el delfín cuestionador por otra y el partido Copei en pleno le temían al drama del distanciamiento, o peor aún, al drama de la negación entre el maestro y sus

discípulos. Y sin embargo, nada detuvo el curso de acción que se desprendió del congreso. La bola de nieve había comenzado a deslizarse cuesta abajo.

El problema era que las aspiraciones de ambos candidatos al liderazgo tanto del partido como del país, no coincidían del todo con las de Copei, para el cual mantener la unidad interna era tan primordial como ganar las elecciones presidenciales. Como veremos más adelante, todos perdieron.

Pedo Pablo Aguilar alertó sobre este hecho: “El congreso va a resolver el asunto de la candidatura, pero el congreso no está llamado ni tiene por qué pronunciarse sobre el liderazgo”. (*Ídem*).

No estaba llamado ni tenía por qué, pero en política suceden imprevistos. No hay mejor momento para calibrar las fuerzas de un partido como el palpado durante el desarrollo de una elección interna, y el congreso presidencial en cuestión se pronunció sobre el liderazgo de manera contundente.

Pedro Pablo Aguilar, ante la pregunta del periodista: “¿Usted piensa que existe un peligro real de traumas graves y hasta de una posible división?”, respondió:

– No, yo no creo desde luego que nosotros vamos a sufrir una división real. Esto de ningún modo, pero es que en los partidos políticos venezolanos influye en término muy importante la situación afectiva en que el partido queda después de una prueba electoral. (*Ídem*).

Había antecedentes en Copei respecto a situaciones afectivas después de derrotas electorales como fue el caso de Lorenzo Fernández al perder la presidencia del país en diciembre de 1973¹⁸. Y ahora, ante la posibilidad de una derrota de Caldera, Aguilar previó las consecuencias. Se avecinaban nubarrones “afectivos”.

¹⁸ Lorenzo Fernández tras la derrota en 1973 le reclamó a Herrera Campíns y a Beaujon no haberlo apoyado durante la campaña. A raíz de estos hechos, cayó en una gran depresión.

Posición de otros dirigentes copeyanos

Luis Herrera Campíns asistió a la III Convención Presidencial en calidad de ex presidente del país. Su posición no era fácil pues su mandato había dejado varios malos recuerdos, de allí que mantuviese entre bambalinas una posición “expectante”, aunque siguiera manejando considerables hilos de poder. Sin embargo, una vez más, hizo alarde de su oportuno pragmatismo y sentido común al declarar: “—Mi preferencia está con quien resulte ganador, (...)”. (*El Universal*, 18-11-87, 1-14). Y a sus amigos les pidió: “evitar radicalizaciones y fanatismos dentro de las distintas precandidaturas en que estaban ubicados”. (*Ídem*).

Herrera Campíns no tendría mucho que decir en este congreso presidencial dado que la votación estaba polarizada entre Rafael Caldera y Eduardo Fernández. De manera que esperó sin estridencias y mandó a apoyar a quien triunfase. Era su reacción usual, y así actuó la mayoría de las veces. Si Pedro Pablo Aguilar hubiese tenido alguna posibilidad de triunfo, con seguridad habría incentivado a su bancada a apoyarlo sin restricciones, pero tratándose de Caldera y Fernández, probablemente le daría lo mismo quien ganase.

Triunfo de Eduardo Fernández y “pase a la reserva” de Rafael Caldera.

Eduardo Fernández obtuvo un triunfo apabullante, no quedó la menor duda de su victoria y las cifras así lo demostraron al ganar con 5.599 votos (67,4%). Caldera obtuvo 2.002 votos (24,1%) y, Pedro Pablo Aguilar 663 votos (7,9%) (*El Universal*, 21-11-87, 1-12). No obstante, la primera reacción del sector calderista fue, como era de esperarse, desafiante y amenazadora. Hilarión Cardozo, vocero del calderismo, declaró: “Reconoce el triunfo de Eduardo Fernández y dice que Rafael Caldera hará un pronunciamiento más

tarde, que Copei ha cometido un error histórico, que ese error costará caro”. (*El Universal*, 21-11-87, 1-13).

Más bien el error histórico, o la “mala jugada”, la cometió el propio Caldera pues sabía que al “pasar a la reserva” estaba comprometiendo la obra de toda su vida. Había dejado en claro que con “ese” Copei él no quería nada. Su alternativa era que Eduardo Fernández perdiese las elecciones presidenciales con lo cual le quedaría espacio para una candidatura más. En aquel momento esa opción era difícil de imaginar, pero no imposible, como la historia lo demostró más tarde.

A Caldera se le había presentado la disyuntiva entre lo que él consideraba la responsabilidad de llevar el partido al poder y el ejercicio de la sana democracia interna mediante el relevo generacional. La dificultad de Caldera fue desprenderse de la noción de que tan sólo él era capaz de ganar elecciones. Y al no abandonar esa noción, contribuyó a que fuese cierta.

Inmediatamente después del triunfo arrollador de Eduardo Fernández empezaron las cavilaciones: “Sus partidarios reconocían ayer con preocupación que después de lo ocurrido será muy difícil que el fundador y máximo líder se incorpore a la campaña de Eduardo Fernández”. (*El Universal*, 21-11-87, 1-14).

En efecto, no contar con el apoyo de Caldera sería impactante, aunque los intereses en el seno del partido empezaron a moverse en otras direcciones. La generación del 46, normalmente apartada del liderazgo calderista-eduardista, entraría en escena:

Esto abre la posibilidad para una participación más acentuada del herrero-pedropablismo, pues el Tigre¹⁹ carente de generales, necesita de Herrera Campíns, Pedro Pablo Aguilar, Luciano Valero, Pepi Montes de Oca y otros que ayuden a cerrar la brecha que dejará la ausencia de connotados líderes calderistas. (*idem*).

¹⁹ El “Tigre” fue el slogan utilizado por Eduardo Fernández durante este proceso electoral.

El hecho más trascendental de todo el congreso presidencial fue la declaración de Caldera donde, oficialmente, se retiró y “pasó a la reserva”:

Acato la decisión del Congreso Presidencial Social Cristiano. Soy un militante disciplinado. Además, al concurrir a él me estaba sometiendo al resultado.

El compañero Eduardo Fernández es el candidato de COPEI para las elecciones presidenciales de 1988. Lo felicito y le deseo el mayor éxito.

Su tarea inmediata más importante es procurar la unidad efectiva del Partido. A los compañeros que se manifestaron adictos a mí en la campaña interna, espero se les trate en forma que los anime a incorporarse a la nueva etapa, en la medida en que puedan y deseen.

En cuanto a mí, como lo anuncié, paso a la reserva. Esta decisión es consecuente con los argumentos sostenidos por el equipo del Secretario General, acogidos implícitamente por la mayoría del Congreso.

(Manuscrito de Rafael Caldera, *El Universal*, 21-11-87, 1-12).

Hubo dos puntos muy importantes en esta declaración. El primero, insistir en la unidad “efectiva” del partido, y segundo, tomar en consideración a sus fieles seguidores. Sin embargo, la unidad efectiva era imposible, ya las fisuras se habían convertido en fracturas. Y respecto a la participación de sus adictos, no sería fácil dada la desconfianza y el distanciamiento en ambos lados.

Eduardo Fernández, una vez triunfador y con la candidatura presidencial en sus manos, pronunció palabras muy elogiosas hacia Rafael Caldera:

Quiero saludar a nuestro querido, respetado y admirado líder fundador Rafael Caldera, para quien pido un aplauso. Quiero decirle a él que ahora más que nunca necesitamos su presencia, sus luces, su testimonio.

Nunca donde Eduardo Fernández esté la presencia de Caldera puede ser subalterna. (...)

La lucha interna terminó y ahora somos todos una sola voluntad. Ya no me acuerdo de ayer, hoy me acuerdo de mañana, de un mañana luminoso (...). (*El Universal*, 21-11-87, 1-12).

Lamentablemente, Caldera sí se acordó de ese ayer que Fernández quiso olvidar tan rápido. Caldera no sólo no olvidó nunca las humillaciones sufridas durante el congreso, sino que significarían el “turning point” de su carrera política y de la de Copei. Si Caldera hubiese sido bien tratado, probablemente su reacción a futuro no habría sido tan tajante²⁰. Álvarez Paz comentó sobre este punto varios años después:

²⁰ Hubo gritos y exclamaciones ofensivos hacia Caldera, sobre todo aquellos alusivos a su edad.

Yo no creo que en el Poliedro hubo trampas graves, lo que hubo fue exceso, lo que hubo fue una humillación innecesaria, un torpe e inmaduro manejo de una victoria, lo que terminó por ofender y alejar a Caldera y a mucha otra gente del partido". ("Confesiones de Álvarez Paz: Soy un Caldera actualizado, *El Universal*, 28-2-93, 1-20).

Edecio La Riva, fiel seguidor y compañero de generación de Caldera recordó también, pasados varios años, esos infelices momentos en el Poliedro: "(...) lo vejaron mucho, lo humillaron, le decían cosas muy grandes y feas". (*El Diario de Caracas*, 1-7-93, p. 7 [Suplemento especial No. 3: "Caldera, poder moral en la Convergencia"]).

Y agregó palabras confiadas por Caldera:

Compadre, yo siento que el partido está siendo mal conducido; pienso que el partido está perdiendo su esencia; que está careciendo de los principios puros con los cuales lo fundamos nosotros y noto que ya no hay compañeros, que ya no es una familia. Yo estoy vislumbrando cosas distintas. (*Ídem*).

Pedro Pablo Aguilar, días después del congreso presidencial, comentó sobre los temores en ciernes:

— Yo creo que el partido superó el riesgo de fracturas que evidentemente estuvo planteado durante el debate candidatural, pero seríamos ingenuos y estúpidos si no apreciáramos suficientemente lo que significa el anuncio de Rafael Caldera de que no estará presente durante la campaña electoral. Del mismo modo es indispensable comprender que el Poliedro produjo efectos que estremecieron los sentimientos del partido y sin duda alguna hay situaciones afectivas que deben ser superadas. (*El Universal*, 24-11-87, 1-12).

La fractura sí se había producido y a los vencedores les costaba aceptarlo. Quienes habían conocido a Caldera sabían de su dificultad en olvidar los atropellos e insultos. Fue la primera vez en que otros copeyanos lo habían tratado duramente durante un acto del partido y éstos quizás nunca imaginaron el alcance y las consecuencias de sus actos.

Llama la atención que, a pesar de la actitud descortés de gran parte del público y de la victoria abrumadora de Fernández, este mismo público ante las palabras de Pedro Pablo Aguilar, " 'No hay calificativo alguno para quien fue, es y seguirá siendo nuestro guía, nuestro fundador, nuestro conductor: Rafael Caldera' ", reaccionó en forma muy emotiva: "A pesar de la aplastante victoria,

toda esa marejada humana se levantó de sus asientos y aplaudió al unísono al ex presidente”. (*El Universal*, 21-11-87, 1-14).

El sonido de esos aplausos no aplacó, sin embargo, en el ánimo del guía fundador y conductor, las estridencias del reciente maltrato.

En pocas palabras y en pocos segundos se darían cuenta los triunfadores de lo que acababan de perder. El temor a la pérdida del voto calderista comenzó a asustarlos de inmediato, tal como expresó Herrera Campíns: “Yo espero (...) que la garra del ‘tigre’ no desgarre sino que por el contrario una más al partido (...)”. (*El Universal*, 21-11-87, 1-14).

También el dirigente copeyano Abdón Vivas Terán dándole la bienvenida al candidato, expresó su inquietud e hizo un llamado a la unidad: “Les corresponde ahora la delicada misión de restañar las heridas, desarmar los espíritus y ratificar la unidad para crecer, (...)”. (*El Universal*, 21-11-87, 1-22).

Fue muy impactante el desenlace de la convención para cada uno de sus participantes, entre ellos Álvarez Paz, quien una vez más expresó con toda sinceridad lo que sentía:

– Yo pertenezco al grupo de compañeros que hicimos todo lo posible para evitar que Eduardo Fernández fuera el candidato presidencial de Copei; (...).
Yo estoy indudablemente entre los que perdieron y asumo integralmente las consecuencias que de ello pueda derivarse. (*El Universal*, 23-11-87, 1-14).

Hubo otras declaraciones de Álvarez Paz más impresionantes aún teniendo en cuenta que hasta hacía poco había apoyado irrestrictamente a Caldera; sin embargo, ante el comentario del periodista, sobre el cumplimiento del informe Elshner, confesó su verdadera estrategia:

– Así es, desde la A hasta la Z. Menos una, que todavía está por verse; el alemán dijo en su informe que Copei pierde las próximas elecciones. Y que como Copei perdía las próximas elecciones, (...) debía presentar un candidato joven que liquidando la figura histórica de Caldera, pudiera proyectarse más allá de la próxima elección. (Entrevista de Ramón Hernández, *El Universal*, 23-11-87, 1-14).

Álvarez Paz apoyó a Caldera, estrictamente, para oponerse a Fernández. Tan fue así que a los pocos días ya estaba corroborando la afirmación de Elshner sobre liquidar la figura histórica del padre como paso previo para él lograr la candidatura en las elecciones de 1993. De manera que en el III Congreso Presidencial Socialcristiano, Álvarez Paz apoyó a Caldera y no a Eduardo Fernández, su compañero de juventud. ¿Le era más atractivo Caldera como candidato que uno de su propia generación? ¿Tenían Caldera y Álvarez Paz muchos puntos en común respecto a políticas económicas y sociales? Quizás en ese momento no fuese lo primordial. Lo primordial era, para Caldera, contar con el apoyo de un sector de la generación del 58 encarnado en Álvarez Paz y, para éste, iniciar la consolidación de un espacio propio dentro del partido. También pensaría que si apoyaba irrestrictamente a Caldera en estas elecciones internas, éste lo apoyaría llegado el momento en agradecimiento a su lealtad.

Por su parte, Caldera probablemente aceptó el apoyo de Álvarez Paz porque le garantizaría votos de la generación del 58, aunque no por ello debería sentirse comprometido a nada en el futuro. Es opinión generalizada que el político no es agradecido, la política no es agradecimiento, ni lealtades. Son intereses, coyunturas y oportunidades los que privan.

La decisión de Caldera de pasar a la reserva no fue precipitada sino, por el contrario, premeditada. El había contemplado sólo dos opciones: 1) contar con el apoyo del partido y seguir como el eterno candidato o; 2) abandonar el partido y montar tienda aparte.

Si bien en 1987 el electorado copeyano juzgaría esta última decisión desconsiderada, para Caldera el panorama era muy distinto. El sabía que de no ganar la candidatura interna en 1987, su ascendencia tendería a debilitarse dentro de Copei. Tenía 71 años, más de cincuenta en la actividad política del país y conocía bien el juego del poder.

El “pase a la reserva” creó un precedente agravado dentro de Copei. No era la primera vez que un sector del partido no apoyaba al candidato electo, tal

como mencioné anteriormente; sin embargo, sí era la primera vez en hacerse público a través de un manifiesto en la prensa. El “pase a la reserva” se constituiría en puerta libre a partir de entonces para cualquier líder político copeyano a la hora de decidir si obedecer a su conciencia, a sus principios o a sus intereses. Caldera había destapado la caja de Pandora dentro del partido.

Eduardo Fernández ganó la candidatura presidencial interna y se erigió en el nuevo líder indiscutible de Copei. Paso seguido, en vez de recibir el apoyo pleno del partido, Caldera, su líder máximo, lo abandonó. Si Caldera le hubiese dado la alternativa a Fernández, le habría dado paso a su delfín predilecto y a la generación de 1958. Pero Caldera consideró siempre poder ser mejor presidente que otros candidatos y no confió en Eduardo Fernández. ¿Defraudaría el discípulo al maestro?

Es muy interesante observar, a partir de entonces, el comportamiento de los dirigentes copeyanos. El espacio político se fue haciendo viscoso, nadie sabía ni veía toda la verdad, nadie decía toda la verdad, todo será a media verdad.

El “abandono del padre” y sus consecuencias durante la campaña. Campaña electoral sin Rafael Caldera. Estrategia de Rafael Caldera.

Caldera cumplió a rajatabla la decisión de pasar a la reserva y de no participar en la campaña a favor del candidato Eduardo Fernández. Así y todo, llamó la atención la ligereza con que declaró el dirigente eduardista Douglas Dáger, quien, al preguntársele sobre la posibilidad de incorporar a Caldera a la campaña, contestó:

El Tigre dijo en primer lugar que hay que respetar la decisión de Caldera hasta que decida permanecer en la reserva. Pero estamos seguros de que cuando la campaña electoral entre en su fase final, a partir del 1° de mayo, Rafael Caldera no dejará solo a su partido y al Tigre. (Ludmila Vinogradoff, *El Nacional*, 9-1-88, D/1 [Política, economía,...]).

Y ante la insistencia de la periodista, Dáger reconfirmó: “ - Sin excepción, todos los que trabajamos para el Tigre, deseamos la presencia, el aporte y la orientación de Rafael Caldera en nuestra campaña”. (*Ídem*).

Hasta aquí podríamos pensar que fue un comentario fortuito y algo irresponsable solicitar la ayuda de Caldera después de los hechos bochornosos del Poliedro. Pero no fue así. El mismo Eduardo Fernández días después hizo otro llamado, con toda educación y respeto, esperando contar con el apoyo de su antiguo mentor:

Todo el mundo sabe y quiero reiterarlo ahora. Es el profundo afecto, respeto y admiración que siempre he profesado por la figura del Doctor Rafael Caldera. Nadie debe tener ninguna duda. Sentiría una satisfacción y una complacencia muy grande de saber que el ex presidente tuviera una actitud de contribución y colaboración para el triunfo electoral del partido que él fundó, por ser él la figura representativa y estelar. (*El Nacional*, 25-1- 88, D/2 [Política]).

Tanto Dáger como Fernández sabían perfectamente que Caldera no se uniría a la campaña. La intención de este tipo de declaraciones sería dar a entender que, “si fuera por ellos”, las puertas del partido estaban abiertas y nada les complacería más que el apoyo del fundador. Pareciera más bien unas tácticas para transmitir confianza o atraer a los calderistas, quienes, al igual que su líder, no se deberían sentir muy estimulados a hacer campaña por Eduardo Fernández.

El periodista Rodolfo Schmidt, refiriéndose a la actitud de Caldera luego de perder la nominación presidencial, escribió:

¿Pero, cómo podía él participar más activamente en favor de un partido al que consideraba desnaturalizado, que lo había ‘vejado y humillado’; como podía hacer campaña en favor de un candidato que cumplía instrucciones de un asesor electoral importado, instrucciones que exigían, que para poder ganar, tenía que matar – políticamente – a Caldera? (*El Diario de Caracas*, 1-7-93, p. 7 [Suplemento especial No. 3: “Caldera, poder moral en la Convergencia”]).

A lo cual Caldera comentó: “Imposible. ‘No hay nada que me dé más horror que el perder la credibilidad de la que disfruto con muchos de mis compatriotas’ ”. (*Ídem*).

El tema de la credibilidad, de aquí en adelante, va a ser permanente en el mensaje de Caldera. No sólo para defender su propia condición, sino para atacar a quienes - según él - van dejando de tenerla, o para dejar sembrada la duda.

2.3 - Nueva pugna generacional. Ataque al legado herrerista durante campaña presidencial. El peso de las divisiones internas en Copei. Causas de la derrota de Eduardo Fernández en elecciones presidenciales de 1988. Situación de Copei tras derrota de Eduardo Fernández. Posición de Rafael Caldera y justificación del “pase a la reserva”. Reacciones de diversos líderes del partido Copei.

Introducción

En el transcurso de la campaña presidencial continuaron, inevitablemente, los problemas generacionales. Eduardo Fernández hubo de enfrentar no solo el abandono de Rafael Caldera, sino la carga negativa dejada por el gobierno de Luis Herrera Campíns. En el segundo caso, intentó deslastrarse de éste marcando diferencias, hecho que le ocasionaría la pérdida de más de un voto herrerista.

.

Copei, en diciembre de 1988, volvió a perder las elecciones frente a Acción Democrática. Las causas fueron diversas. Por un lado, la ausencia de Caldera en la campaña, un comando de campaña ineficiente, infaltables pleitos internos, sombras de corrupción y falta de una fuerte oposición al gobierno del presidente Lusinchí; y por otro, la competencia de un candidato, Carlos Andrés Pérez, que había sido y seguía siendo el favorito del pueblo venezolano.

Luego de su derrota, Eduardo Fernández tomó nuevamente las riendas de Copei, pero éste ya era un partido debilitado y con una trascendental división en puertas.

Nueva pugna generacional. Ataque al legado herrerista durante campaña presidencial. El peso de las divisiones internas en Copei.

Eduardo Fernández hubo de tomar varias decisiones difíciles durante la campaña. A pesar del trauma ocasionado por “la muerte del padre”, se vio enfrentado de nuevo a la necesidad de “liquidar” a alguien más, esta vez intimidado por el comando de campaña del partido opositor Acción Democrática. Este último, con el fin de restarle capacidad de persuasión de las masas como si se tratara de un valor político nuevo, identificó al candidato copeyano con el gobierno del ex presidente Luis Herrera Campíns y con medidas tomadas durante su gobierno, tales como la devaluación del bolívar y el hundimiento de la economía del país. Y Eduardo Fernández no podía asumir ese costo. El gobierno de Herrera Campíns no sólo habría sido ineficiente, sino relativamente cercano en el tiempo y se le haría difícil al candidato copeyano escapar de esta acusación. Además, Fernández había sido secretario general del partido durante buena parte del gobierno herrerista. De manera que aceptó la sugerencia de los asesores extranjeros y también agarró el guante de los adecos enfilando las baterías hacia un pasado con el cual no se quería identificar. La televisión fue el medio utilizado para desprenderse de legados indeseables:

Eduardo Fernández decidió ‘romper la estrategia adeca’ y deslastrarse del pasado ‘encarnado por el gobierno de Luis Herrera Campíns’; el mismo que Caldera responsabilizó por su derrota. El Tigre acusó a la ‘pareja’ Pérez-Herrera de ser los culpables del endeudamiento, del despilfarro de la riqueza petrolera, de la devaluación y del alto costo de la vida. (Conversaciones con Alfredo Peña, *El Nacional*, 22-10-88, D/2 [Información]).

Con esta cuña televisiva, Eduardo Fernández, acusando directamente a sus responsables, buscó diferenciarse de mandatos presidenciales en los cuales no se reconocía. Equiparó a Luis Herrera Campíns con Carlos Andrés Pérez inculpándolos por la mala administración de sus respectivos gobiernos. La

intención sería dejar muy en claro que él no pertenecía a esa época pasada de nefastos presidentes²¹.

Con la propaganda mediática, el comando de campaña buscó atraer a un porcentaje de electores indecisos, requeridos por Eduardo Fernández para aventajar a Carlos Andrés Pérez en las encuestas. La reacción de Herrera Campíns no se dejó esperar: “ ‘Yo como buen llanero, siempre recuerdo aquella frase: ‘el que le pega a su familia, se arruina’ ”. (*El Nacional*, 23-10-88, D/1 [Política]). Y más adelante enfatizó: “(...) esta cuña, cuya calificación reitero de grosera, de falta de respeto y de estúpida, (...)”. (*Ídem*).

Le ha debido resultar muy hiriente el ataque. En Copei se repetía el dicho: “los asuntos internos se ventilan en casa”, se discutían a puerta cerrada, no los difundían masivamente a través de medios de comunicación. La cuña cayó mal en general al punto de verse obligado el dirigente eduardista, Gustavo Tarre, a especificar las razones:

Debe quedar claro, que nuestra cuña no significa una agresión personal contra Herrera Campíns. (...) La cuña persigue hacer una crítica a cuatro aspectos de su gestión: La inflación, el endeudamiento, la devaluación de la moneda y la pérdida de oportunidad en la inversión de la riqueza petrolera. (*El Nacional*, 24-10-88, D/2 [Información]).

Quizás el ataque no fuese personal, pero sí crítico de la mala administración de la hacienda pública. Resulta altamente probable que más de un voto herrerista se haya quedó frío después de la cuña.

Durante las contiendas electorales, los comandos de campaña acuden con frecuencia a medidas de impacto inmediato, sin importar el qué ni el cómo, sino la efectividad rápida con tal de subir en las encuestas y no se calibran las repercusiones generadas por tales medidas. En el caso de Eduardo Fernández y su entorno, empezó a suscitarse una creciente pérdida de credibilidad. La cuña contra Herrera Campíns dejó ver el lado inmedatista y

²¹ En un análisis del “cuñazo” realizado por Joaquín Marta Sosa con base en dos encuestas, éste concluye que no se logró su cometido, que más bien el ataque al ex presidente Herrera Campíns congeló el ascenso en la popularidad de Eduardo Fernández entre el electorado e incluso le hizo retroceder levemente (0,75%).

aprovechador del político, que utiliza o desecha según las circunstancias, tal como lo confirmaría meses más tarde este comentario del ex presidente Rafael Caldera en la prensa nacional:

(...) uno de los hechos que contribuyó a quitar credibilidad al candidato fue la cuña en la cual se señalaba al gobierno del compañero Herrera como uno de los culpables de la grave situación del país. Digo yo que resta credibilidad porque un año antes, en el Poliedro, a través de la televisión, toda Venezuela vio el gran abrazo y la concomitancia entre el candidato Fernández y el ex presidente Herrera, porque en entrevistas de hace menos de un año reiteró que la historia justificaría al gobierno del presidente Herrera, que había sido indebidamente tratado por la opinión pública, cosa que ha vuelto a decir después de las elecciones. (*El Universal*, 8-12-88, 1-14).

Algo que ha caracterizado a dirigentes copeyanos es el ataque seguido de arrepentimiento, con la salvedad de que la agresión queda fijada en la historia y en la memoria, mientras que el arrepentimiento se lo lleva el viento. Y por una sencilla razón, el agravio es proporcionalmente más fuerte que la contrición. Cuando Fernández abrazó a Herrera Campíns en el Poliedro lo hizo a conciencia, le estaba solicitando el apoyo pleno del herrerismo. Más tarde lo abandonó porque afectaba negativamente su campaña, y lo reivindicó cuando ya no le importaba. Su credibilidad salió lesionada; estos vaivenes le resultaron contraproducentes, como suele suceder en política.

Caldera también consideró ofensivos los ataques de Eduardo Fernández durante la contienda electoral: “Ese consejo [informe alemán] se adoptó y se hicieron cuñas diciendo que (...) [él] había vencido a dos ex- presidentes, cuando lo sensato después de el Poliedro habría sido decir “esto se olvidó, ahora somos uno solo”. (*Ídem*).

En resumidas cuentas, Eduardo Fernández pagó caro por “pegarle a su familia”.

Causas de la derrota de Eduardo Fernández en elecciones presidenciales de 1988. Situación de Copei tras derrota de Eduardo Fernández.

El 6 de diciembre de 1988 ganó la Presidencia de Venezuela el candidato del partido Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez, es decir, este partido continuaría cinco años más en el poder. Los resultados de las elecciones fueron los siguientes: Carlos Andrés Pérez, 3.589.180 votos; Eduardo Fernández, 2.932.277. (<http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf>, [6-11-2011])

El periodista Alirio Bolívar reseñó ampliamente las causas de la derrota de Eduardo Fernández que mencioné más arriba. La más importante: la ausencia de Caldera en la campaña; asimismo, el no haber destacado en puestos decisivos a ningún representante del Comité Nacional y la carencia de un director de campaña “visible” para la prensa que informara el día a día. Luis Alberto Machado se dejaba ver poco, al igual que Rafael Salvatierra salvo en circunstancias inevitables. Pero, reseñó algo más interesante:

Eduardo Fernández montó dos equipos que funcionaron cada uno por su lado. Ese comando bicéfalo estaba integrado por burócratas impuestos por él y de esa forma incorporó a Machado, Salvatierra, Pérez Olivares, Luis Corona, José Curiel, Freddy Delgado Daló, Salomón Muci y Douglas Dáger. Al área política le dio poco poder, ya que desconfiaba que en un momento dado los dirigentes pudieran tener estrella propia. Fue así como Pérez Díaz, Dagoberto González, Paciano Padrón, Gustavo Tarre y Leonardo Ferrer fueron relegados y estaban por debajo de los burócratas. (*El Universal*, 17-12-88, 1-13).

Luis Alberto Machado y Rafael Salvatierra, los jefes de la campaña, se “dejaban ver poco, salvo en circunstancias inevitables”.(Ídem)

Fernández actuó con bastante astucia al darle poco poder al flanco político. No quería que nadie le hiciera sombra y menos aún estimular el fortalecimiento de dirigente alguno porque pretendía continuar en la secretaría general de Copei en caso de perder las elecciones. Debido a esto, tuvo que pelear y desgastarse en varios frentes simultáneamente desatendiendo lo más importante: ganar las elecciones presidenciales:

El desarrollo de campañas internas por la secretaría general y la candidatura presidencial de 1993 significaban serios obstáculos para los esfuerzos de Fernández, porque Abdón Vivas Terán, José Curiel, Oswaldo Álvarez Paz y Leonardo Ferrer, entre otros, trabajaban en función de sus propios intereses. (*Ídem*).

Gustavo Tarre, al analizar los tropiezos de la campaña, aclaró:

Copei le propuso un cambio al país, la nueva democracia y el presidente nuevo. Para que estos mensajes calaran en la opinión pública tenían que estar acompañados de una fuerte oposición al presidente Lusinchí, porque el deseo de cambio tenía que ser la consecuencia de un gobierno percibido como malo. Hubo oposición y eso le consta a todo el país, pero, sin embargo, no había homogeneidad en los planteamientos, prevalecían los pleitos internos que distraían los esfuerzos, y había demasiadas críticas al gobierno del partido. (*El Universal*, 28-1-89, 1-12).

El hecho de que pleitos internos y críticas al gobierno del partido prevalecieran durante la campaña por encima de los verdaderos problemas, demostró una vez más la debilidad de Copei como partido. Cuando más falta hizo la unidad y el apoyo sin restricciones a su candidato, sucedió todo lo contrario.

En la dirigencia copeyana, algunos colaboraron en lo posible o aquello que les dejaron hacer; otros se mantuvieron a media marcha, sin mayor esfuerzo; otros no hicieron nada; otros intentaron destruir; y otros lo lograron.

Retomando el tema sobre el tratamiento al gobierno del Presidente Lusinchí, y ante la pregunta de por qué no se lo había atacado a fondo, Rafael Caldera ofreció una explicación alarmante:

‘En muchos lugares a mí me dijeron que dirigentes regionales tenían compañías constructoras a través de testaferros, y lograban contratos en el gobierno y por eso no se hacía una oposición sólida’²².

-Y esto - continuó - se lo transmití a Eduardo en más de una ocasión, diciéndole que era necesario apersonarse de esto. Y en general me contestaba que eso se tenía que arreglar, pero más adelante. Después, incluso, estos rumores me llegaron a un nivel nacional, niveles altos, sobre participación en contratos, en obras, a través de gente amiga que para recibir esos contratos ofrecía beneficios. Esto me fue preocupando terriblemente, me di cuenta de que la imagen de Copei corría el peligro de

²² Caldera hace alusión a dirigentes copeyanos que se vieron supuestamente favorecidos con contratos otorgados por el gobierno del Presidente Jaime Lusinchí.

convertirse en el de una agencia de contratos, de gabelas y de beneficio. (*El Nacional*, 9-12-88, D/2 [Información]).

Y como si fuera poco:

Hubo incluso un momento en el que Luis Piñerúa Ordaz llegó a sugerir que era interesante conocer la lista de los contratistas del Conjunto Residencial 'Juan Pablo II', para saber si entre ellos había algunos allegados a Fernández. El candidato de Copei no respondió y esto se interpretó en sectores internos de la organización como un cierto signo de debilidad. (*El Universal*, 5-12-88, 1-20).

Me llamó la atención que ésta fuera una de las primeras veces en las que Rafael Caldera hiciese públicamente una denuncia por corrupción en el seno de Copei, involucrando directamente a Eduardo Fernández, quien como secretario general habría debido enfrentar tales denuncias. Caldera inició una campaña sostenida de descrédito hacia Fernández, necesitaría debilitarlo porque le estorbaba. ¿Estaría pensando desde ya en las elecciones presidenciales de 1993?

Durante la campaña presidencial, Eduardo Fernández fue pues acusado de cometer errores dentro de su propio partido tales como: “matar” a dos ex presidentes; relegar a segundo plano a sus compañeros de muchos años y se le señaló por encubrir casos de corrupción. Lo impactante fue que la mayoría de estos ataques provinieron de sus copartidarios, las acusaciones fueron de orden interno. Así mismo, se comentó como una causa adicional de la derrota copeyana, el auto marginamiento de varios de sus altos dirigentes, ante lo cual Oswaldo Álvarez Paz respondió:

- Eso es cómico. Sería la primera vez que se pierde un juego y se quiere echar la culpa a quienes no jugaron.

Si el cuadro interno se descompuso de tal manera que muchos no participaron o tuvieron una participación relativa, eso es responsabilidad de quienes dirigen el partido, que tienen concentrada en sus manos la mayor suma de poder interno que jamás haya tenido dirección política alguna. En mi caso particular, le confieso que no es fácil para un hombre honrado y que carece de una de las 'virtudes' - pidió el entrecomillado - normalmente útiles en la política, como es la hipocresía, salir a la calle a darle respaldo emocionado a un candidato que no le gusta y a unos objetivos finales que uno no comparte. (*El Nacional*, 9-12-88, D/1 [Política, Economía,...]).

En el contexto de la autocrítica realizada por el partido Copei, las más duras a la campaña de Eduardo Fernández provinieron de Oswaldo Álvarez Paz,

quien adujo el fracaso a varias razones: 1) a su poca credibilidad; 2) a la pésima estrategia diseñada por el comando de campaña; 3) y a vicios y corruptelas que a su juicio se estarían presentando en el partido. Añadió que un triunfo en 1993 obedecería a cambios en la dirección del partido y de su secretario general. (*El Nacional*, 7-12-88, D/2 [Política]).

De allí que a Gustavo Tarre Briceño, alto dirigente del sector eduardista, se le encargara explicar las fallas de la campaña ante el Comité Nacional ampliado de Copei. Entre ellas destacó: 1) una mejor presencia de Acción Democrática en los medios, incluso ventajismo en los canales de televisión estatales; 2) una publicidad desordenada de Copei; ésta fue menos coherente desde el punto de vista temático; 3) la incapacidad de saber transmitir el rechazo al gobierno de Herrera Campíns; 4) la falta de estímulo a campañas regionales, concentrándose en la nacional. Finalmente, señaló el efecto negativo provocado por el pase a la reserva de Caldera y de otros dirigentes del partido²³ (*El Universal* 28-1-89, 1-12)

Posición de Rafael Caldera y justificación del “pase a la reserva”.

Hasta este momento de la investigación he mostrado ampliamente tanto la ambición de Caldera por retornar al poder y volver a ganar la primera

²³ Habría que añadir a las causas de la derrota, el favoritismo con el que contaba Carlos Andrés Pérez entre el electorado como lo revelaban distintos sondeos de opinión. La encuestadora Data Analsys, dirigida entonces por Aristides Torres Galavís, encontró la siguiente intención de voto entre habitantes del Área Metropolitana de Caracas (AMC): febrero 1988: CAP 35%-EF 16,1%; junio 1988: CAP 34,7%-EF16,1%; septiembre 1988: CAP 29,8%.EF 21,8%; noviembre 1988: CAP 37%-EF 25%. (“El Gocho [CAP] y el Tigre en la recta final”, *Bohemia*, No. 1319, 21-11-88).

La encuestadora IVAD, por su parte, con muestras de la población nacional, halló los siguientes resultados de inclinación electoral: enero 1988: CAP 43%-EF 31%; junio 1988: CAP 50%-EF 26%; noviembre 1988: CAP 50%-EF 29%.(Félix Seijas, *Investigación Electoral*, Caracas, Ediciones del Rectorado-UCV, 2003, p. 237)

magistratura del país, como la de Eduardo Fernández en lograr similar objetivo. Y con ello las derivaciones de este combate político: abandonos, desintereses, deslealtades, acomodados, u otros arreglos más o menos oportunistas. Nada inusual. Destaco sin embargo un desplante fuera de lugar, fuera de su comportamiento acostumbrado y se debió a una declaración de Rafael Caldera. Ante la pregunta del periodista sobre si había sellado las dos tarjetas verdes en el momento de la votación, Caldera respondió: “Lo hice con repugnancia, porque realmente se me había agredido, se me había ofendido, (...)”. (Ricardo Escalante, *El Universal*, 8-12-88, 1-14).

¿Qué quiso decir Caldera con: “Lo hice con repugnancia”? ¿Le repugnaba Copei? ¿Le repugnaba Eduardo Fernández y su equipo? De cierta forma lo intentó aclarar:

La mejor colaboración que yo presté a la campaña electoral fue cerrar mi boca hasta el día mismo en que terminaron los escrutinios, porque si yo hubiera respondido a las incitaciones que se me hicieron, a las formulaciones irresponsables, el efecto que habría causado hubiera sido negativo. (*Ídem*).

Quizás se le deba agradecer, en efecto, a Caldera haberse quedado callado durante la campaña.

De cualquier manera, el término “repugnancia” es muy fuerte. Tan fuerte como la amargura y frustración que ha debido sufrir Caldera en el Poliedro. Pocas veces se le escuchó, a lo largo de su muy extensa carrera política, hablar de esta forma. En verdad, porque siempre tuvo el partido a su servicio mientras lo necesitó, siempre fue candidato salvo durante los diez años que le impuso la legislación electoral vigente. Es decir, por primera vez en noviembre de 1987 Caldera vivió la experiencia de luchar por la candidatura interna. Hasta entonces, no había sabido lo que era competir y menos aún perder ante un copartidario.

El liderazgo de Rafael Caldera dentro de Copei no solamente se había debido a su dedicación y habilidades políticas sino a su peso intelectual y académico. Era lógico que él pensara que nadie en el partido tenía cómo compararse con él. Su error fue extender esa creencia a la idea de que el partido le pertenecía y

que en consecuencia, aún después de cuarenta años, pretendiera seguir manejándolo según sus criterios sin tomar en cuenta los de otros copartidarios. Caldera votó con repugnancia por un candidato copeyano cuando Copei, por primera vez, no le respondió.

Situación del partido Copei tras la derrota de Eduardo Fernández.

El partido Copei quedó muy lastimado tras la derrota de Eduardo Fernández en las elecciones presidenciales de 1988. Cinco años más en la oposición debió generar decepción y apatía en más de uno. Sin embargo, el verdadero problema planteado fue el de la división, esta vez una división real y concreta. Rafael Caldera lo dijo muy claramente en los días previos a la celebración del III Congreso Presidencial Socialcristiano al adelantar que quizás esa fuese su última comparecencia en un evento interno del partido. Y pocos días después de las elecciones presidenciales dejó sentir nuevamente su inquietud. Ante la pregunta del periodista: “¿teme usted la división?”, respondió:

Si se empeñan en imponer con métodos reprochables una determinada aspiración, un determinado consorcio de intereses, veo con mucha preocupación el futuro de Copei. Repito, la situación de Copei es muy grave y creo que nunca ha sido tan grave como en esta ocasión y creo que la perspectiva es en realidad muy preocupante. (*dem*).

Los métodos reprochables a los cuales se refirió Caldera fue el gesto de Eduardo Fernández, quien una vez reconocidos los resultados electorales, propuso de inmediato su candidatura para las siguientes elecciones presidenciales de 1993. Caldera consideró la situación grave y preocupante porque él tendría aspiraciones nuevamente y Eduardo Fernández, picando adelante, no le dejó espacio a ningún otro contendor.

En otra declaración, Rafael Caldera hizo una afirmación curiosa:

- Copei – precisó – está atravesando el momento más difícil de su historia, porque al fin y al cabo como lo dice en un libro sobre el partido Rodolfo José Cárdenas: mientras esté Rafael Caldera no hay división en Copei. Yo he sido un factor permanente para mantener la unidad en el partido, pues siempre traté de que no se me señalara como el jefe de un grupo sino como representante de la totalidad del partido. (*El Nacional*, 9-12-88, D/2 [Información]).

A lo mejor quiso decir Cárdenas: ‘mientras esté Caldera no hay división en Copei siempre y cuando el partido en pleno lo apoye en cada una de las ocasiones requeridas’. Llegado este momento el comentario resultó poco creíble y Caldera pretendió hacer uso de una cualidad, el de forjador de la unidad, cuando empezaba a demostrar que sus pasos iban, en realidad, en dirección diametralmente opuesta. Caldera nunca apoyó a nadie sino a sí mismo. Oswaldo Álvarez Paz también reconoció el peligro de una división en Copei:

(...) pues considera que el partido no puede continuar cinco años más viviendo en medio de contradicciones espantosas, indefiniciones sumamente graves y tolerando un deterioro de su imagen que ya se ha convertido, a su juicio, en un serio problema de identidad existencial. (*El Nacional*, 9-12-88, D/1 [Política, economía,...]).

Probablemente no era tanto las indefiniciones o contradicciones lo que perturbaba a Oswaldo Álvarez Paz, sino más bien observar que tanto Rafael Caldera como Eduardo Fernández, a escasos días de las pasadas elecciones, ya trabajaban en nuevas candidaturas, y que él no entrara en el juego.

Rafael Caldera, en efecto, no perdió un instante. Inició de inmediato una persistente campaña descalificadora en contra de su principal adversario, Eduardo Fernández:

Durante muchos años yo puse en Fernández una confianza ilimitada. Cuando perdió mi confianza me colocó en una situación muy seria, porque yo no podía decirles a los venezolanos ‘tengan confianza en una persona que ha perdido la mía’. (*El Universal*, 8-12-88, 1-14).

Pero, cabe preguntarse, si el candidato hubiese sido él, Rafael Caldera, ¿habría dudado o desconfiado de Eduardo Fernández? ¿Habría despreciado su apoyo?

Fernández justificó el lanzamiento inesperado de su candidatura presidencial de la siguiente manera:

- ¿Por qué hablé como hablé? Porque tenía que responderle a esos 3 millones de venezolanos. Porque frente a la imagen que se le estaba proyectando al país de que Copei había quedado liquidado y desbaratado, no señores, yo tenía que decirles: estoy en pie de lucha, mañana mismo reasumo la secretaría general del partido y asumo la responsabilidad de conducir a Copei, en estos años de oposición, sirviéndole a Venezuela desde la oposición y para prepararnos para ir al Gobierno en 1993.

Este mensaje yo siento que cohesionó, galvanizó al partido y los que estaban preparando mi entierro, (...) se quedaron con los crespos hechos. (*El Universal*, 19-12-88, 1-15 [Tomado del programa "Impacto", conducido por Edgardo De Castro]).

Ya él sabía de la fractura de Copei después de las elecciones y, por consiguiente, que no iba a contar ni con el apoyo de Caldera ni con el de varios líderes importantes. Esto lo sabía y le preocupaba:

Nosotros tenemos que presentarle a Venezuela un partido Copei fuerte, coherente, unido y hemos salido del proceso electoral con un Copei fortalecido. De 1978 a 1983 nosotros bajamos electoralmente mucho y con la candidatura presidencial del doctor Caldera en 1983 sacamos escasamente 34% de los votos. Ahora hemos subido de 34% a 42%, hemos tenido un incremento importantísimo. (*Ídem*).

Eduardo Fernández, realizadas las elecciones, retomó las riendas del partido desde la secretaría general. Mantuvo un gran poder a nivel interno, dominó la estructura, y de ella se sirvió para acometer su mayor ambición política: volver a ganar la candidatura presidencial. Sin embargo, no era el único con ambiciones en el partido:

De Eduardo se podría decir que aún mantiene el aparato organizativo en sus manos. La mayoría de los miembros del Comité Nacional y la casi totalidad de los Comités Regionales están a su favor, lo que le da poder para defender sus posiciones en los enfrentamientos que ocurrirán. Caldera ya ha salido de la reserva. Su meta es la reconquista del partido. Está dispuesto a iniciar contactos con dirigentes a todos los niveles y con la base copeyana. (*El Universal*, 5-12-88, 1-20).

Caldera fue un gran luchador político, incansable, disciplinado y perseverante, nunca dejó de trabajar por lograr su objetivo: volverse a poner la banda presidencial.

2.4.- Debilitamiento progresivo del partido Copei. Descuido de principios ideológicos. El problema de liderazgo y credibilidad en los partidos políticos venezolanos. Pérdida de credibilidad en Copei. Debilitamiento institucional: el problema de corrupción en Copei y sus consecuencias. Fracturas en su liderazgo.

Introducción

Los principales partidos políticos en Venezuela, Acción Democrática y Copei, empezaron a sufrir importantes desgastes. Atrás quedaron los debates ideológico-doctrinarios y el pragmatismo se asentó al extremo. Por un lado perdieron en gran medida la confianza de sus electores debido al incumplimiento de promesas electorales, al tiempo que descuidaron la conexión con el país. Por otro lado, el exceso de privilegios, el clientelismo, el atropello a la sociedad civil y la corrupción produjeron distanciamiento y rechazo del país hacia ellos.

Los partidos políticos aparecían incompetentes e ineficientes a la hora de ofrecer soluciones a los principales problemas. Y, como si fuera poco, la inseguridad personal era creciente y se desconfiaba de los cuerpos de seguridad. La democracia era cuestionada y se la presumía débil.

A principios de 1990, Rafael Caldera observó la ascendencia de su figura como dirigente político. Una encuesta a nivel nacional distinguió su ventaja sobre otros líderes. Pero, había un inconveniente en su reiniciada carrera hacia la presidencia de la República y éste se llamaba: Eduardo Fernández. De manera que inició la estrategia a seguir: descalificarlo reiteradamente e intentar rescatar al electorado que lo apoyaba.

Caldera ya no esperaba nada de Copei, le habría gustado su respaldo ahora al verse repuntar en las encuestas, pero sabía que Eduardo Fernández no volvería a apoyarlo. A su vez éste consideraba que el tiempo de Caldera había caducado. La relación entre ambos fue tensa y nunca dejó de serlo.

Así y todo, el partido Copei ante la próxima elección presidencial en diciembre de 1993, decidió reformar los estatutos y abrir una puerta para permitir a cualquier aspirante, una vez cumplidos los requisitos esenciales, pretender a la candidatura interna del partido. Esta reforma tenía nombre y apellido. Rafael Caldera.

Descuido de principios ideológicos

A finales de la década de los años ochenta era poco lo que restaba de los debates ideológico-doctrinarios de décadas anteriores en los partidos políticos venezolanos y Copei no fue la excepción²⁴. Si en el momento de su fundación se construyó un basamento ideológico-doctrinario, poco a poco éste dejó de tener relevancia, lo importante era la consecución del poder. Pedro Pablo Aguilar, uno de los pocos políticos en lamentar esta pérdida, comentó al respecto:

Observo que los partidos políticos en general han perdido su ideología y lo único que les preocupa, les motiva y les inquieta es la cuestión electoral. En la medida en que estas organizaciones pierden el contenido, la motivación ideológica principista y doctrinaria para convertirse en máquinas electorales, forzosamente surgen las tendencias personalistas. (*El Universal* 12-10-1989, 1-12).

Destacó el daño causado por líderes imbuidos en la consecución del poder:

Se llega de esta manera a la personalización de la política en desmedro de los valores que el partido debería mantener. Toda esta situación ha contribuido al deterioro de la imagen de los partidos ante la opinión pública. (*Ídem*).

Y ante la pregunta sobre en qué medida se veía afectado Copei en ese sentido, Aguilar respondió: “No hemos escapado a esta dinámica y en Copei se han debilitado mucho los valores ideológicos, a pesar de que hicimos un congreso con ese propósito”. (*Ídem*).

²⁴ Para una revisión profunda del tema de la ideología en Copei, véase Combellas, Carnevali y Luque, *op.cit.*

Años después mantenía la misma percepción, pues Copei:

Dejó de ser un partido ideológico al conocer el poder desde la presidencia de Betancourt. El factor poder tuvo mucha importancia. Cuando vimos que podíamos lanzarnos a conseguir el poder, se acabó el debate ideológico. (Entrevista. Caracas, 05-02-2007).

Pedro Pablo Aguilar consideró el desinterés por mantener activa la discusión ideológica y doctrinaria como uno de los factores que condujeron al empobrecimiento de Copei como institución.

Luis Herrera Campíns también estuvo de acuerdo en reconocer el alejamiento de Copei de sus principios ideológicos originales y comparó las primeras convenciones nacionales del partido con las últimas:

Las convenciones iniciales del partido se caracterizaban por la gran preocupación de las cuestiones de carácter ideológicas y por discusiones políticas de fondo (...). Eso duró algunos años, pero después ha venido pragmatizándose la política (...) Nuestras convenciones hoy en día prácticamente se han convertido en unos torneos electorales por la lucha del poder interno y de allí que la preocupación por esa sana y fecunda orientación ideológica ha sido reemplazada por el encuadramiento de los compañeros delegados, o por las tendencias, como se dice en el argot copeyano, de entubar, es decir, de ofrecer candidaturas muy rígidas con un respaldo muy sólido. (William García I. En: *Revista Viernes*, Caracas, 17-1-1991, III época, Año 3, No. 130, pp.29-31).

Rafael Caldera fue de la misma opinión sobre el abandono de los ideales iniciales y el vuelco hacia el pragmatismo y otros males de la política, si bien no nombró al partido Copei:

Hay una tendencia muy acentuada en la opinión pública en relación a todos los partidos políticos, en el sentido de considerar que los ha invadido en buena parte el excesivo pragmatismo, el clientelismo, y los ha penetrado también la corrupción. Dentro de este fenómeno que está inserto en una crisis moral (...) económica, (...) social de mucha gravedad, se señala que los entendimientos que ocurren en el mundo político pocas veces están inspirados por el verdadero ideal de servir al país (...). (Daisy Argotte. En: *Revista Viernes*, *op.cit*, pp.25-27).

Finalmente, el comentario del historiador Guillermo Luque:

Ideología y doctrina, mística de trabajo y vocación de servicio son las ausencias más notorias de los partidos actuales, y de tales ausencias también participa Copei". ("La Reconversión de Copei: de la Justicia Social al neoliberalismo. (En: *Revista Viernes*, *op.cit*, pp. 14-23).

El problema de liderazgo y credibilidad en los partidos políticos venezolanos. Pérdida de credibilidad en Copei.

Conscientes del creciente deterioro, a finales de los años 80 y principios de los 90, la COPRE (Comisión para la Reforma del Estado), el gobierno y los partidos políticos se unieron para producir y redactar un pacto donde se comprometían a cumplir una serie de promesas. Lo llamaron el Pacto para las Reformas. En diciembre de 1990, en el Salón Elíptico del Congreso de la República, frente a las más altas autoridades, los partidos políticos suscribieron el pacto. Se abría la oportunidad para corregir errores, rectificar conductas y aportar soluciones a los graves problemas del país. En pocas palabras, restituir la credibilidad perdida. Sin embargo, Pedro Pablo Aguilar comentó su temor sobre la informalidad con la cual se podría tomar este compromiso:

El descrédito del mundo político tiene mucho que ver con la falta de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. El cargo más frecuente contra los políticos es el incumplimiento de las promesas. El anuncio del pacto ha tenido una tibia recepción en la opinión pública. Es una demostración más de los problemas de credibilidad que afecta a la llamada clase política. (*El Diario de Caracas*, 23-12-90, p. 4 [Opinión]).

Más adelante, las declaraciones de Aguilar dieron señales de alerta sobre las conclusiones del evento al referirse a los partidos políticos:

(...) pueden seguir protagonizando la vida política siempre que sean capaces de sintonizar nuevamente con el país. De lo contrario, surgirán otras fuerzas o podríamos derivar hacia un modelo articulado en torno a liderazgos individuales, posiblemente autocráticos o autoritarios. (*Ídem*).

Señaló particularmente los abusos cometidos por la clase política y la necesidad de eliminarlos, así como renunciar a tantos privilegios causantes del rechazo a los partidos y a la clase dirigente:

En el fondo se trata de que el liderazgo político renuncie a los privilegios indebidos que ha venido creando la deformación del sistema. (...)

Cumplir el compromiso es ponerle correctivos al clientelismo, no continuar mediatizando los organismos intermedios, respetar la autonomía e independencia de los gremios, frenar la injerencia en las universidades y centros educacionales, en síntesis, no proseguir en ese intento de avasallamiento de la sociedad civil que es motivo de justificada queja general. (...). Renunciar a los privilegios demanda grandeza, ese es el reto de los partidos, es la esencia del Pacto para las Reformas. Es lo que Venezuela espera para devolver confianza y fe en la institución partidista. (*Ídem*).

Finalmente, previno sobre el poder creciente de los grupos de presión y su incidencia en el proceso político venezolano:

(...) en la medida en que los partidos pierden vigencia o influencia van cubriendo su espacio los grupos de presión (...). La característica del grupo de presión es que representa intereses sectoriales y no los del colectivo, y la individualización del liderazgo estimula la autocracia. (*Ídem*).

Eduardo Fernández también demostró preocupación por la serie de fracasos en los cuales había caído la clase dirigente del país:

El pueblo está bravo y está bravo contra el gobierno y contra la oposición; contra los partidos y contra los empresarios; contra los sindicatos y contra los especuladores. El pueblo está bravo contra la mentira y contra la corrupción, contra el despilfarro gigantesco de nuestros recursos y contra la ineficiencia para resolver los problemas más fundamentales del país. (...)

En una palabra, el pueblo está protestando contra una vieja política que nos ha conducido de fracaso en fracaso. (*El Nacional*, 12-1-90, D-1 [Política]).

Llama la atención la gravedad de los problemas del país y la claridad en percibirlos; sin embargo, poco hicieron para solucionarlos. Fernández señaló, además, la falta de la debida atención a dos de los problemas más graves de la población, el hambre y la inseguridad:

El pueblo está pasando hambre, porque la aplicación del paquete de medidas se ha traducido en una paralización de la actividad productiva del país. (...)

El país está en manos del hampa. A diario, un amigo, un familiar o un conocido, es víctima de los atracos o de la violencia de los malandros. La situación es intolerable. (*Ídem*).

Gustavo Tarre fue más específico en su apreciación: “Creo que aquí las ‘super élites políticas del país’ han fracasado. Eso requiere de una renovación”. Así

mismo, criticó los tecnócratas del Gobierno de turno²⁵, a quienes confesó tenerles pánico. (*El Diario de Caracas*, 26-12-1991, p. 23 [Política]).

Pedro Pablo Aguilar, refiriéndose al documento de la última Asamblea de la Conferencia Episcopal, destacó los problemas más graves de la sociedad venezolana

La inseguridad personal que se convierte en inseguridad jurídica por la actual fragilidad del estado de derecho, por la deficiente administración de justicia, 'por la grosera impunidad de algunos, especialmente de quienes cometen fraudes multimillonarios contra el Estado, y también debido a la constante alteración de las normas que regulan la vida social y económica, y la creciente desconfianza en los cuerpos de seguridad'. (*El Globo*, 14-1-92, p. 3 [Análisis]).

Y respecto a los políticos, en particular, opinaron los obispos:

(...) se les pide seriedad, honestidad, veracidad. Que no continúe el engaño, la demagogia, el populismo, el fraude, la mentira. Que no continúen sordos al reclamo del pueblo quienes tienen en sus manos las soluciones". (*Idem*).

A pesar de todas las críticas y autocríticas destacadas hasta ahora en esta investigación, todas ellas duras y alarmantes, faltaba por oír una más fuerte aún en palabras del dirigente copeyano Ramón Guillermo Aveledo:

Lo que nos sucede es que hemos establecido una democracia pero no necesariamente nos hemos convertido en demócratas. Y así continuamos, en democracia, las formas de dominación del autoritarismo. (Discurso del 5 de julio, *Gaceta del Congreso*, Tomo XXIII, Vol. I, enero 1993-enero 1994, Caracas, Imprenta del Congreso de la República de Venezuela).

Insistió, más adelante, en los abusos de las élites nacionales:

No se vive en democracia con las ideas y las prácticas arbitrarias. ¿Cómo vamos a lograr que la democracia progrese? Si seguimos pensando que tenemos sólo derechos y que los deberes son cosa de los demás; que la Ley no nos obliga; que el poder es ilimitado y su abuso es normal; que todo debe hacerlo el gobierno; que puedo exigir pero no debo dar; que debo imponerme sin respetar. (*Idem*)

²⁵ “Tecnócratas” se llamó a figuras provenientes de la empresa privada y de círculos académicos, en especial del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), de orientación ideológica neoliberal. El Presidente Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato, formó gran parte de su tren ministerial con estas figuras, cuya orientación no era compartida por el partido vencedor, Acción Democrática. Este hecho lesionó las relaciones Partido-Gobierno. A estos tecnócratas, tanto Acción Democrática como Copei, le criticaron la dureza de sus propuestas económicas y su falta de sensibilidad social.

La falta de credibilidad creciente en la clase política venezolana fue reconocida por sus propios protagonistas, fueron conscientes y, sin embargo, no actuaron con eficiencia para enmendar errores o suprimir algún privilegio. Continuaron encerrados en sí mismos sin capacidad de ver su indetenible declive.

Debilitamiento institucional: el problema de corrupción en Copei y sus consecuencias

Las campañas electorales eran muy costosas y requerían de elevados financiamientos, ante lo cual los partidos políticos acudían a todas las fuentes posibles ya fueran públicas o privadas. Existía una práctica, sabida y aceptada, que consistía en recibir financiamiento de aquellas compañías a las cuales se les otorgaban contratos del Estado. Por lo tanto, era urgente la aprobación de la Ley de Partidos Políticos para regular dichos financiamientos. Tal como señalamos anteriormente, dicha ley no se materializó y los abusos continuaron sin mayor control o supervisión.

Rafael Caldera inició una campaña más o menos subrepticia sobre la proveniencia de esos fondos alertando sobre posibles casos de corrupción que afectarían a la larga a Copei y a su dirigencia. Caldera tenía ambiciones claras de lanzar una nueva candidatura fuera del partido y quizás su objetivo fuese enfatizar en la pérdida de credibilidad de líderes copeyanos.

José Antonio Pérez Díaz, alto dirigente de Copei, hizo revelaciones preocupantes respecto al financiamiento de los partidos políticos:

- La democracia venezolana estableció que los contratistas de obras públicas y otros beneficiarios del sistema, financian a los partidos políticos y a sus dirigentes.
- Ese es un foco de corruptelas y lo digo con toda sinceridad. Los partidos políticos deben ser financiados por el Estado y esto tiene que estar sujeto a una severa y permanente fiscalización. Los libros de contabilidad deben ser auditados por la Contraloría y otros organismos competentes. (Alfredo Peña, "Foro", *El Nacional*, 8-4-1990, D/2 [Política]).

Los aportes del Estado eran enormes, no sólo recibían los partidos lo estipulado por ley, sino otras numerosas contribuciones. Pérez Díaz especificó más concretamente la proveniencia de los recursos:

El Estado les ha dado y les sigue dando centenares de millones a los partidos políticos. Pero, son insaciables: reciben de los contratistas, de la partida secreta, de las gobernaciones y de las alcaldías, del Congreso, de las asambleas legislativas, de los concejos municipales, de las empresas públicas y de los ministerios. (*Ídem*).

Más adelante demostró preocupación y se sintió impotente por la forma en que los partidos políticos recibirían las contribuciones, de allí la pregunta: “¿cómo evitar que éstos sigan recibiendo dineros de las comisiones que reciben, por las compras, las ventas, las obras públicas y todos esos negocios que algunos políticos hacen en complicidad con sus mecenas?”. (*Ídem*).

Rafael Caldera, meses más tarde, haría una denuncia similar cuando: “señaló que dirigentes copeyanos hacen negocios para su propio beneficio a través de transacciones con el presupuesto ordinario y constructoras”. (*El Nacional*, 19-2-91, D-4 [Política]).

Cuando el presidente del partido, Hilarión Cardozo, le pidió presentara pruebas, Caldera dijo estar dispuesto a transmitir lo escuchado a través de insistentes rumores sobre presuntos hechos de corrupción que habían trascendido a dirigentes partidistas.

En otras declaraciones a la prensa dijo: “(...) el precio de no apersonarse seriamente de la situación, lo pagará el partido, pues ya es un lugar común que la imagen de la dirigencia política se deteriora progresivamente, con el consecuente daño para la democracia”. (*El Nacional*, 20-2-91, D-2 [Política]).

Rafael Caldera lanzó esta grave acusación sin ofrecer prueba ni nombre alguno, simplemente basándose en “fuertes rumores”. Lo interesante fue la acusación directa de actos de corrupción a la dirigencia del partido Copei y que ésta aparentemente no se molestara. El comentario de Hilarión Cardozo ante

una posible reunión con Caldera fue más bien despreocupado: “(...) para tratar los supuestos rumores que señalan que dirigentes socialcristianos estarían incursos en manejos de contratos del Plan de Inversión, [de] los cuales (...) ya tenía conocimientos y había investigado entre empresas privadas y a nivel gubernamental”. (*El Nacional*, 26-2-91, D-1 [Política]).

Una vez más, Gustavo Tarre Briceño fue conciso al comentar su preocupación, afirmando la necesidad de que: “(...) todo el problema que vincule el dinero con la política sea regulado por el Estado y actualmente no lo está”. Y más adelante lanzaría la siguiente afirmación: “(...) hay muchos dirigentes que viven y gastan mucho más de lo que legítimamente se conoce que ganan, lo cual considero que es necesario se regule.” (*El Nacional*, 20-2-91, D-2 [Política])²⁶.

Respecto al hecho de estar Caldera utilizando estas denuncias como bandera para un nuevo lanzamiento candidatural, expresó Tarre:

- Yo lo que pienso es que estas denuncias genéricas no le hacen bien a nadie. Si él tiene información debe tramitarla ante los organismos del partido y ante los Tribunales de Justicia, porque sería escurrir y yo no creo esta sea la intención del doctor Caldera. (*Ídem*).

²⁶ Sobre dirigentes que gastaban más de los que legítimamente se les conocía, fue un lastre que arrastraba Copei desde años antes, tal como lo relató en entrevista Roy Chaderton, joven dirigente copeyano en la década de los sesenta:

“Cuando yo era dirigente juvenil en el distrito Sucre junto con un grupo de inocentes, ingenuos y voluntariosos jóvenes copeyanos nos dirigimos a una autoridad local para expresarle nuestra preocupación por el nivel de vida de un director y de un concejal del Concejo Municipal de Petare. Ese distrito era entonces el único foco importante de corrupción en el país antes de que hiciera metástasis. Y nos respondió de una manera muy paternalista, que estábamos dando testimonio del verdadero compromiso cristiano con la sociedad y con los principios, que éramos un ejemplo y que el futuro estaba en nuestras manos, que Copei tenía motivos para sentirse orgullosos de nosotros, pero... que era mejor no meterse con eso porque podía hacer daño al partido. Fue mi primer choque con la *realpolitik*, con un pragmatismo amoral que fue el que permeó a todo el partido en los años sucesivos y llevó a Copei a ser el responsable y socio en la tarea de la descomposición ética, política, social y económica de Venezuela. Esa conversación nunca la olvidaré porque dejó heridas y cicatrices en todas las ilusiones que yo me podía hacer de la democracia cristiana. Copei cayó en el sistema de clientelismo, promesas de otorgar favores desde el poder a cambio de apoyos. Se fue aliando con una serie de instituciones, grupos y personalidades que necesitaban aprovecharse del poder político para sus tareas de enriquecimiento. Entonces la llamada *realpolitik* contaminó a Copei y por eso empezaron a ofrecer posiciones en el gobierno, parlamentos, alcaldías a personajes interesados en ubicarse. Así fue perdiendo Copei la ética que inspiraba su acción de compromiso social y político”. (Entrevista, Caracas, 21-12-2007)

Días después llegó anónimamente a un diario capitalino una lista con nombres de dirigentes copeyanos involucrados en casos de corrupción. Ante tal acontecimiento Hilarión Cardozo declaró: “- Esa lista sigue siendo una lista anónima y por lo tanto no puede ser considerada por nosotros como un testimonio válido como para abrir una averiguación, (...)”. (*El Nacional*, 27-2-91, D-2 [Política]).

Este dirigente supuestamente preocupado tanto por las denuncias de Rafael Caldera como por los anónimos, comentó “que tales rumores lo hizo hablar con el mismo gobierno central y empresarios para tratar de determinar si efectivamente hay algo de esto y obtener los datos para establecer la veracidad de los hechos”. Y al preguntársele sobre el resultado de la reunión, respondió: “‘Todos negaron tener ningún conocimiento ni participación de esa naturaleza’”. (*Ídem*).

Estas acusaciones fueron muy graves y allí estaban involucrados dirigentes importantes del partido. La secuencia de los hechos fue algo capciosa: Rafael Caldera alertó sobre casos de corrupción en Copei sin dar ninguna prueba, sólo escudándose en fuertes e insistentes rumores. Y, pocos días después, se entregó a un diario capitalino una lista con nombres. Nadie se responsabilizaría por la lista, era anónima.

¿Por qué la acusación y por qué en este momento? Faltaban, a grosso modo, dos años para la escogencia del candidato que el partido Copei presentaría a las elecciones presidenciales de 1993. Quizás fue considerado por algunos un buen momento para acentuar la campaña de descrédito.

En la reunión ordinaria del Comité Nacional del partido del 25 de febrero de 1991 se dijo: “(...) pareciera que está en marcha una campaña para desprestigiar al partido por su ascenso en las encuestas”. (*El Universal*, 26-2-91, 1-15).

Caldera va a demostrar sus dotes de estrategia. Su futuro dependería de la habilidad en golpear a Copei y a sus dirigentes. Luego, proponerse él como la

salvación, el único en capacidad de unir a la militancia socialcristiana sobre la base de su prestigio, credibilidad y honestidad.

Cada paso dado por Caldera revela un plan cuidadoso. Ya no va a cometer nuevamente el error de confiar en unas emotivas palabras como las pronunciadas en el Poliedro en noviembre de 1987 tras solo tres meses de campaña. Ahora va a planificar su futuro con suficiente antelación, es más, no sería muy descabellado afirmar que lo ideó a partir de su primera derrota ante Eduardo Fernández. Incluso lo expresó con bastante claridad antes de su discurso en el Poliedro al afirmar que, si perdía, probablemente fuese su última medición interna. Captó que de allí en adelante la manera de recuperar su espacio sería convocándolo desde afuera, soltando amarras con Copei sin decirlo abiertamente, atacando y desacreditando su dirigencia, debilitándola.

Mencioné anteriormente que las generaciones posteriores a la de Rafael Caldera habían tomado las riendas de Copei y dominaban la estructura organizativa. Caldera tenía ya 75 años, imponer su candidatura dentro del partido luchando contra las generaciones de 1946 y de 1958 habría sido difícil y cuesta arriba; dominar la estructura organizativa, más difícil aún. Entonces decidió ir fortaleciendo su candidatura para las elecciones presidenciales de 1993 gracias al aprendizaje sobre errores cometidos y atacando a Copei en sus flancos débiles. De allí la iniciativa de asomar los “rumores” sobre presuntos casos de corrupción sin ofrecer pruebas, simplemente dejando correr el rumor a sabiendas de que ese flanco débil era explotable. También para sugerir que así como conocía de ciertas prácticas corruptas, así mismo conocía de varias otras. Tácticas corrosivas para unos y gananciales para otros como lo iría comprobando el curso de la historia.

Fracturas en el liderazgo copeyano.

Después de la derrota de Eduardo Fernández en las elecciones presidenciales de 1988, Rafael Caldera salió de la reserva y se incorporó a la lucha política.

El profesor Herbert Koeneke, experto en procesos electorales, comentó al respecto: “(...) el ex Presidente Rafael Caldera, desplegó una serie de actividades de inspiración o corte proselitista desde principio de 1989 en lo que, para algunos, constituyó una campaña de cinco años de duración”. (Trabajo de Ascenso, Universidad Simón Bolívar, 2001, p.26).

Inicialmente habría parecido impensable para la gran mayoría del electorado copeyano y del país en general la aspiración de Caldera a una nueva candidatura, sin embargo, pasaron los meses y esa idea empezó a cristalizar. Se temía una división en Copei y algunos dirigentes alertaron sobre ello proponiendo atraer a Caldera al partido.

Mientras tanto Caldera, según las encuestas, aparecía como el político más confiable del país, resultados que entusiasmaron al ex presidente y rápidamente arreció en la descalificación de su principal rival en el partido, Eduardo Fernández. La tirantez entre ambos aspirantes a la presidencia en 1993 fue creciendo conforme se definía la decisión de Rafael Caldera en lograr por segunda vez la primera magistratura de Venezuela. Copei previó la posibilidad del lanzamiento de esta candidatura “externa” y a tal efecto se reformaron los estatutos del partido para que se pudiera elegir al candidato presidencial en elecciones primarias abiertas, pues podrían votar no solo militantes del partido. Gracias a esta reforma cualquier venezolano mayor de 21 años podía aspirar a la candidatura de Copei.

Pedro Pablo Aguilar comentó que era necesario reorientar el rumbo del partido, ya que Copei vivía un drama kafkiano, ni se unía ni se dividía. (Alirio Bolívar, *El Universal*, 12-10-89, 1-12). Este alto dirigente fue uno de los primeros en alertar sobre la ruptura del liderazgo copeyano en el caso de que Rafael Caldera decidiese montar tienda aparte. Y más cuando las encuestas no solo lo favorecían, sino que gozaba de crédito y afecto. Aguilar habría considerado que lo más inteligente para el partido en ese momento de debilidad y desgaste, era, precisamente, atraer a Caldera para fortalecer la organización ya que no se había hecho un verdadero esfuerzo por incorporarlo. El *leit motif* copeyano de ser el único partido que no se había dividido en Venezuela empezó a

perder vigencia, como lo afirmó Aguilar: “Es posible que en alguna medida lo estemos, pero el país no nos percibe unidos y esa es una de nuestras grandes debilidades”. (*Ídem*).

Ante la interrogante del periodista sobre quién era el responsable de esta situación en Copei, respondió:

Para mí sería muy fácil enfocar este asunto desde un ángulo personal y señalar responsabilidades en quienes han tenido la conducción del partido en los últimos años y concretamente en Eduardo Fernández, pero creo que eso no sería honesto. Pienso que la responsabilidad recae en todos nosotros, porque todos hemos sido dirigentes del partido. (*Ídem*).

Igualmente reconoció que fueron: “(...) muchas las equivocaciones para que tengan una explicación lógica, las derrotas ininterrumpidas que hemos sufrido”. (*Ídem*).

Las derrotas se debieron, entre otras cosas, a la desilusión del electorado ante una dirigencia incompetente para resolver los principales problemas del país. Ese liderazgo se agotaba y descuidaba sus deberes fundamentales tal como velar por el bienestar de la población. Nuevamente, Pedro Pablo Aguilar reconoció una gran falla en el liderazgo nacional al decir:

(...) en el país hemos dado prioridad a las industrias básicas, a la infraestructura y en última instancia al gasto social cuando este último aspecto debería tener prioridad en los próximos años en función de preservar la democracia. (*Ídem*).

Es notable la lucidez de Pedro Pablo Aguilar en detectar las carencias de Copei y de su dirigencia, al tiempo de alertar sobre una posible ruptura de su liderazgo si Rafael Caldera lanzaba una candidatura extra partido. Le propuso entonces a sus copartidarios atraerlo, no esperar a que abandonara el partido definitivamente pues esto habría significado el fin de Copei. Sus ideas, sin embargo, no tuvieron acogida. Una cosa era pensar en esa hipótesis y otra, volverla realidad. La idea les resultó a los miembros del partido simplemente inconcebible.

A José Antonio Pérez Díaz, uno de los fundadores del partido, le preguntaron: “¿Cree usted que Caldera puede lanzarse solo, como un candidato nacional, sin identificarse plena y totalmente con ningún partido político?” A lo cual él

contestó: “No. Quienes así piensan no lo conocen. Eso no lo haría nunca”. (Alfredo Peña, “Foro”, *El Nacional*, 6-4-90, D/2 [Política]).

Meses más tarde el mismo dirigente confesó el temor por la dispersión de Copei, de allí la necesidad de volverse a reagrupar:

El país no está con un Copei de 5 ó 6 tendencias, sino que nos quisiera ver sentados en una misma mesa, discutiendo, analizando y tomando un solo rumbo. En esa mesa no sólo tienen derecho sino la responsabilidad de estar Rafael Caldera, Eduardo Fernández, Luis Herrera, Pedro Pablo Aguilar y otros. (*El Universal*, 16-12-90, 1-12).

Al igual que Pedro Pablo Aguilar, Pérez Díaz asomó la preocupación por el divorcio de los partidos políticos frente a la realidad nacional:

Ahora bien, aquí hay un hecho cierto: hay hambre y tenemos que atenderla como una emergencia (...). En este momento estamos tratando de llegar a un acuerdo para ver si se subsidia por lo menos uno de los productos que proponíamos, que se subsidie por lo menos la harina pan durante seis meses. (*idem*).

Llama la atención lo consciente que estaba la dirigencia copeyana sobre tan graves problemas del país y su poca dedicación a resolverlos.

Pedro Pablo Aguilar retomó el concepto del drama kafkiano, pero esta vez más crudamente: “Pareciera que ahora el drama deriva hacia la realidad de una división, sin disfraz ni encubrimiento”. (*El Diario de Caracas*, 2-12-90, p. 4 [Opinión]).

Rafael Caldera y Eduardo Fernández en búsqueda de la candidatura presidencial

La última encuesta de Mercanálisis había señalado a Rafael Caldera como el político de mayor confiabilidad en el país²⁷. En un momento histórico cuando

²⁷ En esta encuesta se le presentó al entrevistado los nombres de líderes de AD, Copei y el MAS y se le preguntó: “¿Cuál de los que escogió le comunica más confianza en total?” La respuesta fue: Rafael Caldera (22%), Carlos Tablante (13%), Luis Piñerúa (10%), Eduardo Fernández (8%), Claudio Fermín (7%), Teodoro Petkoff (5%), Oswaldo Álvarez Paz (4%), David Morales Bello (3%), Orlando Fernández (2%), (otros (13%), Ninguno/No dijo (11%) (Enero de 1990, N=1.000) (En Nelson Villasmil A., *La Opinión Pública del Venezolano Actual*, Caracas, 2001, UCAB, p. 112.)

los partidos y sus líderes se desprestigiaban día a día, una calificación de esta índole resultaba muy significativa. Caldera, sin perder oportunidad en atacar a Eduardo Fernández, comentó:

Lo grave del partido es que en este momento quienes controlan su dirección nacional tienen como único proyecto político el lanzamiento de una nueva candidatura de Eduardo Fernández. No se ocupan de más nada que eso. Las cuestiones fundamentales del país se descuidan. Copei ha perdido posiciones en toda la vida social, principalmente en los colegios profesionales. Hemos perdido casi todas las organizaciones gremiales, (...). (Alfredo Peña, "Foro", *El Nacional*, 18-2- 90, D/2 [Política]).

Y continuó la crítica a su principal contendor:

Lo que pasa es que en Copei, de cierto tiempo para acá, el que se compromete con la candidatura de Eduardo Fernández, tiene presidencias de comisiones en el Congreso, programas de televisión y el que no está de acuerdo, va siendo excluido (...). (*Ídem*).

Ante la pregunta del periodista: "¿Su disgusto, malestar o confrontación con Eduardo Fernández, es irreversible, insuperable?", contestó: "Es una pregunta muy problemática. (...). El análisis de toda esta cuestión es delicado y profundo. No quiero adelantar nada porque no tengo todavía las conclusiones realmente elaboradas". (*Ídem*).

Rafael Caldera demostró en estas declaraciones un interés notorio en desacreditar a su contrincante, pero no se atrevió a confesar su verdadero propósito. Probablemente no querría ahuyentar tempranamente al electorado eduardista, sino dejar que las cosas transcurrieran al ritmo necesario.

A partir de la derrota de Rafael Caldera como aspirante a la candidatura presidencial de Copei en noviembre de 1987, las relaciones con Eduardo Fernández se habían vuelto tirantes. Cuando el 13 de enero de 1990 se les pidió que se abrazaran en el 44º aniversario del partido, Caldera se había negado a hacerlo aduciendo que "no era pantallero". (*El Nacional*, 27-12-90, D/2 [Política]).

A finales de 1990 ya se manejaba insistentemente la posibilidad de una nueva candidatura presidencial de Rafael Caldera apoyado por independientes y por el partido Movimiento al Socialismo (MAS). A pesar de haber sido considerado el político más creíble y quien inspiraba más confianza: “Esta eventualidad ha inquietado no sólo a Copei, sino a todo el país político”. (*El Nacional*, 27-12-90, D/2 [Política]).

Para Copei, el hecho de que Rafael Caldera postulara su candidatura fuera del partido fue un golpe demasiado duro. Así lo expresó el dirigente Gustavo Tarre:

- Yo creo que si Caldera postula su candidatura fuera del partido, va a ser un gesto de soberbia tan inmenso que serán muy pocos quienes le seguirán, pues no hay ninguna razón para que el fundador del partido haga eso. Nosotros acabamos de reformar nuestros estatutos con la finalidad de que el candidato presidencial del partido sea escogido por todos los venezolanos. (*El Diario de Caracas*, 26-12-91, p. 23 [Política]).

Acotó Tarre que el candidato ganador, fuese quien fuese, lograría el apoyo del partido en pleno. Refiriéndose a la actitud esperada de Caldera, dijo: “Si gana, el partido lo apoyará, si pierde tendrá que apoyar el resultado final, porque esa es la democracia. Nosotros somos demócrata cristianos, y no es ni lo uno ni lo otro postularse fuera de la organización²⁸”. (*Ídem*).

Eduardo Fernández encontró una salida, o creyó encontrarla al reformar los estatutos de Copei cuyo objetivo era lograr una candidatura única. Ya no sería preciso ser militante copeyano para votar por un candidato determinado, sino simplemente ser venezolano y mayor de edad. Eduardo Fernández publicó en la prensa nacional una carta donde explicaba y justificaba los cambios realizados en los estatutos del partido:

A TODOS LOS COPEYANOS Y SIMPATIZANTES

Queridos compañeros y amigos:

²⁸ La encuestadora Mercanálisis realizó un sondeo en febrero de 1991 formulando la siguiente pregunta: “SI UD. debiera escoger ahora entre Rafael Caldera y Eduardo Fernández para la Presidencia de la República, ¿a cuál de ellos seleccionaría?” La respuesta fue: Rafael Caldera (40%), Eduardo Fernández (32%), Ninguno/No sabe (27%, N=1000) (En Nelson Villasmil A., *op.cit.*, p.117).

En Venezuela es urgente un cambio político profundo y verdadero, que garantice el derecho de la gente a la esperanza y al optimismo. Pero no más palabras. Queremos hechos concretos que demuestren la voluntad del cambio.

Por eso yo propongo que el próximo Candidato Presidencial de Copei sea escogido en una Consulta nacional abierta, donde participen todos los venezolanos que deseen hacerlo, cualquiera que sea su inclinación política o sus simpatías personales.

Es evidente que el que gane en esa consulta será el próximo Presidente de la República. Y por lo mismo, no quiero que esa elección sea fruto de maquinarias o de procesos reservados a los puros militantes del partido, sino que sea un ejemplar proceso de participación popular.

Y propongo que esa consulta sea supervisada por el Consejo Supremo Electoral.

Yo invito a Rafael Caldera y a todos los que quieran postularse para la candidatura presidencial de Copei. Los invito a que participemos abiertamente, limpiamente, con gallardía, en el entendido de que quien resulte electo tendrá el apoyo de todos, para que se convierta en el próximo Presidente de la República.

Se ha dicho que yo tendría una amplia mayoría en lo que representa la estructura organizativa del partido.

Pues bien, estoy renunciando de antemano a esa ventaja, perfectamente legítima y limpia. Agradezco infinitamente la confianza y el apoyo que siempre me ha dado mi partido, y ese hecho me honra y me compromete, pero no quiero ninguna sombra de duda. Es demasiado importante lo que está en juego. Y sé que ustedes entenderán el sentido de mi proposición. El país nos exige generosidad. Dejar atrás el egoísmo.

El amor por Venezuela y por su futuro lo reclaman.

Por eso es que, con toda alegría y con todo entusiasmo, le propongo a Rafael Caldera y a todos los aspirantes a la candidatura social cristiana, esta noble competencia, para que luego salgamos, todos unidos, al servicio del país. Se trata de poner la suerte del Partido en las manos del pueblo. De todo el pueblo. Dejemos que el pueblo decida. La Consulta Nacional abierta a todos, es buena para el partido, buena para el país y buena para el pueblo.

Somos el futuro. Debemos estar unidos. Juntos seremos más fuertes para enfrentar los problemas de la gente y para luchar por un mañana mejor para todos. (fdo. Eduardo Fernández, *El Nacional*, 20-7-91, D/12 [Economía]).

Luis Herrera Campíns ante la iniciativa de Eduardo Fernández planteada en la XIX Convención Nacional Ordinaria de Copei se mostró cauteloso y reconoció el destacado espacio que aún conservaba Rafael Caldera en el partido:

Se propone una elección abierta porque Copei tiene un problema coyuntural que no puede resolver y entonces le pedimos a todo el país que nos ayude. Hay una tremenda obsesión con el compañero Rafael Caldera. Debemos ir con firmeza pero con discreción porque hasta ahora Caldera sigue siendo líder y fundador de Copei. (*El Universal*, 9-8-91, 1-12).

El ex Presidente Herrera aparentemente veía con claridad la ventaja significativa que ostentaba Caldera sobre los demás dirigentes copeyanos aspirantes a la candidatura presidencial. Si la encuestadora Mercanálisis, como se señaló con anterioridad, le otorgaba a Caldera una diferencia de ocho

puntos respecto a Eduardo Fernández en febrero de 1991, no era muy descabellado pensar que el fundador del partido quisiese lanzarse por su cuenta, no necesitaba a Copei, podía prescindir de él. No obstante, desprenderse voluntariamente de todos los votos copeyanos tampoco le habría parecido muy acertado o conveniente, por lo tanto, su táctica debería ser lanzar un mensaje al electorado socialcristiano en términos amplios e imprecisos.

2.5 - El partido Copei líder en preferencias electorales para comicios presidenciales de diciembre de 1993. La repercusión en Copei del intento golpista de Hugo Chávez. Agudización de enfrentamiento generacional. Doble candidatura socialcristiana: Oswaldo Álvarez Paz, Rafael Caldera. Precandidatura de Oswaldo Álvarez Paz. Lanzamiento (tácito) de candidatura presidencial de Rafael Caldera.

Introducción

A finales de 1991 Copei apareció aventajando a Acción Democrática en las encuestas²⁹, era el partido político con mayor aceptación. Si las elecciones presidenciales se hubiesen celebrado en ese momento, Copei las habría ganado. Es decir, ante esta perspectiva, Venezuela mantendría el sistema de partidos a partir de la rotación de sus dos principales organizaciones políticas, Acción Democrática y Copei. Sin embargo, surgió en el camino una eventualidad inesperada: el intento de golpe de Estado de Hugo Chávez³⁰ que

²⁹ En las encuestas de Mercanálisis 1991-1993 se evidenció que Copei superaba a AD a partir de septiembre de 1991, era considerado entre los entrevistados como el partido político de mejor visión sobre cómo gobernar el país. AD fluctuaba entre el 8% y el 21%, mientras que Copei lo hacía entre el 11% y el 25%. (En Nelson Villasmil, *op.cit.*, p. 134). Respecto a la visión de los entrevistados sobre el mejor próximo Presidente, escogido de una lista de 16 precandidatos en la que tenían la posibilidad de mencionar a 5 de ellos, Rafael Caldera y Oswaldo Álvarez Paz resultaron los primeros seleccionados (55% c/u), seguidos por Andrés Velásquez (54%), Eduardo Fernández (25%), Claudio Fermín y Carlos Tablante (24% c/u) (*Ibidem*, p. 144).

catapultó la aspiración presidencial de Rafael Caldera fuera del partido Copei. Así pues, por primera vez se presentó en el espectro político venezolano la posibilidad de que dos socialcristianos se presentaran a la presidencia de la República. Por un lado Caldera, quien gozaba de prestigio y era el político más creíble del país; por el otro, Eduardo Fernández, quien controlaba fuertemente la estructura de Copei y quien haría todo lo posible para evitar la doble candidatura. Sin embargo, la posibilidad de una postulación de Caldera ya habría empezado a rodar con apoyo del partido político Movimiento al Socialismo (MAS). Y para complicar más aún las cosas, Oswaldo Álvarez Paz lanzó el movimiento “Renovación sin Ruptura”.

Cuando Copei tenía todas las condiciones a su favor para ganar holgadamente las elecciones presidenciales de 1993, eventualidades inesperadas dieron al traste con sus anhelos.

El partido Copei líder en preferencias electorales para comicios presidenciales de diciembre de 1993

Pedro Pablo Aguilar, en 1992, con motivo del aniversario de la fundación de Copei, comentó la perspectiva que se le presentaba al partido al ir en primer lugar en las encuestas: “Si hubiese elecciones el próximo domingo, Copei ganaría holgadamente”. (“Copei en su 46 aniversario”, *El Diario de Caracas*, 12-1-92, p. 6 [Opinión]). Sin embargo, en el momento cuando Copei vislumbraba la oportunidad de volver a Miraflores por el desgaste de Acción

³⁰ El teniente coronel del Ejército, Hugo Chávez Frías, fundó en 1982 junto a otros oficiales el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200). El 4 de febrero de 1992 intentaron fallidamente derrocar el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez.

Democrática, tras ocho años en el poder, se le presentó un escenario preocupante, tal como continuó expresando Aguilar:

(...) Rafael Caldera aparece en las encuestas en uno de sus mejores momentos en cuanto a prestigio y credibilidad, y Eduardo Fernández tiene un férreo control de la maquinaria partidista y un evidente apoyo de los grandes medios de comunicación social. (*Ídem*).

Debió ser una situación muy angustiosa para los copeyanos tener la victoria casi en puerta y observar cómo se les podría escapar de las manos por problemas difíciles de resolver. Eduardo Fernández, sin duda alguna, fue uno de los más intranquilos y ante la pregunta: ¿Un posible lanzamiento de Caldera extra partido no se llevaría gente fuera de Copei?, respondió:

- No tengo por qué comentar sobre esa hipótesis, porque me imagino que nadie va a cometer el desatino de dividir la votación de Copei cuando todo indica que tiene una perspectiva de ganar por amplia mayoría, el derecho a gobernar en el próximo período constitucional. (*El Globo*, 7-1-92, p. 8 [Política]).

Luis Herrera Campíns, esta vez, demostró mayor claridad que el resto de sus copartidarios: “Yo creo que es más fácil unificar a las dos Coreas y hacer la integración de la China Continental con la de Taiwan, que alcanzar en tiempo corto la reconciliación de Rafael Caldera y Eduardo Fernández’ ”. (*El Globo*, 14-1-92, p. 6 [Política]). Y más adelante concluyó: “(...) ‘el distanciamiento entre ambos líderes es insoluble’ ”. (*Ídem*).

Curiosamente, otro dirigente copeyano dijo totalmente lo contrario. Abdón Vivas Terán se mostró optimista: “(...) nadie puede pensar en un Copei sin Caldera y en un Caldera sin Copei. Esa relación es indisoluble”. (*El Nacional*, 16-1-92, D/16 [Información]).

Definitivamente reinaba un gran desconcierto y confusión, era difícil admitir el desplome de todo en el momento más esperado. La candidatura de Rafael Caldera se venía tejiendo lentamente, no salía a la luz todavía; sin embargo, ya a finales de diciembre de 1991 se pudo leer en la prensa el apoyo adelantado a Caldera por el partido político Movimiento al Socialismo (MAS):

En cuanto a la candidatura presidencial del 93, con motivo de la Navidad se reunieron con el ex presidente Rafael Caldera y trascendió que en esa reunión 'social' cristalizó el apoyo del MAS ante la seguridad del futuro lanzamiento extra partido del fundador de Copei. (*El Nacional* 11-1-92, D/4 [Política]).

A principios de 1992, Teodoro Petkoff, uno de los fundadores del MAS y miembro muy influyente, dejó traslucir la simpatía inspirada por una candidatura de Rafael Caldera, aunque muy prudentemente aclaró: "(...) pero repito que se trata de una percepción mía y no una decisión sobre la materia, porque el partido como tal no ha decidido". (*El Nacional*, 11-1-92, D/4 [Política]).

El MAS, formado por socialistas, ex comunistas y ex guerrilleros, vería en esta aventura la primera oportunidad de jugar a un posible ganador cuando siempre habían sido perdedores en comicios presidenciales.

A Eduardo Fernández el panorama se le complicó aún más. Ya no era sólo luchar contra la posible figura de Rafael Caldera, sino contra su compañero de generación: Oswaldo Álvarez Paz.

En diciembre de 1991, Álvarez Paz, Gobernador del Zulia, se reunió con dirigentes socialcristianos en la Mesa de Esnujaque, Estado Trujillo. Allí decidió relanzar el movimiento anteriormente denominado "Renovación sin Ruptura", se propuso como una figura de la generación del 58 identificada con Rafael Caldera, pero a la vez de savia más joven y con ansias de renovar. Su objetivo sería sustituir a Caldera sin romper con él ni con sus seguidores, ser su relevo, su continuación. Álvarez Paz pensaría ser el único capaz de concentrar en una sola candidatura el voto copeyano sin llegar a la división.

La repercusión en Copei del intento de golpista de Hugo Chávez

El 4 de febrero de 1992 el teniente coronel Hugo Chávez junto a otros militares intentaron dar un golpe de Estado al Presidente Carlos Andrés Pérez.

Tres semanas antes de la intentona, Rafael Caldera, en su mensaje con motivo del 46 aniversario de Copei, resultó premonitorio ante los acontecimientos por venir. Allí alertó sobre los serios problemas por los cuales atravesaría el país:

Es ineludible reconocer que el país atraviesa por una grave crisis y el partido confronta una seria responsabilidad. La corrupción invade todos los sectores. La pobreza crítica afecta vastos conglomerados populares, los cuales soportan la mayor parte del costo social de errores cometidos en la política económica.

La clase media sufre rigores que amenazan hacerla desaparecer. La inseguridad personal se sigue incrementando y se hace angustiosa la vida, en una tierra destinada por la naturaleza a ofrecer una existencia mejor. Ante el mal funcionamiento de los servicios públicos, la solución es entregarlos a manos privadas, extranjeras principalmente. El costo de la vida sube sin cesar. Los programas de vivienda, salud y educación andan en franco retroceso. (*El Nacional*, 13-1-92, D/3 [Política]).

Poco después anunció el peligro latente de una asonada:

Crece el escepticismo general. Hay fatiga en el ánimo del pueblo. La dirigencia política ha perdido credibilidad y el Estado su respetabilidad. Voces autorizadas advierten alarmantes peligros en el horizonte de la democracia. (*Ídem*).

El mismo día del intento de golpe de Estado, el Congreso Nacional convocó a una sesión extraordinaria, allí Rafael Caldera en calidad de senador vitalicio pronunció frases que pasaron a la historia:

Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y la democracia cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer e impedir el alza exorbitante de la subsistencia, cuando no ha sido capaz de ponerle un coto definitivo al morbo terrible de la corrupción, que a los ojos de todo el mundo están consumiendo todos los días la institucionalidad venezolana. (*El Nacional*, 5-2-92, D/1 [Política]).

Al decir “es difícil pedirle al pueblo que se inmole”, pareció compenetrarse con el pueblo y esta frase le daría muchos dividendos políticos a futuro. Días después, en declaraciones al diario *El Mundo* de España, subrayó los riesgos corridos por la democracia venezolana en virtud de la desesperanza en el pueblo:

(...) el ambiente propicio para la descabellada aventura fue el estado de ánimo de la población, que la hace proclive a aceptar cualquier cosa que cambie una situación que se considera intolerante. Y esta situación persiste. (En *El Nacional*, 20-3-92, D/1 [Política]).

Por su parte, Pedro Pablo Aguilar asomó una verdad muy inquietante. El complot era conocido, así como sus líderes, sin embargo el país político estaba tan inmerso en sus problemas cotidianos que ignoraron la advertencia:

(...) el general Peñaloza (...) nos lo dijo a nosotros, al Consejo Consultivo, un grupo que constituyó Carlos Andrés Pérez donde designó a Ramón J. Velásquez, Maza Zavala, Ruth de Krivoy para que lo asesoráramos, aconsejáramos. Abrimos un proceso de audiencia con todos los sectores, entre ellos, por supuesto, el militar. El general Peñaloza fue convocado por Ramón y nos echó el mismo cuento. La conspiración estaba descubierta desde el año 1982 y estaba perfectamente identificado Chávez como jefe, también se encontraba Arias Cárdenas, sin embargo, estaba tan enfermo el sistema, que no se hizo nada.

Nosotros, como Consejo Consultivo elaboramos un documento con una serie de recomendaciones tanto al Presidente como al Congreso, pero ni el Congreso ni el Presidente nos hicieron caso. (Entrevista. Caracas, 05-02-2007).

De modo que el intento de golpe del 4 de febrero no fue tan inesperado, la clase política conocía de la amenaza. A Rafael Caldera tampoco lo tomó desprevenido tal como lo dejó ver en su mensaje con motivo del aniversario de Copei. Estaba preparado para interpretar el momento histórico.

Por su lado, Eduardo Fernández acusó a Rafael Caldera de no condenar el golpe, lo tachó de oportunista e incluso de haber justificado, sutil o ambiguamente, la intentona militar:

La actitud responsable de cualquier dirigente democrático ante la intentona golpista es condenarla de manera inequívoca, sin ambigüedades ni sutilezas. Los momentos no se prestan para excesivas contorsiones intelectuales ni cuestionamientos de intención no muy clara. Hay que rechazar el golpismo de modo incondicional. (*El Nacional*, 7-2-92, A/1 [Opinión]).

De igual forma, reprochó al ex presidente por aprovechar las circunstancias para ganar espacio político en el ámbito nacional:

Es por lo tanto inconcebible y vergonzoso que uno u otro importante dirigente democrático del país, haya intentado aprovechar la ocasión para sacar de alguna manera beneficio político de una crisis que estuvo a punto de romper el hilo constitucional. (*Ídem*).

Y no sólo eso, también lo acusó de justificar veladamente los acontecimientos del 4 de febrero: “(...) o dar alguna medida de legitimidad a las motivaciones de los cabecillas del golpe, bajo el pretexto de que la democracia tiene muchas fallas o de que el ‘paquete’ de gobierno genera penurias”. Finalmente, lo acusó de irresponsable al decir: “Es imperdonable que se juegue con la estabilidad del sistema democrático, o que siquiera se sugiera que *los golpistas* pueden haber tenido motivos legítimos para haberse propuesto lo que se propusieron”. (*Ídem*).

El ataque de Eduardo Fernández fue duro. Debió notar de inmediato las repercusiones de las palabras de Caldera pronunciadas en el Congreso y empezó a inquietarse, y con razón.

Rafael Caldera refiriéndose a los ataques de Eduardo Fernández por su discurso en el hemiciclo del Senado el 4 de febrero, comentó: “Son unos ataques miserables, que llegan a extremos increíbles”. (*El Diario de Caracas*, 13-2-92, p. 56 [Opinión]). Esta vez Caldera no ocultó el destinatario de sus ataques: “No sé por qué el sector, llamémoslo así, eduardista, se siente ofendido por un discurso en el cual no toqué, no mencioné, ni atacué al señor Fernández”. (*Ídem*).

Y advirtió sobre la preocupación creciente del oficialismo copeyano: “Simplemente se ve que hay una desesperación en torno a los números de la candidatura presidencial y les parece que esto les puede alterar sus ilusiones al respecto, puede frustrar sus ilusiones.” (*Ídem*).

Luego explicó las razones de su repentino éxito:

Yo le hablé al país y el resto le habló al hemiciclo. Ellos hablaron al círculo político, sin darse cuenta de que el país entero está deseando otro mensaje. Yo cumplo con mi deber y lamento que se llegue al grado de bajeza que se ha llegado en una serie de ataques que, repito, no tengo que responder porque la mejor respuesta es la aprobación de la opinión pública que de una manera abrumadora ha estado favorable y entusiasta con mi mensaje. (*Ídem*).

Eduardo Fernández siguió condenando las declaraciones de Rafael Caldera al lamentar “(...) que haya gente oportunista desesperada por una ambición presidencial. (...) o por un cálculo electoral, y dando argumentos o justificando para que Venezuela se abra al abismo de un tirano o de la anarquía”. (*El Diario de Caracas*, 15-3-92, p. 23 [Política]).

Consideró su obligación respaldar el sistema democrático por encima de cualquier otra consideración, de allí:

(...) que el deber del partido es servir a un alto interés nacional; trabajar por la paz de Venezuela y por cambiar el actual Gobierno por medio de los votos y no de las botas ni las balas ni tanques. (*Ídem*).

El periodista Vladimir Villegas Poljak realizó un excelente análisis sobre la alocución de Rafael Caldera en el Congreso Nacional y sus repercusiones:

Su discurso en el Congreso, cargado de dramatismo, de análisis descarnado de las causas de la asonada y, sobre todo, de sentido de la oportunidad, puso a Caldera en la cresta de la ola y provocó inmediatamente una reacción en la opinión pública de rechazo a Pérez y a todo lo que se le vinculara. Y allí comenzó un calvario de dificultades para Eduardo Fernández, cuya situación se hizo más comprometida aun cuando su partido Copei asumió la pesada carga de ir al Gobierno, con el argumento de servir de sostén a la democracia³¹. Caldera, como era de esperarse, se opuso a la participación copeyana en el Gabinete y de inmediato arreció sus críticas contra la dirección nacional del partido. Se empeñó en marcar cada vez más distancia frente a las políticas económicas neoliberales de la administración de CAP y en hacer aparecer a Fernández como partidario de éstas. La estrategia le dio resultado y así comenzó a revelarse en las mediciones de opinión. (“COPEI entre la gloria y el ridículo”, *El Universal*, 3-1-93, 1-12).

¿Calculó bien “políticamente” Eduardo Fernández las consecuencias que tendría dirigirse a la televisora nacional en la madrugada del 4 de febrero? Siendo un político consumado y con grandes probabilidades de ganar las elecciones presidenciales de 1993, no es disparatado pensar que juzgase lo más “políticamente” conveniente apuntalar el régimen de Carlos Andrés Pérez. Sin duda alguna para fortalecer la democracia, pero también, quizás, pensó que su comportamiento sería reconocido por el electorado. ¿Se habría atrevido a actuar de manera distinta? ¿Pensó por algún momento apoyar “con

³¹ La Dirección Nacional de Copei autorizó a Humberto Calderón Berti y a José Ignacio Moreno León para ejercer los cargos de Ministro de Relaciones Exteriores y de Presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela respectivamente.

reservas” al presidente Pérez? Resulta lógico que haya pensado la conveniencia de asegurar la continuidad del régimen democrático porque cualquier resquebrajamiento en este régimen lo afectaría negativamente. Ha debido ser sido una decisión muy difícil para Fernández teniendo en cuenta el desprestigio de Carlos Andrés Pérez y de su mandato.

Rafael Caldera, en cambio, habiéndose desprendido de cierta forma del quehacer partidista y sintiéndose liberado por su propio alejamiento de Copei, entendió el momento histórico y actuó con sagacidad. Cuando Caldera dijo haberle hablado al país y no al hem ciclo, saltó la barrera que nadie se había atrevido a saltar, por la sencilla razón de que ya estaba fraguando su candidatura extra partido. Le ha podido salir mal, pero su astucia, su conocimiento del quehacer político y, sobre todo, su consciencia del gran desencanto popular por el desempeño de las cúpulas dirigentes del país, lo indujo a asomar su “comprensión” a la irrupción de Hugo Chávez. Caldera se hizo eco del sentir del pueblo y el 4 de febrero representó el trampolín que necesitaba para su lanzamiento como candidato independiente. Así lo expresaron las palabras de Edecio La Riva: “Por primera vez, Rafael Caldera fue popular en Venezuela. Caldera ahora percibe que él interpretó al pueblo”. (*El Diario de Caracas*, 1-7-93, p. 7 [Suplemento especial No. 3: “Caldera, poder moral en la Convergencia”]).

Vista la actuación de Caldera a la luz del 4 de febrero, podría leerse su “pase a la reserva” en 1987 como un paulatino proceso de deslastre de su pasado copeyano con miras a lograr una candidatura a nivel nacional.

¿Qué significó el 4 de febrero de 1992 para Caldera? Significó la plataforma necesaria para acaparar de manera definitiva la atención del pueblo venezolano, ese pueblo al cual tanto le habría costado llegar, y que por vez primera logró se identificara con él. ¿Existían fines distintos en Fernández y Caldera el 4 de febrero de 1992? No pareciera, ambos buscaban lo mismo, ganar la presidencia en 1993. Cada uno jugó a su manera, con mayor o menor atino, con mayor o menor sabiduría, o con mayor o menor suerte. Caldera logró los tres porque acertó, entendió el momento y tuvo suerte. De allí en

adelante conjugó el sentido de la oportunidad aunado al conocimiento acumulado tras cinco décadas en la política. Y el resto se lo regaló Hugo Chávez³².

Sobre la actuación del liderazgo político luego del intento de golpe, Luis Herrera Campíns lo acusó de irresponsable, pues le parecía que: “(...) ninguno de los partidos políticos se ha dado cuenta de que el país cambió después del 4-F. Sobre el particular, afirmó que en Copei parece que ‘no hubiera pasado nada’ ”. (*El Nacional*, 3-4-92, D/1 [Política]).

Y, por su lado, Oswaldo Álvarez Paz emitió una fuerte crítica a los vicios del sistema político reinante en Venezuela:

Cuando te lees todos los análisis que se han hecho sobre el 4 de febrero, llegas a la conclusión de que el detonante de aquello es la corrupción, es el relajo institucional, la ineficacia de las instituciones fundamentales, es el colapso de la administración pública, la falta de capacidad de respuesta del Estado venezolano, ese Estado-gobierno que aquí se confunde mucho, frente a problemas concretos y específicos. (*El Universal*, 28-2-93, 1-21).

Y ante el futuro de los militares golpistas comentó:

Pero yo te confieso que me encantaría ver a los comandantes del 4 de febrero luchando abiertamente en la calle, políticamente por sus convicciones, por sus ideales, sin las ventajas y sin las desventajas que acarrea la vida militar. (*Ídem*).

Algún tiempo después y ante el encarcelamiento³³ de los sublevados, reiteró su magnanimidad al pronunciar que le gustaría verlos:

³² Ante la pregunta de Mercanálisis: “¿Cuál de estos dirigentes, Eduardo Fernández o Rafael Caldera, está actuando mejor en la búsqueda de soluciones para la situación venezolana?”, respondieron:” Eduardo Fernández, (24%), Rafael Caldera (59%), Ambos igual (6%), No sabe (7%), Ninguno (5%). (Mayo de 1992, N=1.000” (En Nelson Villasmil A., *op.cit.*, p. 122.).

³³ Hugo Chávez estuvo en prisión desde el 4 de febrero de 1992 hasta el 26 de marzo de 1994 cuando el Presidente en ejercicio, Rafael Caldera, decidió sobreseer la causa con el requerimiento de que solicitara su retiro de las Fuerza Armadas.

(...) en plena actividad política, cumpliendo actividades sin las ventajas y desventajas y que les pueda ofrecer todas las condiciones necesarias. Debo manifestar que en esa dirección estamos caminando. (*El Nacional*, 2-5-93, D/2 [Política]).

Y también abogó por una reconciliación a pesar del temor de que "(...) muchos piensan que mis manifestaciones en ese sentido es una posición demagógica, pero debo decirles que llegó el tiempo en Venezuela de borrar los odios y los rencores". (*Ídem*).

Agudización de enfrentamiento generacional

El Partido Copei, por decisión de su Secretario General, Eduardo Fernández, decidió convocar a elecciones abiertas con el fin de escoger el candidato presidencial para los comicios de 1993. Esta modalidad no tenía antecedentes en el sistema electoral venezolano pues el único requisito para participar era estar inscrito en el Consejo Supremo Electoral. Todo venezolano, cualquiera que fuese su orientación política, fue invitado a votar por el candidato copeyano de su preferencia. ¿Por qué esta iniciativa? Eduardo Fernández sabía que la única manera de ganar Copei las elecciones presidenciales de 1993 era llevando un candidato único, es decir, un candidato único socialcristiano. Su convocatoria tenía nombre y apellido: Rafael Caldera.

Fernández no había previsto tras la derrota interna de Caldera en 1987 el resurgimiento posterior del fundador del partido. No por nada las nuevas generaciones tal como quedó plasmado en los resultados del III Congreso Presidencial Socialcristiano habían logrado imponerse finalmente.

La fuerza del relevo generacional era la secuencia lógica dentro del devenir de un partido de líderes jóvenes con arrastre y poder dentro de Copei.

Sin embargo, no fue así como pensaría Rafael Caldera y lo desestimaron en varios sentidos. Primero, al considerar su carrera acabada; segundo, al desconocer su latente ambición de poder; tercero, en la suposición de que

llegado el caso de volver a competir, lo hiciese dentro del partido por él fundado; y, finalmente, en no haber previsto lo inimaginable para muchos, es decir, la voluntad de Caldera de lanzarse a la presidencia del país como un socialcristiano más, pero por fuera de Copei. Veremos a lo largo de esta investigación la insistencia de algunos dirigentes del partido en atraer a Caldera a sus filas, aún sabiendo que sería un juego perdido desde un principio.

Si alguien conocía bien a Caldera era Eduardo Fernández y sabía de su negativa a medirse a nivel interno luego del trato sufrido en El Poliedro en 1987.

¿Se plantearía Caldera por un segundo, alguna vez, volver a medirse en Copei? Difícil saberlo, pero no difícil adivinarlo. Él ya no confiaba en sus delfines, no los estimaba. El intento de Eduardo Fernández por atraerlo a su campo de acción fue un intento fallido desde el inicio y él lo sabía. ¿Por qué, entonces, insistir? No tuvo otra opción, sólo le quedaba salir airoso, dejar por sentadas sus buenas intenciones, su voluntad democrática. Para este momento, en vísperas de las elecciones abiertas, al menos quiso dejar en claro que si Caldera no se medía internamente, no sería por falta de oportunidad, y por lo tanto deploró que el fundador del partido no participara en este proceso. Copei le brindó la oportunidad y sobre ese ofrecimiento se ideó la nueva modalidad electoral. Pensó Fernández que de esta manera su imagen ganaría credibilidad y respeto frente al partido y frente al mundo político en general como un dirigente amplio y arriesgado y quien además aspiraba a recuperar la confianza de Caldera, al comentar que:

- No puedo ocultar que esta propuesta de elección abierta del candidato la hice pensando fundamentalmente en la participación de nuestro líder fundador. El sistema fue diseñado por las objeciones que personas vinculadas al fundador del partido habían hecho. Qué él no tenía confianza en los listados, en los procedimientos tradicionales. (*El Universal*, 25-4-93, 1-16).

Doble candidatura socialcristiana: Oswaldo Álvarez Paz, Rafael Caldera

Rafael Caldera, en el Parque Exposición Agropecuaria Severiano Giménez, Estado Yaracuy, con motivo de la celebración de su 77 cumpleaños, acusó la difícil situación atravesada por el país debido a los abusos cometidos por la dirigencia política. Refiriéndose a las elecciones regionales celebradas el 6 de diciembre de 1992³⁴, cuestionó que a través de:

(...) los chanchullos, los abusos que han ocurrido en distintas partes del territorio, se evidencia una maniobra sucia que no es otra cosa que una contribución diabólica de los cogollos partidistas para tratar de arrancarle al pueblo su fe en la democracia. (*El Nacional*, 24-1-93, D/1 [Política]).

Continuó la descalificación de la dirigencia al decir “(...) que han perdido credibilidad y respaldo en el corazón de los venezolanos, (...)”, por lo tanto, no se mediría internamente en Copei pues “(...) su norte está ahora ‘en la convergencia de voluntades’, (...)”. (*Ídem*). En el evento se desplegaron pancartas donde se leía: “Caldera, el candidato nacional”.

Dos meses más tarde, en un evento preparado por el “Movimiento de Copeyanos con Caldera” en San Cristóbal, Estado Táchira, y el cual sirvió de plataforma al lanzamiento de su candidatura, arremetió nuevamente contra las instituciones partidistas:

(...) están siendo comandados por los cogollos y sabe también que éstos cogollos se han convertido en pequeños cenáculos que para lo único que sirven es para la tramitación y posterior consecución de contratos públicos que van a parar a manos de cada uno de sus miembros (...). (*El Nacional*, 31-1-93, D/1 [Política]).

Eran acusaciones muy graves utilizadas por Caldera cada vez que las necesitaba. Por consiguiente, dejó muy clara su aspiración a un segundo mandato y la negativa a hacerlo dentro de ningún partido porque sus cúpulas serían poco confiables y corruptas. Su mensaje, entonces, estuvo dirigido a la militancia de base copeyana y a una diversidad de electores:

³⁴ En estas elecciones Copei obtuvo 11 gobernaciones, 5 de ellas en alianza con el MAS: Anzoátegui, Barinas, Carabobo, Falcón y Miranda. Estas alianzas representaron un cambio gradual hacia el fin del bipartidismo AD-Copei.

La base del partido está conmigo. La convergencia que he propuesto ha sido aceptada no solamente por militantes y simpatizantes de Copei, sino también por los miembros de otras organizaciones políticas y por una gran cantidad de independientes (...). (*Ídem*).

Eduardo Fernández mostró desconcierto ante esta afirmación: “El doctor Caldera dice que los partidos están desacreditados. Pero resulta que a mí me va a respaldar un partido y él está buscando el respaldo de veinte partidos. Entonces son veinte descréditos que estarían con él y un solo descrédito que estaría conmigo”. (Vladimir Villegas, *El Universal*, 7-2-93, 1-18). Y ante la pregunta de cómo vería el hecho de un lanzamiento de Caldera con apoyo del MAS, lo consideró una contradicción:

Una de las razones que ha invocado Caldera para alejarse de Copei es que el partido se ha alejado de la doctrina. Y yo no puedo creer que el Movimiento al Socialismo, partido que respeto, esté más cerca de la doctrina demócrata cristiana que Copei. (*Ídem*).

Precandidatura de Oswaldo Álvarez Paz

El mes de marzo de 1993 debió significar uno de los meses más intranquilos para Eduardo Fernández. Tenía una fuerte probabilidad de ganar las elecciones presidenciales en diciembre de ese año sobre la base de un partido Copei unido, no dividido. A tal efecto ideó las elecciones primarias abiertas, así Rafael Caldera no tendría motivo de desconfianza hacia Copei como organización partidista³⁵. Y, sin embargo, los pasos no marcharon en esa dirección. Pasaron los días y todo parecía indicar que Caldera sí se iba a lanzar en forma individual. Pero ahí no quedaba todo. Oswaldo Álvarez Paz tenía también aspiraciones presidenciales. De manera que Eduardo Fernández a última hora debió compartir su sueño con dos fuertes rivales: Rafael Caldera quien declaró su desinterés por contarse internamente, y Oswaldo Álvarez Paz quien aprovechó las elecciones primarias abiertas para proponer su nombre. De igual forma Humberto Calderón Berti lanzó su

³⁵ En estos comicios podían votar no sólo los militantes copeyanos sino todo venezolano o venezolana aptos para hacerlo.

candidatura. Álvarez Paz intentó presentarse como una nueva versión de Caldera esperando el apoyo del ex presidente en un acto de desprendimiento extremo. La situación ideal para Álvarez Paz era derrotar a Fernández en las primarias y lograr el apoyo de Caldera posteriormente, suponiendo que éste no se lanzaría por fuera del partido.

Desde el mismo III Congreso Presidencial Socialcristiano en noviembre de 1987, Álvarez Paz se presentó con el lema: “Renovación sin Ruptura”, es decir, la continuidad de Caldera encarnada en una figura más joven. En aquel momento, ya señalado con anterioridad, se identificó con Caldera y apoyó a Caldera y no a su compañero de generación, Eduardo Fernández.

Sin embargo, cinco años después se encontró con un panorama aún más difícil que el protagonizado por Eduardo Fernández en elecciones anteriores. En esta oportunidad quien ganara la candidatura interna de Copei tendría que enfrentarse a Caldera, pero ya no dentro del partido.

Inicialmente, Álvarez Paz demostró cierta amplitud y poco interés en querellas de ninguna índole:

(...) mi pleito no es con Caldera. Ni yo estoy buscando diferenciarme de él ni proyectar una imagen o un ideario distinto al de Rafael Caldera, pero sinceramente yo creo que en este momento yo represento esos mismos ideales que él tiene, pero actualizados. (“Soy un Caldera Actualizado”, *El Universal*, 28-2-93, 1-20).

Ante la pregunta del periodista: “¿Cuál es la suerte que Oswaldo vislumbra para Caldera?”, respondió: “A mí me preocupa mucho la situación personal de él; por una parte, porque lo quiero mucho, le tengo mucho afecto, y deseo, esto es absolutamente honesto, lo mejor para él (...)”. (*Ídem*).

Vimos aquí a Álvarez Paz refiriéndose a Caldera como a un padre, con cariño. Y siguió exponiendo sus inquietudes:

Y me preocupa también políticamente de sus ejecutorias, de los enormes aportes que le ha hecho a la vida nacional, debería cerrar el ciclo de su vida en una posición que vaya más allá de la simple participación en una contienda electoral. (*Ídem*).

Álvarez Paz ambicionaba para Caldera un final honorable: “Así es que no lo sabría decir con precisión, pero creo que la figura histórica de Rafael Caldera, lejos de permitir que se deteriore o se pierda, tenemos todos la obligación de reivindicarla”. (*Ídem*).

Finalmente, expresó su temor evidente: “Lo que pasa es que el único camino para reivindicarla no es el de la Presidencia de la República y eso también tiene que formar parte de las cosas que tienen que estar claras”. (*Ídem*).

Frente a la pregunta, ¿En qué punto del triángulo se encontraría Caldera y Oswaldo, en una crisis copeyana?, respondió:

No sé, no sé. Yo aspiraría, quizás sea una ilusión muy remota prácticamente imposible, pero te digo lo que sería una aspiración seria de mi parte: derrotar a Eduardo Fernández internamente y poder contar con el soporte y el apoyo de Rafael Caldera. (*Ídem*).

Desde luego, era el escenario perfecto, la victoria segura, el momento más esperado de toda su vida.

El 25 de abril de 1993 se celebraron las elecciones primarias abiertas cuyo objetivo, expresado claramente por Eduardo Fernández, era el de atraer a Rafael Caldera a Copei y medirse internamente junto a Caldera y a los dos precandidatos copeyanos, Oswaldo Álvarez Paz y Humberto Calderón Berti.

Eduardo Fernández confiaba en el triunfo debido a su control de la maquinaria partidista³⁶ y al indudable apoyo esperado por el partido en pleno³⁷.

³⁶ La licenciada Myriam Serrano, Jefe de la Biblioteca de la Fracción Parlamentaria de Copei para el momento de las elecciones primarias abiertas, comentó: “Quienes trabajamos en mesas electorales durante la elección del candidato de Copei, teníamos como orden superior la de quitarle los votos a Oswaldo, cosa que yo no acepté ni permití en la mesa que coordiné”. (Comunicación personal, 5-2-2004)

³⁷ El triunfalismo (¿ingenuo o manipulado?) de Eduardo Fernández en la campaña interna de Copei quedó muy claro en un anuncio a página completa en el diario El Universal del martes 20 de abril de 1993 (pp. 2-5) en la que una supuesta encuestadora (Issue, C.A.) le atribuía 46% de intención de voto entre los que afirmaban que votarían en las primarias del 25 de abril, seguido por OAP con 35%, Humberto Calderón Berti con 5% y un 14% de indecisos.

Sin embargo, la suerte iba a ser otra, inesperada para muchos:

Una avalancha de votos a favor de Oswaldo Álvarez Paz, trituró ayer a la maquinaria partidista de Eduardo Fernández, en un hecho que a decir de propios y extraños, cambiará radicalmente el cuadro político nacional, hacia las elecciones presidenciales de diciembre. (*El Globo*, 26-4-93, p. 2 [Política]).

Felipe Montilla, el presidente de la Comisión Electoral Nacional, reveló al final de la tarde los resultados parciales aunque incuestionables: “60,9% para Álvarez Paz, 33,9% para Fernández y 5,2% para Humberto Calderón Berti”. (*El Nacional*, 26-4-93, D/2 [Política]).

Álvarez Paz casi dobló la votación de Fernández y, definitivamente, las elecciones primarias le favorecieron³⁸. Luis Herrera Campíns, ante el triunfo de Oswaldo Álvarez Paz, quizás un candidato más atractivo electoralmente que Eduardo Fernández, debió sentir la misma angustia del resto de la dirigencia copeyana al ver que Rafael Caldera se les escapaba en el mejor de los momentos. A pesar de haberse expresado anteriormente con gran pesimismo sobre una división evidente de Copei, lanzó la red, la esperanza del regreso de Caldera. A lo mejor el mensaje no iba dirigido a Caldera, o al electorado copeyano, sino al país:

Cauteloso, como es su estilo, opinó sobre la posibilidad de una reconciliación con el sector calderista, virtualmente desterrado de Copei. ‘Creo que ahora, más que nunca, se impone, no solamente la prédica, sino el ejercicio del diálogo para tratar de llegar a una unificación de los espíritus. Pienso que algo nuevo se está abriendo en el país y tenemos que actuar con mucho equilibrio, patriotismo y solidaridad’, (...). (*El Globo*, 26-4-93, p. 2 [Política]).

Lanzamiento (tácito) de la candidatura presidencial de Rafael Caldera

³⁸ El politólogo Steve Ellner escribió al respecto: “Quienes defendían las primarias abiertas consideraban que eran más democráticas y acordes con el sentir nacional, que condenaban el poder y la manipulación de las cúpulas centralizadas de los partidos políticos”. Sin embargo, más adelante añadió: “Según sus críticos, (...) el sistema facilitaba la penetración del partido por poderosos intereses económicos, pues el dinero era más importante que la organización para determinar el resultado del proceso. De hecho, muchos atribuyeron el triunfo de Alvarez Paz en las primarias abiertas copeyanas al respaldo de partidarios acaudalados reunidos en el Movimiento 25 de Abril, una estructura paralela, externa a Copei”. (Ellner, 1996: pp. 10-11)

Con el triunfo de Oswaldo Álvarez Paz se reforzaron en Copei las esperanzas de ganar las elecciones en 1993 al ser su victoria abrumadora. Solo faltaba contar con el apoyo de Rafael Caldera, pues con su apoyo Copei ganaría seguro. Álvarez Paz lo invitó a unirse a la campaña, también Herrera Campíns hizo un llamado amplio a todo el calderismo y a Caldera... pero ya todo llamado era inútil, -siempre fue inútil- el ex presidente tenía muy bien diseñada su estrategia y había calculado cada paso con precisión. Se ausentó del país durante un mes, lo necesario para no estar presente ni en los preámbulos de las primarias abiertas, ni en su desarrollo o desenlace. Viajó al exterior y esperó en Nueva York los resultados. Días después, el 29 de abril, regresó y ofreció una rueda de prensa desde el aeropuerto en hora estelar. No perdió tiempo en atacar y distanciarse de la dirigencia copeyana:

Si yo he sostenido que el país no desea una fórmula partidaria, sino de unión para resolver los problemas, si hubiera ido a ese certamen y hubiera vencido, me hubiera convertido en el candidato de un partido e indudablemente sujeto a los condicionamientos de un cogollo. (*El Nacional*, 30-4-93, D/1 [Política]).

Sin embargo, siguió proyectando mensajes confusos hacia el electorado copeyano al reivindicar para sí mismo la condición de demócrata cristiano: “Yo, por lo demás, sigo siendo reconocido en Venezuela como un demócrata-cristiano y se considera que la genuina posición demócrata cristiana es la que yo sostengo”. (*Ídem*).

Tampoco desperdició la oportunidad para iniciar un ataque permanente contra el “neoliberalismo” del candidato copeyano, incluso lo convirtió en uno de los *leit motifs* principales de campaña:

Me duele que un partido que nació bajo la sombra de ella [la democracia cristiana], caiga en posiciones que hacen que se le confunda con un neoliberalismo que ha hecho tanto daño en el mundo y que viene de regreso en los países desarrollados. (*Ídem*).

La finalidad de este ataque fue asociar a Álvarez Paz con las políticas neoliberales del Presidente Carlos Andrés Pérez, cuya aplicación habría significado tantos problemas para Venezuela.

Al final de la intervención, el reportero de un medio de comunicación le preguntó a Rafael Caldera si este discurso significaba el lanzamiento oficial de su candidatura presidencial, y respondió: “Tácitamente sí”. (*Ídem*).

El periodista Eleazar Díaz Rangel resumió la intervención:

Aprovechó para arrojar sombras de duda sobre el muy exitoso proceso electoral copeyano, cuestionando las cifras de la Comisión Electoral. Igualmente, puso en discusión el amplio apoyo recibido por Oswaldo Álvarez Paz, dejando claro que buena parte de esos votos no fueron propiamente a favor de él, sino en contra de Fernández.

Pero, el proyectil de más capacidad destructiva que disparó Caldera contra el nuevo abanderado verde fue, sin duda, el haberlo presentado como una garantía de continuidad de las políticas del actual gobierno, especialmente en el área económica. (*El Globo*, 3-5-93, p. 4 [Política]).

Rafael Caldera, tal como lo he señalado en esta investigación, a partir de noviembre de 1987, inició una sutil estrategia y acertadas tácticas para recuperar su espacio político dentro y fuera de Copei. Mientras la cúpula partidista se desgastaba y debilitaba, Caldera se iba fortaleciendo silenciosamente, discretamente. El 4 de febrero de 1992 lo ayudó y lo hizo popular, le proveyó el eslabón que le faltaba para retar a sus adversarios. En todo momento se movió siempre con sagacidad.

Vienen al caso, en este momento, los comentarios del dirigente político de izquierda José Vicente Rangel cuando al referirse a la figura de Rafael Caldera, comentó:

(...) confieso que me deleita el espectáculo de sus desplazamientos. Su fina esgrima frente a tanta torpeza de sus adversarios. Su apolíneo comportamiento frente a la desgarradora escena de los monos de nuestra política saltando de árbol en árbol. Sin duda que Caldera está sobrado. Y todo cuanto hacen sus adversarios lo engorda políticamente. Puntea las encuestas desde el 4 de febrero, y lejos de bajar incrementa su posición cimera. Le han dicho de todo sus enemigos. Le han atacado por todos los flancos. Lo han descalificado groseramente. Le han negado méritos y han tratado de disminuirlo - precisamente aquellos que en el pasado reciente lo endiosaron. Han pretendido sacarlo del juego con la utilización de los más deleznales argumentos, como el de la edad o su anacronismo político, pero el intento ha sido vano. ¿Por qué? Para mí existen dos razones: una, que no se puede destruir a un hombre de la noche a la mañana por simple capricho, porque no se esté de acuerdo con él; otra,

porque el venezolano es mucho más maduro de lo que se cree, porque la gente razona por su propia cuenta. (*El Diario de Caracas*, 2-4-93, p. 25 [Política]).

Impresiona el lenguaje descalificador de José Vicente Rangel hacia las élites políticas, pero no extraña, porque su actitud hacia ellas fue siempre crítica. Sin embargo, las dos últimas observaciones no me parecen acertadas. En primer lugar, no fue “capricho” querer apartar a Caldera de la carrera presidencial, sino una lucha por un muy justificado relevo generacional. No fue un capricho el considerar que el partido Copei le había llegado su momento estelar y debía aprovecharlo al máximo con un candidato joven y promisorio. Probablemente le fue difícil comprender a los integrantes de las generaciones posteriores por qué Caldera no respetaba el relevo. Ya tenía 77 años, ya había sido presidente de Venezuela, ¿no era el momento de que la generación de 1958, su generación consentida, a la cual preparó desde muy jóvenes, alcanzara el poder?

Y, respecto a la segunda observación, no pareciera que el venezolano haya razonado por su propia cuenta. Estuvo confundido y el electorado copeyano en particular, estuvo o fue confundido en extremo. No fue la madurez sino el desconcierto del electorado lo que aumentó en esa época.

Lo cierto es que Caldera, al lanzar su candidatura presidencial rompió el equilibrio entre Acción Democrática y Copei, abrió nuevos espacios políticos y dispersó al electorado.

2.6 - Oswaldo Álvarez Paz frente al “abandono del padre”, a la debilidad institucional de Copei y al desprestigio de los partidos. Candidatura “extra partido” de Rafael Caldera. El doble juego. Proclamación de Rafael Caldera. Exclusión de Rafael Caldera del Partido Copei. Fin de la hegemonía AD-Copei. Triunfo electoral de Rafael Caldera y repercusiones en Copei.

Introducción

Oswaldo Álvarez Paz hubo de enfrentar el reto más difícil para un candidato copeyano. Nada más y nada menos que encarar al ex presidente Rafael Caldera en el ruedo electoral. Nunca perdió la esperanza de lograr el apoyo del “padre”; sin embargo, ese apoyo, no solo no llegó nunca, sino que el “padre” lo retó desde una candidatura fuera de Copei.

Este enfrentamiento habría de convertirse en un fardo tan pesado para Álvarez Paz que llegó a llamar “traidor” y “ladrón” a Caldera. Paralelamente a esta desventaja inicial, se sumaría el desprestigio de los partidos políticos y de los poderes públicos en general, aunado a la resistencia a cambios profundos por parte de las cúpulas partidistas.

Oswaldo Álvarez paz frente al “abandono del padre”, a la debilidad organizacional de Copei y al desprestigio de los partidos.

Oswaldo Álvarez Paz en gira por el estado Barinas y tras las primeras declaraciones de Caldera a su regreso de Nueva York cuando dijo negar su apoyo a quien pudiera representar las nefastas políticas del gobierno de Carlos Andrés Pérez, comentó: “Me cuesta entender la actitud de Rafael Caldera y sería falso si digo que no me preocupa esta posición (...)”. (*El Nacional*, 2-5-93, D/2 [Política]). Y, más desconcertado aún, expresó: “(...) la historia está llena de casos de alumnos que abandonan a sus maestros, pero no de maestros que abandonan a sus alumnos”. (*Ídem*).

Si ya Caldera había actuado de esa forma con Eduardo Fernández, ¿por qué no iba a hacerlo con él? Poco a poco el lenguaje y la actitud de Álvarez Paz fueron cambiando. Al inicio se mostró afectuoso y respetuoso, más adelante perturbado y, finalmente, enfurecido, como lo demostró en las afirmaciones siguientes:

La actitud del candidato del MAS en contra del 25 de abril, de la soberana decisión de COPEI y de los independientes de Venezuela, plantea un cuadro de deslealtad institucional y política como no recuerdo en la historia contemporánea de Venezuela. Ha sido solapada y maliciosa. Trata de presentar las cosas como si el partido tuviera dos candidatos. Uno oficial y cogollérico que sería yo, y otro de la 'calle', del 'pueblo' que sería él. Eso no es ni más ni menos que una farsa. En cualquier parte del mundo se llamaría **traición**. (*El Universal*, 13-6-93, 1-18).

Y, como si hubiera sido poco llamarlo “traidor”, añadió: “En fin, lo que quiero decir es que quien roba es un ladrón. Quien mata es un asesino (...)”. (Ídem).

Esta declaración contrasta con la que había hecho dos meses antes:

Sea cual sea la decisión, resuelva Caldera apoyarme o no apoyarme, lanzar su propia candidatura o haga lo que haga en esta coyuntura electoral, yo procuraré siempre en las cosas fundamentales tener cerca a Rafael Caldera, ahora como candidato y después como Presidente. Creo que su experiencia, su entereza, todavía es útil para el país (...). (*El Globo*, 27-4-93, p. 7 [Política]).

Álvarez Paz fue el único alto dirigente de Copei en atreverse a calificar abiertamente a Caldera de traidor. De una u otra manera, todos los demás se cuidaron de evitarlo por prudencia o con la esperanza de absorber sus votos por alguna circunstancia imprevista. Incluso pareciera que a veces pecaran de ingenuidad, pero no era ingenuidad, sino el deseo de mantener una puerta abierta. El único que la cerró fue Álvarez Paz, cuando faltaban seis meses para las elecciones y el juego era o todo o nada. Llegado este momento, para el candidato copeyano la suerte estaba echada y ya no hubo contemplaciones hacia Caldera porque éste tampoco las tuvo hacia él, ni hacia el partido, ni hacia nadie que no lo apoyase.

Álvarez Paz, dirigente copeyano desde muy joven, formó parte activa del sistema político-partidista democrático al ocupar posiciones muy importantes, entre ellas la Presidencia de la Cámara de Diputados durante el gobierno de Rafael Caldera y otros altos cargos a lo largo de su extensa carrera parlamentaria. Sin embargo, pasados los años y proclamado candidato oficial del partido Copei, se hizo muy crítico de las instituciones del Estado, de sus actores principales y de la mala percepción que se tenía de ellos: ““(...) lo que se rechaza y cuestiona es la ineficiencia del sistema, la ineficacia de quienes van teniendo la responsabilidad de accionar los instrumentos del sistema para

que funcione' ". (*El Diario de Caracas*, 17-6-93, p. 2 [Suplemento Especial No. 1, "Oswaldo del Zulia a Miraflores"]). Y, más adelante:

'Si el Gobierno no gobierna o gobierna mal, si el Congreso no legisla o legisla mal o a destiempo y no controla, y si la administración de justicia está corrompida (...) [paréntesis en el original] es porque el cuadro de deterioro en el cual nos movemos es sumamente grave'. (*Ídem*).

Un año antes, en el programa de entrevistas de Marcel Granier en Radio Caracas Televisión, refiriéndose al aislamiento de la clase política anclada en sus privilegios, Álvarez Paz comentó:

'Estoy absolutamente convencido de que la República necesita de cambios radicales muy profundos en las estructuras de sus instituciones. Cambios que por la vía normal, por la vía ordinaria, parecieran muy difíciles de lograr en un país que tiene un establecimiento político muy impermeable a los cambios y que ha reposado durante mucho tiempo sobre la base de privilegios que los han despegado del resto del país; (...)' (*Ibidem*, p.3).

Un buen ejemplo para ilustrar "la impermeabilidad a los cambios" fue el preámbulo de las elecciones legislativas, esto es, la confección de las planchas de los candidatos copeyanos al Congreso Nacional. La alta dirigencia insistía en reservarse los mejores circuitos electorales en vez de ser elegidos los candidatos por la base del partido, tal como contemplaban los estatutos. Sólo en casos de excepción podían el Comité Nacional o el Regional escoger a dedo los postulantes. Sin embargo, se continuó manipulando las planchas en función de intereses personales o políticos excluyentes. La cúpula se preocupó más en garantizarse el mayor número de curules que en trabajar por su candidato. A cinco meses de las elecciones presidenciales aun no se le había dado inicio formalmente a la campaña presidencial.

El Comité Nacional, bajo el liderazgo de Eduardo Fernández, no consultó a las bases para la elección de los candidatos de cada estado, sino que actuó por vía de excepción:

(...) acordó, 26 votos contra dos, dejar los estatutos partidistas tal y como están, en lo que se refiere a la facultad que tiene ese organismo de designar, y no someter a una consulta de base, a los candidatos a cargos de elección popular, cuando así lo consideren las dos terceras partes del Comité. (*El Nacional*, 4-5-93, D/1 [Política]).

Votaron en contra sólo dos miembros del Comité Nacional: Paciano Padrón y Douglas Dáger. Donald Ramírez, Coordinador Nacional de Organismos Regionales, consignó ante el Comité Nacional una comunicación muy crítica a la cúpula partidista:

(...) se manifiesta inerte, ciega y sorda respecto a lo acontecido en el país, actuando mediante una manipulación de la legalidad estatutaria que contradice los propósitos reivindicativos proclamados con la actuación retórica (...). (*El Nacional*, 29-6-93, D/2 [Política]).

Y continuó: “(...) la sana lógica política en la designación de los aspirantes se sustituyó por la satisfacción de intereses personales o de grupo o por meras retaliaciones”. Señaló, igualmente: “(...) en esta oportunidad se han presentado las ‘postulaciones más excluyentes y cerradas’ de toda la historia de Copei”. Y como conclusión:

He dejado para el final lo que considero uno de los aspectos más lamentables de este proceso: el de continuar calificando a los compañeros de acuerdo a la vinculación que hubiesen tenido en la campaña presidencial interna (...). (*Ídem*).

En una reunión del Comité Nacional, el diputado Leonardo Ferrer, fuerte seguidor de Álvarez Paz, se retiró molesto porque “(...) los miembros del Comité Nacional de Copei están más preocupados por mantener sus posiciones y sus curules, que por defender la candidatura de Oswaldo Álvarez Paz (...)”. (*El Nacional*, 22-6-93, D/1 [Política]).

Luego de dar a conocer la conformación inicial de las planchas de Copei para cuerpos deliberantes se pudo comprobar la insistencia del eduardismo en continuar imponiendo su voluntad y así conservar las riendas del partido:

Se critica que luego de los esfuerzos que se hicieron contra reloj para derrotar a Eduardo Fernández en la contienda interna, ahora la corriente de Oswaldo Álvarez Paz haya sido relegada, de modo que el eduardismo, a través de la práctica de la aplanadora, sigue manteniendo el control del aparato (...). (*El Nacional*, 23-6-93, D/1 [Política]).

Más preocupante aún fue el comentario del ex presidente Luis Herrera Campíns sobre la indiferencia de los dirigentes copeyanos por la situación del país al estar inmersos en la elaboración de las planchas al Congreso:

Me preocupa y así lo he manifestado a la dirigencia de mi partido, que a un mes de la defenestración del hoy suspendido Presidente Carlos Andrés Pérez, Copei no haya dedicado ni un minuto a la consideración de la nueva etapa política que está viviendo el país. (*El Nacional*, 23-6-93, D/1 [Política]).

Álvarez Paz de igual forma demostró su nerviosismo por la demora en arrancar la campaña electoral “(...) y además Copei no ha entrado en campaña y estoy loco porque terminemos con este brollo de las planchas para ver a mis compañeros dedicados con seriedad al trabajo electoral”. (*El Nacional*, 29-6-93, D/2 [Política]).

Las elecciones eran el 5 de diciembre, faltaba poco más de cinco meses y el candidato presidencial se quejaba del atraso en iniciarse la campaña. Mientras tanto, Caldera desde el mismo día en que anunció su candidatura, no dejó de trabajar un instante. Les sacó ventaja y no se vio en la necesidad de malgastar energías en rencillas y competencias internas como tampoco caer en la eventualidad donde era mucho más importante conservar o lograr un curul que llevar al candidato a la presidencia de Venezuela.

Un significativo inconveniente sufrido por Oswaldo Álvarez Paz fue su escasa identificación con el oficialismo copeyano, pues no formaba parte de la élite decisoria. A su vez, las máximas autoridades, encabezadas por Eduardo Fernández, le tenían desconfianza. Álvarez Paz criticaba el desinterés del país político por los problemas que sacudían a la nación y atacaba los personalismos o “grupalismos” ajenos al acontecer nacional.

Una vez lograda la candidatura presidencial, Álvarez Paz asistió al “*Encuentro Nacional de la Sociedad Civil*”, auspiciado por la Iglesia Católica. Allí declaró: “No era posible continuar cruzados de brazos mientras el abismo que separa al país político del país real se ensancha cada

vez más' (...)"'. (*El Diario de Caracas*, 3-6-93, p. 22 [Economía]). Y continuó denunciando los abusos de las élites políticas:

'Cerrado sobre sí mismo - el país político - atendiendo a intereses ya ni siquiera partidistas sino grupales y a personalismos insólitos, ciego y sordo ante lo que sucede en la calle, luce incompetente para dirigir la reconstrucción moral y material que el país necesita con urgencia' . (*Ídem*).

Una iniciativa que probablemente preocupó a la directiva partidista copeyana y no copeyana fue la intención de Álvarez Paz de convocar a una Asamblea Constituyente en caso de ganar la presidencia del país.

Para la cúpula copeyana, Álvarez Paz era alguien incómodo, llegaba proponiendo vías nuevas al país, a los partidos. Sin embargo, estas vías obstaculizaban el "bienestar" establecido y obviamente han debido generar rechazo desde un principio. Es interesante especular qué sería para ese momento más importante en la dirigencia copeyana: si resguardarse en su espacio donde tenía todos los privilegios, o aventurarse a ganar la presidencia del país con Álvarez Paz y su "cambio radical". Dado el anquilosamiento partidista en virtud de tantos años usufructuando directa o indirectamente del poder, el simple temor de perder un mínimo espacio bastaba para recelar de tanta innovación. Desafortunadamente, Álvarez Paz le restó importancia a la fuerza estructural del partido y consideró su triunfo del 25 de abril suficiente para que se le abrieran todas las puertas, o muchas más de las efectivamente alcanzadas.

Álvarez Paz, en esos momentos, abandonado definitivamente por Caldera, ni siquiera estaba seguro de contar con el apoyo de Eduardo Fernández. La soledad del candidato copeyano era evidente:

(...) malquerido por la Dirección Nacional y poco conocido por las instancias neurálgicas de la estructura 'eduardista', emergió ante el país como porta estandarte generacional de la renovación y de las reformas radicales. Cautivó al país, pero Copei, (...) eso es otra cosa. (*El Diario de Caracas*, 17-6-93, p. 8 [Suplemento Especial No. 1, "Oswaldo del Zulia a Miraflores"]).

Sin fuerza suficiente para imponerse dentro del partido, cayó prisionero de su dirigencia:

(...) tenía pocas lealtades partidistas que, según la *sapientia* partidista, son esenciales a la hora de contar los votos y defender las actas electorales. De esa debilidad partió la Dirección Nacional: el candidato sería rehén del 'aparato'; 'él necesita la maquinaria para llegar a Miraflores', (...). (*ídem*).

A los inconvenientes ya mencionados, hubo de sumar el de un comando de campaña prepotente, tal como lo demuestran las siguientes declaraciones:

Cierto, la maquinaria es útil, pero no indispensable. 'Si en apenas semanas logramos montar un aparato paralelo para 8 mil mesas en las elecciones del 25 de abril, podremos hacerlo también para las elecciones nacionales', (...). (*ídem*).

No fue un buen cálculo. No es lo mismo montar mesas con fieles colaboradores en una elección primaria que organizar una campaña electoral sin el apoyo de la maquinaria copeyana en pleno. Álvarez Paz finalmente lo comprendió y buscó un jefe de campaña capaz de hacerle puente con la organización. En una reunión de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) en Costa Rica donde coincidió con Pedro Pablo Aguilar, se la ofreció y éste aceptó. Así se garantizaría los canales de comunicación con el partido. No obstante, Pedro Pablo Aguilar no era Eduardo Fernández, es decir, si bien Aguilar era el gran conciliador, no tenía el suficiente poder dentro del partido como para imponer un apoyo irrestricto a la candidatura de Álvarez Paz.

Candidatura “extra partido” de Rafael Caldera.

La coincidencia de objetivos, y no diferencias de otra índole, había enfrentado a Rafael Caldera con la élite de la generación del 58. En realidad, los igualaba a todos la ambición de poder. Cuando Caldera los escogió como sus eventuales sucesores, no supo medir el deseo de éstos en sucederlo, lo natural en la carrera política. Tampoco nunca imaginaron Eduardo Fernández u Oswaldo Álvarez Paz enfrentarse en unas elecciones presidenciales con un miembro de su propio partido.

Rafael Caldera, a principios de abril de 1992, en una reunión con el grupo RENACE, el cual mostró interés por su candidatura, así como con los partidos Movimiento al Socialismo (MAS), Organización Renovadora Auténtica (ORA), Unión Republicana Democrática (URD) y Nueva Generación Democrática (NGD), expresó buscar una candidatura pluripartidista, pero sin medirse en Copei. Afirmó con cierta “modestia” haber intentado resistirse a la solicitud y clamor de tantos seguidores fieles y, en el fondo, su anhelo no era sino fortalecer el sistema democrático. De allí su interés en una candidatura extra partido para atraer la militancia copeyana y todo venezolano deseoso de apoyarlo. (*El Diario de Caracas*, 5-4-93, p. 24 [Política]).

La salvación del sistema democrático y del pueblo venezolano serán una vez más las motivaciones que aducirá Rafael Caldera para seguir en la brega política a los 76 años.

A finales de junio de 1992, Caldera presidió una asamblea política en Maracaibo con sectores de la base copeyana. Allí, una vez más, como lo venía haciendo estos últimos días, se refirió a Copei como “nuestro partido”:

Este es el momento en que nuestro partido tiene que asumir la defensa de los que pasan hambre, tiene que enfrentarse a las imposiciones arbitrarias y tirantes del Fondo Monetario Internacional defendiendo los intereses de su pueblo; las aspiraciones, la satisfacción de las necesidades de una población que está pagando los abusos, los robos, la corrupción, los excesos cometidos por quienes fueron los encargados de gobernarlo; está padeciendo los rigores de una política económica equivocada que está cada vez haciendo más ricos a los que ya eran ricos y a costa de que sean pobres quienes ya eran demasiado pobres. (*El Nacional*, 28-6-92, D/2 [Política]).

Rafael Caldera, en proceso de construcción y consolidación de su candidatura presidencial, utilizó a Copei según le convino. Criticó a su dirigencia con dureza, pero como no podía prescindir de su electorado poco a poco fue deslindado cuidadosamente el “cogollo” de la base partidista. En mensajes hábilmente calculados por su ambigüedad, la atrajo como si fuese el verdadero candidato de Copei.

Juan José Caldera, su hijo, coordinó el movimiento nacional “Copeyanos con Caldera”. En una de sus primeras declaraciones y antes de celebrarse las elecciones primarias abiertas en abril de 1993, lanzó un mensaje bastante

confuso. Según él [supondría que el candidato iba a ser Eduardo Fernández], su padre cuadruplicaba al Secretario General en aceptación popular y no tenía sentido medirse internamente con él; más bien, Eduardo Fernández debía declinar su candidatura a favor de su padre, permitiéndole al partido que marchara unido en la búsqueda de soluciones para solventar la crisis que vivía el país. Al mismo tiempo declaró que Fernández representaba al cogollo enquistado, de espaldas a los intereses nacionales. (*El Nacional*, 1-8-92, D/3 [Política]). Sin embargo, a pesar del tono pretencioso, estos ya eran lemas repetitivos y poco originales. La novedad de su mensaje estuvo en el afán por liberarse de cualquier tono divisionista al dejar claro el verdadero propósito: respetar el voto popular copeyano. Al respecto, Juan José Caldera descartó las sospechas de que su padre: “(...) tenga propósitos divisionistas en las filas copeyanas, cuando por el contrario, se buscan los mecanismos para permitir la expresión de las bases militantes”. (*Ídem*).

Quedaba clara, entonces, la intención de rescatar en Copei al electorado tradicionalmente calderista y se lo intentó confundir al transmitir la idea de que Caldera era el candidato de Copei. La estrategia sí sería divisionista pues Caldera sabía perfectamente que ni la dirección de Copei ni buena parte del partido lo iba a apoyar.

En el evento “Copeyanos con Caldera”, dijo Rafael Caldera:

(...) el ‘calderismo’ no es un movimiento electoral sino un movimiento de defensa de la patria y de afirmación de la autenticidad, en el cual participan venezolanos de todas las condiciones y corrientes de pensamiento (...). (*El Nacional*, 30-8-92, D/1 [Política]).

De allí que lanzara un mensaje sorprendente: “Sería monstruoso, sería inconcebible, que mis compañeros copeyanos no estuvieran también dispuestos a converger en esta gran labor”. (*Ídem*).

¿A cuáles compañeros copeyanos se estaba refiriendo?, ¿a todos?, ¿incluida su dirigencia? No tuvo a bien especificarlo. Caldera explotó a fondo la ambigüedad del mensaje. La idea era lanzar el anzuelo y esperar a que lo mordiese el máximo de copeyanos.

Reveladora fue la afirmación que hizo en la Sala Plenaria de Parque Central donde, una vez más, Caldera negaría reconocer su ambición de poder a secas, o la de cualquier otro grupo, esperanzado en su eventual triunfo electoral:

Si llego a ser candidato presidencial, no será porque Caldera lo quiera, sino porque lo quiere el pueblo venezolano. Quiero sentir que cuando vaya a adoptar esa decisión trascendental, nadie pueda pensar que es por la ambición de un maniático, o por la simple persuasión de grupos de gente que han llegado a deformar la situación para calentarme el oído y para hacerme forjar ilusiones. ("Si soy candidato es porque lo quiere el pueblo", *El Diario de Caracas*, 30-8-92, p. 23 [Política]).

Y continuó con el mensaje dirigido a los copeyanos, a los demócratas cristianos, en última instancia, a los "calderistas", allí donde se encontrasen:

"Copeyanos con Caldera" no es un movimiento electoral sino de recuperación, en defensa de la patria y de condición de voluntades. (...) [por eso destaco] el descontento y confusión que viven los venezolanos, mientras el Presidente de la República al tiempo que reconoce el fracaso de su política económica, se ofrece a los venezolanos mayores impuestos, restricciones, altos precios, y 'le advierte que no abriguen esperanza de que para enfrentar el alto costo de la vida pueden aspirar a un aumento de salarios, ni a una mejora en las condiciones sociales'. (*Ídem*).

Rafael Caldera jugó con este mensaje confuso en río revuelto. No se medía dentro de Copei, pero lo llamaba "su partido" y estimaba "monstruoso" que "sus compañeros copeyanos" no lo apoyasen; se consideraba un demócrata cristiano, pero no se quería identificar con el partido demócrata cristiano de Venezuela, Copei.

Caldera expresó también preocupación por el rumbo que habían tomado los partidos políticos y alertó a los socialcristianos sobre su papel a jugar:

(...) los socialcristianos tienen una gran responsabilidad porque Venezuela siente dolor cuando ve que sus partidos políticos, aquellos en los que puso su confianza, no son como deben ser: baluartes de la democracia, pilar de la verdad, defensa de la honestidad(...), sino que son organizaciones clientelares de un pragmatismo desconsolador cuyos voceros dicen una cosa hoy y otra mañana de acuerdo con las circunstancias, perdiendo la fe de aquellos que deberían ser guiados con sus palabras hacia un destino más justo y hacia una Venezuela mejor. (*El Nacional*, 28-6-92, D/2 [Política]).

Terminó atacando tanto a la generación del 58 como a la del 46, se quería distanciar de ellas, incluso dejó entrever cierto sacrificio al hacerlo pues, de lo contrario, se vería el país en grave peligro:

Denunció que las generaciones intermedias no dieron la talla y se decidieron a disfrutar del poder y preocupándose más por sus propios intereses y sus conveniencias y por ello hemos tenido que salir a rescatar el país los que ya estaríamos tal vez escribiendo nuestras memorias. (*Ídem*).

La intranquilidad de Caldera por el desempeño de la dirigencia copeyana y política en general era evidente y no se le puede negar que quisiera, en lo posible, mejorar las condiciones de vida del venezolano.

El doble juego

Rafael Caldera, en la asamblea política en Maracaibo dirigida a sectores de la base copeyana concluyó su alocución diciendo: “(...) con el apoyo de copeyanos y venezolanos, así como de amigos y compañeros y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, vamos a echarle pichón”. (*El Nacional*, 28-6-92, D/2 [Política]).

Los conocedores del “argot” copeyano, saben que esta es la consigna más emblemática de Caldera y con ella ha cerrado todas sus campañas electorales. Fue una frase con suerte, caló al punto de convertirse en una consigna amuleto. Al pronunciarla al cierre de esta asamblea de copeyanos “rasos”, selló el lanzamiento de su candidatura. Todavía faltaría un año para formalizarla, pero desde este momento en Maracaibo el propósito de Caldera fue atraer a sus filas al máximo de seguidores copeyanos, sin importarle la procedencia.

En este momento de la historia, Caldera gozaba no sólo de su prestigio tradicional, sino también del usufructuado a raíz de su intervención el 4 de febrero de 1992 y la sorpresiva “comprensión” del intento golpista de Hugo Chávez. Fue sorpresiva para el país, pero era algo latente. ¿Por qué él supo hacerlo y no así el resto de la dirigencia nacional? Porque, esta vez, su edad y su conocimiento del mundo político fueron cruciales. Demostró ser arrojado y sagaz, entendió el momento y lo supo aprovechar, algo que los demás no

osaron hacer. También tuvo suerte, como ya comenté con anterioridad. Pero, lo más importante, es que ya no se sentía comprometido hacia nadie, ni hacia el gobierno de Carlos Andrés Pérez, ni hacia los partidos políticos y menos hacia Copei. Cuando Caldera le habló al país desde el hemicycle, le estaba hablando al país sin barrera alguna. Esa ventaja fue definitiva y decisoria. Acaparó la atención de todos los descontentos, el país estaba cansado, el pueblo estaba cansado y Caldera tuvo la visión de acaparar ese espacio. No era el momento de Venezuela para aplaudir a un golpista, pero sí la oportunidad para alguien como Rafael Caldera tomar prestado el descontento y hacerlo suyo.

De manera que cuando en la asamblea de Maracaibo fueron convocados copeyanos rasos o no tan rasos y Caldera lanzó el grito de guerra: “*Vamos a echarle pichón*”, la alta dirigencia copeyana debió sentir un verdadero sobresalto. Las encuestas venían favoreciendo al candidato que Copei lanzase a las elecciones de 1993 dado el desgaste de Acción Democrática y del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Entre otras cosas, porque el bipartidismo AD-Copei se mantenía y Copei era la única opción en el futuro inmediato. Pero, en el espectro político venezolano luego del intento de golpe de Estado, las reglas de juego habían empezado a cambiar. El declive de los partidos se fue haciendo cada vez más palpable, la dirigencia nacional más desprestigiada y su credibilidad debilitada. ¿Habría tenido la misma oportunidad Caldera de acaparar la atención nacional de no haber irrumpido Hugo Chávez en el escenario? Probablemente no tal como sucedió; sin embargo, el deterioro de las instituciones y del liderazgo partidista luego del 27 de febrero de 1989 y del 4 de febrero de 1992, abrió espacio a quien mejor interpretara el momento y se atreviera a correr el riesgo y la responsabilidad de hacerlo ¿Y quién fue el único dispuesto a arriesgar el todo por el todo? Rafael Caldera.

Acción Democrática y Copei eran los primeros cuestionados y Caldera lo sabía, de allí su ataque a las cúpulas desde un inicio. Él conocía que su espacio político dentro de las rigideces estructurales partidistas no tenía cabida y su diseño fue acertado. Apeló a todos los “desplazados”, los sin rumbo, sin voz, sin presente ni futuro. Para junio de 1992, Caldera ya contaba con el apoyo del

MAS, del MIN, de ORA, del MEP y de algunos otros pequeños grupos. Sin embargo, ¿cuál era el coto que Caldera buscaba por encima de los demás? Buscaba “su” partido al cual no le era fácil el acceso en los últimos años por el fuerte dominio de los cuadros dirigentes. No obstante, Caldera sabía que podía contar con sectores del partido. Su juego fue acapararlo rápido, lo más rápido posible, antes de que Copei seleccionara su candidato a las elecciones presidenciales de 1993.

Insisto en una pregunta que hice anteriormente: ¿por qué tardó tanto el oficialismo copeyano en convocar a la elección de su representante a los comicios de 1993, teniendo en cuenta la ambición ya constatada de Rafael Caldera de lanzarse por su cuenta, con o sin Copei? Puedo sugerir varias razones: 1) No vislumbraron o no reconocieron la importancia que estaba cobrando la figura de Caldera dentro y fuera del partido; 2) la lucha interna por la candidatura les hizo perder tiempo precioso; 3) desvalorizaron el descontento - por decir lo menos - del electorado a nivel nacional, por la mala conducción del país, tanto del gobierno como de la oposición. Todos fueron errores acumulados en beneficio de Caldera. Mientras tanto, éste aprovechó las pugnas internas para acaparar espacio y atacó a las cúpulas gubernamentales y partidistas.

Los días previos al 4 de febrero de 1992, la alta dirigencia de Copei capitalizaba el desgaste del gobierno de Carlos Andrés Pérez, aparecía como la alternativa más probable y así era percibido el partido a nivel nacional. Pero, ¿era tan frágil el partido Copei para que un intento de golpe cambiara su futuro? Así fue, pero no porque fuera frágil Copei solamente, sino también Acción Democrática y todos aquellos actores políticos que se identificaran con el poder detentado durante los últimos treinta y cinco años. Tantos años de incumplimiento de promesas electorales y desvío de responsabilidades habían desgastado a los partidos políticos tradicionales.

El segundo gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993) le había brindado a Rafael Caldera el escenario ideal para actuar el rechazo indignado, tal como lo relató el periodista Eleazar Díaz Rangel:

Como esos años fueron de dificultades económicas, con grandes efectos sociales, con el incremento de los precios y la depauperación de buena parte de la población, denuncias de la corrupción impune, de incremento de la inseguridad en todas las ciudades, e incertidumbres respecto al futuro de la gente, la palabra de Caldera empezó a ser percibida como algo esperanzador, como sucede en momentos de crisis cuando siempre se mira hacia el más experto. (*El Globo*, 12-6-93, p. 18 [Análisis]).

Proclamación de Rafael Caldera

A principios de junio de 1993, Rafael Caldera, en la I Asamblea Nacional del Calderismo celebrada en el balneario Los Caracas, Estado Vargas, aceptó abiertamente el reto de una nueva “aventura”. Ofreció respaldarla con responsabilidad, aportando experiencia y conocimiento. La nueva “convergencia” de partidos surgía para enfrentar los males de la sociedad:

A pesar de ser un acto de proclamación, Rafael Caldera no habló de su candidatura, ni de la Presidencia. A lo sumo dijo que ‘aceptaba la responsabilidad’ y que se lanzaba en una ‘maravillosa aventura’. (*El Diario de Caracas*, 6-6-93, p. 22 [Política]).

El mensaje continuó siendo ambiguo:

(...) ‘la convergencia que se estaba realizando no era un movimiento contra nadie, sino contra la corrupción, contra la inseguridad personal, contra la pobreza, contra el engaño. Es una convergencia para servir a los grandes ideales que dieron razón de ser a la democracia venezolana (...)’. (*Idem*).

Pareció ambiguo porque dijo que su movimiento no iba contra nadie; sin embargo, llevaba meses descalificando a los partidos políticos y a sus cúpulas y, en particular a Copei. Rafael Caldera arrastró a su candidatura a un gran número de dirigentes copeyanos quienes, en su momento, enfrentarían las consecuencias:

Abdón Vivas Terán, Julio César Moreno, José Miguel Uzcátegui, Juan José Caldera, Edecio La Riva Araujo, el resto de los 1500 dirigentes copeyanos que proclamaron la candidatura del ex Presidente y, por supuesto, el propio Rafael Caldera, se pusieron en los límites de la ley copeyana y ahora corren el riesgo de la expulsión. Según los estatutos del partido verde quienes apoyen una candidatura extra Copei quedan automáticamente fuera de la organización. (*Idem*).

El mensaje fue hasta último momento muy impreciso. Faltaban poco más de cinco meses para las elecciones presidenciales y Caldera aún insistía en confundir al electorado: “El argumento es el de la propiedad privada del partido porque los calderistas dicen que ellos son el verdadero Copei y que ahora se sienten más copeyanos que nunca, mientras los del Copei oficial dicen lo propio”. (*Ídem*).

Rafael Caldera, en el balneario del litoral varguense, hizo todo lo usual de un candidato presidencial y como tal se comportó, salvo en un pequeño detalle: se le olvidó decir: “soy candidato presidencial y me estoy lanzando fuera de Copei”.

¿Por qué no dijo Caldera abiertamente: “Quiero ser el próximo Presidente de Venezuela y por ello lanzo hoy mi candidatura?”. Porque ésa sería su estrategia. Si hubiese lanzado abiertamente la candidatura, habría significado la ruptura definitiva con Copei generada por él por y por nadie más que él. Y no podía darle regalo tal a la dirigencia copeyana. Mientras que si dejaba un halo de imprecisión en sus palabras y actuaciones, obligaba a la dirección del partido a pronunciarse, y a diferenciarse. Tal y como ocurrió. Caldera actuó como un maestro de la estrategia política.

Tres días después de la proclamación de Rafael Caldera como candidato “convergente”, Oswaldo Álvarez Paz declaró ante los medios:

Considero que ya es hora de hablar claro, dejar a un lado los disimulos. (...) ‘cuando se actúa de manera contraria a los principios, a las normas establecidas y aceptadas por todos y a los reglamentos que dirigen una organización, y calculadamente se trabaja para hacerle daño, incurre en traición’. (*El Diario de Caracas*, 9-6-93, p. 24 [Política]).

Mencioné anteriormente que Álvarez Paz le había ofrecido su apoyo a Caldera si se lanzaba como candidato copeyano. El rechazo de éste y su candidatura fuera del partido, como es lógico, enfureció a Álvarez Paz y sin ambages le dejó traslucir en sus declaraciones de ese momento:

(...) no confió en su propia gente, no confió en su propio Partido, en la sociedad civil, al pensar que nadie atendería el llamado a participar en este proceso. Ahora desconoce los resultados. (...)

(...) esa actitud afecta a Copei como a él. En consecuencia asume la responsabilidad de hacer respetar la voluntad de casi dos millones y medio de venezolanos. Quienes 'pusieron en mis manos la bandera de la renovación ética y material de este país. Ese trabajo vamos a empezarlo poniendo orden en nuestra propia casa. Que se sepa que en Copei se acabó la guachafita anárquica. La falta de autoridad, la confusión y la traición. (...). (Ídem).

Estas últimas palabras de Álvarez Paz reflejan mucha rabia. Y continuó diciendo: "Lo ético por parte de Rafael Caldera y sus seguidores es que si él considera que debe ser candidato presidencial, por encima, al margen o contra el partido, es renunciar a Copei e irse". (Ídem).

Algo que Caldera no tendría pensado hacer pues si renunciaba expresamente al partido fundado por él y del cual fue Secretario General durante dos décadas, se podría interpretar como un abandono a su gran proyecto de vida. Caldera no se podía dar ese lujo, no podía prescindir de parte del electorado copeyano y una vez más, con sagacidad e inteligencia, traspasó el peso de esa decisión a conciencia de otros.

Exclusión de Rafael Caldera del Partido Copei.

El Comité Nacional de Copei decidió aprobar la exclusión de Rafael Caldera del partido de forma unánime con la única excepción de Luis Herrera Campíns. De esta manera, se borraba su nombre de las listas de militantes del partido al haber organizado una estructura aparte sin aceptar medirse internamente. Esta actitud perjudicaba al candidato Álvarez Paz y al partido. Inicialmente, Gustavo Tarre y Haydée Castillo de López propusieron la expulsión de Caldera, a secas, sin miramientos. Pero, finalmente, prevaleció la propuesta del presidente del partido, Hilarión Cardozo, quien aconsejó cambiar el término de expulsión por el de "exclusión". (*El Nacional*, 8-6-93, D/1 [Política]).

Al preguntársele a Hilarión Cardozo por qué había rechazado, al igual que José Antonio Pérez Díaz, la fórmula de “expulsión”, respondió de manera algo confusa:

— ¿Acaso es necesario declarar la expulsión de quien organiza un movimiento fuera del partido para ir contra el candidato? ¿Es que puede alguien ser y no ser; puede alguien ser miembro de Copei y organizar un movimiento contra Copei? Además, las normas de la simple lógica y el manejo ético de una situación política nos lleva a declarar que hay dos movimientos: uno fuera de Copei que postula a Caldera y otro, dentro de Copei que postula a Álvarez Paz. (*Ídem*).

A Cardozo no pareció preocuparle mayormente esta medida, ni sus graves consecuencias ya que: “(...) descartó de plano que esta decisión desencadene un proceso de división en Copei, precisando que sólo se trata de un trámite administrativo”. (*Ídem*). Habrá a quien le parezca que la exclusión de los registros del partido Copei de su fundador Rafael Caldera es más que un “simple trámite administrativo”, y entre esas personas me cuento yo. Me resulta igualmente inverosímil que Cardozo no viera, o no aceptara ver, problema de división alguno.

A partir de la exclusión de Caldera de las filas de Copei se procedió a declarar en emergencia los tribunales disciplinarios a nivel nacional. Esto significaba que todo militante identificado con el candidato “extra partido” quedaría automáticamente excluido de los registros copeyanos.

Hilarión Cardozo, finalmente, justificó la exclusión de Caldera porque era inaceptable su mensaje:

(...) desde el momento en que ‘Caldera y el equipo que lo acompaña sostiene que su líder es candidato de la base y Oswaldo Álvarez Paz del cogollo, eso nos obliga, por seriedad, a decirle al país que indubitablemente Copei tiene un solo candidato’. (*El Nacional*, 10-6-93, D/6 [Política]).

Y tal como enunciamos anteriormente, Caldera logró su propósito. Él no fue quien abandonó a su partido, fue Copei quien tomó la decisión de excluirlo de sus listas. Así lo afirmó: “Me siento en la necesidad de decir que es una decisión adoptada por el cogollo que controla la vida de Copei (...)”. (*El Globo*, 9-6-93, p. 3 [Política]).

Rafael Caldera esperó la decisión de ser apartado de Copei para declarar seguidamente ante los medios televisivos:

‘El caudaloso movimiento de militantes y simpatizantes de la democracia cristiana en Venezuela, saben que mi posición es cónsona con los principios, fundamentos y lineamientos adoptados por el partido Copei desde su fundación, los cuales han sido tergiversados por los males que han invadido en Venezuela a muchas organizaciones políticas, incluyendo desgraciadamente a Copei, es decir, los males del pragmatismo, el clientelismo y el acomodatismo a la circunstancia, que le han hecho perder la credibilidad y la confianza del país’ . (*Ídem*).

Luego pronunció una frase muy impactante y emotiva, con la voz entrecortada: “(...) ‘pueden borrar mi nombre de los libros de militancia, pero no del corazón de los copeyanos’ ”. Y continuó: “(...) ‘no podrán destruir una lucha de muchos años, como tampoco podrán, con medidas disciplinarias, conminar a los socialcristianos, a que voten contra sus sentimientos y convicciones’ ”. (*Ídem*).

Me llamó particularmente la atención el comentario que hizo sobre una posible división de Copei a partir de la doble candidatura socialcristiana:

(...) con la situación actual se plantea una disyuntiva clara entre la dirección del partido y su opción candidatural. Sin embargo, garantizó que se esforzará para evitar que, superada la coyuntura electoral, se produzca una ruptura definitiva. (*Ídem*).

¿La ruptura no la consideró todavía definitiva? Una vez más una comunicación confusa al no reconocer su ruptura con Copei a cuya dirigencia, por lo demás, no había hecho sino insultar y atacar en cada ocasión presentada. Caldera pretendió hacerle creer a los militantes seguidores de su candidatura que la situación era coyuntural, que la división no existía y dejó la puerta abierta sin especificar la esencia del esfuerzo post electoral³⁹.

³⁹ Luego de la exclusión de Rafael Caldera de Copei, diversas encuestas revelaron que él sobrepasaba en intención de voto al candidato oficial del partido, entre ellas las del IVAD: OAP 22,6%-RC 26,3% (julio 1993); OAP 22,3%-RC 31,2% (agosto 1993); OAP 22,0%, RC 30,3% (septiembre, 1993); OAP 23,3%, RC 32,6% (octubre, 1993); OAP 17,7%, RC 30,8% (noviembre, 1993) (en Félix Seijas, *op.cit.*, p. 240).

Fin de la hegemonía AD-Copei

El triunfo de Rafael Caldera fue un golpe muy duro para Copei. A pesar de tantos desencuentros, el partido esperó siempre su apoyo a la candidatura de Álvarez Paz. Sin embargo, quienes lo conocían bien, debían saber que un dirigente de su talla, de su trayectoria, y también de su orgullo, jamás volvería a Copei. Al reconocer Rafael Caldera la fortaleza de la maquinaria partidista, no le quedó otra opción salvo construir una nueva plataforma. A este respecto Teodoro Petkoff comentó:

'Estoy hablando de la percepción que tengo de Caldera hoy, después del 4-F y el 27-N. Antes del 4-F y del 27-N nosotros habíamos comenzado a mostrar interés en Caldera cuando era todavía uno de los tres candidatos, y no el que aparecía mejor en las encuestas. Pero habíamos comenzado a mostrar interés en él porque para ese entonces también la coyuntura nos parecía que exigía un hombre como Caldera, en base a estos aspectos que siguen vigentes hoy (...)' (*El Diario de Caracas*, 4-2-93, p. 20 [Política]).

Otro alto dirigente del MAS asomó la esperanza perseguida por la izquierda venezolana durante décadas: desplazar al bipartidismo AD-Copei. Y así vio el apoyo a Rafael Caldera:

Como la posibilidad de derrotar al bipartidismo, que estaría incapacitado para realizar los cambios que el país demanda, calificó Freddy Muñoz el lanzamiento de Rafael Caldera como candidato presidencial del MAS. (*El Nuevo País*, 15-6-93, p. 6 [Política]).

Luego del MAS se adhirieron otros pequeños partidos cuyo razonamiento probablemente fue el mismo de Petkoff y de Muñoz. No tenían nada que perder y se les abrió, inesperadamente, la oportunidad de apoyar a un candidato con trayectoria, experiencia y posibilidades de vencer. Al inicio quizás nadie tuviese claro un eventual triunfo de Caldera, pero el desprestigio de los partidos políticos los animó a colocar su apuesta en la aventura. Caldera, una vez lanzada su candidatura, apoyado por el MAS y otros pequeños partidos, pero no por Copei, obviamente generó la división del partido "demócrata cristiano" venezolano. De haber aceptado Caldera hacer borrón y cuenta nueva con la dirigencia copeyana que lo había atacado en

1987, de haber asumido nuevamente el riesgo de ser derrotado en unas elecciones internas, aunque ese riesgo fuese casi inexistente, y si, una vez elegido candidato del partido para los comicios de 1993, le hubiera puesto a esa campaña el empeño, el esfuerzo y el trabajo descomunal que le puso a su campaña extra partidista, “su” partido habría podido vivir el gran momento de la democracia cristiana en Venezuela. Copei habría podido finalmente dejar de ser el partido “segundón” siempre detrás de Acción Democrática.

Triunfo de Rafael Caldera y repercusiones en Copei

El 5 de diciembre de 1993, Rafael Caldera ganó las elecciones presidenciales con el 30,46% de la votación nacional; Oswaldo Álvarez Paz logró el tercer lugar con el 22,73%. La abstención fue del 39,84%. (<http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf>, [21-4-2011]).

Oswaldo Álvarez Paz, en conferencia de prensa convocada tras su derrota, demostró preocupación, entre otras cosas, por el “piso débil” con el cual iniciaba Rafael Caldera su gobierno y por la gran abstención electoral como reflejo de la falta de credibilidad en el sistema político venezolano. Instó a Copei a hacer mayor y mejor oposición aunque no ofreció ningún apoyo al nuevo presidente de la República. Aceptó el triunfo de Rafael Caldera sobre la base de una mejor interpretación tanto de la corriente anti partidos como de la corriente anti corrupción. Días más tarde, Álvarez Paz reconoció que enfrentarse a un contendor como Rafael Caldera había sido un peso demasiado fuerte. Reconoció de igual forma el fracaso de Copei como partido opositor, pues de haber realizado una labor eficiente y competente durante los últimos diez años, estaría gobernando, y concluyó: “La tragedia de la última década fue que la oposición fue tan mala como los gobiernos”. (*El Nacional*, 10-12-93, D/2 [Política]). Y como tal dejó ver su preocupación: “(...) por el hecho de que más del 50% de los venezolanos aptos para votar no lo hicieron, incluyendo la

abstención electoral, los votos nulos y los que no se inscribieron en el Registro Electoral”. (*Ídem*).

E igualmente, “Llamó la atención sobre el hecho de que ésta es una situación delicada que ‘obliga al gobierno y a la oposición a hacer un enorme esfuerzo por darle legitimidad creciente a la etapa que se inicia’ ”. (*Ídem*).

Ese piso frágil con el que inició Rafael Caldera su segunda presidencia fue una señal muy significativa del hundimiento del sistema de partidos en Venezuela y de la fragilidad del sistema político en general, situación que pondría en evidencia cinco años más tarde en forma dramática.

Álvarez Paz no demostró interés alguno en colaborar con el gobierno de Caldera: “Sería hipócrita si digo que estoy dispuesto a trabajar ahí”. (*Ídem*). Pero al Presidente Caldera no le hizo falta, ya que no fueron llamados a colaborar ni los militantes de Copei y menos su dirigencia, salvo aquellos que renunciaron al partido.

La frustración de Álvarez Paz ha debido ser apabullante, semejante a la sufrida por Eduardo Fernández al pasar Caldera “a la reserva”. El “abandono del padre” frenó la carrera política de sus dos delfines predilectos. ¿Qué habría ocurrido si en las elecciones de 1993 se hubiese presentado un sólo candidato socialcristiano? No sería desacertado deducir, en virtud de los resultados finalmente conocidos, que el porcentaje de sufragios favorables a Copei habría superado el 50% del total escrutado y, por ende, su triunfo⁴⁰ Eduardo Fernández, a su vez, reaccionó con altura y formalismo. Propuso a Copei y al resto de las fuerzas políticas:

(...) ofrecer un amplio voto de confianza o que se aperture ‘una carta de crédito amplio’ a la administración del Presidente electo, Rafael Caldera, para que cumpla con su promesa electoral ‘porque en Copei apostamos al éxito de este gobierno y no a su fracaso’. (*El Nacional*, 10-1-94, D/1 [Política]).

⁴⁰ Aunque no es descartable que un porcentaje de los votos de Caldera hubiesen ido a Andrés Velásquez, (candidato del partido de inspiración marxista, la Causa R) y no a Álvarez Paz de no haberse presentado él a la elección, ya que Velásquez encarnaba una candidatura antagónica al bipartidismo de AD y Copei.

Luego matizó un poco el apuntalamiento al aclarar éste debía hacerse “(...) desde el Congreso, desde la calle, y Copei no debe autorizar a ningún militante a formar parte del gobierno pero sí comprometerse en la línea de respaldo a las políticas fundamentales de la nueva gestión”. (*Ídem*).

No obstante, Álvarez Paz discrepó de “(...) la proposición de Eduardo Fernández, de respaldar las posiciones del gobierno de Rafael Caldera. Enfatizó que Copei “no puede ayudar al otro a que se cocine en su propia salsa” y no puede “ser cómplice de los errores” del nuevo gobierno. (*El Nacional*, 10-12-93, D/2 [Política]).

Las tres afirmaciones de Álvarez Paz son muy reveladoras. La primera, el reconocimiento a Rafael Caldera por haber captado mucho mejor los sentimientos anti partido y anti corrupción, dos de sus principales lemas de campaña. (*El Nacional*, 12-1-94, D/1 [Política]). La segunda, la sensación de no haber recibido de su partido el respaldo esperado durante el proceso electoral, pues si Copei hubiera cumplido a cabalidad sus roles en ese tiempo, habría sido Gobierno. Y, finalmente, el agradecimiento a Eduardo Fernández por brindarle su apoyo. (*El Nacional*, 10-12-93, D/2 [Política]).

Resulta interesante el comentario sobre el apoyo brindado por Eduardo Fernández, por dos razones. Primero, porque destacó que en efecto el ex secretario general lo había acompañado después de perder la precandidatura y que lo había auxiliado en aquellos estados donde Álvarez Paz era más débil. Y segundo, por el hecho de que cuando Fernández ganó la nominación en el Poliedro en 1987, Álvarez Paz se había plegado a la causa de Rafael Caldera, y no había apoyado al candidato copeyano ganador. La estrategia de Álvarez Paz había sido la de esperar la siguiente oportunidad, de allí sus reservas y el poco interés en esos momentos de favorecer el triunfo de Fernández. Éste demostró ser un poco más disciplinado que sus copartidarios y que el mismo Álvarez Paz. Y menos rencoroso que Caldera.

Copei fue un partido rico en algo que muchos carecen: dirigentes capacitados. En Copei los hubo en exceso, unos con dominio de la estructura partidista, otros más atractivos electoralmente, otros más populistas. Pero esta riqueza, que ha podido ser la garantía de la permanencia del partido en la lid política de Venezuela, fue asimismo una de las causas más dramáticas de su desaparición porque ninguno de esos dirigentes, que habían trabajado desde muy jóvenes labrando su carrera dentro del partido, supo darle prioridad al interés del partido por encima de su ambición de poder personal. A ninguno le gustó ceder terreno en función de otro, aun cuando ese “otro” fuese el candidato triunfador. En vez de apoyarlo como hubiese sido su deber de copartidarios, optaron por seguir una agenda política propia, atacando al vencedor, o inhibiéndose a la hora de apoyarlo. Al perder la noción de grupo, sucumbieron también como individuos.

El *leit motiv*⁴¹ “Copei es el único partido que no se divide” terminó siendo un gran engaño. El incidente del “hombre del maletín” en 1973 dio origen a las sucesivas divisiones y subdivisiones del partido, abiertas o encubiertas. Copei no logró ser un partido más sólido, entre otras razones, por las rencillas internas, por abandonos y deslealtades que lo llevaron a fracasos electorales innecesarios.

En declaraciones ofrecidas a un diario capitalino al mes de las elecciones de 1993, Álvarez Paz denunció: “(...) Copei es hoy un partido ‘traumatizado y confundido por la primera gran división de su historia’”. Y a continuación lanzó un ataque muy fuerte a la dirección del partido: “(...) ha sido la estructura, el estilo y los mecanismos operacionales de una dirección que luce agotada, fuera de sitio y sin el aliento que el país reclamaba para las tareas del futuro inmediato”. (*El Nacional*, 12-1-94, D/1 [Política]).

Y como corolario, un llamado esperanzador y de buenos propósitos:

⁴¹ Para el debate sobre la unidad en Copei, ver Carnevali (1992).

Copei necesita cambiar profundamente. Actualizarse. Relanzarse con criterio refundacional. Renovar y reestructurar sus cuadros y modernizar sus métodos y procedimientos operativos. Hay que darle paso a las nuevas generaciones sin cálculo ni mezquindad. Todo debe revisarse. El primer objetivo del cambio debemos ser nosotros mismos: el comité nacional de Copei. (*Ídem*).

Un comentario a todas luces clarividente, pero también a todas luces tardío. ¿Renovar con quiénes? ¿Refundar a partir de cuáles nuevos principios y programas? Copei se estaba agotando a todo nivel y los años venideros lo demostrarían a cabalidad.

3 – Error de percepción política, deterioro institucional y pérdida de credibilidad en Copei. Copei frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, 1994-1999. Nuevas autoridades en Copei: XX Convención Nacional Ordinaria y elecciones para Presidencia y Secretaría General, diciembre 1994. Pérdida de credibilidad. XXI Convención Nacional de Copei, 17-19 de setiembre de 1997: resquebrajamiento del liderazgo copeyano.

El partido Copei por tercera vez consecutiva en las filas de la oposición se fue deteriorando por falta de percepción política respecto a pérdida de credibilidad como institución. Diversas nuevas actuaciones suyas en el ámbito político nacional aceleraron este proceso. Entre éstas destaco la oposición férrea adoptada frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, sobre todo desde el Congreso Nacional. En segundo lugar, el desarrollo y dudosos resultados de la XX Convención Nacional del partido convocada en 1994 para la elección de nuevas autoridades. Finalmente, la XXI Convención Nacional de Copei celebrada en 1997, debido a toma de decisiones oportunistas y pragmáticas, reflejó el deterioro institucional progresivo tal como sería reconocido por sus propios dirigentes.

3.1- Copei frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, 1994- 1999.

La oposición más férrea hacia el Presidente Caldera la hizo Copei desde el Congreso Nacional, donde su representación fue de 14 senadores⁴² y 53 Diputados⁴³

Esta fuerza legislativa constituyó una oportunidad de doble filo para Copei. Por un lado, le brindó la capacidad de actuar frente a la Administración del Presidente Rafael Caldera y criticarla como adversarios; pero, por el otro, confundió de esta manera al electorado copeyano, que seguía sin comprender si el copeyano era Caldera o quienes lo enfrentaban. Gustavo Tarre comentó al respecto:

(...) es una especie de esquizofrenia que se dio en la colectividad de que el presidente Caldera, que era copeyano, y el liderazgo copeyano estaba en la oposición.

La gente no entendía eso, cada vez que Gustavo Tarre decía un discurso en el Congreso contra el gobierno de Caldera, estaba hundiendo a Copei, porque se preguntaban: ¿si Caldera es copeyano, por qué este tipo está hablando mal de Copei? La opinión colectiva, en este sentido, nos pasó la factura de una manera muy grande". (Entrevista. Washington, D.C., 2-5-2002).

De manera que Copei en vez de fortalecerse en la oposición, se debilitó. También es comprensible que desearan desquitarse del abandono de Caldera, por ello atacaron y criticaron su gobierno. Pero tal enfrentamiento lo pagaron muy caro, y cabe la pregunta: ¿pudo evitarse? Es decir, ¿qué habría pasado si Caldera los hubiese llamado a colaborar en su gobierno? Nuevamente, Gustavo Tarre, lo aclaró:

Caldera no tuvo la grandeza y creo que Juan José [Caldera] muy posible sea el culpable porque él quería [que] su partido Convergencia [fuese el protagonista del momento]. Si Caldera llama a Copei, posiblemente algunos tipos muy anticalderistas, yo por lo menos, hubiéramos pasado a la reserva de

⁴² <http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e007.pdf>. [18-4-2011]

⁴³ <http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e003.pdf> [21-4-2011]

verdad, pero, la institución partidista como tal hubiese estado con el gobierno, y eso no era Juan José. (ídem).

En definitiva, Copei quedó fuera del gobierno salvo escasas excepciones, incluso dentro del propio calderismo:

Si observas el liderazgo en Convergencia son muy pocos los calderistas, quizá entre los muy viejos, los jóvenes eran producto de pleitos internos, Caldera era el pasado. (ídem).

Pedro Pablo Aguilar opinó de manera distinta sobre un eventual apoyo de Copei al gobierno de Rafael Caldera:

Autoridades del partido en ese momento como Hilarión Cardozo o Donald Ramírez habrían aceptado. Hilarión por calderista y Donald por pragmático, pero el partido no habría ido de buena gana. Incluso no le habría significado el apoyo que necesitaba, por ejemplo en el Congreso, porque buena parte de los parlamentarios estábamos a la libre, no nos regíamos por lo que el partido dictara. (Entrevista. Caracas, 05/02/2007).

En pocas palabras, la pérdida de identidad en Copei se debió a su distanciamiento de Caldera, o a su negación. Para una gran parte del electorado copeyano, Caldera fue y era aún Copei, y al “excluirlo” del partido, parte de su militancia quedó sin una referencia fundamental.

3.2 - Nuevas autoridades en Copei: XX Convención Nacional Ordinaria y elecciones para Presidencia y Secretaría General, diciembre 1994. Pérdida de credibilidad.

Introducción

La elección del nuevo secretario general significó un nuevo reto para Copei. Esa ocasión puso en evidencia una vez más los intereses de una dirigencia enquistada en el poder dejando poco espacio a nuevas opciones.

Hubo cuatro candidatos, unos con apoyo de la dirección nacional, otros sin él. El desarrollo de la convención sembró dudas dejando interrogantes sobre las autoridades electorales competentes. Los resultados fueron cuestionados si

bien aceptados por la mayoría dentro de la directiva nacional. Paciano Padrón, uno de los candidatos, impugnó los resultados sin éxito.

Tanto la credibilidad de las autoridades como la solidez institucional del partido sufrirían al finalizar este evento. De igual forma se comprobaría la dificultad en abrir espacio a nuevos liderazgos.

Paciano Padrón, José Curiel, Donald Ramírez y Agustín Berríos eran los cuatro candidatos para optar a la Secretaría General de Copei, en elecciones a celebrarse los primeros días de diciembre de 1994. Lo curioso es que esta noticia apareció en la prensa nacional el 2 de enero de 1994, es decir, no había transcurrido ni un mes de la elección presidencial y ya el partido estaba nuevamente en campaña.

Paciano Padrón había sido reelegido diputado por el Estado Miranda a través del voto uninominal en las últimas elecciones legislativas. Por su lado, José Curiel era el Secretario General de Copei (encargado) y se le recriminaba falta de habilidad para dirimir problemas internamente. Donald Ramírez, Secretario Nacional de Organismos Regionales, había aprovechado este cargo para fortalecer su caudal político en el interior del país. Y, por último, Agustín Berríos, quien fue Secretario Nacional Juvenil durante el gobierno de Herrera Campíns.

Eduardo Fernández apoyó tanto a Ramírez como a Curiel, pero se le opuso abiertamente y sin reservas a Paciano Padrón. El copartidario Ramón Guillermo Aveledo se refirió a Padrón como “el único en atreverse a enfrentar internamente la jefatura de Eduardo Fernández.” (Entrevista. Caracas, 12-09-2003). En una oportunidad en la cual Padrón le hizo un reclamo a Fernández, éste último le recordó que “no tenía suficiente entidad como para molestarse en responderle”. (*El Nacional*, 19-11-94, D-1 [Política]). Igualmente dijo a varios de sus adeptos que “(...) quien estaba con Padrón, estaba contra él”. (*Ídem*).

Durante la campaña para la secretaría general, Paciano Padrón comentó:

Durante demasiado tiempo el partido ha ido de error en error y acumulando derrotas; eso es cuestión de falta de comunicación del partido con la gente, porque candidatos hemos tenido los mejores en las últimas tres contiendas. (*El Nacional*, 3-11-94, D/2 [Política]).

Y su objetivo era: “(...) ‘enterrar el dedo impositor, la conchupancia y las componendas desde arriba” (*Ídem*). Con toda seguridad sufrió a causa del dedo impositor y de las componendas. Padrón fue un solitario en la dirección del partido, no muchos de sus copartidarios de partido se interesaron o se atrevieron a acompañarlo en su impulso renovador.

En entrevista que me concedió Padrón, le escuché una acusación muy severa respecto al desarrollo de estas elecciones:

Esa elección interna en el partido en la cual yo participo para la secretaría general, yo creo que es una de las grandes demostraciones, por un lado, de corrupción y manejo de los recursos y presiones; y por otro, de cómo efectivamente se desconoce el resultado electoral. Yo gané esas elecciones, las gané de calle. (Entrevista. Caracas, 19-09-2003).

A continuación, detalló el proceso de estos comicios:

Copei elegía sus autoridades en dos tiempos, en una elección de base donde participan todos los militantes, ellos eligen allí sus autoridades parroquiales y municipales, las más directas y eligen delegados a la convención regional y a la convención nacional. Quince días después de la elección de base, se celebran las convenciones regionales y un mes más tarde, la convención nacional. Esos delegados son electos en cada estado con una plancha que lleva un número de candidatos, o sea, que es su número nacional, a mí me tocó el número nueve.

Nunca la Comisión Nacional Electoral dio los resultados de los delegados electos por la base. No podía dar resultados porque tenía que decir que la plancha 9 obtuvo el 60% de los votos y, en consecuencia, tiene el 60% de los delegados a la Convención Nacional. Se va a voltear la tortilla y la voltean por dos días. En menor escala por la vía de truquear y quitar algunos votos de aquí y allá para aumentar los votos de las otras planchas. Y en la mayor parte por la vía de las presiones, así me tumbaron los delegados, por la presión que ejercieron desde arriba. Le pregunté a Eduardo Fernández: ‘¿por qué te empeñas en quitarme la secretaría general? El me negaba que estuviera trabajando en contra, pero le fui dando casos concretos. Pero no sólo fue él, también Felipe Montilla y Luis Herrera Campíns. Yo estaba absolutamente solo en cuanto a los grupos de dirección. (*Ídem*).

Paciano Padrón, aparentemente, estaba en lo correcto cuando dijo que las autoridades electorales ocultaron información:

El senador Montilla expresó que 'la Comisión Electoral acordó reservarse la información sobre la distribución de los delegados proclamados por cada una de las planchas para evitar especulaciones que puedan crear confusiones innecesarias'. (*El Nacional*, 17-11-94, D-8 [Información]).

Ante lo cual Padrón replicó:

¿Quién le dijo a la Comisión Electoral que puede ocultar los resultados? ¿Quién gana con haber dejado vencer los lapsos de apelación, sin posibilidad ya de recurrir a la instancia de pedir la nulidad, parcial o total del proceso de base, si fuere presidente. ¿A quién se quiere beneficiar con la incertidumbre? (*El Nacional*, 20-11-94, D/8 [Información]).

Finalmente, Donald Ramírez ganó la secretaría general y Luis Herrera Campíns lo acompañó en la presidencia. Paciano Padrón cuestionó los resultados y Felipe Montilla aclaró de nuevo que: "(...) no es cierto que la diferencia de votos entre Padrón y Ramírez haya sido de nueve votos, sino de 394; es decir, que el nuevo secretario general electo obtuvo exactamente el doble de votos que su contendor Padrón". (*El Nacional*, 6-12-94, D-2 [Política]).

En este proceso electoral quienes seguimos los comicios con interés pudimos observar, una vez más, las conocidas tácticas políticas de la dirigencia partidista en función de lograr un objetivo que sirviese a sus propios intereses. Si Eduardo Fernández se opuso abiertamente a la candidatura de Paciano Padrón; y si Felipe Montilla ocultó resultados por motivos mal explicados, quizás Padrón, en efecto, pudo haber ganado la secretaría general. Cabe preguntarse entonces por qué no lo dejaron ganar.

Paciano Padrón era una figura aislada en Copei, se había levantado casi sin amigos en la dirección nacional y obtuvo sus triunfos en función de trabajar las bases del partido⁴⁴. El era incómodo, incomodaba. La dirigencia copeyana que se disputaba las riendas del poder en ese momento consistía sobre todo de Luis Herrera Campíns y Eduardo Fernández. El estilo de Padrón y el de ellos

⁴⁴ Paciano Padrón provenía de un hogar muy humilde, tal como lo relató en un programa televisivo: "... mi madre era obrera en el Congreso, allá donde yo represento ahora al pueblo de Aragua. Mi padre era chofer de camión, la democracia me abrió las puertas de la universidad y cuando salí con mi título de abogado pude comprar mi primer vehículo". (En programa de entrevistas "Buenos días con Sofía" transmitido por Venevisión el 9-8-89 y recopilado por el Centro de Investigación de la Comunicación Red Venezolana de Comunicación y Cultura Sala Virtual de Investigación Sofía Imber y Carlos Rangel, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, <http://saber.ucab.edu.ve/bitstream/handle/123456789/37159/sicr534219890809.pdf?sequence=2>. [consulta 24-9-2003])

eran incompatibles y si le dejaban a éste ganar la secretaría general, tarde o temprano se verían desplazados. Aquello era inconcebible para la cúpula, la cual tras el triunfo de Caldera y la consecuente división del partido, se sentía disminuida. No podía permitirse el lujo de perder más espacio y eso habría significado Padrón.

Estas elecciones hicieron perder credibilidad a Copei. Los manejos turbios fueron evidentes, la voluntad de la cúpula, una vez más, actuó en función de sus propios intereses.

¿Habría tenido éxito Padrón de ganar la secretaría general? Difícilmente. La alta dirigencia, así éste hubiese logrado desplazarla hasta cierto punto, no lo habría dejado ejercer sus funciones, no se las habrían respetado y habría hecho lo imposible por entorpecer su liderazgo. En Copei, a lo largo de su historia, dominaron tres líderes: Rafael Caldera, Luis Herrera Campíns y Eduardo Fernández. Ni siquiera Oswaldo Álvarez Paz perteneció a la cúpula. Visto así, las ilusiones de Padrón en aventajar a todos imponiéndose por la base, fueron algo casi descabellado.

El proceso de desgaste tanto de la estructura institucional como de la proyección a nivel nacional de Copei había alcanzado en 1994, niveles preocupantes. Quizás no es de extrañar que esto le sucediera a un partido que había pasado tres lustros en la oposición, que a pesar de contar con una militancia preparada y comprometida, no había logrado producir el efecto primordial: la consecución del poder y del gobierno del país.

En esta atmósfera enrarecida por la sensación del fracaso, tras los resultados de la XX Convención Nacional, Copei volvió a caer en manos de la vieja guardia, del expresidente Herrera Campíns al ganar éste la presidencia del partido. El cerco en torno a él se cerraría aún más dejando afuera no solamente a los nuevos aspirantes, sino a políticos avezados como el mismo Eduardo Fernández, quien a pesar de haber respaldado a Donald Ramírez en la secretaría general, se vio apartado del círculo de poder.

De manera que Copei, después de los resultados de la XX Convención Nacional, volvió a las manos del ex presidente Luis Herrera Campíns al ganar la presidencia del partido. Las nuevas autoridades, no sólo no les dieron entrada a nuevos protagonistas, sino que desplazaron a los conocidos. Eduardo Fernández, a pesar de haber apoyado a Donald Ramírez, fue apartado del círculo del poder.

Debilidad institucional, pérdida de credibilidad ante sí mismos y ante otros, falta de oportunidad para nuevos protagonistas: tres de las causas más recurrentes en el proceso de hundimiento de Copei dejaron su marca en estas elecciones.

3.3 - XXI Convención Nacional de Copei, 17-19 de setiembre de 1997: discordia y autocrítica. Antecedentes. Propósito de la convención. Resquebrajamiento del liderazgo copeyano. Falta de solidaridad, pérdida de valores. Necesidad de cambio. Epílogo de la convención.

Introducción

La XXI Convención Nacional Ordinaria de Copei quizás haya sido una de las convenciones más duras y realistas de toda la historia del partido. A pesar de su intento de proyectar la imagen de un partido unido y fuerte, la verdad era otra. La dirigencia demostró una vez más estar dividida y con posiciones enfrentadas en aspectos fundamentales. Asimismo, se escucharon declaraciones y ataques muy fuertes entre los propios compañeros de partido. Se percibió falta de solidaridad, se revivieron viejos rencores y la amargura de algunos de ellos reflejó lo mal resueltos que habían quedado algunos viejos problemas en el partido.

Donald Ramírez, concluido el evento, quiso dar la impresión de triunfo y gran entusiasmo por el promisorio futuro del partido, pero lo cierto es que se estaban lanzando a una aventura peligrosa sin medir sus consecuencias.

Antecedentes

Faltaba año y medio para los siguientes comicios presidenciales y Copei aún no presentaba un panorama claro respecto a su futura candidatura. El presidente del partido, Luis Herrera Campíns, y el secretario general, Donald Ramírez, vieron en Irene Sáez – y en la popularidad que la acompañaba por su eficiente labor como alcaldesa – una figura muy atractiva y a mediados de 1997 se inició un acercamiento hacia ella. Pero no fue un simple coqueteo, fue un proyecto en marcha al punto de solicitar la reforma de los estatutos del partido para poder incluir a un candidato independiente. Sin embargo, no fue ella la única alternativa.

El Comité Nacional de Copei se reunió en la Colonia Tovar el 16 y 17 de mayo de 1997 para reflexionar, entre otras cosas, sobre el modo de elección de su próximo candidato presidencial. Se le encomendó a Pedro Pablo Aguilar trabajar en la reforma estatutaria la cual permitiría incluir a candidatos independientes.

Además de varios nombres de copartidarios tales como Eduardo Fernández, Oswaldo Álvarez Paz, Humberto Calderón Berti, Gustavo Tarre y Agustín Berríos, se discutió en un ejercicio de imaginación una variedad de opciones “externas”. Entre ellas estaba la posible candidatura de Irene Sáez, ex Miss Universo y alcaldesa del Municipio Chacao; la del presidente de PDVSA, Luis Giusti; así como la del comandante Francisco Arias Cárdenas, gobernador del estado Zulia.

Como requisito fundamental se le solicitaría al seleccionado -en el caso de ser independiente- su compromiso con la línea programática partidista y con los valores y principios demócrata cristianos.

En retrospectiva, no es de extrañar quizás, la reiterada mención al tema de la identidad durante esas jornadas. Se busca identidad cuando se la ha perdido o cuando se la ha visto desvanecer o quizás cuando se está dando un paso hacia una nueva identidad. ¿Era éste entonces el caso de Copei? Pareciera que sí, como sí les remordiera algo por anticipado, como si en efecto se les hubiera extraviado la identidad y Copei estuviera perdiendo su rostro. De ahí el slogan que lanzó Donald Ramírez: “apertura con identidad” (Ídem). Cabe preguntarse: ¿dónde fueron a buscar su identidad perdida? Humberto Calderón Berti declararía días más tarde refiriéndose a las mismas jornadas: “Fue un magnífico ejercicio democrático en búsqueda de la identidad extraviada. (...). Ojalá la podamos repetir y otros partidos la imiten. Precisamente sobre el país, sus problemas y las soluciones que ameritan fueron las reflexiones y discusiones de (...) una jornada memorable”. (*El Universal*, 29-05-97, 2-2 [Opinión]). Los pasos en búsqueda de la identidad extraviada los había regresado pues a la problemática que nunca han debido abandonar: el bienestar del pueblo venezolano.

En estas jornadas de reflexión, Gustavo Tarre presentó los resultados de una encuesta de Datanálisis donde aparecían las siguientes estimaciones de intención de voto para los comicios presidenciales que habrían de tener lugar año y medio más tarde: “Irene Sáez, 47,7%; Claudio Fermín, 9,5%; Henrique Salas Römer, 9,3%; Hugo Chávez, 9,3%; Antonio Ledezma, 4,9% y Eduardo Fernández con 2,3%”.

(http://www.eluniversal.com/1997/05/17/apo_art_17114B.shtml [26-07-2008])

Según esa medición, Irene Sáez casi quintuplicaba al siguiente contendor.

Cuando Gustavo Tarre presentó el resultado de las últimas encuestas con la ventaja asombrosa de Irene Sáez, Eduardo Fernández reaccionó de inmediato lanzando su propia candidatura y al finalizar las jornadas de reflexión el 17 de mayo de 1997, fue proclamado informalmente precandidato de Copei por el Frente de Trabajadores Copeyanos (FTC). Al aceptar la designación dijo que relanzaría la democracia, reconstruiría Venezuela y rescataría la confianza en

la política y en la institución partidista. (*El Universal*, 18-5-97, 1-16 [Nacional y Política]). No le sería fácil entender por qué Copei tenía que ir a buscar fuera quien le representara en la primera magistratura del país. Una nueva división del partido estaba en curso, nuevos agrietamientos. Los cimientos del futuro descalabro se iban fortaleciendo.

Respecto a la posible candidatura de Irene Sáez, Gustavo Tarre, con cierta reticencia, comentó: “Existe (...), la tentación del mito, la tentación mágica: Irene. Y aunque no descarto que pueda cuajar, la experiencia ha demostrado que ningún país se ha arreglado con magia”. (*El Universal*, 18-5-97, 1-12 [Nacional y Política]).

Propósito de la Convención

Esta convención hubo de adelantar su fecha de celebración al 17 de septiembre de 1997 porque el precandidato presidencial Eduardo Fernández cuestionó las aspiraciones de la dirección del partido. La prensa se interesó en el tema y se desató la polémica sobre la candidatura copeyana para las elecciones presidenciales de 1998. Fernández alertó principalmente sobre el procedimiento para escoger al próximo candidato presidencial y propuso elecciones abiertas a las bases con la condición de que el candidato ganador aceptase los requisitos impuestos por el partido. Y así trasmitió a la prensa: “(...) tras meditarlo mucho había llegado a la conclusión de que ‘conviene aplicar los estatutos tal y como están redactados y reproducir el proceso por el que se eligió a Oswaldo Álvarez Paz en 1993’ ”. (*El Universal*, 23-8-97, 1-22 [Nacional y Política]). También sugirió que el candidato ganador aceptase cuatro condiciones, que serían: “competir en el proceso interno, asumir el compromiso con los valores de la democracia cristiana, contribuir al triunfo de la plataforma electoral de la tolda verde y acatar el resultado de la contienda”. (*Ídem*).

De igual forma dejó ver su temor ante el excesivo pragmatismo de la dirección del partido:

Estoy alzando una voz de alerta frente a los peligros del pragmatismo y del oportunismo. Y, sobre todo, estoy alzando una voz de alerta frente a los peligros de un fenómeno que tendría consecuencias nefastas para la vida del partido, y que siento que ahora amenaza el panorama socialcristiano: el abandono de la democracia interna como sistema de vida partidista, el abandono de la democracia interna como expresión de la libertad de cada militante para elegir a quien le dé la gana, sin presiones de cúpulas ni amenazas a su integridad política. (*El Universal*, 6-9-97, D/2 [Política]).

Eduardo Fernández sufriría en carne propia las mismas políticas que él utilizó en el partido cuando ejercía el cargo de secretario general.

Y, finalmente, sin nombrar a nadie, Fernández, dejó ver su reparo y objeción a una “eventual” candidatura presidencial de la alcaldesa del municipio de Chacao, Irene Sáez:

‘La Dirección Nacional recibirá un mandato claro para continuar dirigiendo al partido’, [por lo que] puntualizó y rechazó el planteamiento de acuerdo al cual la dirección le está sirviendo ‘en bandeja de plata’ la candidatura a Irene Sáez.

- Nosotros lo que estamos señalando (...) es que no le cerremos el espacio a Irene, que le demos la misma oportunidad que le damos a todos y si ella ha sido un activo socialcristiano copeyano, pues que estudiemos la opción que ella significa, así como la de Salas Römer y las propiamente copeyanas. (*Ídem*).

En otras palabras, Fernández siempre sostuvo su preferencia por un abanderado proveniente de sus propias filas, o, en todo caso, que la militancia copeyana tomase la decisión sobre la nominación del mismo en unas elecciones primarias. Cuando salió electo Oswaldo Álvarez Paz por esta vía, significó un fortalecimiento institucional para Copei, ¿Qué sentido tenía retroceder ahora?

El propósito primordial de la XXI Convención Ordinaria de Copei lo expuso Pedro Pablo Aguilar en nombre de la Comisión de Reforma Estatutaria:

Sobre candidatura presidencial, la Comisión considera que debe mantenerse la norma de elección en proceso abierto a la participación de todos los venezolanos que quieran hacerlo sin otro requisito que la inscripción en el Registro Electoral, tal como lo estableció la reforma estatutaria de 1991.

Hay acuerdo en que la reforma estatutaria permita que los independientes puedan optar a la candidatura presidencial del partido, siempre que manifiesten voluntad de participar en el proceso de

escogencia establecido, respetar sus resultados, adherir a los lineamientos del programa de gobierno y apoyar la plataforma electoral socialcristiana.

El Comité Nacional ampliado debe quedar facultado para convocar una Convención Nacional Extraordinaria si durante el primer semestre del año electoral hay consenso sobre candidatura presidencial o circunstancias que hagan innecesario o desaconsejable la elección prevista al efecto, con lo cual queda prevista la posibilidad de una candidatura de consenso o la participación del partido en una alianza electoral. (XXI Convención Nacional de Copei, *"Diálogos y Decisiones para Gobernar"*, Caraballeda, 17-18-19 Sept. 1997, mimeo, pp. 23-24)⁴⁵

Interesante la reflexión que hizo Aguilar cuando destacó que:

Estamos en un tiempo de severo cuestionamiento a los partidos políticos, estamos en un tiempo de desencanto por la política (...) y ese partido comprometido con la historia y con el futuro de Venezuela no puede ser ciego, ni sordo, ante la necesidad de convocar a los venezolanos a la participación política. (pp. 24-25).

De manera que la reforma estatutaria introdujo tres nuevas modalidades:

1) La posibilidad de postularse un independiente como candidato copeyano; 2) la contemplación de una eventual alianza electoral; 3) la elección por consenso dejando sin efecto la elección abierta y por las bases.

En esta convención se planteó, en pocas palabras, quiénes estarían a favor de la candidatura de Irene Sáez, y quiénes se opondrían. Por un lado, el oficialismo liderado por Donald Ramírez y Luis Herrera Campíns apoyaban la opción Irene Sáez, no abiertamente todavía, pero la apoyaban. Y se oponían Eduardo Fernández - aspirante también a la candidatura - y el sector del partido que lo respaldaba. Sin embargo, tan importante como era el tema, el Secretario General, Donald Ramírez, lo escudó tras deliberaciones algo rebuscadas, como lo reflejó en el Informe Político presentado a la convención:

El debate de la Convención resulta un debate entre dos posiciones que, partiendo de la misma base doctrinal- ideológica, presentan a mi juicio, dos líneas antagónicas de desarrollo estratégico-táctico que el partido debe adoptar frente al reto electoral del año que viene. (p. 35).

Poco antes, refiriéndose a la actitud crítica de Eduardo Fernández, le hizo un llamado al orden de manera un poco dura:

Las líneas oficialmente adoptadas son tendencias de la mayoría. En un partido como el nuestro, los deberes de la militancia leal le imponen la regla del juego de la democracia, como es el acatamiento a

⁴⁵ De ahora en adelante solo se destacará el número de página de este documento.

las líneas de las mayorías. Ella supone, para las minorías partidistas, la obligación de abstenerse del juego desleal, del filibusterismo, del enguerrillamiento, del fraccionalismo. (p. 34)

Donald Ramírez siempre demostró ser un político muy pragmático y con estas afirmaciones lo dejó ver una vez más. Su interés era abrir paso a la candidatura presidencial de un o de una independiente.

José Rodríguez Iturbe, un alto dirigente en otra época eduardista, pero ahora identificado con el oficialismo, tampoco estuvo con rodeos, y se fue al grano. Molesto por la crítica que Eduardo Fernández hacía sobre la ética de la dirección del partido en las metas o medios para conseguirlos, le reclamó: “(...)¿el fin es lícito, sí o no? pienso que un político que no busque el poder es cualquier otra cosa pero no es político”. (p.74).

En párrafos anteriores ya se había dirigido a él en términos similares: “(...) compañero Fernández, no diga que ésta es una situación límite, porque no lo es, es una situación de realismo político que el partido tiene que enfrentar con auténticamente clara vocación de victoria”. (p. 72).

Rodríguez Iturbe demostró ser el más realista de todos o, al menos, quien no tuvo problema en reconocerlo, lo que significaba ser “realista”, al decir: “Buscar el poder es lícito (...) somos un partido democrático, con vocación de poder y no podemos prescindir de lo que son concretamente las opciones de victoria (...)”. (p. 75).

Las opciones de victoria, en aquel momento, tenían nombre y apellido, sin embargo, faltaban muchos cabos por atar. Entre ellos, los gestos de superioridad de Irene Sáez y su rechazo a los partidos políticos expresados recientemente en declaraciones a la prensa, ante lo cual Rodríguez Iturbe respondió: “No nos puede meter, si es que acaso ella aspira a ser candidata del partido, en el mismo saco con nuestros adversarios en cualquier crítica directa o indirecta a los partidos políticos (...)”. (*Ídem*)⁴⁶

⁴⁶ Rodríguez Iturbe se refiere a las declaraciones ofrecidas por Irene Sáez durante un acto donde la organización Factor Democrático manifestó públicamente su respaldo a la ex Miss Universo. Allí declaró entre otras cosas:

Este dirigente comprendió algo fundamental: Copei buscaba la victoria a través de la ex Miss Universo, pero aduciendo que el interés era mutuo: “Si se diera, que está por verse, hay que decir un mensaje claro, sin COPEI esa señora no gana (...)”. (*Ídem*).

En pocas palabras, Rodríguez Iturbe resumió la situación al destacar la necesidad de apoyo recíproco requerido tanto por Copei como por la señorita Sáez para ganar las elecciones presidenciales en diciembre de 1998.

Así, esta convención tuvo un carácter estrictamente pragmático, con el sólo propósito de abrirle o facilitar la entrada a Irene Sáez. El realismo tenía quizás otro nombre oculto: sentido de sobrevivencia.

Resquebrajamiento del liderazgo copeyano

Durante la vigésimo primera convención de Copei, los ataques entre copartidarios fueron severos. Podría explicarlos, entre otras cosas, la desilusión de muchos de ellos al observar transcurrir los años sin esperanza de volver al poder. En esta convención se escucharon ofensas nunca antes expresadas con tanta dureza. Frustración y amargura.

'DIRÁN QUE NO TENGO PREPARACIÓN, que no soy inteligente y comentan que con la cara de gafa que tengo no se concibe que llegue a ser presidente. Pero resulta que ésta que está aquí está provocando una reflexión en (...) varios partidos, en todas las organizaciones políticas, y en muchos un miedo que nunca habían visto', (...). (*El Universal*, 15-9-97, 1-12 [Nacional y Política]).

'No se trata de que en Venezuela se nos siga tratando de llenar con discursos, manipulaciones y frases aprendidas y repetidas', dijo en referencia a la actuación de los políticos tradicionales, sobre quienes aseguró: 'Lo saben todo, impresionan, pero a la hora de ser sensibles ante los problemas no tienen respuestas'. (...) Volvió a arremeter en contra de los dirigentes tradicionales sobre quienes dijo 'no podemos pretender que alguien con la vieja cultura política pueda dar el cambio que el país exige, porque eso sería engañarnos'. (*Ídem*).

La figura de Rafael Caldera, si bien ya no era miembro de Copei, siguió abriendo o haciendo supurar heridas. Los juicios en su contra fueron agrios. Eduardo Fernández también sufrió críticas demoledoras; y Luis Herrera Campíns y Donald Ramírez no pudieron escapar de los ataques. Un alto dirigente - y con razón - llegó a comentar que las peores agresiones a las autoridades del partido vinieron del propio seno de Copei. Por otro lado, la nueva generación del partido recriminó a Eduardo Fernández, a Oswaldo Álvarez Paz y otros, el síndrome del eterno candidato al no darle paso a las nuevas generaciones.

Donald Ramírez, en el Informe Político al referirse a la alianza de Caldera con el partido Acción Democrática durante su segundo gobierno, comentó: “Todo parece indicar que el rencor de Caldera hacia Copei lo empuja a intentar nuestro descalabro”. (p. 31). Y poco después, en el mismo informe, evocó el abandono del padre: “Copei, luego de lo ocurrido desde el 88 hasta hoy - y particularmente desde el 92 hasta hoy - no puede tener una actitud zalamera hacia Caldera, ni buscar hacerse perdonar una falta que no hemos cometido, porque el que nos abandonó, el que nos traicionó, fue él (...)”. (p. 36). Humberto Calderón Berti culpó a Caldera de la derrota del candidato de Copei en las pasadas elecciones presidenciales: “Oswaldo no es el Presidente de Venezuela en estos tiempos por la deslealtad, la inconsecuencia y por la traición de Rafael Caldera (...)”. (p. 59). Felipe Montilla lo acusó de haber acaparado candidaturas presidenciales en Copei y haber sido incapaz de darle paso a ningún copartidario “(...) a veces he llegado a la conclusión de que éste fue durante 50 años un partido atado a una candidatura, con un problema, Caldera no aceptaba otro candidato que no fuera él, salvo que la Constitución se lo impidiera”. (p. 92). Gustavo Tarre, muy calderista en el pasado, lo descalificó también al pronunciar: “(...) existen matices y enfoques diferentes, pero creo que todos coincidimos en que Caldera rivaliza con Jaime Lusinchi en esa horrible competencia que consiste en saber cuál ha sido el peor Presidente de la Democracia”. (p. 107). Y, a su vez, Ramón Guillermo Aveledo propuso darle fin a todo lo que conllevase arrastrar la figura de Caldera: “(...) no tengo ni bendición que

pedirle, ni factura que pasarle, eso es pasado, ya está bueno, ese capítulo de esa nostalgia y esa amargura, ya está bien, ya tenemos mucho rato en eso". (p. 100).

Por otro lado, Eduardo Fernández tampoco pudo escapar a críticas demoledoras, en particular provenientes de Luis Herrera Campíns, quien descalificó su liderazgo político:

Partido de oposición si no hace oposición sigue en la oposición. Quince años pasaron esperando nos viniera la victoria a las manos como una fruta madura. Ni la indefinición ni la holgazanería dan resultados en política. No dan tampoco, resultados en la política práctica, los perfiles imprecisos, los mimetismos ocasionales. Cuando se busca quedar bien con todo el mundo, se queda mal con todo el mundo. (p. 9).

Quizás estas palabras del presidente del partido hayan sido una de las críticas más fuertes nunca escuchadas sobre un compañero. Luis Herrera Campíns guardaba viejos rencores y resentimientos, uno de ellos se debió al desplazamiento de Pedro Pablo Aguilar como secretario general del partido cuando Herrera Campíns era presidente de la república. Caldera había impuesto a Eduardo Fernández, de manera que la generación del 36 unida a la del 58, desplazaran a la del 46. Este fue un duro golpe para Herrera Campíns, tal como lo expresó:

En 1979 estábamos en el poder con mi presidencia y estaba Pedro Pablo Aguilar al frente de la Secretaría General del partido. Caldera se propuso sacar a Pedro Pablo de la Secretaría General, llevando de la mano la candidatura de Eduardo Fernández y lo logró, de manera que Pedro Pablo entregó un partido que estaba en el poder, que había conquistado la Presidencia de la República y desde entonces para acá, lo que ha sucedido es derrota y derrota, pela y paliza hasta el día de hoy. (p. 79).

Humberto Calderón Berti le reclamó a Eduardo Fernández haber utilizado al partido en función de su carrera política, sin darle paso a otros y dejando fuera a muchos:

Pero Eduardo fue responsable de que muchos se hayan ido del partido por la manera cogollérica y hegemónica como ejerció la secretaría general por 15 años, que puso al partido en función de su interés. Eso le negó el espacio político a mucha gente, que no tenían ningún oxígeno político y eran hostigadas. Quizás no todos por culpa del propio Eduardo, pero sí por sus seguidores que tuvieron un estilo político sectario durante muchos años. (*El Universal*, 6-12-97, 1-26 [Nacional y Política]).

A Donald Ramírez y a Luis Herrera Campíns les achacaron falta de institucionalidad, de credibilidad y de transparencia. Agustín Berríos hizo el siguiente comentario:

Comprendo y comparto el esfuerzo de la Dirección Nacional por dirigir institucionalmente el partido, pero compañero Luis Herrera, Donald Ramírez, a la gente le cuesta creerles porque está sembrado en el alma de la gente el escepticismo y cuando dicen que la dirección de ustedes es institucional para abrirle el cauce a todos, muchos dicen y ¿no habrá una manipulación, instrumentación del partido al servicio de una candidatura? ¿De dónde viene esa sospecha? (...). (p. 84).

Andrés Scott resumió en su intervención la actitud severa de algunos líderes copeyanos hacia sus propios compañeros:

El compañero Eduardo Fernández no ha sido atacado tan duramente por un adversario político como ha sido atacado por dirigentes de Copei, el compañero Oswaldo Álvarez Paz, no ha sido atacado tan duramente por dirigentes de otros partidos sino por dirigentes de Copei, el compañero Donald Ramírez y Luis Herrera Campíns, no han sido atacados tan duramente por otros partidos como han sido atacados por dirigentes de Copei. (p. 88).

Las nuevas generaciones en Copei, los jóvenes que se iniciaban en las lides de la carrera política, reclamaron el tener que arrastrar odios y rencores ajenos, tal como lo resaltó César Pérez Vivas: “(...) los históricos resentimientos que han venido acumulándose en el alma de muchos compañeros”. (p. 116). Y, más adelante, complementó:

Nosotros, los dirigentes de las últimas camadas, hemos sido víctimas de ese proceso individualista, anti institucionalista, que ha afectado la vida de nuestro partido en los últimos tiempos. Nosotros hemos tenido que soportar el efecto nocivo de la división, el efecto del fraccionalismo, de las ambiciones que han dado al traste con la posibilidad de ofrecerle a la Nación conductores de las nuevas generaciones demócrata-cristianas. (*Ídem*).

Agustín Berríos, a su vez, protestó el egoísmo, el sectarismo y la falta de oportunidades para las nuevas generaciones:

Compañeros Eduardo, Humberto, Oswaldo, ustedes compitieron en 1993 por la candidatura, lo hicieron limpiamente, no es posible que cinco años después el partido no pueda tener ninguna otra expresión, no marca en ustedes la Generación del 58 con el Síndrome de Rafael Caldera de que solo uno y siempre los mismos tienen que tener la oportunidad. No señor, en Venezuela la tragedia política del país es que no ha habido relevo (...) (p. 85).

Y terminó diciendo: “(...) así como Agustín Berríos hubo muchos militantes del partido, de valor, que no han recibido nunca una oportunidad por sectarismo interno, nunca han tenido una ocasión”. (*Ídem*).

Falta de solidaridad en Copei, pérdida de valores.

El partido Copei llevaba demasiados años en la oposición, catorce para el momento de la vigésimo primera convención. Era comprensible que reinara el desánimo y la frustración. Se habían ido perdiendo valores como la solidaridad, la fraternidad, la unidad y la tolerancia. También se descuidó la vocación de servicio y fue mermando la credibilidad. Curiosamente, estas críticas no las hicieron sus adversarios políticos, sino ellos mismos.

José Antonio Pérez Díaz expresó de manera gráfica y con poca sensibilidad hacia lo femenino: “No puedo aceptar que el vientre de la familia copeyana sea un pellejo estéril, arrugado, incapaz de producir frutos de solidaridad y de fraternidad”. (p. 47).

Añoró épocas pasadas: “A mi modo de ver, nuestra primera carencia y responsabilidad radica en que la tradicional fraternidad copeyana se ha enfriado, hasta el punto de parecer ahora una caricatura de los días fundacionales”. (p. 51).

A continuación reconoció el deterioro de los valores humanos en la dirigencia copeyana:

La unidad sincera y sin esguince se ha resquebrajado notoriamente, la amistad de siempre se ha enrarecido de malicia y desconfianza, el necesario y espontáneo compañerismo ha dado paso a recelos, rencores y enfrentamientos, motivado más de las veces por ambiciones secundarias. En el camino de la lucha que trajinan todos los partidos, temo que se nos ha venido endureciendo el corazón, se nos ha vuelto impertinente el espíritu, en muchas de nuestras acciones se ha enseñoreado la torpeza. (*Ídem*).

Las palabras de José Antonio Pérez Díaz fueron dolorosas, reconoció algunos de los motivos por los cuales Copei se habría venido derrumbando como organización:

(...) si nosotros permanecemos desunidos, desunido marchará el partido, si entre nosotros la palabra estila gotas de mezquindad, en la militancia habrá oído tardo para nuestra voz, si entre nosotros puede más la ambición que el ideal, si confundimos el interés con la lealtad solidaria, si las corruptelas y las tentaciones al mal uso del poder nos alientan más que los propósitos colectivos, permaneceremos encendidos en rencillas, solamente provechosas para que la sagacidad enemiga impere, se consolide y nos destruya. (*Ídem*).

Luego asomó tres carencias imperdonables en un militante cristiano al decir: “No podemos ser cristianos si nos odiamos”. (p. 52); o, “Depongamos de una vez por toda la intolerancia”. (*Ídem*); y, finalmente: “Me resisto a pensar que nuestro partido sea simplemente un apetito de poder. Copei es una vocación de servicio cristiano para atender a Venezuela y a los venezolanos”. (*Ídem*).

Humberto Calderón Berti alertó sobre un punto inexcusable en un militante político, tal es la falta de interés en los problemas de la sociedad:

(...) no nos digamos mentiras a nosotros mismos, la gente no nos quiere, porque la gente ve que nuestros debates son sólo sobre los problemas internos de los partidos y si queremos que la gente nos quiera, que recobre su confianza en nosotros, si queremos recuperar el espacio que hemos perdido, vamos a dedicarle más tiempo a los problemas de la gente. (p. 53).

Una de las intervenciones más dramáticas fue la de Luis Herrera Campíns. Rememoró algunos episodios de su vida donde no había contado con los apoyos esperados de sus compañeros de partido:

(...) yo hubiera deseado escuchar a José Antonio [Pérez Díaz] con una intervención la milésima parte de lo profundo de la que hizo, cuando sucedió aquel desaguisado del maletinazo en Radio City; yo hubiera deseado escuchar aunque fuera la milésima parte de la defensa (...) cuando en una campaña electoral infortunada, como la última de Eduardo, salió aquella espantosa estupidez política del ‘cuñazo’, yo hubiera deseado haber escuchado entonces una solidaridad así abierta y pública, profunda, de José Antonio”. (...) O cuando en 1984, después de la derrota de Caldera, Caldera me atacó en una forma absolutamente injusta y hasta me pidió que ya basta de hacerle daño al partido. (p. 80).

La intervención de Herrera Campíns en el contexto de la convención reflejó, por un lado, gran amargura, y por el otro, las frustraciones arrastradas

durante décadas. El hecho de reclamarle a Pérez Díaz el no haberlo defendido a la altura cuando el episodio del “maletinazo”, significó veinticinco años de resentimiento, así y todo lo considerara su amigo, y buen amigo.

Se percibe a través de este ejemplo - como de tantos otros expuestos, pero en éste en particular -, la recriminación a la falta de solidaridad entre los propios dirigentes copeyanos. Luis Herrera Campíns habló con rabia y hasta con dolor de la forma como fue tratado o “maltratado”. Ni siquiera sus amigos de quienes esperó apoyo en los momentos difíciles, lo acompañaron. Prevalcieron los intereses propios de cada uno por encima de la solidaridad. Pareciera que ése es el precio a pagar en el mundo de la política. A la hora de definiciones, ni la amistad, ni el compadrazgo, ni las afinidades cuentan, sólo cuenta ocupar el lugar ambicionado así signifique el abandono, la indefinición o la indiferencia a secas hacia los compañeros de partido.

Necesidad de cambio

Oswaldo Álvarez Paz, Presidente de la XXI Convención, en sus palabras de clausura hizo varias reflexiones sobre el pasado, presente y futuro de Copei y el papel a desarrollar por su dirigencia. Entre ellas se refirió a temas de gran importancia, tales como el saber acercarse al pueblo desde un punto de vista humano; a la necesidad de una revolución debido a la democracia amenazada; al imperativo de romper con el orden establecido. Retó a Copei a cumplir un papel estelar en la historia y a acabar con personalismos y divisionismos.

Al concluir la convención, Álvarez Paz hizo un llamado inusual en los políticos:

(...) pero si no tenemos nada material que ofrecerles y que llevarle a la gente, vamos a llevarle un poquito de afecto, de compañía, de solidaridad, que nos vean, que nos hablen, vamos a oírlos, vamos a permitirles que se desahoguen y en esas experiencias vitales, es mucho lo que todos vamos a aprender. (p. 129).

Álvarez Paz admitió carencias imperdonables en el sistema político venezolano, de allí el llamado a una revolución para restituir los derechos fundamentales del ser humano:

Este país necesita una verdadera revolución, pero un cambio bien profundo, que haga posible que se mantenga viva la democracia y la libertad que están sumamente amenazadas porque se nos han convertido en una farsa, en una farsa que no funciona, que atropella los derechos humanos, que no dignifica el trabajo del hombre, ni de la mujer, ni de la productividad, que no le abre posibilidades de desarrollo ni de crecimiento, que ha empequeñecido a Venezuela. (*Ídem*).

A continuación, enunció los puntos sobre los cuales se construiría la revolución deseada:

Y ese cambio a esa revolución, nuestro reto tiene que ser dirigir ese proceso y conducirlo, salvaguardando la vida en libertad y sin exponer innecesariamente la vida en democracia. Pero para eso hacen falta golpes de audacia, hace falta mucho valor, mucho coraje, hace falta mucha idea de ruptura con el orden que muere, que se derrumba podrido ante nuestros ojos, que sean otros los que defiendan ese orden, que sean los responsables fundamentales de lo que está pasando los que se entierren con lo que está muriendo. El reto de Copei tiene que ser convertirse en el gran partero de la historia, nosotros podemos hacerlo, y yo estoy seguro que con la ayuda de Dios lo lograremos. (p. 131).

Conviene detenerse a escudriñar las reflexiones de Álvarez Paz porque son muy reveladoras. Para empezar dio la voz de alarma: el sistema democrático estaba a punto de perderse y había que mantenerlo a como diera lugar; el mensaje implícito es que Copei era el partido llamado a rescatarlo. Luego muy elegantemente deslizó la patética tarea de enterrar el orden podrido sobre “otros” hombros, una podredumbre a la que el bipartidismo había ciertamente contribuido; y para finalizar, acaparó la esperanzadora tarea de dar a luz una nueva Venezuela democrática, justa, humana e incorruptible, para su propio partido Copei. Así lo escribió en su columna semanal “Desde el puente”: “[Copei] Tratará de ser, y lo será si hace las cosas bien, la columna vertebral de la profunda revolución democrática que Venezuela necesita”. (“Copei, Convención Nacional”, *El Universal*, 18-9-97, 1-4 [Nacional y Política]. Muy optimista resulta su tono sobre todo teniendo en cuenta la difícil labor que le esperaba a Copei para conseguirlo:

Para que esto pueda ser posible, es indispensable liquidar las desmedidas ambiciones personalistas que marcaron al partido desde su fundación, con huellas y tradiciones difíciles de borrar. También el grupalismo, el fraccionalismo y el sectarismo interno y externo que llevó en tiempos pasados y recientes a sustituir la verdadera voluntad política del partido, por una maquinaria implacable al servicio de los intereses parciales de quienes la dirigían. (*Ídem*).

La clausura de la convención, a pesar de los mea culpa y de numerosas declaraciones duras y autocríticas, estuvo bañada de un gran optimismo. Optimismo que a todas luces resultó ser desmedido, poco realista e inverosímil.

Epílogo de la Convención

Donald Ramírez, en su calidad de Secretario General de Copei, finalizada la convención, demostró gran alegría y entusiasmo con los resultados de la misma al lograrse la aprobación de las reformas estatutarias⁴⁷ y con ello

⁴⁷ Reforma estatutaria aprobada en la convención sobre la elección del candidato presidencial:

Candidato a la Presidencia

Será elegido en proceso abierto y deberá cumplir con los requisitos exigidos por la Constitución Nacional y la Ley Orgánica del Sufragio. Si no fueren militantes del partido, los aspirantes deberán manifestar su voluntad de participar en el proceso de escogencia, respetar los resultados, adherirse a las bases programáticas y apoyar la plataforma electoral del partido. Si no es posible la elección abierta, se escogerá por el voto de la base del partido. Si en el transcurso del primer cuatrimestre del año electoral surgiera cualquier imprevisto, se convocará al Comité Nacional Ampliado.

Convención Nacional Extraordinaria

Se convocará a pedido del Comité Nacional Ampliado para la escogencia del candidato presidencial en caso de que surgiera cualquier imprevisto. Deberá aprobar un candidato por 60% de los votos en la primera ronda o mayoría absoluta entre los dos más votados.

Candidatos a las gobernaciones

En el caso de los independientes deberán, igualmente, manifestar su voluntad de participar en el proceso, respetar los resultados, adherirse a las bases del programa y apoyar la plataforma electoral.

Candidatos a senadores y diputados

Serán escogidos en elección abierta de todos los ciudadanos aptos para votar que tengan su domicilio en la respectiva jurisdicción. El Comité Nacional podrá autorizar que, en una determinada circunscripción, no se realice la elección, si hay consenso sobre la respectiva candidatura y en el caso en que se conformen alianzas electorales o evidentes respaldo popular. Podrán participar en esta elección abierta personalidades independientes en cuya idoneidad para el ejercicio del cargo estén de acuerdo el Comité Nacional y el respectivo Comité Regional". (*El Universal*, 20-09-97, 1-2 [Tema del día]).

reafirmar su liderazgo en el partido junto al de Luis Herrera Campíns. Sin embargo, la realidad sería otra. La percepción de Copei en el país no era favorable. Los partidos políticos, Acción Democrática y Copei, se habían desprestigiado por su mal desempeño y se enfrentaban a la dura labor de recuperar electores y credibilidad. Donald Ramírez, en entrevista de prensa, así lo admitió:

La verdad es que hemos perdido la confianza de la gente porque, de alguna forma, los partidos hemos fracasado. ¿Por qué, si sumando los votos de todos los precandidatos adecos y copeyanos no llegamos al veinte por ciento? Ese es un análisis que debemos hacer. (Roberto Giusti, "Copei quiere rectificar su conducta", *El Universal*, 21-9- 97, 1-12 [Nacional y Política]).

El periodista intentó precisar las preferencias candidaturales de Donald Ramírez al preguntarle: "¿A quién apoyarás para candidato de Copei?", ante lo cual respondió: "A ninguno en particular". Sorprendido, el comunicador social insistió: "Pero todo el mundo sabe que estás trabajando por Irene". Y la respuesta de Ramírez fue sorpresiva: "Ni yo ni Luis Herrera estamos en la línea de apoyar a Irene". (*Ídem*).

La afirmación de Donald Ramírez resumió la actitud que mantendría frente a Irene Sáez desde ese momento hasta las elecciones presidenciales del 6 diciembre de 1998: entre zigzagueos e indefiniciones.

4 - Copei a la búsqueda de opción mágica en elecciones presidenciales de diciembre de 1998. El fenómeno Irene Sáez. Los "pros y los contras". Candidatura presidencial de Irene Sáez. Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998. Declive de la candidatura de Irene Sáez. Vaivenes políticos. Copei abandona a Irene Sáez. Apoyo a la candidatura presidencial de Henrique Salas Römer. Resultados electorales. Colapso del partido y de su dirigencia.

Introducción

Además de una precoz ventaja en la intención de voto, que los políticos avezados saben que puede cambiar en el transcurso de cualquier campaña electoral, y de una reputación como buena alcaldesa del municipio más rico de la capital, ¿Qué otra cosa podía ofrecer Irene Sáez a Copei?

Irene Sáez tenía una cualidad envidiable: aún no se había contaminado del desprestigio de los partidos políticos, gozaba de un factor mágico, una cualidad intangible y, sin embargo, fuerte en la opinión pública. Y encabezaba las encuestas con un margen significativo sobre el siguiente aspirante.

Inicialmente fue percibida como un personaje mítico, enigmático, cargada de esperanza. Se resaltó en ella todas estas cualidades. Pero, en el fondo, - política es política - lo buscado por Copei era simplemente convertirla en la vía para retomar el poder.

El destino de Irene Sáez, una vez acepada la candidatura en nombre de Copei, fue azaroso e imprevisible. Le faltaron años, experiencia y los mandos necesarios para enfrentar la crueldad de la política. Pocos días antes de las elecciones el panorama electoral cambió radicalmente y Copei sufrió la mayor humillación de su vida política.

4.1 - El fenómeno Irene Sáez. Los “pros y los contras”.

A principios de 1996, Irene Sáez ya punteaba en todas las encuestas. Aún era temprano para poder tener una visión más precisa sobre el panorama electoral de diciembre de 1998; sin embargo, la ventaja de la alcaldesa era demasiado notoria. Una de las encuestadoras, OPINECA, ofreció los siguientes resultados:

(...) Irene aparece con la intención del voto con un 43% de preferencia, frente a 10% para Claudio Fermín y Henrique Salas Römer cada uno, un 8% para el comandante Hugo Chávez, cuyo intento de golpe desató la actual crisis venezolana, y un remoto 2% para los pre-candidatos o ex-candidatos de los partidos tradicionales, como Eduardo Fernández, Oswaldo Álvarez Paz, Teodoro Perkoff, Humberto Calderón Berti, Andrés Velásquez o Carlos Tablante. (“Irene, un fenómeno que lo dice todo”, en editorial de *Venezuela Analítica*, No. 8, 10 de enero de 1996. (<http://www.analitica.com/va/editorial/7216169.asp>.1- [04-09-2011])

En todas las encuestas de opinión pública, la alcaldesa del Municipio Chacao, Irene Sáez Conde, (de 34 años de edad), aparece con una ventaja sin precedentes como probable candidata a la Presidencia de la República. (*Ídem*).

La “burbuja” Irene Sáez creció sobre el desprestigio de los partidos políticos. El desgaste de éstos era creciente por su ineficiencia y por su aislamiento ante los problemas del país:

Contra los partidos se ha llevado una propaganda persistente y aparecen, al final, como los únicos responsables de la crisis, y no aparece que haya alternativa ahora de rescate. Se fueron cerrando y aislando hasta el extremo de ser ajenos al debate y de reconocer que cuentan poco. (*Ídem*).

Ante esta palpable realidad se impuso el pragmatismo de Luis Herrera Campíns y de Donald Ramírez, iniciándose el acercamiento a la figura de la alcaldesa. Los primeros pronunciamientos del ex Presidente Herrera estuvieron cargados de optimismo y esperanza: “(...) la ex Miss Universo 1981 es un fenómeno político al que no para nadie, si ella se lo propone”. (*El Universal*, 9-11-96, 1-20 [Nacional y Política]). Así mismo, anunció que a partir del 98 volvería el bipartidismo, “porque Convergencia desaparecerá (...) lo que hará que la ciudadanía que opta para votar lo haga por Copei y AD, (...) [y] los que se fueron detrás de eso que fue ‘flor de un momento’, regresen a la Organización para su fortalecimiento”. Finalmente, arrojó un mensaje algo apabullante para quienes tuvieran ambiciones presidenciales:

‘Los que salgan a recorrer el país como aspirantes a 1998, se darán cuenta inmediatamente que el nombre de Irene Sáez está en todos los corazones y que en lo que a nosotros respecta, haremos todo lo posible para que llegue al poder en las elecciones generales que se avecinan’. (*Ídem*).

Fue una apuesta fuerte, así no dijera abiertamente que Irene Sáez sería la candidata de Copei. Con prudente astucia se limitó a adelantar que podría ser una excelente presidente de Venezuela. Por ello aclaró prudentemente que:

(...) su posición no significa un compromiso de su organización partidista y mucho menos que con ella se le esté cerrando el paso a los demás compañeros suyos que tienen legítimo derecho a pensar o a pregonar que aspiran a la primera magistratura. (*Idem*).

A su vez, Donald Ramírez, ante la pregunta de si Irene Sáez sería la candidata de Copei en las próximas elecciones, contestó:

(...) Irene ha sido respaldada en dos oportunidades por Copei para la Alcaldía de Chacao. Los primeros que pensamos en ella fuimos los socialcristianos encabezados por Luis Herrera Campíns y Eduardo Fernández, quienes consideraron que una de las formas de abrir el partido a la sociedad civil, de incorporar nuevos valores y figuras al liderazgo político venezolano, era apoyando a Irene Sáez. Nos sentimos satisfechos de haberla llevado a la alcaldía. Irene Sáez es una figura importante de las generaciones de relevo del país y los socialcristianos nos sentimos muy honrados de que ella esté en el entorno y en la periferia de Copei, porque no hay la menor duda de que ella es una socialcristiana. (*El Universal*, 21-12-96, 1-18 [Nacional y Política]).

Dos observaciones a la respuesta del secretario general. En primer lugar, sorprende el hecho de que finalmente él y quienes pensaban como él dentro del partido se hubiesen dado cuenta de que confiar en las generaciones de relevo y en los jóvenes no era tan mala idea. Y, en segundo lugar, el que hubiese llamado a Irene Sáez una “socialcristiana” por haberla apoyado en dos ocasiones para la alcaldía. Esta pretensión, en verdad, no tenía mayor sustento. Más bien el interés estaría en ir dejando caer el término aquí y allá para ir poco a poco buscando la identificación de la señorita Sáez con Copei.

El ya citado politólogo Carlos Romero, en un artículo titulado “Los pros y los contra de Irene Sáez.”, calificó a la alcaldesa capitalina de funcionaria pública eficiente, de figura independiente, anti-sistema, pero ni radical ni revolucionaria. En el mismo artículo, y refiriéndose al jurista y politólogo Manuel García Pelayo, comentó sobre la intangibilidad y efectismo del mito político:

(...) el mito político es un conjunto de creencias brotadas del fondo emocional, expresadas en un juego de imágenes más que en un sistema de conceptos y que se revelan efectivamente capaces de integrar y movilizar a los hombres para la acción política. (*Venezuela Analítica* No. 8, octubre 1996, <http://www.analitica.com/archivo/vam1996.10/pint3.htm> [01-04-2011]).

Este autor continúa el análisis señalando el porqué de la magia y fascinación de Irene:

"En primer lugar, el mito de la virginidad, expresada en la inocencia. Soltera, sin hijos, bonita, Irene proyecta automáticamente la figura de lo no contaminado, el rechazo a la política y a los políticos, 'la que no ha experimentado los rigores de la vida'. En segundo lugar, es una figura joven, que transmite una fuerza sin precisar. En tercer lugar, está presente la manipulación de su gestión que realza sus condiciones gerenciales. Todo esto contribuye, repito desde el ángulo de la irracionalidad, al fortalecimiento del mito". (*Ídem*).

En pocas palabras, una virgen de fuerza intangible y, a la vez, eficiente. Un poco confuso como figura, sin embargo así funciona aparentemente el mito. También Irene Sáez se convirtió en la "pretensión" fantasiosa de más de uno: "Mientras ella siga siendo soltera, todos somos aspirantes' " (<http://www.semana.com/especiales/senorita-presidente/31993-3.aspx> [01-04-2011]).

Diego Bautista Urbaneja, analista político y asesor muy cercano a Irene Sáez, escribió sobre "Las tres Irenes": lo que ella expresaba, representaba y su esencia:

(...) la Sáez es expresión de la aguda crisis de liderazgo político que atraviesa la democracia venezolana. (...) representa la posibilidad de la renovación política del país".

Irene Sáez ha cultivado el enigma y el silencio como parte de una actitud comunicacional muy intuitiva, que no se basa en las palabras, sino en ir dejando caer aquí y allá gestos, señales, indicios, noticias (...). (*Ídem*).

Es perfectamente posible que Irene sea en la actualidad objeto de una confianza, depositaria de una esperanza, que en realidad de las cosas le quede grande, o cuyo significado ella no entienda bien. (*El Universal*, 24-7-97, 1-4 [Opinión]).

A simple vista parecieran demasiados atributos y esperanzas concentrados en una sola persona. Atribuirle a Irene la capacidad de renovar políticamente el país, resulta algo exagerado. Y el decidir callar sus ideas para generar una áurea de misterio, no convence tampoco. Quizás no se apoyaba en el silencio sino que se escondía tras él.

Algunos analistas y políticos copeyanos le reconocían virtudes, pero también les asustaban sus carencias. Entre ellas le achacaban falta de desenvoltura en el área conceptual; tampoco contaba con una organización

importante que la respaldara y su mensaje era disperso. (*Venezuela Analítica*, No. 8, octubre 1996, 1-4-2011).

Dirigentes copeyanos reclamaron su presencia en actos políticos del partido al percibirla como la “designada” por la cúpula⁴⁸. Le atribuyeron debilidades de carácter y falta de credibilidad. Y por si no fuera suficiente, se la consideró una fabricación de élites mediáticas y financieras del país.

Jacques Séguéla, reputado asesor francés en campañas electorales, fue muy crítico en general sobre la figura de Irene Sáez y entre otras cosas dijo tener “(...) problemas de aparición y no es creíble”. (“Las personas necesitan soñar”, *El Universal*, 5-6-98, 1-14 [Nacional y Política]).

Aníbal Romero destacó en Irene Sáez su mayor virtud y su mayor defecto: “El mejor aliado de Irene es la paciencia. Su peor enemigo, el triunfalismo”. (*El Universal*, 2-2-98, 1-5 [Opinión]). Respecto a este último comentario, la alcaldesa había confirmado meses antes su sentido de triunfalismo de forma contundente, refiriéndose a ella misma en tercera persona: “Venezuela ha visto crecer un monstruo político que no sabe cómo manejar. Irene tiene una capacidad infinita de convertir en espectáculo y en éxito todo lo que toca”. (<http://www.semana.com/especiales/senorita-presidente/31993-3.aspx> [01-04-2011]).

Algo de altivez y vanidad minaron, en efecto, la personalidad de Irene Sáez. Por otro lado, el historiador Manuel Caballero la consideró una invención de intereses poderosos:

Porque una campaña presidencial que se base en una combinación de silencio y glamour es una campaña donde nos enfrentamos a un ‘fenómeno’ como Collor de Melo en Brasil, fabricado y posiblemente impuesto por los medios de comunicación de masas, duchos en explotar histerias

⁴⁸ Gustavo Tarre, durante la XXI Convención Nacional Ordinaria de Copei, expresó su preocupación por el “ocultamiento” de la alcaldesa. Exigió su comparecencia en eventos partidistas como el de esta convención. Quería saber si era competente para el cargo de Presidente de la República y si estaba interesada en Copei: “(...) quienes piensen que Irene sí sabe de algo o de mucho, que sí sirve, que puede ser Presidente tienen que traerla aquí y tienen que ponerla a hablar aquí, tiene que venir aquí ella a buscar la adhesión de Copei”. (XXI Convención Nacional Ordinaria de Copei, “Diálogos y Decisiones para Gobernar”, p. 109).

colectivas (...). Una fabricación de los mass-media con el muy verosímil financiamiento de la 'banca peregrina', y ya sabemos quién habrá de ser el poder detrás del trono glamoroso: en todo caso no politólogos abstractos ni literatos nefelibatas. (¡Sé bella y cállate!, *El Universal*, 21-9- 97, 1-4 [Opinión]).

Alan J. Viergutz, analista petrolero, corroboró esta apreciación. Observó la actuación de élites poderosas que verían en Irene la forma de gobernar detrás del trono, entre otras razones, por no reconocerle que tenía capacidad de hacerlo por sí misma:

(...) Irene Sáez se ha vuelto el Portaviones para las aspiraciones políticas frustradas de un grupo de empresarios y políticos, que se imaginan, formarán parte del grupo elitescos que 'salvará la patria' si ayudan a Irene Sáez a ganar la Presidencia. Más de uno admitirá en privado que tiene dudas de su 'capacidad' como presidente, pero que 'no importa ya que estará rodeada de gente capaz' (...).

(...) un grupo importante la ve como un portaviones". (*El Universal*, 15-3-98, 2-22 [Economía]).

Y finalmente, la frase de José Rodríguez Iturbe innegablemente honesta refiriéndose al objetivo perseguido por el Partido Copei al apoyar a Irene Sáez: "Irene era nuestro caballo de Troya y la vía para retomar el poder". (Comunicación personal, junio 2002).

4.2 - Candidatura presidencial de Irene Sáez. Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998

Introducción

El partido Copei, por primera vez en su historia, decidió apoyar una candidatura independiente. Luego de perder las últimas tres elecciones presidenciales se aventuró en la figura de la alcaldesa de Chacao, Irene Sáez, quien a pesar de ser asesorada para mantener su independencia a toda costa, finalmente aceptó la oferta copeyana. Su único contendor fue Eduardo Fernández a quien se logró imponer gracias al buen cabildeo de la alta dirigencia partidista.

Sin embargo, el declive de la candidatura reflejada en las encuestas se venía pronunciando y la realidad política acabaría por imponerse.

La inclinación de las máximas autoridades de Copei por un candidato presidencial independiente causó desánimo en un sector del partido, en particular aquel que no estaba de acuerdo con una candidatura externa para las elecciones de 1998. Eduardo Fernández, quien lideraba este grupo, alertó sobre jugadas oportunistas que podrían perjudicar a Copei, dividirlo y desmoralizarlo. Ante el interés evidente de la cúpula copeyana en apoyar a la independiente Irene Sáez, Eduardo Fernández pronunció una frase muy severa en la sede del Frente de Trabajadores Copeyanos al lanzar informalmente su propia pre candidatura: “(...) cuidado con el aventurerismo político, con el pragmatismo y la irresponsabilidad de que, por una angustia de ganar, perdamos hasta la moral”. (*El Universal*, 27-4-97, 1-6 [Nacional y Política]).

Debió costarles mucho aceptar la candidatura de la alcaldesa, no tanto por ella en sí, sino por el sentido de derrotismo en la dirigencia copeyana.

Eduardo Fernández, un año más tarde, en una reunión celebrada pocos días antes de la inscripción oficial de su candidatura ante la Comisión Electoral, señaló:

(...) ‘su primera tarea como candidato de Copei será levantar la moral del partido, ya que el mensaje que las autoridades actuales han transmitido desde hace mucho tiempo es desmoralizante: con los nuestros no ganamos’. (*El Universal*, 11-5-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Para Eduardo Fernández o para cualquier otro aspirante, verse desplazado y sustituido por una ex Miss Universo, ha debido ser muy duro.

Luis Herrera Campíns y Donald Ramírez, principalmente, apostaron el futuro del partido, a la seducción de la magia sin darse tiempo para reflexionar que ésta es intangible, efímera, y que puede desaparecer en un instante.

A Copei no le fue tan fácil convencer a Irene Sáez de que aceptase la candidatura. Ella percibía que se querían aprovechar de su popularidad y de su posición en las encuestas, y era reacia a cederlas a una organización política⁴⁹.

Sus asesores le instaron a que conservara su independencia el máximo de tiempo posible. Hasta el día en que ya no tuvo más remedio que tomar una decisión y, gustándole o no, aceptó el lanzamiento dentro del partido Copei.

Irene Sáez era consciente del desprestigio de los partidos políticos y su caudal electoral se debía precisamente a su libertad e independencia. Así lo hizo saber en declaraciones escritas, donde afirmó:

(...) 'los venezolanos no tenemos que hipotecar a un partido político nuestra condición de independiente. La inmensa mayoría de los ciudadanos de este país no militan en un partido, son independientes y creen en otras formas distintas de hacer política, más dignas y participativas que las actuales. (*El Universal*, 15-3-98, 1-22 [Nacional y Política]).

Incluso llegó a exigir respeto a las individualidades, así como el sometimiento de los partidos a los independientes: “ Nuestra gente no debe adaptarse a lo que los partidos quieran. Son los partidos quienes deben hacerlo’ ”. (*Ídem*). Fue un comentario algo presuntuoso pues para ese momento Irene Sáez ya empezaba a bajar en las encuestas.

⁴⁹ En una encuesta realizada por Consultores 21 entre el 31 de julio y el 11 de agosto de 1997 con una muestra de 500 personas, representativa de la población del Área Metropolitana de Caracas (AMC), se evidenciaron las siguientes tendencias al ser interrogadas sobre si votarían por Irene Sáez en las elecciones presidenciales de 1998: 56% sí lo harían si se presentara sin el apoyo de partido político alguno (37% no votarían por ella en ese caso); 41% sí lo harían si fuese la candidata de COPEI (53% no votarían por ella en ese escenario); 36% sí lo harían si fuese candidata de COPEI y contara con el apoyo de Luis Herrera Campíns (59% no lo harían en ese caso). (Tomado de: “Percepción 21”, Informe analítico de C-21 y Veneconomía, Volumen 2, No. 5, Septiembre 1997). En un estudio posterior (27 de octubre al 7 de noviembre de 1997), con una muestra similar (N=500, AMC), C-21 encontró la siguiente intención de voto: Irene Sáez (35%), Hugo Chávez (15%), Claudio Fermín (12%), Henrique Salas Römer (10%), Ninguno (10%). (Tomado de “Percepción 21”, Volumen 2, No. 9, Enero 1998.) En julio de 1997, de acuerdo con un sondeo de Mercanálisis, Irene Sáez contaba con el 33% de la intención de voto, seguida por Claudio Fermín (9%), Hugo Chávez (8%), Salas Römer (6%), Eduardo Fernández y Antonio Ledezma (3% cada uno), y 16% que indicaban que no votarían por ningún candidato. (En Jesús Sanoja Hernández, *Historia Electoral de Venezuela: 1810-1998*. Caracas: Los Libros de El Nacional, 1998, p.233.)

Diego Bautista Urbaneja, fue uno de los mayores opositores a su adhesión a Copei, lo consideró oportunismo a secas y así lo había afirmado varios meses antes:

Lo de Copei está claro: está desesperado por los votos de Irene, por los votos que ese partido por sí mismo no puede conseguir. Es la maniobra más pedestre y convencional del mundo. Es Irene la que tiene la llave. Es ella la que tiene los votos, es ella la depositaria de la confianza y esperanza de muchos venezolanos comunes y corrientes, que de si algo están seguros es que no la quieren ver como candidata copeyana. (*El Universal*, 24-7-97, 1-4 [Opinión]).

Y terminó diciendo que Irene debería decidir entre asumir “(...) su rol como gran factor de cambio político o si, sabiéndolo o no, va a servir como instrumento del refortalecimiento de uno de los actores de la vieja política”. (*Ídem*).

Eduardo Fernández advirtió en su momento sobre las palabras de Irene Sáez:

La declaración de Irene Sáez es de una claridad meridiana. Ha dicho, como en otras oportunidades, que no tiene ningún interés en competir por la nominación presidencial de nuestro partido. Y ha dicho también una frase severa, que no quiere que nadie se aproveche del prestigio de ella. (*El Universal*, 27-7-97, 1-16 [Nacional y Política]).

La tercera semana de marzo de 1998 la dirigencia socialcristiana asistió a una nueva jornada de reflexión. En esta reunión de la Colonia Tovar se tomaron decisiones muy importantes, la mayor de ellas fue el anuncio de la Convención Nacional Extraordinaria donde se escogería el candidato presidencial de Copei.

Donald Ramírez razonó la “posible” candidatura de Irene Sáez de la siguiente manera:

(...) este es el momento de los candidatos independientes y los partidos no tienen vida; las organizaciones políticas pueden ser importantes para la victoria de estos; Irene es la única opción dentro de ese espacio que puede ganarle a Hugo Chávez ‘en la clase alta, media y en los sectores populares’.

Para desgracia de los partidos los dos únicos candidatos que tienen entrada en los barrios son Irene y Chávez (...). (*El Universal*, 18-4-98, 1-14 [Nacional y Política]).

El 11 de mayo de 1998, Irene Sáez decidió finalmente suscribir un documento donde expresaba la voluntad de ceñirse a los lineamientos partidistas.

El Comité Nacional de Copei aprobó por unanimidad los siguientes puntos según los cuales se diseñaría con posterioridad el programa de gobierno:

1. Realizar el rescate ético del país y sus instituciones.
2. Profundizar la democracia, reformar y descentralizar el Estado.
3. Hacer de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura un empeño unánime prioritario, dedicándole al menos 7% del Producto Interno Bruto.
4. Establecer una política de solidaridad social que supere las condiciones actuales de pobreza, concrete un sistema de seguridad social integral que conduzca a un régimen de pensiones dignas y garantice la atención de la salud y una eficiente prestación de los servicios.
5. Retomar el camino del crecimiento económico con justicia social para lograr el desarrollo integral.
6. Promover el crecimiento económico, con énfasis en la pequeña y mediana industria y el turismo.
7. Propiciar la participación de la mujer en todos los ámbitos sociales.
8. Intensificar el desarrollo agropecuario.
9. Favorecer la participación y la responsabilidad social de los jóvenes y estimular el deporte.
10. Garantizar la expansión del sector petrolero y petroquímico, continuar el proceso de apertura y hacer del petróleo el motor más dinámico.
11. Desarrollar una eficaz política de defensa en vinculación con la política exterior de la República". (*El Universal*, 12-5-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Respecto a los requisitos que debería cumplir el aspirante a candidato presidencial, la dirección fue muy clara esta vez:

(...) debe expresar de una manera clara, especialmente cuando se trata de un independiente, que estará conforme con los resultados de la Convención y que se adhiere a las bases programáticas y a la plataforma electoral. (*El Universal*, 11-5-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Luis Enrique Oberto, Presidente de la Comisión Nacional Electoral del partido, informó que asistirían 2.673 delegados de los cuales 1.670 delegados serían principales, y que el candidato ganador debería alcanzar el 60% de los votos. En el caso de no lograrse esta cifra, se iría a una segunda vuelta hora y media después. (*El Universal*, 11-5-98, 1-12 [Nacional y Política]).

La convención nacional tuvo lugar el 14 de mayo de 1998 y se inscribieron dos candidatos: Irene Sáez y Eduardo Fernández.

Ocurrió un hecho insólito, y más que insólito, único. Fue siempre tradicional en Copei escuchar las alocuciones de los precandidatos previo el proceso de votación, era su última oportunidad para convencer a algún indeciso o para robarle unos votos al candidato opositor. Recordemos como ejemplo las palabras dirigidas por Rafael Caldera en el III Congreso Presidencial Extraordinario de 1987 y en las cuales apostó su última esperanza de ganar la candidatura. Sin embargo, en esta convención extraordinaria donde se decidiría entre Irene Sáez y Eduardo Fernández, no se le dio la palabra a nadie, no hubo discursos, fue “silenciosa”. Probablemente por dos razones: la primera, para evitar que Eduardo Fernández -orador fogueado - acaparase votos palabreados previamente por las máximas autoridades y sin posibilidad de prescindir de ninguno; y, la segunda, por el temor de poner cara a cara a Irene con los 1.670 delegados, no fuera a desilusionar, o a hacer dudar a más de uno.

Eduardo Fernández protestó esta nueva medida estatutaria y convocó a simpatizantes la víspera de la Convención Nacional Extraordinaria, en el Hotel Caracas Hilton. Allí dijo:

(...) estar preparado para derrotar el retroceso representado en la persona del candidato Hugo Chávez
(...) ya basta que nos vengán a ofrecer como alternativa un retroceso al autoritarismo y al populismo
(...). Copei necesita un liderazgo moderno para ponerlo al servicio del país’, dijo (...) que en su actuación no lo mueve una ambición personal.

La decadencia de los partidos comienza cuando en vez de defender los intereses de la nación se dedica a defender los intereses de alguna parcialidad. (*El Universal* 15-5-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Advirtió igualmente que: “(...) no quiere que luego se diga que no hubo ningún copeyano capaz de enfrentar el oportunismo y el pragmatismo partidista”. (*Ídem*).

Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998

No hizo falta llevar a cabo una segunda vuelta. En la primera, Irene Sáez obtuvo 976 votos, esto es, el 62,77% del total de los sufragios, mientras Eduardo Fernández logró el 35,26% equivalentes a 540 votos de los 1.532 delegados asistentes. (“Informe Especial: Convención Socialcristiana”, *El Universal* 15-5-98, 1-2 [Nacional y Política]).

Ante estos resultados el presidente del partido, Luis Herrera Campíns, afirmó: “‘El partido va rumbo a la victoria del poder. Esto lo digo porque mi pupila política sigue siendo muy buena’ (...).” (*Ídem*).

Eduardo Fernández demostró satisfacción al haber cumplido con su deber, insistió en recuperar la entereza moral del partido y ofreció estar atento a los acontecimientos:

Cumplí con la obligación de conciencia de presentarle una alternativa seria y coherente a Copei. (...).
Gracias a mis valientes compañeros que resistiendo todas las presiones, todos los halagos y todas las tentaciones, mantuvieron en alto la bandera de la dignidad partidista y reivindicaron los valores morales de la lucha política. (...).
Mi conciencia moral no pasa a la reserva. (Notitarde, 15-5-98, 1-3).

El oficialismo del partido debió trabajar duro para superar el 60% necesario de modo de evitar la segunda vuelta. El objetivo era ganar en la primera y así demostrar la fuerza que encerraba la candidatura de Irene Sáez:

En la convención extraordinaria de Copei, prevaleció la más pura estrategia partidista tradicional. El ‘cuadre’ de las regiones fue precedido por un intenso cabildeo para garantizar que los numeritos llenaran las expectativas de la Dirección Nacional. (*El Universal*, 16-5-98, 1-12 [Nacional y Política]).

A su vez, Eduardo Fernández debió sorprenderse por el porcentaje obtenido, el cual reflejó que más de una tercera parte del partido había rechazado la candidatura de la alcaldesa:

Para Fernández no fue fácil conseguir las firmas y sus adeptos consideran que los 540 votos obtenidos, significaron mucho más de lo esperado. Ni el propio Eduardo supo, hasta el fin de aquella convención, lo bien que estaba dentro de Copei. (*Ídem*).

¿Cuál sería el lugar de Eduardo Fernández en Copei después de la Convención Nacional Extraordinaria?

Eduardo Fernández se convierte ahora en el fantasma que espantará el sueño a más de uno, y confía en ser otra vez el jefe del partido, sobre todo si pierde Irene. (...).

Sus compañeros lo subestimaron, al creer que la militancia, por mayoría abrumadora, estaba ávida de un nuevo liderazgo. (*El Universal*, 15-5-98, 1-2 [Nacional y Política]).

Eduardo Fernández ofreció estar vigilante y atento al desarrollo de la campaña, pero no ofreció apoyar ni trabajar por la candidata ganadora. Sin embargo, sí estuvo dispuesto a trabajar por sus copartidarios leales:

Fernández, contrario a la esperanza de sus opositores, no pasará a la reserva y dejó claro que seguirá en la pelea al declarar públicamente que no hará campaña por la rubia, mas sí por aquellos candidatos a gobernadores y alcaldes que realmente representen al partido. (*Ídem*).

No precisamente representantes del partido, sino aquellos que votaron estrictamente por él. El candidato ganador pierde desde el momento de su triunfo, pareciera una paradoja, pero no lo es. Irene al ganar ya tenía en contra suya o indiferente a su candidatura a parte del partido Copei. Un 36% probablemente no iba a votar por ella.

Irene Sáez pronto percibió los avatares en puertas y su actitud ya no sería triunfalista como en meses anteriores, sino más bien preocupada ante los tiempos por venir:

(...) el camino es muy duro, no me queda otra sino luchar y así cada día me siento más entregada y motivada en medio de la crueldad y la maldad de la política. (...) (*El Universal*, 17-5-98, 1-16 [Nacional y Política]).

Para esta fecha las cifras no la favorecían y habría empezado a sentir el abandono de quienes en un momento dado la alabaron y adularon. Asimismo, el partido Copei, con la elección de Irene Sáez, se debilitó como institución.

Cuando Eduardo Fernández, en abril de 1993, convocó a primarias abiertas para la elección del candidato presidencial del partido, así fuese con la intención de atraer a Rafael Caldera, logró fortalecer institucionalmente a Copei porque fueron las bases quienes eligieron a su candidato, todo militante pudo votar esta vez. En cambio, en mayo de 1998, el procedimiento aprobado

para escoger al nominado sólo permitió votar a un sector mínimo del partido. Donald Ramírez y Luis Herrera Campíns no actuaron democráticamente, más bien optaron por las sempiternas maquinaciones de última hora.

Claudio Fermín, ex candidato presidencial en 1993 por el partido Acción Democrática, consideró la candidatura de Irene Sáez un empobrecimiento en la democracia interna de Copei:

La reciente proclamación de Irene Sáez como candidata copeyana constituye un retroceso en la democracia interna que desde hace años venía operando en el seno del partido Copei, en virtud de que no fueron las bases de esa organización las que eligieron sino más bien un cogollo de poco más de 900 delegados. (...)

Irene no puede presentarse como la abanderada de las bases copeyanas porque no fue la militancia de ese partido la que la eligió, sino más bien la burocracia partidista representada por delegados que no atienden la voluntad popular de la mayoría partidista sino los lineamientos que le imparten la cúpula que dirigen Luis Herrera y Donald Ramírez. (..)

(...) lo ideal es que Copei hubiese electo a su candidato en un proceso abierto como el propuesto en una oportunidad por Eduardo Fernández, que hubiese permitido la participación de militantes, simpatizantes e independientes. (*El Universal*, 17-5-98, 1-16 [Nacional y Política]).

4.3 - Declive de la candidatura de Irene Sáez. Vaivenes políticos.

Las primeras señales de debilidad de la candidatura de Irene Sáez se evidenciaron con motivo de la renuncia repentina del Coordinador Nacional de Medios del partido, Víctor Emiro Montero. Al preguntársele la causa que lo había llevado a tomar tal decisión, comentó que nunca conoció a Irene, nunca había cruzado palabra con ella. “Ella fue secuestrada por un comando de sifrinós, de gente superficial que le dijo que aliarse con Copei era malo. Incluso ha dicho que ella empezó a bajar en las encuestas cuando Copei la apoyó”. (*El Universal*, 23-7-98, 1-15 [Nacional y Política]).

Cuando un periodista le preguntó al politólogo Aníbal Romero la causa fundamental del descenso de Irene Sáez en las encuestas, éste respondió: “Porque la crisis la desbordó”. (*El Universal*, 6-9-98, 1-18 [Nacional y Política]). Y a continuación:

Irene empieza a caer en las encuestas paralelamente a la agudización de la crisis. No es por Copei, ese es un análisis simplista. Su descenso se inició, en picada, en diciembre de 1997, cuando comenzaron a caer también los indicadores económicos⁵⁰.

Paralelamente, pero en dirección opuesta, sube Chávez en los primeros meses de 1998. Desafortunadamente, el mensaje de Irene tenía estos ingredientes básicos: unidad con base en las instituciones y partidos tradicionales en los cuales la gente ya no cree y cambio moderado y gradual. Ese mensaje en un momento de crisis aguda va contra la corriente.

La incorporación de Copei a su candidatura se produce cuando ya los otros factores (repunte de Chávez y caída de los indicadores económicos) están cumpliendo un papel fundamental. El apoyo del MAS a Chávez no dañó a esa candidatura, pese a ser profundamente responsable del desastre que ha sido el gobierno de Caldera, fue copartícipe de eso. Pero la gente no le cobra al MAS porque prefirió anotarse con una opción que va contra la corriente. (*Idem*)

Además, y ya señalado en páginas anteriores, la candidatura de Irene Sáez nació con un peso en el ala: el posible abandono de Eduardo Fernández y del eduardismo, aproximadamente un 36% del partido.

En resumidas cuentas, el apoyo de Copei a la candidatura de Irene Sáez no fue el detonante de su caída, para ese momento ya Hugo Chávez la aventajaba en las encuestas⁵¹, pero sí es importante hacer notar el surgimiento de los vaivenes e inconstancias en Copei. Declaraciones atropelladas y decisiones equivocadas las cuales junto a los demás factores antes mencionados fueron erosionando la posibilidad de triunfo de Irene.

⁵⁰ La crisis financiera asiática desatada a mediados de 1997 afectó significativamente los precios del petróleo. La OPEP desestimó la crisis y aumentó su cuota en diciembre de 1997 en dos millones y medio de barriles diarios. Tanto la caída de la demanda por parte de los países del Asia-Pacífico como el aumento de producción de la OPEP derrumbó los precios del petróleo prologando su descenso hasta diciembre de 1998. (<http://www.wtrg.com/prices.htm>, 01-05-2012)

⁵¹ En 1998, Mercanálisis encontró la siguiente intención de voto al formularse la pregunta: ¿Tal como se ve la situación del país, ¿por cuál de estos candidatos está actualmente más convencido de votar si las elecciones fueran mañana? Abril: Irene Sáez (22%), Hugo Chávez (31%), Henrique Salas Römer (18%), Claudio Fermín (7%) Julio: Irene Sáez (17%), Hugo Chávez (36%), Henrique Salas Römer (24%), Claudio Fermín (5%), Luis Alfaro Ucero (2%).

Septiembre: Irene Sáez (10%), Hugo Chávez (39%), Henrique Salas Römer (29%), Claudio Fermín (4%), Luis Alfaro Ucero (5%). (En Nelson Villasmil A., *op.cit.*, p.141).

Vaivenes políticos

Para algunos dirigentes importantes del partido, como César Perdomo Girón, el descalabro copeyano era inevitable. Se pronunció contra la “desacertada política electoral” de esa organización, y exigió la renuncia del Comité Nacional y de la abanderada del partido, Irene Sáez:

‘Es más urgente que nunca la renuncia no sólo de Herrera Campíns y la dirección nacional, sino también de la propia candidata, para dar paso a un proceso de renovación de la dirección partidista que evite la disolución de Copei luego de los resultados de noviembre y diciembre’. (*El Universal*, 27-7-98, 1-17 [Nacional y Política]).

Igualmente, acusó a Copei de indefinición y de falta de coherencia en sus alianzas electorales, cualquier combinación era aceptada si ofrecía posibilidades de triunfo:

La actual dirección nacional ha sido desacertada en la definición de un camino claro para el colectivo partidista. No hay un método único sobre la definición de las candidaturas. De ahí que tengamos alianzas con AD, MAS, Convergencia, La Causa R, y en otros estados coincidimos con Patria para Todos y hasta con el Partido Comunista, en el apoyo de uno de los aspirantes a gobernador’. [Según su criterio] esa falta de coherencia política en materia electoral lleva a Copei por un despeñadero que impide a la militancia sumar esfuerzos para la victoria candidatura de la organización socialcristiana. (*Ídem*)

Sin embargo, a finales de septiembre de 1998, faltando poco más de tres meses para las elecciones presidenciales,

Sin que nadie le preguntara, Donald Ramírez insistió en que Copei llegará con Irene ‘hasta el final’. ‘No está planteado cambiar de caballo a mitad del río’, aunque después corrigió el refrán: ‘No está planteado cambiar de canoa a mitad del río’. (*El Universal*, 22-9-98, 1-15 [Nacional y Política]).

Algunos días después, apuntalando estas declaraciones, el presidente de Copei, Luis Herrera Campíns,

(...) sostuvo enfáticamente que la candidata presidencial de Copei se llama Irene Sáez, quien, (...) está ubicada en lugar estratégico en el escenario político-electoral y en el centro de los afectos del pueblo venezolano así como de las bases copeyanas. (...).

'Estamos seguros que después de la prueba del 8 de noviembre⁵² quedará como única alternativa frente a Chávez'. (*El Universal*, 25-9-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Sin embargo, dejó entreabierto un resquicio al decir:

(...) que no descartan ningún escenario y aseguró que el problema reside en la necesidad de salvar el sistema de libertades para lo cual están convencidos de la necesidad de concentrar el voto democrático. En este aspecto reiteró que Sáez es la persona que por sus características y posibilidades reúne las mejores credenciales para aglutinar porque tiene un rechazo mínimo, por su juventud y por ser la representante de una nueva generación al ejercer el poder de manera eficiente sin hipotecar su independencia". (*Ídem*).

Los resultados de las elecciones para Senadores, Diputados, Gobernadores y Asambleas Legislativas del 8 de noviembre no fueron los esperados o deseados por Copei, pues solo obtuvo 7 senadores y 28 diputados, prácticamente la mitad de los obtenidos en las elecciones legislativas de 1993 cuando había logrado 14 senadores⁵³ y 55 diputados⁵⁴. Fue la tercera fuerza detrás de Acción Democrática y del Polo Patriótico⁵⁵

Una semana después de estos desastrosos resultados, tras una larga reunión de Irene Sáez con las autoridades copeyanas, la candidata explicó que: "(...) la incertidumbre política lleva a iniciar una profunda reflexión sobre el futuro de la democracia y la estabilidad institucional". (*El Universal*, 17-11-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Donald Ramírez, en lenguaje impreciso y vago dijo:

⁵² Estas elecciones fueron adelantadas y separadas de las presidenciales según reforma electoral acordada en mayo de ese año por los partidos Acción Democrática y Copei. La finalidad de esta medida era calibrar fuerzas con Hugo Chávez y evitar el efecto "portaviones" que podría éste lograr en elecciones conjuntas. (Véase Rey 2009: 243-244 y López Maya 2005: 226-231)

⁵³ pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/senadores.html [01-05-2012]

⁵⁴ pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/diputados.html [01/05/2012]

⁵⁵ El Polo Patriótico compuesto por el MVR, MAS, PPT y otros, lograron 18 senadores y 75 diputados; AD, 20 senadores y 62 diputados; Copei 7 senadores y 27 diputados; Proyecto Venezuela 3 senadores y 20 diputados; Irene 0 senadores y 2 diputados; Convergencia 2 senadores y 5 diputados. (www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf, [01-05-2012])

Como entendemos que los intereses de Venezuela están por encima de los intereses de Copei, de Irene Sáez o cualquiera de las opciones presidenciales o de los partidos que compiten, Copei y la candidata asumimos el compromiso de convocar a todos los candidatos presidenciales, a todos los partidos, a todas las instituciones, a los medios de comunicación, para abrir en las próximas 72 horas una gran jornada de reflexión y análisis, que aspiramos los socialcristianos sea en el marco de la candidatura de Irene Sáez, y alcanzar un acuerdo que le abra salidas al país en democracia, sin violencia, sin destruir a sus instituciones y garantizando los próximos cinco años un gobierno en paz, en democracia, sin violencia y que asuma el compromiso de enfrentar los grandes retos nacionales. (*El Universal*, 17-11-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Herrera Campíns, más impreciso y vago todavía dijo: “(...) la oferta de Copei es trabajar por Venezuela”. (*Ídem*). Para este momento ya deberían estar conscientes del descalabro inminente y empezaron los vaivenes⁵⁶.

Las autoridades copeyanas continuaron las reuniones y consultas, esta vez con los parlamentarios socialcristianos al Congreso Nacional y Asambleas Legislativas, llegando a varias proposiciones, entre ellas:

- 1) Continuar con la candidatura de Irene Sáez en primer lugar;
- 2) Llegar a un acuerdo con AD siempre y cuando el candidato no fuera Alfaro Ucero;
- 3) Apoyar la candidatura de Salas Römer y, finalmente,
- 4) Permitir a los militantes votar según su conciencia. (*El Nacional*, 18-11-98, D/4 [Política]).

⁵⁶ En el estudio pre-electoral de la Red de Estudios Políticos (Redpol), red constituida por profesores de cinco centros de investigación en ciencias políticas a nivel nacional) realizado en noviembre de 1998 con una muestra representativa de la población nacional (N=1500), registró la siguiente intención de voto: Luis Alfaro Ucero (9%), Hugo Chávez (43%), Claudio Fermín (menos del 1%), Henrique Salas Römer (33%), Irene Sáez (2%), Miguel Rodríguez (1%). En ese mismo estudio, el 36,3% de los entrevistados afirmó ser militante o simpatizante de algún partido político, mientras 40% se declaraba independiente y 21% no interesado en política. De ese total de auto-declarados militantes/simpatizantes (545 de una muestra de 1.500, o sea, el 36,3%), 27% dijo identificarse con AD, 6% con Copei, 1% con Convergencia, 21% con Proyecto Venezuela, el 5% con el MAS, 1% con Causa R, 38% con el MVR y menos del 1% con el Movimiento IRENE.

La encuestadora Mercanálisis en su sondeo sobre 1998 anteriormente mencionado y ante la misma pregunta: Tal como se ve la situación del país, ¿por cuál de estos candidatos está actualmente más convencido de votar si las elecciones fueran mañana? Noviembre: Irene Sáez (3%), Hugo Chávez (44%), Henrique Salas Römer (36%), Luis Alfaro Ucero (7%). (En Nelson Villasmil, A., *op.cit*, p. 141).

En el foro organizado por el diario El Universal “Elecciones 98”, Irene Sáez comentó públicamente sobre la posibilidad de su renuncia a la candidatura copeyana:

“(…) he aprendido desde muy temprana edad que uno no puede obligar a nadie a que lo quiera. Uno tiene la oportunidad de quedar libre. Pero eso sí, Irene Sáez no renuncia. Y sigo firme con Copei o sin Copei, pero no le falla al pueblo de Venezuela”. (*El Nacional*, 21-11-98, D/1 [Política]).

Irene se veía sin salida, todo su proyecto se había venido abajo y estaba totalmente consciente de ello:

‘Cuando acepté el respaldo de Copei, yo sabía que el rechazo a los partidos era cercano al 90%. Y el rechazo no es tanto a los partidos sino a las políticas aplicadas. El balance de los 40 años de democracia es indefendible (...) Yo tomé el camino más difícil que es el de restaurar las instituciones’. (*El Universal*, 1-13 [Nacional y Política]).

Por este tipo de declaraciones pudo apreciar el electorado el inmaduro optimismo de una candidata que se creía estar capacitada para restaurar las instituciones venezolanas, el costado más frágil de esta democracia.

En el Ateneo de Caracas, durante la grabación de un foro organizado por esta Fundación, junto al canal de televisivo Venevisión, y el diario El Nacional, titulado “Respuestas para los venezolanos”, Irene Sáez describió en pocas palabras su experiencia en el mundo de la política, reconociendo que se había equivocado al aceptar el apoyo de Copei, al afirmar:

‘He visto la crueldad humana, Padre he visto traición, falsedad; lo que significa tener una buena posición en las encuestas, y lo que eso atrae, y luego lo que ocurre cuando otro tiene esa posición. Esa etapa ha sido muy dura como ser humano. (...) Si en política la verdad es pecado, Señor, lamento haber pecado’. (*El Nacional*, 25-11-98, D/1 [Política]).

Irene Sáez, ante un auditorio selecto y ante importantes medios de comunicación, le habló directamente a Dios.

La periodista Luisana Colomine resumió el callejón sin salida en el cual se encontraba Copei dos semanas antes de las elecciones presidenciales:

Lo que sí está claro es que haga lo que haga Irene, el enredo es mayúsculo para Copei. Si renuncia Irene, Copei terminará perdiendo identidad ante los electores y, sobre todo, coherencia. Si pacta con AD, el efecto es impredecible; y si la candidata no renuncia, el voto copeyano podría

desparramarse como el agua entre los dedos. Pase lo que pase, Copei luce condenado a otro quinquenio en la oposición. (*El Universal*, 23-11-99, 1-12 [Nacional y Política]).

Gustavo Tarre, refiriéndose a declaraciones de Donald Ramírez sobre el “nunca dudado” respaldo de Copei a la candidatura de Irene Sáez, lamentó los desaciertos y pasos en falso dados por este partido, sin brújula alguna, lanzando mensajes confusos a diestra y siniestra. Las consecuencias no podrían ser sino inevitables:

‘Seguimos dando esas volteretas que desacreditan a la clase política. Cuando Copei inicia un gran diálogo y convoca las conversaciones para conformar el llamado polo democrático, invita a Luis Alfaro Ucero, a CAP, a Radamés Muñoz León, a Miguel Rodríguez y busca contacto con Salas Römer, era absolutamente evidente que esa alianza no iba a ser en torno a Irene Sáez. No se le puede pedir a todas las fuerzas políticas que se retiren para apoyar a una candidata que en las encuestas evidencia dos o tres puntos de apoyo’. (*El Nacional*, 25-11-98, D/2. [Política]).

Y más adelante se refirió Tarre a mensajes confusos que desacreditaban a sus autores:

(...) en medio de las conversaciones ‘se le dejó creer a Acción Democrática que el candidato iba a ser Alfaro Ucero, y prácticamente ese acuerdo estaba sellado. Tuvieron que echarlo para atrás porque en Copei se iba a desatar una rebelión que desautorizaría ese acuerdo, que era prácticamente contranatura. Eso condujo a que Copei se quedó, de repente, guindando de la brocha con esa convocatoria del polo democrático, y resulta que no tiene candidato’. (*Ídem*).

Milagros Durán, periodista de El Nacional, hizo un comentario muy cierto, si bien lastimoso para la credibilidad de Copei:

Y mientras copeyanos e irenistas debaten de manera ‘cantinflérica’ sobre su futuro político, la militancia copeyana, según dicen los mismos dirigentes, parece que ha iniciado la retirada hacia otros comandos, que tal vez gozan del mismo desprestigio, pero por lo menos se muestran más coherentes. Un vocero de Copei aseguró que la cómica que ha puesto el partido ha provocado deslizamiento del voto verde, incluso hacia el comando de Chávez. (*El Nacional* 25-11-98, D/2. [Política]).

Otra de las visitas realizadas por la alta dirigencia copeyana fue al Presidente Caldera. A la salida de esta consulta, Donald Ramírez, refiriéndose a un pacto con Salas Römer, dijo: “(...) pero repito, con mucha decencia, cordialidad y sin ninguna arrogancia. Cualquier tipo de pacto está descartado”. (*El Nacional*, 25-11-98, D/2 [Política]). Luis Herrera Campíns intentó suavizar las circunstancias al decir: “(...) eso no significa crisis, sino que los contactos se

hicieron con mucha tardanza”. (*Ídem*). Sin embargo, luego reconoció un hecho bastante alarmante: “Y como la discusión se ha centrado en los candidatos, no se le dio mucha importancia a los programas, y por eso, en la campaña no se habló de la difícil situación económica y fiscal del país”. (*Ídem*). Este comentario encierra en concentrado lo que se ha ido viendo a lo largo de esta tesis: que Copei absorbió en sí mismo, dejó de ver su entorno, para el cual se supone que existía. El país estaba inmerso en dificultades económicas enormes, la clase política simplemente no ha tenido tiempo de ocuparse por tener que resolver problemas mucho más importantes para ellos como su propia supervivencia. Y el país podía esperar.

Herrera Campíns apoyó la declaración del Secretario General al afirmar:

“(…) que el partido socialcristiano Copei continuará en la línea de conducta fijada por la Convención Nacional del partido, en mayo de este año, ‘cuando se decidió por amplísima mayoría que la candidata presidencial fuera Irene Sáez’ ”. (*El Universal*, 25-11-98, 1-2 [Nacional y Política])

Nuevas declaraciones de dos dirigentes del partido confirmaron, una vez más, las numerosas contradicciones de Copei. Inicialmente, Felipe Montilla, primer vicepresidente, ante el comentario sobre el posible apoyo de Acción Democrática a Salas Römer, señaló:

(…) ‘nosotros no tenemos por qué seguir el ejemplo de Acción Democrática. Respetamos la decisión y el manejo que AD haga de la situación del país, pero no necesariamente Copei tiene que actuar bajo el esquema de Acción Democrática’. (*El Nacional*, 28-11-98, D/2 [Política]).

Orlando Contreras Pulido, por el contrario, estaba muy claro en las medidas a tomar cuando afirmó: “(…) Copei avanza hacia el apoyo a Salas Römer”, y añadió: “(…) ‘sólo nos falta el formulismo de la renuncia de Irene’ ”. (*Ídem*).

El secretario nacional adjunto de asuntos políticos, Agustín Berríos, mostró su desacuerdo por la revisión de la candidatura de Irene, reconoció por un lado las piruetas del partido, también la admirable conducta de Irene Sáez y, finalmente, la sorpresiva unión entre AD y Copei frente al temor de un posible triunfo del Polo Patriótico:

'La opinión pública debe estar percibiendo que las direcciones de los partidos están atemorizadas y dando volteretas políticas insólitas'. (...).

A su juicio esa actitud es la que alimenta el escepticismo en la gente contra las organizaciones tradicionales, al tiempo que resaltó la conducta transparente de Irene Sáez al dejar en libertad de acción al partido socialcristiano. 'Ahora, el balón está en el campo de Copei'.

'Las maquinarias de los partidos Acción Democrática y Copei comienzan a afinar sus cuadros operativos para enfrentar conjuntamente la estructura cívico-militar del Polo Patriótico⁵⁷ en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre. (...).

'Esta sería la primera vez que AD y Copei unen esfuerzos operativos en unas elecciones nacionales' ". (Alberto de la Cruz, "Copei tiene sus puertas abiertas para evaluar otra candidatura, (*El Universal*, 28-11-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Por todas estas últimas declaraciones, no sería difícil presagiar el desenlace de Copei en los inminentes comicios presidenciales.

4.4 - Copei abandona a Irene Sáez. Apoyo a la candidatura presidencial de Henrique Salas Römer. Resultados electorales. Colapso del partido y de su dirigencia

Introducción

Acción Democrática y Copei, faltando pocos días para las elecciones presidenciales, acordaron abandonar a sus candidatos plegándose al abanderado de Proyecto Venezuela, Henrique Salas Römer

⁵⁷ El Polo Patriótico (PP) surgió de la unión del Movimiento V República (MVR) y del partido Patria Para Todos (PPT). El MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200) a partir de 1994 se reconstituyó como una organización de corte cívico-militar y en 1997 se convirtió en el MVR al cual se adherieron figuras políticas y académicas de la izquierda venezolana. A su vez, el PPT había surgido de una escisión del partido Causa Radical, éste originalmente de inspiración marxista.

A principios de 1998 el PPT formalizó su apoyo a la candidatura de Hugo Chávez dando lugar al surgimiento del PP, identificándose ambas organizaciones tanto por una fuerte vocación popular así como por sentimientos nacionalistas y anti neoliberales. Luego se adherirían al PP otros partidos de izquierda tales como el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP). (Ver Lopez Maya 2005: 218-231)

Estos partidos políticos, protagonistas de los últimos cuarenta años de la historia política de Venezuela, no estuvieron a la altura de las circunstancias y así lo constatarían.

Irene Sáez sufrió la “crueldad” de ser excluida a último momento, si bien continuó la campaña sin Copei.

Los resultados electorales reflejarán el colapso de Copei.

A pesar de haber afirmado Donald Ramírez, el 25 de noviembre a la salida del Palacio de Miraflores, que con “mucha decencia” la Dirección Nacional de Copei descartaba cualquier tipo de pacto, cinco días antes de las elecciones presidenciales no pudo demorar más su decisión y optó por revocar, finalmente, la candidatura de Irene Sáez. El paso siguiente fue darle su apoyo al candidato de Proyecto Venezuela, Henrique Salas Römer. Si bien pudo haber más de un miembro de la alta dirigencia nacional que en los últimos meses de la campaña no se hubiese sentido del todo convencido con esta medida, a la hora de la verdad: “La decisión se acordó con el apoyo mayoritario de los 34 miembros del Comité Nacional y solo salvaron sus votos los dirigentes Agustín Berrios y Oscar Arnal. Oswaldo Álvarez Paz aprobó la resolución, pero con reservas”. (*El Universal*, 1-12-98, 1-12 [Nacional y Política]).

Para mejor comprensión de este inesperado desenlace expondré los hechos en estricto orden cronológico. La secuencia de entradas en la agenda hará evidente la inconsecuencia en la toma de decisiones. A su vez, se observará la conducta de Salas Römer, quien tampoco mantuvo un criterio único y se fue moviendo al compás de las circunstancias:

17-9-1997: Humberto Calderón Berti ante la XXI Convención Nacional Ordinaria de Copei, expresó: “Enrique Salas Römer fue diputado dos veces con el apoyo de Copei, él fue gobernador dos veces con el apoyo de Copei, desafortunadamente Enrique Salas y Copei mantienen unas relaciones vidriosas, distantes, no próximas”. (XXI Convención Nacional de Copei, “*Diálogos y Decisiones para Gobernar*”, pp.60-61).

25-9-98⁵⁸: Donald Ramírez pidió al Partido Copei excluir de sus filas al ex Gobernador de Carabobo, Henrique Salas Römer, ante el lanzamiento de su candidatura por fuera del partido⁵⁹

25-5-98: Salas Römer argumentó que si Copei había fijado en 1993 una norma para elegir al candidato presidencial, más adelante había decidido cambiar las reglas de juego: “Si Copei tenía establecida como única norma la elección abierta, por qué entonces tuvo ahora que cambiar las reglas del juego para que haya la posibilidad de una elección cerrada o la de hacer el nombramiento por aclamación”. Prosiguió con un comentario tan desagradable como certero: “Lo mismo está ocurriendo en AD. Es el síndrome de los dinosaurios: gente que sabe que está viviendo sus últimos momentos en el poder e intenta de cualquier manera sujetar el asidero que les permita continuar controlando el país”.

Finalmente, hizo una afirmación provocativa: “(...) a lo que no estamos dispuestos es a transacciones con los cogollos partidistas”.

25-5-98: Salas Römer comentó en el programa Conversaciones con Alfredo Peña que no había tenido “ninguna conversación informal’ con Copei o con ninguna otra organización política porque, a su juicio, después de recorrer solo la parte más difícil de la campaña, sería absurdo que realice pactos a espaldas de un país que lo ha visto libre de ataduras. Sin embargo, indicó que su postura es de diálogo y amplitud, sin que ello implique que participe de acuerdos hechos por arriba”.

29-9-98: Donald Ramírez leyó a la prensa un documento firmado en el Comité Nacional donde “se afirma categóricamente que ‘no está planteado el respaldo a ninguna candidatura presidencial distinta a la que por decisión soberana y

⁵⁸ En lo sucesivo, las referencias fechadas entre el 25-9-98 y el 4-12-98 inclusive, corresponden a la sección “Nacional y Política” de El Universal, citado de la versión digital.

⁵⁹ La directiva de Copei se reunió en Valencia con motivo del lanzamiento de la candidatura de Henrique Salas Römer, allí se propuso su exclusión, si bien se le consideró de una vez “autoexcluido”. Se le reprochó utilizar al partido como plataforma para atraer adeptos pues no especificó si se lanzaría como copeyano o como independiente. La actitud de Salas Römer nos recordó a aquella tomada por Rafael Caldera ante las elecciones de 1993. Es decir, a Copei, en dos oportunidades sucesivas, alguien salido de sus propias filas le robó su electorado natural.

democrática aprobó la Convención Nacional'. Para el partido esa alternativa "es fantasiosa y está absolutamente descartada". En el documento se enfatizó en aclarar que el apoyo a Irene Sáez es "total, irrestricto y sin vacilaciones".

Poco después, afirmó Ramírez: "Copei es un partido serio y responsable con sus decisiones, y no tiene dudas sobre su escogencia candidatura".

Esta reafirmación de la posición de Copei las ofreció el Secretario General debido a declaraciones del dirigente Nelson Chitty sobre un posible apoyo a Salas Römer.

16-10-98: Enrique Naime, Secretario de Organización, negó cualquier pacto electoral con Henrique Salas Römer:

-Copei es un partido serio y responsable que, por encima de cualquier oportunismo, se preocupa por el bien del país. Por eso no está planteado reconsiderar la decisión de la Convención Nacional socialcristiana que escogió como su abanderada presidencial a Irene Sáez. Ya nadie cree en oportunistas.

-La reunificación será un hecho alrededor de Copei, ya que es la organización que encarna el sentimiento socialcristiano. Con respecto a la candidatura presidencial, Irene Sáez es la abanderada partidista y soñar con cualquier otra opción solo revela una pesadilla electoral, producto de un proceso comicial atípico, que en ningún momento se adapta a las circunstancias y expectativas de los copeyanos e independientes.

19-11-98: En la presentación de su programa de gobierno, Salas Römer dijo que convocaría "(...) a todos los venezolanos a una 'unidad superior', que trascienda los límites partidistas e ideológicos, para reiterar luego que 'no habrá pactos' y que 'no voy a parcelar el poder'".

21-11-98: Salas Römer quiso despejar cualquier duda sobre su independencia o sobre la posibilidad de establecer pactos con otros partidos políticos:

Hay mucha gente que con la mayor buena fe está hablando de constituir un polo democrático, contra el otro frente o polo de partidos que apoya a mi adversario. A mí que me lo dejen solo. Esta es una batalla hombre a hombre.

Sin embargo, a los pocos días:

1-12-98: Comunicado oficial de Copei:

El comunicado del Comité Nacional de Copei expresa que, basándose en las normas estatutarias, asume por urgencia la atribución de la Convención Nacional que eligió como abanderada presidencial a Irene Sáez por tanto acuerda:

1. Existe un caudaloso movimiento de opinión pública que reclama la compactación del voto democrático para lograr el objetivo del cambio en libertad y paz, en cuya formación ha sido sobresaliente la participación de nuestra candidata Irene Sáez, por quien seguimos manteniendo sincero respeto y alto aprecio. Ella ha manifestado pública y privadamente su disposición de respetarle a Copei el derecho que el partido tiene a la tarjeta verde.
2. El diálogo, las consultas y el examen de la situación electoral nos lleva a la conclusión de que el voto democrático debe concentrarse en torno a una garantía de cambio en paz y libertad. **Esa garantía la representa en estos momentos la candidatura independiente de Henrique Salas Römer. El Comité Nacional, en ejercicio de las facultades, ha decidido respaldar esa candidatura.** [negrillas nuestras]
3. El Comité Nacional ha tomado muy en cuenta las opiniones que en apoyo a esta posición nos han dado los dirigentes regionales y municipales, y muy especialmente los criterios de los gobernadores, congresistas y legisladores regionales electos con el voto socialcristiano el pasado 8 de noviembre.
4. El Comité Nacional instruye a los comités regionales, municipales y parroquiales, a objeto de que tomen las providencias para que los electores socialcristianos sean orientados con la urgencia del caso sobre esta decisión del partido.
5. Solicitamos a los dirigentes del partido a todo nivel, a los militantes y simpatizantes socialcristianos que presten su colaboración a los fines de la orientación del electorado en sus respectivos estados y municipios.
6. El presidente y el secretario general quedan facultados para el cumplimiento de los trámites legales que demanda la resolución adoptada.

2-12-98: Irene Sáez, en rueda de prensa, declaró: “(...) considero que no ha sido correcto el proceder de una organización que no voy a juzgar, que voy a respetar, que no juzgo porque será el pueblo de Venezuela, que el próximo 6 de diciembre tome su decisión”.

2-12-98: Irene Sáez siguió sola en la lucha electoral con el apoyo de Factor Democrático y del Movimiento Irene. Para el triunfalismo que caracterizó a Irene Sáez, ha debido resultar muy duro pronunciar las siguientes palabras: “Quiero que tachen mi cara [en el tarjetón electoral] porque ese voto no será para mí sino para Salas Römer, y no quiero que se burle la voluntad popular”.

2-12-98): Donald Ramírez no solo reconoció finalmente el apoyo a la candidatura de Salas Römer, sino incluso le encontró importantes cualidades:

Los partidos nos hemos visto obligados a sumarnos a Salas Römer por la presión que la militancia, alcaldes y gobernadores nos han exigido frente a este difícil momento. Además, Salas encarna una fórmula de cambios radicales en democracia y libertad.

3-12-98: El 2 de diciembre, cuatro días antes de las elecciones presidenciales, tuvo lugar en Parque Central un evento donde 14 gobernadores electos, entre ellos 8 de Acción Democrática y 4 de Copei, además de casi 300 alcaldes, decidieron darle su apoyo al candidato presidencial de Proyecto Venezuela, Henrique Salas Römer. El objetivo era impedir el triunfo de Hugo Chávez Frías. Salas Römer comentó: “No es una alianza bobalicona, cómplice ni de cogollos”⁶⁰.

3-12-98: La periodista Luisana Colomine expresó el deleite que significó para la prensa el desenlace de la campaña electoral:

El menú que nos ofrece este cierre de campaña es de lo más apetitoso: los partidos tradicionales (AD, Copei, MAS, PCV) sin candidato propio, la expulsión de Luis Alfaro Ucero, la renuncia de Irene Sáez a la tarjeta verde, los gobernadores convertidos en grandes electores, el país partido en dos polos, una renovada discusión sobre qué es mejor, si democracia o dictadura, y, de repente, las militancias partidistas pautando a las cúpulas

En la misma reseña, la periodista citó el comentario del profesor Herbert Koeneke, anteriormente mencionado, sobre la actuación de los dos grandes partidos al calificarla como 'un ejercicio de realismo político, dado el peligro que encarna Hugo Chávez'.

⁶⁰ El escritor margariteño Francisco Suniaga nos ofreció una excelente explicación del papel jugado por la Asociación de Gobernadores y su repercusión en las elecciones de 1998. La famosa “rebelión de los gobernadores” de AD y Copei prácticamente impuso a sus partidos la destitución tanto de Alfaro Ucero como de Irene Sáez a escasos días de los comicios presidenciales: “Los mandatarios regionales electos de AD y Copei quienes propiciaron la destitución de sus respectivos candidatos presidenciales de sus respectivas organizaciones partidistas a solo cinco días del acto comicial de 6-D. (...) sin detenerse en las motivaciones reales ni en la moralidad del acto, la acción de los gobernadores dejó revelada la falla fundamental del sistema: la falta de democracia interna en el seno de los partidos políticos. Si los candidatos hubiesen sido electos por la voluntad de todos los militantes de sus organizaciones, en unas elecciones primarias, no habría habido espacio para las deposiciones de última hora.” (*El Universal*, 9-12-98, versión digital)

4-12-98: Finalmente, Copei tomó la decisión de endosar sus votos a Henrique Salas Römer:

El partido socialcristiano Copei oficializó la sustitución de su candidata Irene Sáez por Henrique Salas Römer, ayer, ante el Consejo Nacional Electoral. Los votos que obtenga la tarjeta verde se sumarán al abanderado de Proyecto Venezuela.

Donald Ramírez ante la pregunta de si Salas Römer se quedaría con los votos copeyanos, contestó: “lo importante es jugar a los intereses del país y que si el proyecto Caldera no acabó con él, nada lo hará”, y añadió: “Copei es un partido histórico que está en toda partes”.

En verdad, impresiona la incapacidad de Donald Ramírez y de aquellos por quienes hablaba, de ver lo que saltaba a la vista: que Copei no jugó a los intereses del país sino a los suyos propios; que Caldera había contribuido sustancialmente a la destrucción de Copei y de que éste había dejado ya de estar en todas partes y de ser un partido histórico. Los resultados electorales se encargarán de demostrar esto último.

Pocos días antes, Marta Colomina, conocida comunicadora social, hizo un devastador comentario sobre la actuación de las cúpulas partidistas:

Esta cronista no quiere dar crédito a sus ojos y oídos al ver que quienes fueron investidos con la responsabilidad de gobernarnos durante más de cuarenta años, se nos exhiben hoy (como quizá lo que siempre fueron) carentes de estrategias ideológicas y de organización para hacer sobrevivir, no sólo a la democracia, sino a sus propias organizaciones políticas. El espectáculo público ofrecido por Copei y Acción Democrática va de lo ridículo a lo patético. (...).

Los viejos dirigentes que se olvidaron de la ideología y rindieron culto solamente a la conquista del poder - los partidos devinieron en simples maquinarias para ganar elecciones - hoy son devorados por sus propias enseñanzas y por quienes fueron sus dilectos discípulos. (“De lo ridículo a lo patético”, *El Universal*, 29-11-98, 1-4 [Opinión]).

Aníbal Romero, a través de la frase de André Malraux en la novela *Tiempo del Desprecio*, “Entre los políticos, el desprecio de los hombres es frecuente, pero soterrado”, destacó la pobreza y miseria humana del político venezolano en detrimento de su credibilidad:

Los venezolanos estamos asistiendo al fin de una época. En tales situaciones, son comunes las traiciones, y prolifera el miedo. Estas pasadas tres semanas, previas al acto comicial, el electorado fue testigo de un asombroso despliegue de pánico y deslealtad en nuestro patético escenario político, de

un espectáculo que disipó los precarios restos de credibilidad en las 'élites tradicionales'. No debimos sorprendernos por lo que vimos; sencillamente, el desprecio soterrado a la gente, por parte de una dirigencia acosada, brotó a la superficie. (*El Universal*, 8-12-98, 1-5 [Opinión]).

Enrique Ochoa Antich, ex Secretario General del MAS, destacó el móvil fundamental de los partidos Acción Democrática y Copei para apoyar a última hora a Henrique Salas Römer: dejar diluir sus votos en partidos ajenos y así evitar la constatación por parte de sus electores de los niveles de hundimiento político y electoral al cual habían llegado:

Comprendería, y comprendo, que algunos gobernadores elegidos con las tarjetas de AD y Copei respalden individualmente la candidatura de Salas Römer. Pero tengo que rechazar, en nombre de toda una vida de luchas por el cambio, el eventual respaldo que, en tanto que partidos, puedan ofrecerle las direcciones políticas de AD y Copei. No es verdad que las razones por las cuales AD y Copei buscan afanosamente una opción electoral común sea la defensa de la democracia. Lo que buscan AD y Copei es no ser contados en diciembre para no objetivar el histórico cambio de piel que conoce la sociedad venezolana y su clamorosa decisión de cambio. (...). El patético espectáculo que ofrecen esos partidos hoy no es sino el último estertor del fin de una época. (*El Universal*, 2-12-98, 1-5 [Opinión]).

Resultados electorales

Los resultados de las elecciones del 6 de diciembre fueron los siguientes: Hugo Chávez (MVR), 3.673.685 votos ó 56,20%; Henrique Salas Römer (Proyecto Venezuela), 2.613.161 ó 39,97%; Irene Sáez Conde (IRENE), 184.568 ó 2,82%; Luis Alfaro Ucero (ORA, Renace, URD y otros) 27.586 ó 0,42%; Miguel Rodríguez (Apertura), 19.629 ó 0,30%; Alfredo Ramos (LCR), 7.275 ó 0,11%; Radamés Muñoz León (NR), 2.919 ó 0,04%;Oswaldo Sujú Raffo (FS), 2901 ó 0,04%; Alejandro Peña Esclusa (PLV), 2.424 ó 0,04%; Doménico Tanzi (Participa), 1.900 ó 0,03%; Ignacio Quintana (OPINA), 1.256 ó 0,02%

(http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e98_01.pdf, [30-10-2011]).

La votación obtenida por AD o Copei se desparramó entre el resultado final del candidato Salas Römer y, probablemente, de otros candidatos. Herrera Campíns reconoció haber recibido un duro golpe, si bien Copei tiene “(...) un peso político muy superior a su votación cuantitativa de este domingo”. (*El Universal*, 12-12-98, 1-12 [Nacional y Política]).

El politólogo Ángel E. Álvarez escribió:

[Copei] En las elecciones presidenciales del año 98, en el que obtuvo la peor cifra electoral presidencial de su historia, recibió el 2,15% del total de los votos válidos (...). Sólo un poco más de 140 mil personas [140.792] usaron la tarjeta del partido para elegir al Presidente. (Molina y Alvarez, 2004: 188)

En la votación presidencial de diciembre de 1998, la simpatía partidista no tuvo el impacto que regularmente se le había conferido. El estudio de Redpol del mes de noviembre, en el caso del MVR, solo un 13,8% del total de la muestra entrevistada afirmó ser simpatizante y 1,87% del MAS. En el caso de Proyecto Venezuela, el 7,6%, AD, el 9,7% y Copei el 2,07%. Es decir, sumados los simpatizantes de Proyecto Venezuela, AD y Copei, el total solo alcanzó un 19,4%. Resultó evidente que el voto de los independientes tuvo más peso que el de los adeptos a los partidos en el resultado de unas elecciones caracterizadas además por una elevada abstención (36,2%).

Colapso del partido y de su dirigencia.

Donald Ramírez, durante una reunión del Comité Nacional tres días después de las elecciones presidenciales, llegó, entre otras, a las siguientes conclusiones:

- 1) Copei no supo comprender en su momento ni el Caracazo, ni los dos intentos golpistas; 2) Esta falta de sintonía con el país le costó largos períodos en la oposición; 3) Copei debe abrirse a las nuevas generaciones; 4) Debe proponer una reforma estatutaria para que

los militantes de base escojan a los integrantes del Comité Nacional “y no que 4 ó 5 personas escojan a dedo desde Caracas a la dirección, sin considerar la opinión de los copeyanos de abajo”. (*El Universal*, 10-12-98, 1-14 [Nacional y Política]).

¿Por qué los dirigentes políticos se vuelven tan lúcidos en la derrota? La esperanza es lo último en perder, es verdad, pero los cálculos electorales no suelen ser tan desacertados y Donald Ramírez conocía de las grandes fallas de Copei, tales como la ausencia de democracia interna, la imposición de decisiones “cogolléricas” al partido y la falta de oportunidades a las nuevas generaciones.

En la misma reunión, Ramírez afirmó:

Tenemos que definir un nuevo modelo de partido, una nueva fórmula de concebir la política. No podemos seguir siendo dirigentes de oficina, reuniéndonos cada semana para dar discursos ausentes del sentimiento y las frustraciones de por lo menos dos terceras partes de la población. (*Ídem*).

Para el diputado Ramón Guillermo Aveledo, los errores se debieron a: “(...) toda la cambiadera constante de opiniones de Copei, (...) lo cual demuestra que no tenemos definidos los objetivos”. (*El Universal*, 11-12-98, 1-16 [Nacional y Política]).

Y luego agregó:

(...) en el Congreso se decidió una política de deslinde con Acción Democrática y se realizó una triple alianza con otras organizaciones parlamentarias. Pero este año se alteró la estrategia y la gente percibió la reinstauración de la ‘guanábana’⁶¹. (*Ídem*).

Algo similar ocurrió con la candidatura presidencial cuando se sustituyó tardíamente a Irene Sáez por Henrique Salas Römer con el apoyo de Acción Democrática y Copei. Y, finalmente: “Esa cantidad de señales confusas crea

⁶¹ La guanábana es una fruta de cáscara verde y carne blanca, los colores de Copei y Acción Democrática respectivamente. Así se le llamó a los pactos políticos establecidos entre estos dos partidos durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964).

incertidumbre en la gente. Eso se resuelve teniendo claros los objetivos”. (*Ídem*).

Ante la pregunta si Copei presentaba propósito de enmienda, contestó no percibirlo porque reaccionó igual que en pasados fracasos electorales llevando a cabo debates y creando comisiones sin ningún resultado: “Hacemos una especie de trivialización de la situación, como cuando uno va a un entierro y luego sigue su vida normal”. (*Ídem*).

El joven diputado Vladimir Petit hizo un comentario muy pertinente y necesario al señalar el contrasentido de la actitud de Herrera Campíns, “(...) quien pretende permanecer en la presidencia de Copei hasta mediados del próximo año, cuando se realice la Convención Nacional, mientras el país experimenta profundas y rápidas transformaciones políticas”. (*El Universal*, 9-12-98, 1-12 [Nacional y Políticas]).

En cualquier otro país del mundo, las máximas autoridades habrían renunciado de inmediato ante tal descalabro electoral, pero no ocurrió así en Copei. Tanto Luis Herrera Campíns como Donald Ramírez permanecieron en la dirección del partido, pues estaban pendientes, no solo la Convención Nacional, sino la elección de la próxima Asamblea Constituyente. Copei aún mantenía cierta fuerza a nivel parlamentario y la aprovecharía al máximo como veremos más adelante.

El ex coordinador de Medios de Copei, Víctor Emiro Montero, hizo responsable de la derrota electoral a toda la dirigencia copeyana, sin excluir a nadie: “Estamos desprestigiados por nuestra conducta egoísta, individualista, oportunista, totalmente alejada de los principios que dieron origen a nuestra institución”. Para este dirigente “(...) ‘todos, desde el fundador del partido, Rafael Caldera, hasta el más bajo de los dirigentes y funcionarios han colaborado en el ‘desastre’ de Copei, por supuesto, con distintos grados de responsabilidad’ ”. Y finalmente: “La renuncia debe ser colectiva y la solución igual. Nadie sobra, pero ninguno es indispensable”. (*El Universal*, 14-12-98, 1-14 [Nacional y Política]).

Conclusiones

Esta tesis doctoral fue desarrollada, principalmente, entre la celebración del III Congreso Presidencial Socialcristiano en noviembre de 1987 y el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998.

El objetivo fundamental de esta investigación constituyó explicar las causas que llevaron al partido Copei, el cual obtuvo el 40% de la votación en los comicios presidenciales de diciembre de 1988, sin embargo, a que diez años más tarde solamente logró el 2,15%.

El hundimiento de Copei a nivel interno se debió a tres causas fundamentales: el conflicto generacional, el debilitamiento como institución aunado a la consecuente falta de credibilidad, y a la falta de visión política frente a los problemas del país, del partido y de su futuro propio.

Copei inició el proceso de hundimiento a raíz de la lapidaria frase de Rafael Caldera: “Paso a la reserva”. Esta frase significó – si bien las consecuencias se vieran años después- el abandono definitivo del fundador y jefe máximo del partido durante más de treinta años. Predijo su separación de Copei, y como tal ocurrió. Consideró que las nuevas generaciones aún no estaban aptas para dirigir la nación y decidió retirarse estratégicamente mientras preparaba su próxima candidatura.

Para aquel entonces, la alta dirigencia copeyana no entendió el alcance de esta decisión pues dominaba ampliamente la estructura del partido. Les resultó incomprensible que Caldera -quizás por su edad- aspirase a una sexta candidatura presidencial. Fue un error, dejaron pasar el tiempo sin detallar la estrategia del maestro. Caldera demostró tener un conocimiento más sofisticado del quehacer político, también el saber atrapar mejor las oportunidades.

Además, ocurrió un hecho inesperado, la intentona golpista de Hugo Chávez en febrero de 1992, que le dio a Caldera la oportunidad de captar el sentir del país y así transmitirlo. Ningún otro dirigente de Copei supo o se atrevió a hacerlo, prefiriendo apoyar al gobierno de Carlos Andrés Pérez. Caldera al dirigirse a la nación desde el Congreso Nacional fue audaz, resaltó las deficiencias del sistema democrático venezolano y de su sistema de partidos, desvinculándose así de estos y de su desprestigio.

Por otro lado, no les fue fácil a Eduardo Fernández y a Oswaldo Álvarez Paz, los dos “delfines” de Caldera, consolidar su carrera política pues nunca imaginaron lo que sería competir con su maestro en una contienda electoral. El primero logró imponer su candidatura a nivel interno en 1987, pero no logró triunfar en las elecciones presidenciales ante Carlos Andrés Pérez. El “abandono del padre” pesó. A su vez, Álvarez Paz, quien logró la nominación interna en las elecciones primarias en abril de 1993, nunca imaginó tener que enfrentar posteriormente a Rafael Caldera en la carrera presidencial. Desestimó su potencial político, así como su ambición de poder y determinación en lograr su objetivo. También fue un peso difícil de sobrellevar para Álvarez Paz.

Si en esos comicios hubiese habido un solo candidato proveniente del socialcristianismo, Copei probablemente habría ganado. Fue una gran oportunidad, pero a Caldera no le interesó, ya no le interesaba ni ese Copei ni esa dirigencia, no se identificaba con ellos. A partir de ese momento, no solo quedó Copei muy debilitado, sino también el sistema de partidos.

El triunfo de Caldera en diciembre de 1993 colocó a Copei en la oposición política y la ejerció con tenacidad. Atacó y criticó al gobierno desde el Congreso Nacional con insistencia. Paradójicamente, esta manera de actuar confundió en extremo a la militancia del partido. Se preguntaban: “Si Caldera es copeyano, ¿por qué se atacan entre ellos?” A la larga, esta política inmediatista y carente de visión política le restó credibilidad a Copei y contribuyó a su indetenible hundimiento.

Otro ejemplo claro de la debilidad de Copei como institución y de su creciente falta de credibilidad lo originó el nombramiento de nuevas autoridades en la XX

Convención Nacional Ordinaria a inicios de 1994. El apoyo abierto y manifiesto de la alta directiva del partido a determinados candidatos en detrimento de otros, dejó entrever dudosos manejos y escasez de transparencia en el desarrollo del evento así como en la divulgación de los resultados finales.

Luego de tres lustros en la oposición, Copei decidió romper con lo establecido y reformar los estatutos con la única finalidad de darle paso a una figura independiente, a un candidato extra-partido. Eligieron a la ex Miss Universo y alcaldesa del municipio Chacao, Irene Sáez, sobre la base de su atractiva trayectoria inicial en las encuestas. Sin embargo, conforme se fue desarrollando la campaña electoral, surgieron nuevas figuras como la de Hugo Chávez y Henrique Salas Römer, también escenarios imprevistos, en particular en el área económica. Ello cambió el curso de los acontecimientos y las posibilidades de triunfo de Irene Sáez.

En virtud del descenso de la candidata en las encuestas y consciente Copei de su desprestigio como partido político, decidió pocos días antes de las elecciones abandonar a Irene Sáez y apoyar la figura de Henrique Salas Römer, ex gobernador del Estado Carabobo y abanderado del partido Proyecto Venezuela. De igual forma lo decidió apoyar Acción Democrática apartando a su propio candidato, Luis Alfaro Ucero.

De esta manera Copei dejó en evidencia, una vez más las causas que lo condujeron a su colapso final: el debilitamiento institucional, la pérdida de credibilidad y la falta de visión política al tomar decisiones equivocadas de graves consecuencias para el partido. Todo ello aunado al conflicto generacional que nunca dejó de existir. Copei fue un partido “segundón”, tal como lo acusó Rafael Caldera, no tanto por ir siempre detrás de Acción Democrática, sino por desgastantes luchas internas en búsqueda de mayores cuotas de poder que le impidieron diseñar una línea de acción más exitosa a futuro.

Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales en diciembre de 1998, en buena medida, gracias al descalabro de los dos importantes partidos políticos venezolanos, Acción Democrática y Copei.

Epílogo

A manera de epílogo he querido destacar la actuación de la directiva de Copei en diversas declaraciones y acontecimientos luego de su descalabro electoral en las elecciones presidenciales de 1998, momento en el cual di por concluida la investigación. Igualmente aparecen afirmaciones de Rafael Caldera, si bien ya no formase parte de Copei.

En algunos de los ejemplos señalados me limité únicamente a su exposición, los comentarios parecieron innecesarios.

En la mayoría de estos hechos o testimonios quedan palpables las mismas carencias reiteradamente demostradas a lo largo de todo el trabajo.



Alianzas parlamentarias

Una vez más Copei demostró ser un partido pragmático y, por ende, atento a cualquier oportunidad para acceder al poder. Fue reducido el espacio político dejado por los resultados de las últimas elecciones presidenciales; sin embargo, a nivel legislativo, aún logró conservar una cuota con la cual negociar.

Atrás quedó el “bipartidismo profiláctico” con Acción Democrática, pues nuevamente Copei conformó alianzas allí donde obtuviera mayores y mejores resultados. En efecto, Copei decidió aliarse con el Polo Patriótico (MVR, MAS, PPT), al igual que con Proyecto Venezuela para la Presidencia del Congreso, ocupándola un militante del MVR, Luís Alfonso Dávila. Y, en la Cámara de Diputados, después de la aprobación de Salas Römer, ganó la presidencia de

esta institución el diputado copeyano por el Estado Zulia, Henrique Capriles Radonski.

Curiosamente, Acción Democrática quedó fuera del juego a pesar de haberse convertido en la primera minoría del Parlamento. Con certeza, al Polo Patriótico le interesaría excluir a los adecos de las directivas del Congreso, y Copei no dudó en aprovechar la oportunidad.

Cuando el jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática, Henry Ramos

Allup, se quejó diciendo que “eso no era bueno para el Congreso, ni para el gobierno ni para el país”, Felipe Mujica, jefe parlamentario del MAS contestó: “Acción Democrática está condenada a quedar excluida de la directiva del Congreso, ya que en la alianza conformada por el Polo Patriótico (MVR, MAS, PPT), Copei y PV sólo falta definir la presidencia del Congreso de Diputados”. (El Universal, 21-1-99, 1-13 [Nacional y Política]).

(...) AD conservará su posición, pero el Polo Patriótico asumirá las curules privilegiadas [sic] que mantenían Copei y Convergencia frente al presidium. (...). Por esto ahora los chavistas comentan en tono jocoso que por primera vez los copeyanos tendrán que observar de perfil los debates en el Hemiciclo. (ídem).

Copei y el Polo Patriótico

Interesante la solidaridad inicial de Copei con el Polo Patriótico, en palabras de su Secretario General, Donald Ramírez: “Copei no juega ni jugará al fracaso del presidente Chávez con quien ha sido consecuente desde el inicio del gobierno para buscar el éxito del país, de sus instituciones y del liderazgo nacional”. (El Universal, 16-3-99, 1-13 [Nacional y Política]).

Tres casos de cinismo político

El 27 de marzo de 1999 se celebró un Comité Nacional Ampliado en el marco del cual se esperaban las renunciaciones del presidente de Copei, Luis Herrera Campíns y de su secretario general, Donald Ramírez. Aunque ya se había anunciado su interés en aguardar la celebración de la convención nacional del partido y de la elección para Asamblea Constituyente⁶², la dirigencia copeyana contaba con las renunciaciones a sus cargos por insostenibles. Sin embargo, no ocurrió así, lo máximo logrado fue que Donald Ramírez no aspirase a la reelección y prometiera entregar “(...) la secretaría general al compañero que elija la Convención Nacional”. (*El Universal*, 20-3-99, 1-12 [Nacional y Política]). Y sostuvo que la finalidad era estrictamente para “(...) garantizar la irrupción de una generación de copeyanos que, por acción u omisión, hemos silenciado y para los cuales están sonando las trompetas de la conquista”. (*Ídem*).

Estas declaraciones aparecieron rodeadas de cierto cinismo. Por varias razones:

En primer lugar, negar su “aspiración” a la reelección luego del fracaso más abrumador en la historia electoral de Copei. En segundo lugar, ofrecer “generosamente” desprenderse de sus potestades para dejar la vía libre a nuevas generaciones. En tercer lugar, intentar alargar su liderazgo hasta la imposibilidad de mantenerlo, sin importarle la pérdida de credibilidad con el único fin del estertor de una cuota de poder, pero poder al fin.

Otro ejemplo de cinismo fue la declaración ante la juramentación de Irene Sáez como Gobernadora del Estado Nueva Esparta:

En mi calidad de Secretario General de Copei, dirigente político, ciudadano y padre de familia, pido excusas a Irene y al pueblo de Venezuela por la forma desconsiderada como fue tratada desde la misma acera copeyana. Lo que no hicieron Chávez, Alfaro, Salas o Fermín, lo hicieron importantes figuras de nuestra organización. (*El Universal*, 20-3-99, 1-12 [Nacional y Política]).

Y luego:

⁶² El presidente Hugo Chávez llamó a elecciones el 25 julio de 1999 para escoger los miembros que conformarían la Asamblea Constituyente. Esta se instaló el 3 agosto del mismo año y su misión fue elaborar una nueva Constitución.

(...) 'en el debate candidatural dimos un espectáculo deplorable' pues se cuestionó a Sáez no con 'observaciones de carácter conceptual o programático' sino con menciones que ofendieron su dignidad de dama y de ciudadana con un derecho legítimo a aspirar a la candidatura'. (*Ídem*).

Y para finalizar: “(...) definitivamente creo que fue un error retirarle el apoyo a Irene faltando pocas horas para la elección”. (*Ídem*).

El último ejemplo de cinismo lo encontramos en la decisión del Secretario General al lanzarse como diputado a la Asamblea Constituyente por el Estado Amazonas en alianza con el gobernador de Acción Democrática, Bernabé Gutiérrez. Los dirigentes copeyanos de ese estado, entre ellos la diputada Carmen Nieves Cardozo, no aceptaron la postulación. Era incomprensible el apoyo de Copei a su eterno enemigo, el adeco Bernabé Gutiérrez, quien, además, tenía acusaciones por corrupción; sin embargo: “La reacción del partido Copei a través de su Tribunal Disciplinario fue expulsar a la presidente del estado, Nieves Cardozo, por desacatar la línea partidista y hacer público su rechazo a la candidatura de Donald Ramírez en alianza con el gobernador adeco de esa entidad (...)”. (*El Universal*, 22-6-99, 1-13 [Nacional y Política]). Sobran los comentarios.

Por otro lado, no debió ser muy profunda o estrecha la relación entre Donald Ramírez y el Estado Amazonas cuando llegó en cuarto lugar, pero ayudó a confirmar por enésima vez la desesperación por una cuota de poder sin importar donde ni como se obtuviese con la consecuente pérdida de credibilidad.

Copei y Asamblea Constituyente.

El Comité Nacional de Copei renunció en pleno tras conocerse los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente. De los 128 escaños, no obtuvo ninguno. Donald Ramírez, quien hasta ese día había conservado el cargo de Secretario General de Copei, comunicó que la

renuncia era irrevocable y obedecía “(...) a 20 años de errores que han desconectado al partido con la realidad del país”. (www3.larepublica.com.pe/1999/JULIO/pdf28/latino.htm. [9-6-2005]). Tal como enunciamos anteriormente, el Secretario General esperó hasta el último momento para desprenderse de su cargo. Y prosiguió el comentario del diario peruano:

Todos los analistas coinciden en señalar que los líderes de AD y Copei no supieron captar la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos a pesar de los reiterados aldabonazos que los ciudadanos les dieron ante las últimas citas ante las urnas.

Mientras los resultados electorales y las encuestas revelaban un creciente e incontenible rechazo popular a ambas agrupaciones políticas, que compartieron el poder desde que en 1958 se instauró un modelo democrático de gobierno, sus dirigentes se aferraban a los cargos y abortaban cualquier conato renovador.

Ni los recurrentes tropiezos ni las insistentes llamadas al cambio surtieron efecto hasta que, el pasado 6 de diciembre, la clara victoria de Chávez en las presidenciales reveló que tanto AD como Copei se habían degradado hasta convertirse en estructuras carcomidas y huecas. (*Ídem*).

Ramón Guillermo Aveledo, ex Presidente de la Cámara de Diputados, formuló una autocrítica demoledora a raíz de los resultados de la Asamblea Constituyente:

‘Nos quedamos anclados en la cultura autoritaria; nos preocupamos por hacer miles de kilómetros carreteras, universidades, hospitales, pero se nos olvidó lo más importante: formar ciudadanos.

Desde dentro, fuimos minados por el caudillismo, el clientelismo, la corrupción. Y desde fuera, por el individualismo y la competencia y la rivalidad mediática, y eso socavó cualquier compromiso’. (“Tiempo de Obituario”, *El Universal*, 1-8-99, 1-2 [Nacional y Política]).

Y lanzó un gran reto a Copei: “(...) y aún es un convencido de que los partidos organizados ‘son necesarios’. Lo que pasa es que AD y Copei dejaron de ser partidos y sus retos ahora es volver a serlos”. (*Ídem*).

Un comentario infeliz, como si un partido se reinventara de la noche a la mañana. Copei dejó de ser partido por todas las equivocaciones y desaciertos cometidos, y por haber intentado difuminarlos en la candidatura presidencial de Salas Römer. De ahí en adelante, nunca recuperará su espacio.

Copei y las nuevas generaciones

Una de las razones del hundimiento de Copei, analizado extensamente a lo largo de esta investigación, fue la incapacidad de incorporar progresivamente a las nuevas generaciones a cargos directivos, tal como lo expresó Jenny Moreno, una joven politóloga tachirense y dirigente del partido: “Las crisis que vivieron tanto AD como Copei radica en que no reestructuraron a tiempo sus cuadros internos y su dirigencia, impidiendo que los jóvenes asumieran ese liderazgo”. (*Tal Cual*, 30-9-2002, p. 4 [La Nación]).

Copei y Hugo Chávez

Tres meses antes del golpe de Estado del 11 de abril de 2002, José Curiel, el Secretario General de Copei, junto a la Dirección Nacional del partido afirmó en entrevista televisiva que había llegado el momento de poner fin al mandato presidencial de Hugo Chávez:

Nosotros consideramos y ayer lo aprobamos en Comité de la Dirección Nacional de Copei iniciar un movimiento ya a nivel nacional, para constituir una gran alianza democrática para sacar a Chávez, hay que sacar a Chávez, Chávez no puede durar los 5 ó 6 años porque el país no lo aguanta, tan sencillo como eso. (...) sacarlo ahora a través de la vía democrática. Hay nueve vías para sacarlo, pero el movimiento que nosotros hemos decidido emprender es un gran movimiento nacional para sacarlo, porque el país no puede esperar más porque sería la destrucción de Venezuela. Tenemos que unirnos todos los venezolanos para sacar a Chávez y luego para reconstruir a Venezuela. (Programa “La entrevista” con Marta Colomina, en el Noticiero *Televen*, 30-10-2001).

Fue reiterada en los políticos copeyanos la idea de reconstruir el país. En las últimas elecciones presidenciales dejaron tal vacío de poder que a Hugo Chávez se le hizo muy sencillo ganar las elecciones, se lo pusieron en bandeja de plata. ¿Cuáles eran las bases donde pensaban reconstruir, y reconstruir qué exactamente?

Enrique Naime reconoció que quizás fue un error apuntalar el golpe de Estado de abril de 2002:

(...) pudo haber sido un error avalar con la firma del principal representante de esa organización, José Curiel, el decreto emitido el 12 de abril por el presidente interino Pedro Carmona Estanga para disolver los poderes públicos.

Copei ha estado muy cerca de las personas que repudian el gobierno de Hugo Chávez. Curiel lo que quería era dar un soporte a la petición de 1 millón de personas que participaron en la marcha de ese día. Nosotros pensamos más en la salida de Chávez que en los medios a seguir. (Javier Ignacio Mayorca, *El Nacional*, 21-8-2002, D/4 [Política]).

Y ante la pregunta del periodista: ¿Cree entonces que hubo golpe? respondió:

“Sostuve en la mañana del 12 de abril que se había perdido el hilo constitucional. Negarlo sería injustificable. Pero la forma agresiva de Chávez nos llevó a ese momento. (...) [por eso convoqué] a la unidad en todos los sectores de la sociedad civil (...) para garantizar el éxito de la movilización contra Chávez el próximo 5 de septiembre.”

Rafael Caldera también acordó en una salida democrática del Presidente Chávez: “(...) sostuvo que el pueblo debe organizar sus fuerzas para luchar democráticamente ‘en contra de la hegemonía de los poderes públicos, que ya el país no soporta’ ”. (*El Nacional*, 21-8-2002, D/4 [Política]).

Eduardo Fernández, a su vez, reflexionando sobre el golpe de Estado a Chávez en abril del 2002, reconoció el vacío dejado por los partidos políticos y su incapacidad de recuperar el espacio perdido:

El 11 de abril, durante los dramáticos acontecimientos que ocurrieron, tomé conciencia de lo peligroso que es en un país la ausencia de los partidos políticos. Esa oportunidad tan reciente fracasó porque los que hacían política eran aficionados, empresarios, obispos, militares, medios de comunicación que lo hacían con muy buena intención, pero sin ninguna experiencia. (...). La mayoría de los venezolanos criticamos mucho al gobierno de Chávez pero hasta ahora no se ha construido una alternativa opositora democrática. (*Tal Cual*, 30-9-2002, p. 4, [La Nación]).

Eduardo Fernández, en entrevista a un diario capitalino, amplió sus conceptos sobre la crisis que atravesaba Venezuela, así como la manera de enfrentarla:

(...) Nunca había presenciado una situación tan difícil como la actual, porque es una especie de pentacrisis, una crisis que tiene cinco lados: política institucional, económica, social, cultural y quizás la más grave de todas: una crisis moral. (*Tal Cual*, 28-10-2002, p. 4 [La Nación]).

El periodista le hizo saber la existencia de esta situación antes de la presidencia de Chávez, ante lo cual aclaró:

-Todos los lados de la crisis existían antes de Chávez, sólo que él las ha agravado todas y además ha frustrado una gran expectativa: que él era el hombre capaz de corregir los errores en que habían incurrido los gobiernos adecos y copeyanos. Pero resulta que lejos de corregir esos errores los ha profundizado, con lo cual el remedio resultó peor que la enfermedad. (*Ídem*).

Realmente pedirle a un mandatario corregir en escasos tres años los errores de los últimos cuarenta pareciera algo sumamente exigente, diríamos que desproporcionado conociendo los vicios de nuestro sistema político, pero no quedó ahí, los requerimientos fueron aún más drásticos:

Yo le recomiendo al gobierno que organice y prepare una retirada ordenada. (...).
A que el Presidente reconozca que la gravedad de los problemas reclama un gobierno de unidad nacional y que él no está en condiciones de convocar la unidad nacional, porque escogió el camino de la confrontación. (*Ídem*).

Sin embargo, reconoció nuevamente las carencias y limitaciones de una oposición política desconectada de las necesidades del pueblo venezolano:

La oposición hasta ahora no ha sido capaz de construir un discurso que interprete los sentimientos, los anhelos y las esperanzas de los sectores más golpeados por la crisis. (*Ídem*).

En pocas palabras, Fernández señaló la incompetencia de Chávez para gobernar y el deber de la oposición de retomar las riendas del país. Sin embargo, reconoció en ésta la falta de compenetración con los sectores más necesitados, así como la falta de programa concreto alguno. Su único aporte consistiría en la certeza y convicción de separar a Chávez del poder. Interesante la facilidad de olvido al no recordar el bochornoso desempeño de AD y Copei en las últimas elecciones presidenciales. Nos llamó la atención igualmente la capacidad extrema de autoestima al decir que no tenían nada que ofrecer, eran dispersos, no le llegaban al pueblo, pero... ya había arribado nuevamente su hora porque Chávez escogió el camino de la confrontación y ellos no.

Oswaldo Álvarez Paz fue más virulento:

Los caminos están señalados. Renuncia o elecciones ya. Militares y civiles avanzan con firmeza hacia la victoria de la sociedad democrática, a pesar de los especialistas en sembrar desconfianza cuando se necesita coraje para actuar. Ha sido dicho que cada tiempo crea sus monstruos, pero también los instrumentos adecuados para destruirlos. Es la hora. Aunque no hay una guerra declarada, las luces

rojas están encendidas. Podemos evitarla y recuperar la serenidad. Prolongar la incertidumbre es liquidar la paz. Chávez miente y disimula, pero no puede evadir su responsabilidad. Es un delincuente común. Jamás el tiempo había estado tan nublado por la hipocresía y el cinismo. Están en peligro la libertad y la existencia misma. Si queremos conservar lo mucho o poco que cada cual tiene, hay que rebelarse ya. Paro general indefinido. ("Etapas Finales", *El Universal*, 30-10-2002, 2-3 [Opinión]).

Al igual que Eduardo Fernández, propuso la renuncia del Presidente Hugo Chávez:

El camino más certero y menos traumático es lograr la renuncia del Presidente. Para ello hay que involucrarse en la desobediencia civil y militar, en el desconocimiento a la autoridad e impulsar el paro cívico activo hasta que Chávez abandone. (...). Este régimen hay que demolerlo. También las causas que lo engendraron. ("Coyuntura definitiva", *El Universal*, 13-11-2002, 2-11 [Opinión]).

De interés sería averiguar las causas exactas a las cuales se refirió Álvarez Paz debido a que los partidos políticos AD y Copei, y en particular su dirigencia, tuvieron bastante responsabilidad en el éxito de Hugo Chávez en 1998.

Anexos

Entrevistas:

Eduardo Fernández

Gustavo Tarre

Pedro Pablo Aguilar

Paciano Padrón

Entrevista a Eduardo Fernández

Caracas, 2 de julio de 2003

Dinorah Carnevali: En noviembre de 1987 usted gana por primera vez la candidatura presidencial de Copei y Rafael Caldera pronuncia la famosa frase “paso a la reserva”, ¿qué le significó esa actitud?

Eduardo Fernández: Fue la primera y única. Debo decir que fue muy doloroso en lo personal y muy preocupante desde el punto de vista institucional.

Caldera sabía que el candidato de Acción Democrática era Carlos Andrés Pérez y su pase a la reserva significó que él prefería que ganara Carlos Andrés Pérez a que ganara Eduardo Fernández. Entre otras cosas, mucha gente piensa que, calculando si Eduardo perdía frente a Carlos Andrés Pérez, él podía recuperar el partido después. Pero lo insólito es que una figura por la

cual todos habíamos tenido tanta admiración y tanto respeto, subordinase los intereses nacionales a sus propios cálculos políticos. Entendíamos que él era un ejemplo de hombre público que se había dedicado a servir al país, en donde los intereses del país estaban por encima de los cálculos políticos personales. Con esta conducta vimos que él de alguna manera subordinaba su principal creación que era Copei; de alguna manera apostaba a la derrota de Copei, no le importaba que el país cayera en manos de Carlos Andrés Pérez en lugar de caer en manos de quien había sido su discípulo, de quien él sabía de su calidad ética (perdone la inelegancia de decirlo) muy superior a la del otro candidato.

Además, Caldera dijo una vez: “Yo no soy eterno, felizmente el partido tiene una democracia interna y la democracia interna me dirá cuál es el momento de darle el paso a las nuevas generaciones”.

La democracia interna, en una manera abrumadoramente contundente, en un congreso diseñado por él mismo, me eligió. El congreso estaba integrado de tal manera que reflejaba las recomendaciones estatutarias que él mismo había hecho de cómo debía ser el congreso presidencial.

En ese congreso presidencial hubo alrededor de 10.000 delegados, un poco más. El 70% se pronunció por Eduardo Fernández, el 10% por Pedro Pablo Aguilar y el 20% por Rafael Caldera. Ahora, ¿qué es lo que el partido había querido decir?: “Caldera es un líder muy respetado, muy querido, pero no puede ser que el partido tenga siempre el mismo candidato, vamos a darle oportunidad a una nueva generación”, sobre todo que para que ese momento Caldera era septuagenario.

Desde el momento en que Caldera pierde las elecciones frente a Jaime Lusinchi, que las perdió además muy feo, con una distancia muy grande, sentí que Caldera, esa misma noche y los días subsiguientes, había llegado a la conclusión de que su momento ya había pasado, que su papel era contribuir a promover una nueva generación en Copei que asumiera el liderazgo porque Copei no era un proyecto para llevar adelante las candidaturas presidenciales

de Rafael Caldera, sino un proyecto para llevar adelante un sueño de país, una visión, unos valores, unos principios.

Yo recibí muchas señales, pero hay algunas que son muy públicas. Por ejemplo, en el Directorio Nacional que celebró Copei en enero de 1984, donde Rafael Caldera dio un discurso muy importante en el cual explicó las razones por las cuales, desde su punto de vista, se habían perdido las elecciones contra Jaime Lusinchi en 1983. En ese discurso hace un señalamiento muy claro a favor de Eduardo Fernández como líder y vocero del partido para los próximos tiempos. Claro, él podrá decir: “yo no dije que era candidato presidencial”, pero todo indicaba que la cosa iba en esa dirección. Además, ocurrió que el partido entero entendió que era el momento de la nueva generación y que el líder más indicado de la nueva generación para ser candidato, en ese momento, era Eduardo Fernández. No había trauma porque se trataba de escoger como candidato a un hombre tan cercano a Rafael Caldera, tan vinculado a Rafael Caldera, de quien Rafael Caldera había hablado tan bien...Sin embargo, una vez dijo: “Carlos Andrés no es Rómulo Betancourt y Eduardo Fernández no es Rafael Caldera”. Yo que siempre lo traté con mucho respeto, dije: “Desgraciadamente Carlos Andrés Pérez no era Rómulo Betancourt y afortunadamente Eduardo Fernández no es Rafael Caldera”. Esto lo digo a pesar del respeto intelectual y de toda una serie de consideraciones que tengo por la figura histórica de Rafael Caldera.

Pero creo que en este momento, no se, a lo mejor la edad, explica que no actuó con la generosidad que sus discípulos esperábamos que él tuviera, con el patriotismo que sus antecedentes lo obligaban a tener. Porque eso de preferir que ganara Carlos Andrés Pérez... Al final terminó diciendo que votaba por Copei, pero “lo he hecho con repugnancia”. Eso está escrito y declarado.

Cuando se me pretende cuestionar sobre el origen de mis finanzas en el partido, él dejó en el aire una serie de sospechas y de cosas que no eran justas, porque él sabía perfectamente cuál era la calidad moral de su discípulo. Eduardo Fernández era incapaz de recibir dinero cuyo origen no fuera

perfectamente claro, de las mismas cuentas de las cuales se habían nutrido todas las candidaturas de Rafael Caldera.

El ataque que me hicieron cuando dijeron que mi campaña era narcofinanciada, él dio respuestas muy ambiguas que, por supuesto, favorecieron inmensamente a Carlos Andrés Pérez y a nuestros adversarios. Yo saqué esos 3 millones de votos en las elecciones contra Jaime Lusinchi, el gobierno, contra Rafael Caldera, contra Carlos Andrés Pérez, era una cosa muy cuesta arriba. Sin embargo, obtuvimos la más alta votación que Copei haya sacado en toda su historia. Rafael Caldera en ninguna de sus candidaturas nunca llegó a esta votación, ni en cifras absolutas ni en cifras relativas.

Hay una cosa que en lo personal me afectó. La primera vez que yo grité a favor de una candidatura presidencial de Rafael Caldera tenía cinco años, en 1947, frente a Rómulo Gallegos. Mi casa, que no era copeyana, yo gritaba por los corredores ¡Rafael Caldera!... Siempre dije que apoyé a Caldera en el 47 desde mis cinco años. Después en el 52, Caldera vuelve a ser candidato encabezando las listas a la Constituyente del 52, lo apoyé desde mis doce años. En el 58 vuelve a ser candidato, lo apoyé teniendo diecisiete años. Vuelve a ser candidato en el 63, lo apoyé; en el 68, lo apoyé; en el 83, lo apoyé, y cuando por fin me toca ser candidato, Caldera se va a la reserva. Me parece que esa fue una actitud sumamente negativa y muy traumática porque el partido siempre tuvo una gran veneración por Caldera.

La gente no entendía que el líder del partido que nos había enseñado que los intereses del país y del partido estaban por encima de los intereses personales y de las circunstancias personales, se fuera a la reserva.

D.C.: ¿Qué buscaba Rafael Caldera con el “pase a la reserva”, debilitar el partido negándole su apoyo?

E.F.: No, algo más grave. Una opción a favor del contrincante de mi candidatura y del partido que era, en definitiva, a quien le convenía muchísimo

la actitud. Carlos Andrés debió haber estado muy feliz cuando Caldera anunció su pase a la reserva. Ese fue el principio del fin.

Yo creo que las circunstancias - claro que es muy difícil emitir un juicio objetivo porque yo estuve demasiado involucrado en el proceso- creo que si mi generación hubiera alcanzado el poder en el 88, el refrescamiento generacional y los cambios que nosotros estábamos proponiendo en el sistema político, en el modelo económico, hubieran permitido que Venezuela renovara su sistema político sin traumas.

Desgraciadamente vino todo lo que ha venido, no solo la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez que me pareció muy negativa, sino la segunda presidencia de Rafael Caldera que me pareció muy negativa, prepararon el camino para que llegara esa aventura traumática, dolorosa, el país está pagando un precio inmensamente elevado por esto. Chávez no vino de Marte, vino de este proceso que se produjo en el país.

El mal ejemplo que significó el hecho de que el promotor de una institución de pronto actuara de tal manera, que quedaba en evidencia que la institución no era importante, que lo importante era el proyecto político del fundador, se suponía que la institución existía para servir al proyecto político del fundador.

Sin embargo, a pesar de esa deserción de Caldera, el partido sacó la más alta votación de su historia, la diferencia con Pérez fue de diez puntos. Si Caldera hubiera ayudado, a lo mejor el 5% hubiera inclinado a favor de la candidatura de Copei, porque 5% menos que sacara Carlos André Pérez y 5% más que sacara la candidatura de Copei, hubiera ganado el partido del Dr. Caldera. Evidentemente que la personalidad de Caldera le habría agregado a la campaña electoral por lo menos 5% para ganar. De alguna manera Caldera ha llevado sobre su conciencia el hecho de que Carlos Andrés Pérez haya ganado por segunda vez y que su partido, Copei, haya perdido una elección que perfectamente pudo haber ganado.

¿Por qué razones? Razones de orgullo personal, razones de que no me pidieron la bendición para ser candidato. Era muy triste, muy melancólico que un candidato de mi generación tuviera que decir: “Dr. Caldera, ¿usted me da permiso para ser candidato?” Mi candidatura se fue proyectando, poco a poco fui percibido por la opinión interna y externa como el candidato lógico de las elecciones para representar a Copei en la elecciones de 1988.

Estos son los hechos. Sin embargo, a pesar de que fue su fundador, su líder más emblemático, desertó. El partido se mantuvo coherente y logró sacar la mayor votación en toda su historia lo cual significó una altísima representación parlamentaria, así como que al año siguiente, 1989, ganáramos una cantidad de gobernaciones de estado y de alcaldías. De modo que Copei logró sobrevivir el trauma que representó la deserción de su líder más emblemático con mucha fortaleza y con mucha integridad.

D.C.: El 4 de febrero de 1992, Rafael Caldera y Eduardo Fernández hacen pronunciamientos ante la televisión nacional y ante el Congreso Nacional con reacciones inesperadas por parte del electorado. ¿Cuál es su opinión sobre cada una de estas posiciones?

E.F.: Yo que he tenido siempre mucha consideración y respeto por el Dr. Caldera, considero que él me defraudó, me decepcionó profundamente porque lo vi haciendo un ejercicio de politiquería y oportunismo, un hombre a quien siempre había considerado un estadista y un hombre, repito, que ponía los intereses del país por encima de los intereses personales. Me decepcionó inmensamente porque lo que dije la madrugada del 4 de febrero del 92, jugándome la vida, fue lo que yo aprendí en Copei, que había que defender la democracia y no era con golpes de Estado como se resolvían los problemas.

Cuando yo oí a Rafael Caldera diciendo que a un pueblo que tiene hambre no se le puede pedir que se inmole en la defensa de la democracia, me dije: “me cambiaron al líder, este no es mi líder”, porque en Copei nos enseñaron que si nos ponían a escoger entre la libertad y la justicia, escogíamos la libertad para seguir luchando por la justicia. Además, ese discurso de Caldera en el

Congreso Nacional se produce cuando el golpe aun no había terminado de ser sofocado, sin duda eso le daba un gran respaldo moral, un gran aval, aunque él no lo quisiera, porque formalmente Caldera condenó el golpe en ese discurso. El puede decir que condenó el golpe, pero evidentemente le dio un fundamento ético, moral a los golpistas ante la opinión pública, cosa que lo benefició para volver a ser presidente.

Yo me pregunto: ¿Se justificaba eso? Valía la pena ese empeño de volver a ser presidente, para además hacer una segunda presidencia que fue deplorable? La primera presidencia, no vacilo en calificarlo, fue el mejor gobierno que tuvo la democracia en sus cuarenta años, pero la segunda administración del Presidente Caldera creo que fue simplemente lamentable.

Ahora, ¿para eso, para volver a ser presidente hizo ese discurso en el Congreso? Alguna vez dijo: “Yo dije lo que el pueblo quería oír”.

Siempre admiré a Caldera porque siempre dijo lo que el pueblo debía oír, no lo que el pueblo quería oír. Caldera no fue un líder que salió a la lucha, así lo percibí, para complacer los oídos de la galería, sino para ejercer la función de un líder. ¿Qué es lo que hace un líder? ¿Decir lo que el pueblo quiere oír? Eso fue lo que hizo Pilatos en Jerusalén aquel día funesto. Le preguntó al pueblo: “¿Ustedes quieren a Barrabás o a Cristo?” Como el pueblo quería a Barrabás, se fue con Barrabás. Se lavó las manos, “es el único romano que se lavó las manos”, decía Andrés Eloy Blanco:

En Asia había Pilatos y Cristo Salvador,
el único romano que se lavó las manos
y el único poeta que se murió de amor

En cambio, yo me siento inmensamente orgulloso de mi actuación, lo tengo en un cassette lo que dije esa madrugada, no le retiro una coma, cumplí con mi deber y los hechos posteriores me han dado la razón.

Si todo el país hubiera reaccionado, incluido Caldera, condenando de una manera categórica aquello, Chávez, no estaría en el poder.

Ahora, cuando el país percibió que había gente que estaba dispuesta a politiquear y a encontrarle atenuantes a la traición que representaba la acción militar del 4 de febrero de 1993, se resquebrajó la coherencia democrática del país.

D.C.: La nueva candidatura presidencial de Rafael Caldera en 1993 sella la división de Copei, ¿cómo interpreta que Caldera abandone la obra de toda una vida, la construcción del Partido Social Cristiano Copei, ante la eventualidad de volver a la presidencia del país?

E.F.: Mi respuesta a esta pregunta es la misma. La conducta de Rafael Caldera cuando se va de Copei en el año 93, demuestra que por lo menos a esa altura de su vida, su proyecto personal estaba por encima de la institución político-partidista que había creado con tanto esmero.

D.C.: ¿Fue siempre así Caldera?

E.F.: Yo quiero pensar que no. Prefiero pensar que los años y algunas malas asesorías lo hicieron dejar de actuar como el Caldera que conocí, respeté y admiré.

Después que han pasado ciertas cosas y que estamos a cierta distancia, prefiero pensar en los muchos años en los que tenía gran admiración por él, quien siempre ponía los intereses del país y del partido por encima de sus intereses personales, quiero conservar ese recuerdo de Caldera y no estos errores, equivocaciones, ni actuaciones tan pequeñas porque, además, en 1992, durante una convención nacional que hizo Copei, cuando yo sospechaba que Caldera tenía pensado abandonar el partido, propuse una reforma estatutaria.

El decía que no podía competir por la candidatura presidencial dentro de Copei porque el Secretario General, que era yo, tenía un control tan férreo sobre el partido que él no iba a tener garantía de que podía competir en igualdad de condiciones conmigo. Entonces, propuse una reforma estatutaria para hacer

una elección del candidato de manera abierta, que fueran todos los venezolanos los que eligieran al candidato, así nadie podía sospechar que como yo tenía el control sobre el partido...

Caldera, sin embargo -por supuesto pensé que me conocía y sabía de mi integridad moral, pero por lo visto tenía dudas- dijo: "No, ni así compito porque Eduardo Fernández me va a ganar".

Ahí es cuando aparece Oswaldo Álvarez Paz y dijo: "Pues yo sí compito", y fíjate, Oswaldo Álvarez ganó la nominación, la habría ganado Rafael Caldera. Eduardo Fernández jugó limpio, como siempre ha jugado, yo no había inventado una fórmula para hacer trampa, si yo ganaba, ganaba, y si ganaba otro, llámese Rafael Caldera u Oswaldo Álvarez Paz, yo honraba mi compromiso de reconocer la victoria del que ganara. Ganó Oswaldo y di uno de mis mejores discursos, creo yo, donde le pedía al partido: "Hemos elegido a un nuevo líder, ayudemos al nuevo líder, acompañemos al nuevo líder a llevar adelante su lucha, vamos todos a respaldar a Oswaldo".

Yo no me fui a la reserva cuando ganó Oswaldo Álvarez Paz porque había ganado un candidato distinto a mí, sino que dije: "Si el partido eligió a Oswaldo, todos tenemos el deber de acompañar a Oswaldo".

Si Caldera hubiera sido el candidato, Oswaldo Álvarez Paz había declarado (desayuno, almuerzo y cena) durante todo el año 92 y hasta enero del 93 que si Caldera se lanzaba, él apoyaba a Caldera contra Eduardo Fernández.

Si Caldera se hubiera lanzado, él habría tenido sus propios votos y además el respaldo de gente que, como Oswaldo Álvarez Paz, hasta abril de 1993, eran fervorosamente partidarios del Dr. Caldera hiciera lo que hiciera. Entonces, la suma de los votos de Caldera, de Oswaldo y de toda esa gente, hubieran favorecido a Caldera y Caldera hubiera sido el candidato de todo el partido unido y hubiera tenido, eventualmente, tres millones de votos, la votación que yo saqué en el 88. Por que esa votación se dividió en dos pedazos: un millón setecientos sacó Caldera y un millón trescientos o algo menos sacó Oswaldo. La suma de los dos daba tres millones y Copei en ese momento habría

quedado como el partido hegemónico de la vida nacional. Porque si con tres millones de votos no habíamos podido ganar en el 88, curiosamente en el 93 Claudio Fermín, que fue quien quedó de segundo en esas elecciones, sacó un poco más de un millón trescientos, un millón cuatrocientos, un millón quinientos. Entonces hubiéramos tenido una democracia cristiana fuerte, Caldera hubiera llegado a la presidencia con mayoría en el Congreso, mayoría en el Senado, en la Cámara de Diputados, se hubieran podido hacer los cambios que había que hacer con el respaldo de un gran partido. En lugar de tener el respaldo de un chiripero, hubiera podido hacer un gobierno más coherente, mucho más serio.

D.C.: ¿Qué llevó a Eduardo Fernández a ocupar un lugar tan relevante en la política nacional? ¿Cuáles fueron sus propuestas?

E.F.: Yo diría que con base a dos hechos. Uno, trabajo, la verdad es que yo me dediqué, como secretario general del partido, a trabajar por el fortalecimiento del partido como institución. El partido sintió que ese trabajo, que esa dedicación que yo tuve por su fortalecimiento institucional merecía la recompensa de la candidatura presidencial. Pero, hay un segundo argumento. Yo presenté una visión modernizadora del país, un programa para cambiar las cosas que en Venezuela había que cambiar. En un discurso que yo hice en el Congreso que se llama “El pueblo está bravo”, en ese discurso yo digo que el pueblo tiene muchas y muy buenas razones para estar bravo porque tenemos que cambiar políticamente.

Fue cuando propuse la elección de los gobernadores, el inicio del proceso de descentralización, la creación de la figura de los alcaldes, la elección de los alcaldes. Después propuse cambios económicos porque el modelo rentista petrolero daba señales inequívocas de que había colapsado. Caldera no se dio cuenta de eso sino en la mitad de su segundo período constitucional cuando Teodoro Petkoff por fin se lo pudo explicar. Caldera pretendía mantener el viejo modelo populista, rentista y estatista petrolero y me acusó a mí, y después a Oswaldo, de neoliberales. A Oswaldo con alguna razón porque él tenía cierta adoración por el mercado que yo nunca tuve, yo creo que el mercado es un

instrumento pero no es como para decir “creo en Dios y en el mercado”. Me acusaba de neoliberal porque yo simplemente proponía reconocer que el modelo rentista había colapsado, se había agotado y que necesitábamos sustituirlo por un modelo de economía moderna, competitiva, abierta a las nuevas realidades, entonces él me acusó de neoliberal.

Propuse también cambios culturales y cambios éticos. Decía: “la democracia tiene un déficit ético porque no hemos tenido capacidad –y, desgraciadamente no la tuvieron ni los gobiernos adecos ni los gobiernos copeyanos- para enfrentar el drama de la corrupción”.

Y cambios sociales, porque no es posible convivir con el escándalo de que más de la mitad de la población –decía yo entonces- ahora es setenta por ciento, viva en situación de pobreza. Entonces yo proponía unos cambios.

Esa propuesta se recogió en una plataforma llamada “La Democracia Nueva”, la propuesta de la democracia nueva que acompañó mi candidatura. Esa propuesta la fui yo desarrollando en un diálogo con el partido y con el país, la gente percibió de que “este hombre tiene una visión de lo que hay que hacer”.

Yo creo que el Dr. Caldera de alguna manera seguía representando la reedición de las ideas que en los años 60 podían tener vigencia pero que ya no la tenían y el país socialcristiano, el país copeyano dijo: “Sentimos que el candidato debe ser Eduardo Fernández”. No que fuera una candidatura contra Caldera, sino una candidatura armoniosa con Caldera, porque se trataba de escoger a un hombre tan cercano y tan identificado con el Dr. Caldera como era Eduardo Fernández.

D.C.: Copei, luego de perder tres elecciones presidenciales consecutivas, resolvió buscar una candidatura extra partido. Luis Herrera Campíns en la presidencia del partido y Donald Ramírez en la secretaria general deciden apoyar a Irene Sáez y el consecuente aislamiento de Eduardo Fernández. ¿Estuvo usted de acuerdo con esa candidatura?

E.F.: Yo hice todo lo que pude para que el partido no cometiera ese documental disparate, con todos los respetos debidos a Irene Sáez. Yo le dije alguna vez a Irene Sáez que ese era un matrimonio que no le convenía a ninguno de los dos, que ella iba perder el encanto de su independencia y nosotros íbamos a aparecer como un partido oportunista y aventurero que, por desesperación de volver a Miraflores, estamos cometiendo este disparate. Les pronostiqué en actos públicos y privados de que esto se iba desinflar porque, además, la candidatura de Irene parecía como la pretensión del compañero presidente Luis Herrera Campíns de volver a ser presidente, esta vez por interpuesta persona. La opinión pública en Venezuela no estaba muy entusiasmada con una segunda presidencia del presidente Herrera. La candidatura de Irene era vista de esa manera, entonces se desinfló.

Eso era absolutamente previsible, yo todavía no logro entender que gente inteligente pudiera imaginar que se le podía meter esa caña tan monumental al país, de decirles: “Vamos con esa muchacha que es tan popular y detrás nos metemos de contrabando los copeyanos para regresar a Miraflores”. Creo que eso era simplemente un disparate, además de ser un testimonio de oportunismo que no se corresponde con la tradición de Copei.

Todavía no entiendo como gente que para mí fueron símbolo y referencia morales, terminaron haciendo un ejercicio de oportunismo, de pragmatismo y de aventurerismo político, porque una pregunta que nunca se logrará despejar es: “¿qué habría pasado si Irene hubiera ganado las elecciones?”

Al cabo de poco tiempo, Irene terminó siendo candidata del chavismo para gobernadora del Estado Nueva Esparta y la experiencia parece que no fue nada afortunada.

Me pregunto: “¿dónde estarían ahora Herrera Campíns y compañía si Irene hubiera salido elegida presidente de la república con el apoyo de Copei y hubiera hecho algo parecido, pero en muchísima mayor proporción, a lo que fue su experiencia como gobernadora del Estado Nueva Esparta?” Esto lo digo con mucha consideración, con mucha estima y con mucho afecto por la persona de Irene Sáez. Lo que no logro entender es que ella haya aceptado

ser candidata de la presidencia de la república, pero mucho menos entiendo que un partido integrado por gente con experiencia y con madurez haya caído en esto.

Hay personalidades de mi partido que yo no logro entender cómo explicarían intelectual, política y moralmente una conducta tan aventurera, tan oportunista y tan pragmática, en un partido que se preciaba de su tradición de respeto a valores y principios morales.

Yo hice todo lo que pude para enfrentar esta candidatura al punto de que presenté mi nombre sabiendo que no tenía ningún chance de ganar, y lo hice entre otras cosas, para que quedara para la historia que hubo alguien que estuvo dispuesto a ser candidato, porque se decía: “con ningún candidato copeyano ganamos”.

Yo estoy seguro de que si Copei hubiera postulado un hombre serio, una candidatura sería como la de Calderón Berti o la mía, con esa candidatura habríamos podido hablar con factores importantes del poder, incluso con el gobierno del Dr. Caldera, con el partido Acción Democrática y, a lo mejor, habríamos conformado un gran frente nacional para enfrentar a Chávez y, seguramente, en lugar de Salas Römer, hubiera sido un candidato de Copei.

En cambio, lo que terminamos fue melancólicamente apoyando a Salas Römer. Me acuerdo que una vez salió declarando el Presidente Luis Herrera en la prensa: “No se quién va a ser el candidato de Copei pero si sé quien no va a ser nunca candidato de Copei, el Dr. Salas Römer nunca será candidato de Copei.

Terminamos, faltando una semana para las elecciones, dando aquella voltereta tan absolutamente deplorable para respaldar la candidatura de Salas Römer, aportándole lo que le quedaba a Copei que eran doscientos mil votos, doscientos cincuenta mil votos. Ese fue un hecho lamentable. Un partido que en 1988 tiene tres millones de votos y el 42%, pierde más de la mitad de su votación en el 93 por la división de Caldera y por la manera de conducir la

campaña electoral. Y después pierde todo lo que le quedaba en la maroma de la candidatura de Irene, de modo que eso fue lo que traté de decir de todas las maneras posibles, pero desgraciadamente la mayoría, no fue que la mayoría se inclinó por la candidatura de Irene, sino que la mayoría fue inducida por procedimientos muchos de ellos poco ortodoxos en esa dirección, y me parece muy lamentable.

D.C.: ¿En diciembre de 1994 se elige a Donald Ramírez secretario general de Copei, ¿fue un buen secretario general?

E.F.: Me cuesta mucho emitir opinión sobre esa gestión, pero me remito simplemente a las cifras. El recibió un partido al que le quedaba un millón trescientos mil votos que fue lo que sacó Oswaldo, y entregó un partido con doscientos mil votos. De modo que cualquier evaluación que se haga de esa gestión, creo que es suficientemente clara. El partido quedó absolutamente en el suelo. Ahora está el Dr. Pérez Vivas y yo trato de ayudarlo, tratando de reconstruir este partido, pero la tarea es difícil porque, repito, sacamos una votación inferior en cifras absolutas a la que sacó Copei en el año 1958.

Todo el trabajo de cuarenta años se perdió. Se perdió en el 93 con la división que encabezó Caldera y en el 98 con la demolición de lo que quedó de la candidatura de Irene Sáez.

D.C.: ¿Cómo fue la relación de Copei y Rafael Caldera durante su segunda presidencia? ¿El estar Copei en la oposición ayudó a confundir al electorado tradicionalmente copeyano?

E.F.: Creo que ni Caldera hizo ningún esfuerzo por granjearse el apoyo de Copei, ni Copei entendió que pasadas las elecciones, y llámese como se llame el presidente de la república, había que tener un diálogo con el Presidente de la República.

D.C.: ¿Si los hubieran llamado, habrían ido?

E.F.: Claro, lo menos que hubiésemos hecho era discutir el rumbo del gobierno. Tengo la impresión de que me hicieron sondeos para que fuera al gobierno y yo planteé cuál debía ser el rumbo del gobierno porque yo no puedo formar parte de un gobierno con cuya orientación no estoy de acuerdo. Sin embargo, yo tuve una discusión muy seria con alguien de la dirección nacional del partido porque en la elección de la directiva del Congreso el primer año se hicieron cosas muy fuertes para tratar de evitar que Caldera, que el gobierno, la segunda administración de Caldera, tuviera la tranquilidad de contar con un presidente del Senado que fuera amigo.

En la tradición democrática venezolana el gobierno tenía la presidencia del Senado. En la constitución de 1961, la presidencia del Congreso era una especie de vicepresidencia de la república y era razonable que el vicepresidente estuviera identificado con el presidente de la república a pesar del principio de la separación de poder y de todo lo demás. Yo me esmeré para que Copei resolviera apoyar la candidatura del senador Eduardo Gómez Tamayo para presidente del Senado, cosa que finalmente prevaleció, pero costó mucho trabajo. Repito, ni Copei tenía muchas ganas de apoyar al gobierno del Dr. Caldera porque estaba muy dolido con su actitud en el 88 y en el 93, ni Caldera ni su gobierno hicieron ningún esfuerzo para granjearse el apoyo del partido.

Tuvimos alguna comunicación más o menos civilizada. Recuerdo que el Presidente Caldera –y tengo que agradecersele- me pidió que aceptara ser presidente de una comisión que organizó la conmemoración del décimo aniversario de la desaparición de Arístides Calvani. Me tocó ser orador de orden en el Congreso en ese acto. El Dr. Caldera me hizo el honor de estar presente, de asistir. En otra oportunidad me invitó a almorzar en Miraflores siendo presidente de la república. Por cierto que en ese almuerzo, en alguna medida, conversé sobre algunos de estos temas. Por ejemplo, de lo que podría haber sido su candidatura si no se hubiera ido de Copei y hubiera sacado tres millones de votos. Recuerdo que me dijo: “Hay gente que piensa que si yo hubiera sido candidato de Copei, no hubiera ganado”. Lo que me hace pensar que la idea de ganar las elecciones estaba pro encima de la fortaleza y la salud

de las instituciones. Le respondí: “¿Y quién las hubiera ganado? Si usted hubiera sido candidato hubiera tenido los votos de Oswaldo”.

Oswaldo prefirió apoyar a Caldera en el año 88. Cuando fui candidato en el 88, lo lógico es que se hubiera cuadrado conmigo, sin embargo se cuadró con Caldera. Después, cuando venían las elecciones del 93, cuando supuestamente volvíamos a competir Caldera y yo, ya él había anunciado su apoyo a Caldera. Después descubrió que Caldera era un inconveniente, utilizó un lenguaje muy duro para referirse a él, cosa que yo nunca he hecho. Hasta abril del 93 Oswaldo pensaba que Caldera era una maravilla, tanto que estaba dispuesto a apoyarlo para ser candidato presidencial, hasta que le tocó enfrentar la situación.

También le agradezco al Dr. Caldera que en su segunda administración me invitó a mí y a mi esposa para que fuéramos en su comitiva a Guatemala a rendirle homenaje a la memoria de Arístides Calvani. Se lo agradezco porque, entre otras cosas, mi esposa era sobrina de Arístides Calvani. Pero, además, se lo agradezco porque el momento de pronunciar los discursos yo fuera el orador por Venezuela.

D.C.: ¿Cuál es la actitud y la posición de Copei ante el triunfo de Hugo Chávez en 1998?

E.F.: En ese momento yo no estaba en la dirección del partido. El partido venía de sufrir una derrota muy traumática, la más grave en toda su historia. Creo que el presidente Herrera y Donald Ramírez presentaron su renuncia. Hubo un período interino encabezado primero por Rossana Ordóñez y Edgar Mora, se convocó una constituyente interna. Como a mí no me gustan las constituyentes, ni dentro ni fuera del partido, no participé en ella. Creo que esa fue una idea de Gustavo Tarre, desde luego con la intención de ver cómo se reconstruía el partido. Después vino otra directiva con carácter interino de funcionarios provisionales, con José Curiel como presidente y el cura Calderón, Sergio Omar Calderón, ex gobernador del estado Táchira, como secretario general. Hasta que en noviembre del 2002 se convocó a un proceso electoral

interno democrático y entonces acepté ofrecerme como candidato a la presidencia haciendo fórmula con César Pérez Vivas para secretario general. Esa fórmula tuvo un triunfo muy contundente en todo el país, ganamos en todos los estados del país con una mayoría muy holgada.

A partir de ese momento estamos tratando de hacer una oposición muy civilizada, democrática, seria al gobierno de Chávez. Creo que a Chávez lo ha favorecido muchos errores cometidos en el campo de la oposición por radicalismos infantiles y por una cierta tendencia que ha habido en algunos sectores de favorecer soluciones golpistas.

Copei, felizmente, bajo la dirección de Pérez Vivas y Fernández, hemos enfrentado muy seriamente y firmemente esta tendencia, esta inclinación a estos errores de parte de la oposición.

D.C.: ¿Fue una gran mayoría de Copei la que apoyó el golpe del 11 de abril del 2002?

E.F.: Acuérdate que el Tribunal Supremo de Justicia sentenció que ese golpe no fue golpe, valga la ironía.

D.C.: ¿Fue una parte de Copei o solo individualidades los que apoyaron el golpe?

E.F.: Copei como partido no apoyó el golpe del 11 de abril. Puede ser que haya habido algunas individualidades que se hubieran entusiasmado con aquellos acontecimientos.

Yo estuve en Miraflores por invitación del presidente interino Pedro Carmona y manifesté mi desacuerdo con lo que se estaba haciendo. Y, en señal clarísima de mi desacuerdo, me retiré antes de empezar el acto cuando me enteré del contenido del decreto. Dije: “Esto no me parece que va por buen camino”, y me fui. De modo que no estuve presente en el acto en el cual se suscribió, se aplaudió y se aclamó un decreto que me parecía francamente antidemocrático

y no estuve de acuerdo, no participé. El Dr. Pérez Vivas también estuvo en Miraflores y también se retiró. Le sugerí que hablara con el Dr. Carmona para que convenciera a los que lo rodean porque sentía que no me estaban oyendo, creo que no estoy haciendo nada aquí, por lo que me voy.

Quiero dejar constancia de que tengo un gran respeto y una gran admiración por Pedro Carmona, creo que desgraciadamente no estuvo bien asesorado.

D.C.: ¿Cuáles son los planteamientos de Copei hoy en día y cuáles sus perspectivas?

E.F.: Los planteamientos nuestros son los siguientes:

Venezuela necesita una propuesta seria como alternativa frente a lo que representa el chavismo. En primer lugar, la tesis de Copei en este momento es que debemos promover una solución a la crisis que sea democrática, pacífica y electoral. En esto coincidimos con buena parte de la oposición. No apostamos a ninguna solución de fuerza, sino a una solución democrática, pacífica y electoral.

En segundo lugar, no basta con decir: “¡Vete Chávez!”, sino que hay que presentar un proyecto de país. Estamos presentando documentos elaborados aquí en el IFEDEEC, una propuesta de país que gira alrededor de tres grandes temas, piedras angulares de nuestra visión de país:

Primero, reconstrucción institucional de Venezuela porque creemos que la democracia no tendrá futuro en Venezuela si no es afincada en la salud de sus instituciones, en la fortaleza de sus instituciones, en vez de en el prestigio de sus caudillos, sean civiles o militares. Un rediseño de la arquitectura institucional del país.

Segundo gran tema: la reactivación de la economía a partir del petróleo que es donde tenemos nuestras más grandes ventajas competitivas y nuestras grandes ventajas comparativas. Sostenemos que hay que hacer una inmensa

inversión para poder producir siete millones de barriles. Se necesitan inversiones muy grandes que ascienden a quince mil millones de dólares, que el país no tiene. Si Venezuela y su empresa petrolera PDVSA, si pierden las amarras que tiene PDVSA y se le permite concurrir a los mercados de capital por la vía de acciones que además sean acciones preferentemente vendidas a los trabajadores venezolanos, podemos hacer prodigios hacia el futuro.

La reactivación de la economía debe ser un esquema de diversificación, entre otras cosas, para que haya generación de empleo, porque es dramático que tengamos un desempleo superior al 20% y que tengamos tres millones de venezolanos que están desempleados o subempleados en la economía informal.

Y el tercer gran tema que estamos proponiendo, es el tema de resolver la cuestión de la pobreza porque no es viable una democracia en un país donde más del 70% de la población ya está viviendo en pobreza. Ahora, la pobreza no se resuelve con populismo ni regalando cosas, sino a través básicamente de inversiones que generen empleo y riqueza porque nadie puede distribuir lo que no se produce.

Y respecto a tu pregunta sobre las perspectivas de Copei, tenemos que reconocer que los partidos están muy débiles. Copei después de ser una fuerza con 42% ahora tiene un 3, 4, 5%. Hoy me corrigió César y me dijo que conoció una encuesta en donde tenemos 6%, pero después de haber tenido 42%...

El problema de las encuestas no le debe a uno permitir sentirse deprimido porque hay una implantación nacional y hay un espacio para la democracia cristiana y para los valores que representa la tradición humanista democrática de Copei que simplemente es tratar de ver si se reconstruye y que ahora estamos divididos. Pero, curiosamente, todas las figuras que aparecen en las encuestas son la expresión copeyana: Enrique Mendoza es copeyano, Henrique Salas Römer fue copeyano hasta anteayer no más, Henrique Salas Feo fue copeyano también, Julio Borges copeyano también, todos esos partidos que representan los valores del centro democrático.

Los votos de Acción Democrática se fueron mayoritariamente con Chávez, pero yo creo que Acción Democrática, que hago votos también por la recuperación de un partido social demócrata fuerte en Venezuela, Acción Democrática se va a recuperar con la declinación de Chávez, porque en la medida en que Chávez decline, esos votantes regresarán a Acción Democrática.

Entrevista a Gustavo Tarre Briceño

Washington , 2 de mayo de 2002

Dinorah Carnevali: ¿Cómo fue la relación entre Rafael Caldera y Eduardo Fernández?

Gustavo Tarre: La relación Caldera-Fernández fue una relación muy extraña, muy incómoda, con un contenido paterno filial aparente. Uno pensaba que Caldera veía a Eduardo como un hijo, de ahí que se hablara de los “delfines”, al referirse tanto a Fernández como a Álvarez Paz, pero ahí pasó lo de Saturno que se devoró a los muchachos. En la relación creo que hubo engaño mutuo, no necesariamente intencional.

Caldera creyó que Eduardo siempre iba a ser una especie de perrito faldero y lo dejó que corriera solo, pero en la idea de que lo tenía amarrado y cuando dijera: “perrito aquí”, el perrito bajaba la cabeza y él abría el espacio. Eduardo nunca le dijo a Caldera: “Mire, yo voy en serio, ¿acaso usted es el dueño del negocio que autoriza al niño empleado? Pues no, si yo me lanzo es porque voy yo...” Eso nunca lo dijo Eduardo.

Caldera usaba la expresión: “Es que Eduardo me echa humo en los ojos cuando se reúne conmigo”. Porque Eduardo tiene una forma de ser muy

extraña y es que a él no le gusta disgustar. Tú te reúnes con Eduardo a conversar cualquier tema y le dices: “Quisiera que me escribiera la tesis y sales pensando que Eduardo te ofreció escribir la tesis. Eduardo sale muy convencido de que fue muy cortés, muy amable, que se portó como una dama, y no ofreció nada. Puedo contarte miles de casos que viví así y me imagino que en la relación con Caldera ocurrió lo mismo. Eduardo nunca le decía a Caldera NO con ánimo de engaño, traición o juego sucio, sino que su forma de ser era la de no disgustar, de que la relación fuera armónica. Y Caldera, por su lado, pensaba que Eduardo era su muchacho de mandado a quien el día que quisiera echar de lado lo haría, cuando él quisiera recuperar el primer puesto en el partido.

D.C : Los días previos al III Congreso Presidencial Socialcristiano todo indicaba que Eduardo Fernández ganaría con amplia mayoría la candidatura presidencial del partido, ¿no conocía esta tendencia Rafael Caldera?

G.T.: Lo que hubo en esa campaña pre Poliedro fueron páginas enteras con las listas de los delegados que estaban con Eduardo, en una proporción de 80 o 90% para ver si se lograba que Caldera se retirara, pero Caldera siempre tuvo “el síndrome de la cortinita”.

Durante las diferentes campañas presidenciales, cuando se comenzaron a ver encuestas y Caldera llevaba la elección perdida o era obvio que iba a perder, Caldera decía que el venezolano cuando estaba solo con su conciencia detrás de la cortinita y tuviera que escoger entre él y el Dr. Lusinchi, o entre él y Leoni, entre él y Rómulo, en ese momento votaría por Caldera porque la conciencia lo iba a obligar, eso es lo que llamamos “el síndrome de la cortinita”.

Lo mismo pensaba él en el Poliedro, él habló allí pensando que iba a convencer a los delegados, incluso con una maquinaria aplastante, más o menos ocho a dos para ganar eso, él pensaba que iba a convencer... y no convenció a nadie. El grupito que lo rodeaba lo estimulaba y le decía que había hablado con “fulano”, que estaba con Eduardo y que él lo obliga. Caldera

comienza a tener gran desconfianza, a creer que le están haciendo trampa, esa desconfianza en la trampa no es nueva en Caldera.

Cuando pierde elecciones en su vida, suele pensar que no fue que perdió sino que le hicieron trampa. Yo presencié muchos casos en los cuales, frente a casos individuales, él asumía que lo habían engañado. Para Caldera, admitir que perdió de buena lid, eso no se da. Y eso fue lo que pasó en el Poliedro. Eduardo Fernández y Mary Isabel de Fernández se fueron a la casa de Caldera al salir del Poliedro, les tiraron la puerta y los dejaron afuera. Ese tipo de cosas, de espíritu deportivo, que lo importante es competir, que gane el mejor, Caldera no cree en eso.

La relación de Caldera con la humanidad es aquella donde él está en un pedestal y los demás abajo, no acepta ni la contradicción, juzga a las personas en función de cómo lo ven a él. Dinorah Carnevali es buena persona porque está con Caldera, así haya matado a un señor o haya robado un banco. El día que deje de estar con él, así sea la madre Teresa de Calcuta, entonces ella es una muérgana.

Hay cosas anecdóticas, por ejemplo “¿Fulano de tal es buen embajador?”, “Sí, sí, como no, él me atendió muy bien cuando estuve por allá con Alicia”. La referencia a él es una cosa absolutamente permanente, siempre fue así, era un hombre vanidoso, demasiado convencido de su propio valor, pero, ¿realmente le decía algo al país? Al final de su vida política no le decía nada al país, pero seguía en la misma vanidad, vanidad vacía. Eso fue terrible porque en su comienzo la gente que fundó Copei, lo endiosaba. El tipo estaba realmente ofreciendo algo, tenía algo que dar. Al final, con la candidatura del 93, cuando fue electo presidente, fue más dramático. El llega a la presidencia de la república sin tener absolutamente nada que ofrecer al país, sin tener ningún programa, lo único que le aportaba al país era su mera presencia y pensaba que con eso las cosas iban a cambiar, pensaba que por el hecho de estar allí, la gente iba a dejar de robar, las cosas se iban a hacer bien, pero no tenía programa, no tenía nada.

D.C.: ¿Cómo interpreta “el pase a la reserva” de Rafael Caldera tras su derrota en el Poliedro?

G.T.: Es la ruptura con la institución. La institución partidista tenía unos mecanismos de escogencia de candidatos y cuando Caldera anuncia pasar a la reserva, está rompiendo con las normas de la institución, porque las normas exigían que él apoyara al que había ganado, es lo que se había hecho en otras oportunidades. Cuando Montes de Oca se retira de la candidatura presidencial contra Lusinchi, el herrerismo pasó a apoyar a Caldera. Caldera no tuvo mucha generosidad en esa elección del Poliedro. Lo lógico en una institución, por sus reglas de juego, es que el derrotado nunca pase a la reserva, sino que se incorpore a la campaña del vencedor. El no lo hizo, no lo quiso hacer, fue totalmente pasivo en la campaña electoral, llegando incluso a aquella famosa invitación -que nunca supimos bien- a “votar en blanco o blanco” el día de las elecciones. El día de la votación él hizo un llamado a votar “blanco”, aclarando luego que había llamado a votar “en blanco” para aquellos que no estuvieran de acuerdo con ninguno de los dos candidatos, de las opciones. Pero la gente pensó que estaba haciendo un llamado para que votaran por Carlos Andrés Pérez.

Esa famosa frase de “pase a la reserva” es la no aceptación de las reglas, esa es la interpretación que yo le doy.

D.C.: ¿Cuál fue el verdadero peso de la intervención de Rafael Caldera en el Congreso Nacional con motivo de la intentona militar del 4 de febrero de 1992?

G.T.: Ahí hay otro mito...que Caldera empiece a subir después de ese discurso y Eduardo se viene abajo después de ese discurso. Caldera viene subiendo desde antes, había una tendencia en las encuestas. Sería muy interesante que pudieras ir a Consultores 21, ellos tienen sus archivos de encuestas desde hace mucho tiempo, para que veas que Caldera había empezado a subir y Eduardo había empezado a bajar, posiblemente esto aceleró esa tendencia y logró identificar a Caldera con eso que tiempo después se llamó la “antipolítica”. Las curvas se estaban empezando a acercar. No digo que de no

haber 4 de febrero Caldera hubiera sido de todas maneras presidente, no está tan claro que Caldera o Eduardo hubieran surgido allí. Caldera lo que sí logró allí fue abrirse a sectores a los cuales nunca había llegado.

Caldera saca un porcentaje muy bajo en esas elecciones, las gana con 30 y pico %, con 70% de los venezolanos en contra. Eduardo había perdido las elecciones anteriores con 40%. Lo que sucede en esas elecciones es que se pierde la polarización y se reparten los votos de Andrés Velásquez, Claudio Fermín, Oswaldo Álvarez Paz y Caldera, siendo esto lo que le permite ganar junto con la fuerte caída de Acción Democrática. De todas maneras sorprendió el resultado de que Claudio fuera el segundo.

D.C. La nueva candidatura presidencial de Rafael Caldera en 1993 sella la división en Copei. La desvinculación definitiva de Caldera respecto a Copei, ¿significó un alivio o un trauma? ¿Cómo actuó Copei frente al gobierno de Rafael Caldera?

G.T.: Sin duda alguna fue un trauma. El deseo de todos los venezolanos y de todos los copeyanos era que Caldera se incorporara al partido y fuese lo que le correspondía en razón de la edad. El viejo estadista que ayudara al partido con la sabiduría de sus consejos, una especie de padre del partido, no el eterno candidato y, en consecuencia, darle paso a los demás. Era lo lógico, era lo que todo el mundo quería, pero no había duda de que esa no era su forma de concebir el partido. Una vez que él gana las elecciones, podía unificar a Copei, yo pensaba que “la política se acabó ahí, Caldera va a llamar al partido al gobierno y el partido va a ir”. Por supuesto que quienes no íbamos a ir éramos los jefes anticalderistas, pero pensé que el partido como tal se iba a ir todito,“ vamos a quedar como zoquetes, es decir, con unos cargos parlamentarios, con una fuerza parlamentaria importante, pero con una presión de abajo que hubiera sido total. Se pasó demasiado tiempo diciendo Copei es Caldera, Caldera es Copei para que eso se pudiera romper de repente.

Una de las cosas que contesta tu pregunta: “¿cómo actuó Copei frente al segundo gobierno de Caldera?”, y que se hace en muchos lugares, es una especie de esquizofrenia que se dio en la colectividad de que el presidente era

Caldera, que era copeyano, y el liderazgo copeyano estaba en la oposición. La gente no entendía eso, cada vez que Gustavo Tarre decía un discurso en el Congreso contra el gobierno de Caldera, estaba hundiendo a Copei, porque se preguntaban: “ si Caldera es copeyano, ¿por qué este tipo está hablando mal de Copei?” La opinión colectiva, en este sentido, nos pasó la factura de una manera muy grande.

Caldera no tuvo la grandeza, y creo que Juan José [Caldera] muy posible sea el culpable porque él quería su partido, Convergencia. Si Caldera llama a Copei, posiblemente algunos tipos muy anticalderistas, yo por lo menos, hubiéramos pasado a la reserva de verdad, pero la institución partidista hubiese estado con el gobierno, pero eso no era lo que quería Juan José. Juan José no gana nunca una convención en Copei, ni aun con su papá. Muchísima gente que estaba con Convergencia eran eduardistas despechados, gente que Oswaldo había maltratado, pero con convicción calderista no había. Pocos casos extremos, por ejemplo, el gobernador Eduardo Lapi, él votó e hizo campaña por Oswaldo. Cuando se fue a escoger gobernador de Yaracuy siendo Caldera presidente, los copeyanos de Yaracuy escogieron un candidato que no era él. Caldera buscó a Lapi y lo apoyó. Lapi entra a Convergencia después que Caldera es presidente. José Miguel Uzcátegui había sido eduardista toda la vida, era anticalderista. Si observas el liderazgo en Convergencia son muy pocos los calderistas, quizás entre los muy viejos, los jóvenes eran producto de pleitos internos. Caldera era el pasado.

Los pleitos eran entre Oswaldo, Eduardo, Abdón, pero en ningún caso Caldera era una referencia. Caldera recoge el descontento y Juan José arma su juguete en torno a Convergencia. Nunca llamó a Copei para nada.

D.C.: Donald Ramírez gana la secretaría general de Copei en diciembre de 1994 y Herrera Campíns su presidencia. ¿Perdió Eduardo Fernández mucho espacio en el partido en ese momento? ¿Cómo fue la secretaría de Donald Ramírez?

G.T.: Sí, Eduardo perdió mucho espacio en el partido y en el comité nacional. El comité nacional de Donald era muy sui generis, creo que era el más

democrático que había tenido Copei, pues no había jefe. Ahí se tomaban decisiones después de discutir, porque no había un cogollo. El comité nacional con Caldera, con Eduardo, con Luis Herrera, podía haber pequeños matices, pero había jefatura. Con Donald no, él no tenía posición frente a nada. El Comité discutía y resolvía. Había discusiones muy interesantes, sí había en el partido una discusión colectiva. El mayor interés de Donald era la pequeña burocracia del partido, pero frente a los grandes problemas nacionales, él no tenía posición. Esa actitud generaba la discusión del partido en donde todo el mundo opinaba, había gente muy capacitada: Humberto Calderón Berti, Pepe Rodríguez Iturbe, Ramón Guillermo Aveledo, Guillermo Yépes Boscán, es decir, gente que en la discusión iban perfilando cuál era la posición de Copei.

D.C.: ¿Cómo surge la idea en Copei de nominar a Irene Sáez su candidata para las elecciones presidenciales de 1998?

G.T.: Luis Herrera tenía una relación personal muy vieja con Irene Sáez, se dice incluso que él fue novio de la mamá de ella, parece que era una mujer muy bella también, él quería muchísimo Irene. Empezó a meterle a Irene por los ojos a Donald, él compró la idea y comienza a promover la candidatura de Irene como candidata de Copei.

Enrique Mendoza aparece con una relación sentimental extraña con Irene, Ella lo llegó a decir públicamente, incluso en “Hola”, de su noviazgo con el Gobernador de Estado Miranda. Algunas malas lenguas dicen que Enrique estimuló a Irene a la presidencia de la república para que no se lanzara a la gobernación de Miranda. Lo lógico era que después de ser alcaldesa de Chacao hubiera aspirado a la gobernación de Miranda, sacando a Enrique.

El hecho es que Irene empieza a cobrar fuerza en Copei con un apoyo muy calificado. Quienes nos opusimos a ello fuimos realmente muy pocos. Pepe Rodríguez estaba con Irene.

D.C.: ¿Cuál fue la verdadera razón para elegir a Irene Sáez candidata de Copei?

G.T.: La respuesta es brutal oportunismo, oportunismo colectivo, aunque se suele ver el oportunismo como un defecto individual. Copei se portó con Irene haciendo gala de su oportunismo colectivo: “Este es nuestro chance, nuestro Wolfgang Larrazábal”. Así como el turco Dáger tuvo a Wolfgang Larrazábal en el 59, Copei se consigue a Irene para ver si al lado de las faldas de Irene logra sobrevivir.

Aquí había una especie de contradicción porque a quien menos le interesaba el apoyo de Copei era a Irene. Si ella hubiese sido inteligente, no acepta el apoyo de Copei, hubiera pateado a Copei que era lo que le convenía. Le fue muy mal. En Copei había una desesperación por sobrevivir a costillas de Irene, eso es oportunismo. Nadie podía decir que Irene tenía el talento para ser presidente de la república, ni las credenciales, ni la cultura, ni absolutamente nada.

En torno a ella también había gente que estaba en la misma posición oportunista, irenistas sinceros no había nadie. Había los oportunistas copeyanos y los no copeyanos viendo como sacarle el mayor provecho a la pobre muchacha.

D.C.: ¿Apoyó Copei el golpe de Estado del 11 de abril del 2002?

G.T.: Toda la Venezuela antichavista apoyó el golpe del 11 de abril. En la discusión de si hubo o no golpe, creo que el 11 de abril no hubo golpe, el golpe fue el 12. El 11 se produjo una renuncia de Chávez, posiblemente inducida por una amenaza militar, Chávez trató de resistir, me consta que llamó a una serie de oficiales para que trajeran tropas a Caracas y ellos se negaron. Al no tener el apoyo militar porque es combatir a quienes se habían declarado en desobediencia, no le quedó más camino que pedir irse para Cuba y cometieron la estupidez de no dejarlo ir.

Toda la Venezuela no chavista apoyó la salida de Chávez en ese momento, inclusive los copeyanos. El 12 cuando hubo los decretos de Carmona, la disolución de los poderes públicos, la farsa antidemocrática a nivel de la

Asamblea Nacional, la Fracción de Copei estuvo en contra de eso. José Curiel salió de sopón⁶³ a firmar en nombre de los partidos políticos, fue una “rolitronco” de estupidez, lo agarraron por soquete, igual que al cardenal Velasco y toda la gente que había allí, salió y firmó. Pepe Rodríguez aceptó un ministerio, cosa que no significaba para nada ningún compromiso de Copei, ni ningún ente copeyano lo autorizó. En ese momento como tal, Copei estaba bastante disminuido. No hubo pronunciamiento oficial de Copei en contra o a favor de Carmona o del carmonazo. Por la salida de Chávez estaba el 100% de Copei.

D.C.: ¿Cuáles son las perspectivas de Copei?

G.T.: Eso es más triste. Copei nunca logró ser una afirmación. Copei fue toda la vida la expresión de una Venezuela no adeca que asumía formas doctrinarias, políticas, oportunistas, lo que sea, pero el que no era adeco, terminaba siendo copeyano. Eso tenía connotaciones sociológicas, había una Venezuela no adeca que giraba en torno a Copei. Cuando la referencia adeca desaparece, la reacción no adeca también tiende a desaparecer. El mundo bipolar AD-COPEI termina no solo por la falla de Copei, sino por la ausencia de AD. Ya los polos son otros, eso coloca a Copei en una situación muy incómoda.

Desde el punto de vista ideológico, la idea de un centro moderado, humanista, cristiano, creo que es el planteamiento que más atrae a la población venezolana. Henrique Salas Römer es de orientación socialcristiana; Julio Borges es lo más parecido a un copeyano que te puedas encontrar. Sumados son la mayoría del país. Ahora, es prácticamente imposible que esa gente se una entre sí. Primero Justicia quiere ser una opción propia para lo cual la desvinculación con el pasado es un requisito, ellos no pueden aparecer vinculados a un partido de la cuarta república, es decir, es un peso muerto que no les da nada. Ellos pueden recibir el voto copeyano gratis sin exponerse a pagar los costos. La vanidad de Salas Römer hace absolutamente imposible

⁶³ Venezolanismo: entrometido

que él acepte una reunificación de eso que llaman la reunificación de la familia socialcristiana a menos que lo declaren emperador. Enrique Mendoza juega con su guabineo, es decir, es copeyano cuando le conviene y no cuando no le conviene. Pero Copei institución, eso que preside Eduardo Fernández y que tiene como secretario general a Pérez Vivas, no entra. Difícilmente puede ser el eje de una gran fuerza.

No veo perspectiva buena para Copei, la veo muy mala. Creo que Eduardo tampoco ayuda. La presidencia no me importaría que fuera Eduardo si se limitara a ser una figura paternal y un poco retirada, pero él pretende un protagonismo que no le hace bien ni a él ni a Copei. Le hace demasiada sombra a Pérez Vivas y al equipo de muchachos que están en la Dirección Nacional, que tiene gente muy buena. Pienso que podrían concretar una fracción parlamentaria de ocho o diez diputados para la próxima asamblea o bien ser una opción de largo plazo. Si eso se vincula a una eventual candidatura presidencial de Eduardo como una mampara suya para cualquier tipo de aspiración, eso no trae ni gente ni posibilidad. Le ha faltado hacer valer la carta que tiene, en este momento él es un político con una gran experiencia que debía estar dando ideas de cómo combatir y salir de Chávez.

Entrevista a Pedro Pablo Aguilar

Caracas, 5 de febrero de 2007

Dinorah Carnevali: ¿Qué pasó con Copei?

Pedro Pablo Aguilar: “Dejó de ser un partido ideológico, al conocer el poder desde la presidencia de Betancourt. El factor poder tuvo mucha importancia. Cuando vimos que podíamos lanzarnos a conseguir el poder, se acabó el debate ideológico. El poder coloca a los políticos en el plano de la realidad donde hay que combinar lo que constituye un sueño, un proyecto, y la realidad, lo que se puede hacer.

D.C.: Además de dejar de ser Copei un partido ideológico, qué otros factores influyeron en su hundimiento?

P.P.A.: Copei era el partido de Caldera. Nosotros para salir de Caldera, teníamos que hacerlo presidente, “una vez presidente, el partido tendrá autonomía” –pensamos- “y dejará de ser personalista, el partido de Rafael Caldera”.

La navidad, después de la derrota de Lorenzo Fernández, Caldera convocó a algunos de los dirigentes copeyanos a Tinajero. En algún momento de la conversación, hacia el final, dice uno de los presentes: “Y ahora a prepararnos para la travesía del desierto”. “Y va a ser larga”, dijo Caldera, “diez años”. Entonces yo le pregunté: “¿Diez años por qué?” Caldera se me queda mirando extrañado con la pregunta. “Dentro de cinco años hay elecciones, doctor, y dentro de cinco años podemos ganar”. Hubo un silencio sepulcral. Allí empezaron mis dudas sobre si el partido era el proyecto de Rafael Caldera o era la empresa de un gran partido político. Esas dudas se me despejaron completamente cuando, en efecto, diez años después, Caldera quería ser

nuevamente candidato. Así y todo yo seguí con la idea de que Copei era un gran partido político y había que luchar por él. Esta conciencia de realismo político fue desdibujando la cuestión ideológica y es la primera respuesta que encuentro a tu pregunta: Copei desvirtuó el contenido ideológico. Nosotros creíamos que teníamos la posibilidad de mantener, acrecer un gran partido nacional, pero el partido estaba enfermo, muy enfermo ya, se había hecho muy pragmático. En esta agonía entre ideología y poder, terminó por asumir el pragmatismo, el cual no es condenable en política, pero tiene sus límites. Creo que se empezaron a perder los límites y fue muy terrible para el partido esa situación que se presentó con el empeño de Caldera en ser candidato el año 88 frente al candidato natural del partido que era Eduardo, eso acabó con Copei, ese día fue el R.I.P de Copei.

Otra enfermedad que traía Copei desde su fundación fue el mensaje populista. Un mensaje que respondía al modelo de populismo democristiano de Latinoamérica. Eduardo Frei padre, con todos sus méritos, también era populista, quizás más que Caldera y los líderes demócrata cristianos de América Latina eran populistas. Nosotros como partido político éramos populistas. El populismo tiene una terrible sanción y es que cuando llegas al poder no puedes cumplir todas las promesas que has creado ni cumplir las promesas, eso te lo cobran.

Y la corrupción...sí, hubo casos notorios de corrupción. Un ejemplo: Adelita Calvani fue Presidente del Concejo Municipal en el primer gobierno de Caldera, promovió mucho las asociaciones de vecinos. Cuando Luis Herrera Campíns también se le quiso dar impulso a eso, pero con la terrible y dramática experiencia de que los directivos de las asociaciones de vecinos terminaron por cogerse los reales.

A la cosa ideológica, el pragmatismo y el populismo se le añade un cuarto elemento: la corrupción. El partido se fue enfermando.

D.C.: ¿Estaba enterada la clase política de la posibilidad de una intentona golpista?

P.P.A.: Eso mismo que dijo el general Peñaloza en la entrevista que le hizo anoche [4 de febrero de 2007] Edgardo de Castro, nos lo dijo a nosotros, al Consejo Consultivo, un grupo que constituyó Carlos Andrés Pérez donde designó a Ramón J. Velásquez, Maza Zavala, Ruth de Krivoy para que lo asesoráramos, aconsejáramos. Abrimos un proceso de audiencia con todos los sectores entre ellos, por supuesto, el militar. El general Peñaloza fue convocado por Ramón y nos echó el mismo cuento. La conspiración estaba descubierta desde el año 1982 y estaba perfectamente identificado Chávez como jefe, también se encontraba Arias Cárdenas, sin embargo, estaba tan enfermo el sistema, que no se hizo nada. Nosotros, como Consejo Consultivo elaboramos un documento con una serie de recomendaciones tanto al Presidente como al Congreso, pero ni el Congreso ni el Presidente nos hicieron caso.

Yo le dije a Carlos Andrés Pérez, a raíz del 4 de febrero, como le dijo mucha gente, que venía otro golpe. “No”, me respondió, “lo tengo todo controlado”. Lo dije en el Congreso: “Señores, se oye ruido de sables”, era una cosa que se palpaba, que se sentía, venía un golpe. Y CAP estaba tan inconsciente de la situación que uno de los jefes del golpe fue un contraalmirante cuya hermana era secretaria y trabajaba en Miraflores. Esto me lo confirmaba Beatriz Gerbasi, quien trabajaba en un organismo de Defensa que funcionaba en Miraflores y ella me decía que el director era el General Rodríguez Ochoa y su asistente era Hugo Chávez. Beatriz me contaba que ella habló con todo el mundo, con su primo Humberto Celli, Secretario General de Acción Democrática, que esta gente estaba conspirando. Pero el sistema estaba tan descompuesto, se había deteriorado tan severamente que bastó con un empujón... ahora, el clima lo creó la feroz campaña de la anti política, era algo de moda, la anti política, era espantosa.

Los medios de comunicación, Marcel Granier era terrible desde el Diario de Caracas, era tremendo contra los partidos. Y todo lo que se escribió en la

década de los ochenta y principios de los 90 contra los partidos políticos y contra los políticos. Lo más demoledor fue una telenovela llamada “Por estas calles”, al punto que Ibsen Martínez se negó a seguir escribiendo el libreto por el daño que estaba produciendo, él estaba también en esa línea, aunque se dio cuenta de que lo que estaba metiendo era veneno.

D.C.: ¿Cómo calificaría la actitud de Rafael Caldera hacia Copei, hacia sus “delfines” y las repercusiones que tuvo?

P.P.A.: Cuando Caldera insiste y logra ser presidente por segunda vez en 1993, los votos de Copei se dividieron. Los votos que Copei había logrado en la elección de gobernadores y alcaldes que había sido unos meses antes, se dividieron exactamente por la mitad, se fueron cincuenta por ciento con Caldera y cincuenta por ciento con Oswaldo.

Desde luego que había una tensión seria en la dirigencia del partido, Luis Herrera como ex presidente, también Eduardo, Oswaldo, ambos con un motivo legítimo para estar disgustados. Si Caldera hubiera apoyado a Eduardo, posiblemente habría ganado la elección presidencial. Si Caldera hubiera apoyado a Oswaldo habría ganado, lo único que le faltaba era eso, el apoyo de Caldera. Copei habría ganado Congreso, gobernaciones, alcaldías, de todo. Se habría podido estabilizar nuevamente el sistema. Si Caldera apoya a Oswaldo Álvarez, y no se lanza él, sería otro hoy el destino de Venezuela.

Ese conflicto era duro, era de orden personal de Caldera con Luis Herrera, con Eduardo, con Oswaldo, con mucha gente.

Es incomprensible que Caldera no apoyara a Eduardo, Eduardo era su hijo político; que no apoyara a Oswaldo, eran su hechura, pasaron toda su vida no solamente rindiendo homenaje sino echándole incienso. Las acusaciones que hizo contra Oswaldo fueron terribles, lo que le faltó es decir que Oswaldo era un narcotraficante o financiado por ellos. Caldera era tremendo. “

D.C.: ¿Se pensó en algún momento que Caldera apoyaría a Oswaldo Álvarez Paz?

P.P.A.: Cuando escogimos a Oswaldo como candidato presidencial, eso se hizo en una elección de base, fue un domingo. Caldera estuvo de viaje por China y estaba de regreso en Nueva York.

Yo lo llamé el lunes en la noche o el martes en la mañana, y le dije: “Lo estoy llamando porque me siento obligado a darle una información veraz sobre lo que ocurrió en las primarias. Votó quizás un millón de personas, y el triunfo fue muy limpio, Eduardo lo reconoció en la misma noche del domingo”. Fue evidente que el pueblo copeyano quería como candidato a Oswaldo. Le insistí: “Usted debería sopesarlo pues entiendo que regresa esta semana a Caracas y toda la prensa lo está esperando”.

D.C.: ¿Ustedes no sabían que Rafael Caldera se pensaba lanzar?

P.P.A.: Caldera como siempre que había elección presidencial se lanzaba, pero yo me dije: si Caldera recibe esta información... El remate es el siguiente: Caldera me dice: “¿Ese es el recado que me manda Oswaldo?”, y le contesté: “Mire, Dr. Caldera, yo no soy mensajero de nadie, ni de Oswaldo, ni siquiera suyo”. Me ofendió porque yo le estaba informando de buena fe que Oswaldo había ganado en una elección muy limpia y muy emotiva.

Llegó el viernes siguiente y allí lo estaba esperando el MAS para ofrecerle la candidatura y allí empezó el chiripero.

D.C.: ¿Cómo fue la relación de Copei con Rafael Caldera durante su segunda administración? ¿Si Caldera los hubiera llamado al gobierno, habrían ido?

P.P.A.: Caldera hizo un gesto, fue a la recepción del aniversario del partido, fue un gesto. Luego, cuando yo era Presidente del Congreso, en el último año de Caldera, me dijo: “Pero ustedes ¿por qué no me apoyaron?, si me hubieran apoyado Copei habría gobernado”. Yo no creo que el partido como tal habría

ido, difícilmente, porque en ese momento estaba muy en debate las políticas económicas que se debían aplicar. Era indispensable privatizar algunas empresas públicas, no podíamos seguir cargando con las empresas de Guayana u otras empresas que eran una de las causas de la ruina del país. Caldera no lo aceptaba, lo vino a hacer cuando entró Teodoro al gobierno, en Planificación. Incluso el día que él anunció que habría una nueva política económica, la Agenda Venezuela, él no dijo exactamente esto, pero dijo algo así como “malditas las ganas que yo tengo de hacer esto”. Obedecía a la mentalidad que se había desarrollado de joven en lo que era en ese momento el fondo de las tesis económicas de la democracia cristiana que eran muy intervencionistas. El, naturalmente, se había impresionado bastante con los alemanes y lo habían influenciado mucho, pero él era muy duro, las críticas que le hizo al régimen de Carlos Andrés Pérez, el discurso del 4 de febrero y todo su discurso de la campaña electoral del 93 fue contra el neoliberalismo, que está entregando el país; por el rescate del petróleo y el de las riquezas venezolanas. Su discurso impedía que él aplicara medidas que se tenían que aplicar. Las empresas de Guayana, te repito, fue uno de los factores determinantes en la ruina del país. Y nos preguntábamos: “¿por qué no lo hicimos, por qué no privatizamos a tiempo, las empresas de Guayana, la Cantv, la Electricidad?” Las cifras que pueden presentar los economistas sobre lo que se tragarón esas empresas, fue descomunal. Incluso ya en la década de los ochenta, Copei contaba con especialistas que se habían formado en las mejores universidades del mundo. Realmente no hubo la voluntad de enfrentar problemas de la economía tan evidente como la caída del producto interno bruto, nos estábamos empobreciendo, el país era cada día más pobre. Sí, hablábamos, pero realmente no se hizo nada, ese fue el fracaso de las élites políticas democráticas.”

D.C.: ¿Así y todo, habría ido Copei al gobierno con Rafael Caldera?

P.P.A.: “Autoridades del partido en ese momento, como Hilarión o Donald, quizás habrían ido al gobierno. Hilarión por calderista y Donald por pragmático, ellos habrían aceptado, pero el partido no habría ido de buena gana. Incluso que el partido no le habría significado el apoyo que necesitaba, necesitaba

apoyo en el Congreso y buena parte de los parlamentarios estábamos a la libre, no obedecíamos órdenes de nadie. ”

D.C.: ¿Su opinión sobre el candidato Henrique Salas Römer?

P.P.A.: “En noviembre de 1998, ya muy próximo a las elecciones, Henrique estaba muy entusiasmado con la campaña. Le preguntamos: “¿Dónde vas a clausurarla?”, y dijo: “En Caracas, pero voy a empatar las dos cosas, voy a venir con una caballería desde Valencia hasta Caracas”. “¿Pero, Henrique, tú has pensado lo que eso puede significar a Caracas, que te presentes una semana antes de las elecciones al frente de mil o dos mil jinetes?”

Yo creo que ese día Caracas decidió votar en contra. La afrenta que significaba para el caraqueño, como Boves, como Castro, en fin, todos pusimos nuestro granito de arena.

D.C.: ¿Estuvo usted de acuerdo con la candidatura de Irene Sáez?

P.P.A.: Luis Herrera era muy simpatizante de la candidatura de Irene Sáez, él la defendió bastante y en ese momento el secretario general del partido era Donald Ramírez. Eso fue un disparate inmenso, si se le llegase a presentar un problema como el de Lusinchi con las fragatas...

D.C.: Finalmente y resumiendo, cuáles fueron para usted las causas fundamentales del hundimiento de Copei?

P.P.A.: El enfrentamiento de Eduardo y Caldera, y luego la candidatura de Irene acabaron con Copei. El pragmatismo que llegó a los extremos de apoyar la candidatura de Irene Sáez. Llegamos a tener una gran maquinaria política, pero cuando se perdió la motivación ideológica, incluso la motivación por la defensa de los valores democráticos, Copei era casi un cadáver, al igual que Acción Democrática. Eso es lo que explica que el año 1998, Chávez se lleve buena parte del electorado de Copei y de Acción Democrática.

Entrevista a Paciano Padrón

Caracas, 19-9-2003

Dinorah Carnevali: ¿Considera que la corrupción fue una de las causas del hundimiento de Copei?

Paciano Padrón: Tengo la impresión de que más que causa fue consecuencia. Se produce porque ha habido previamente deterioro desde la llegada al poder, incluso con Caldera I. Recuerdo que en ese entonces, bien jóvenes nosotros, nuestra preocupación central era por qué no se combatía la corrupción.

El primer gobierno de Caldera le permite al partido, en primer lugar, crecer, hacerse realmente un partido nacional y entrar al oriente y a las zonas centrales del país donde no había logrado penetrar pero, junto con ello, viene todo el malestar del partido en el poder, del partido que toca la ineficiencia y la corrupción, logra palpar esas dos cosas que son tan nefastas. Con el triunfo de Luis Herrera Campíns las vivencias van a ser mucho más graves. Entonces el apetito de poder y de dinero va a golpear muchísimo más a la organización y, a mi juicio, de manera casi que mortal, al punto de que no podrá levantar cabeza, por eso nunca más se dio la alternabilidad [de Acción Democrática y Copei].

Hay deterioro fundamentalmente de los valores porque con el partido en el gobierno entra una inmensa cantidad de militantes que no lo hacen por razones ideológicas, son meramente pragmáticas, esta gente no viene formada en los

valores, en los principios, en la doctrina socialcristiana como lo éramos nosotros los que veníamos de la Juventud Revolucionaria Copeyana (JRC). Eso desapareció definitivamente, desapareció de forma absoluta. De modo que todo eso va a abonar para que ocurra lo que nos va a ocurrir.

D.C.: En diciembre de 1994 se convocó la XX Convención Nacional Ordinaria de Copei para elegir nuevas autoridades. Usted se lanzó para la Secretaría General junto a Donald Ramírez, José Curiel y Agustín Berríos. Perdió y protestó los resultados. ¿Qué pasó?

P.P.: Yo gané esas elecciones, pero las gané de calle. Desgraciadamente no recuerdo las cifras, pero en todo caso, estuvo cercano al 60%.

Copei elegía sus autoridades en dos tiempos, en una elección de base donde participan todos los militantes, ellos eligen allí sus autoridades parroquiales y municipales, las más directas y eligen delegados a la Convención Regional y a la Convención Nacional. Quince días después de la elección de base, se celebran las Convenciones Regionales y un mes más tarde de esas elecciones de base, se celebra la Convención Nacional.

Esos delegados son electos en cada estado con una plancha [lista] que lleva a un número de candidatos, o sea, que es su número nacional. A mí me tocó el 9. Yo inscribí planchas con el número 9 en toda la geografía nacional. Esos delegados que sacaron el número 9 sacaron el 60% (te estoy dando una cifra redonda, no recuerdo exactamente, en todo caso gira en torno a esa cifra).

Nunca la Comisión Electoral me dio los resultados. Felipe Montilla, quien presidía la Comisión Electoral y que descubro después que va a ser el candidato de Donald Ramírez para la presidencia del partido, me dijo: “¿y tú que quieres, que la Comisión Electoral te proclame electo Secretario General?” Le dije: “No, no podría, tú me vas a proclamar cuando la Convención vote por mí, ahora lo que quiero es que proclames quiénes son los delegados electos por la base”.

Nunca dio resultados. Recuerdo que el lunes dieron la primera rueda de prensa, reclamé resultados y los prometió para el miércoles, tampoco los dio. No podía dar resultados porque tenía que decir, no que Paciano había ganado la secretaría general, sino que la plancha 9 obtuvo el 60% de los votos y, en consecuencia, tiene el 60% de los delegados a la Convención Nacional. Van a voltear la tortilla y la voltean por dos días por la vía de truquear y quitar algunos votos aquí y allá para aumentar los votos de las otras planchas. La mayor parte de los delegados los tumban por la vía de las presiones. Yo no diría que dinero, es probable que le hayan dado dinero a algunos pocos, pero ese es el menor de los casos, la mayoría de los casos fue la presión que se ejerce por arriba.

D.C.: Cuál fue la posición de Eduardo Fernández, secretario general saliente luego de quince años en el cargo?

P.P.: Yo le pregunté: ¿por qué te empeñas en quitarme la secretaría general, deja que la Convención se produzca. Él estaba en un trabajo sistemático. Le dije: “si somos compadres, si somos amigos, si estamos montados en una línea de conducción, yo lo que he hecho es trabajar por ti, ¿por qué impides?”. Él me negaba que estuviera trabajando en contra, pero le fui dando casos concretos. No sólo fue él, en esta tarea estaba también Felipe [Montilla] y Luis Herrera Campíns.

D.C.: ¿Quiénes lo apoyaban dentro del Comité Nacional?

P.P.: Muy pocos, mi triunfo fue un triunfo de base, fue una verdadera revolución dentro de la organización, porque yo estaba absolutamente solo en cuanto a los grupos de dirección. Eso es parte de esa manera de concebir el poder, de golpear, de fastidiar. Ese arrebatarse un triunfo de la base donde efectivamente era un calor de la gente, un entusiasmo. No había dirigente significativo de la cúpula de la dirección que me respaldara.

D.C. : Luis Herrera Campíns no lo apoyó a usted para la secretaría general, sin embargo usted lo propuso a él para la presidencia del partido, ¿por qué lo hizo?

P.P.: Fue una “dulce venganza” el presentar el nombre de Luis Herrera Campíns. Para ese momento sabía que Donald ganaría la Secretaría General porque venían doblándole el brazo a la gente, se veía a la gente corriéndose [sacando el cuerpo], les daba pena porque se voltearon, se doblaron. Propuse el nombre de Luis Herrera para presidente del partido porque era una “doble” venganza. La primera contra Felipe Montilla, quien era efectivamente el candidato de Donald Ramírez a la presidencia y terminó siendo primer vicepresidente. Y la segunda, por el peso personal de Luis Herrera pues cuando estuvieran él y Donald, ¿a dónde irían a correr los periodistas? A Luis Herrera evidentemente. Donald tendría que calarse la figura de Luis Herrera quien iba a limitar sus posibilidades reales de liderazgo dentro de la organización.

D.C.: ¿Cómo fue la gestión de Donald Ramírez como Secretario General?

P.P.: Fue una gestión muy gris, muy pobre. También le tocó un partido frustrado. Cuando haces esa burla, cuando le quitas el triunfo a quienes efectivamente venían de abajo con las ideas de renovar la organización, generas una inmensa frustración, la gente no podía entender cómo se obtuvo ese resultado. Nunca se publicaron los resultados electorales, jamás, porque era decir: sacó [Paciano.Padrón] el 60% de los delegados. Ese fue uno de los tantos golpes duros, no por la mala gestión de Donald, sino por el estado anímico causado al arrebatar un triunfo de abajo, un triunfo popular.

D.C.: Pasemos a otro punto. ¿Qué significó el “pase a la reserva” de Rafael Caldera’?

P.P.: Fue un golpe mortal. Hubo dos fallas. Por un lado, un mal trato de la situación por parte de Eduardo quien no supo entender al líder de la organización, no supo manejar la situación para que Caldera bajara la cabeza. No tuvo la humildad para manejar el asunto. Por otro lado, la soberbia inmensa del Dr. Caldera, el no saber recibir la derrota que ciertamente estaba recibiendo.

D.C.: ¿No esperaba Caldera la derrota?

P.P.: El siempre tuvo fe en el discurso que pronunciaría en el Poliedro, él pensaba que su discurso iba a cambiar el curso de los acontecimientos. Nunca se imaginó que no le iban a parar, a hacer caso. Efectivamente, el triunfo de Eduardo en el Poliedro fue claro, contundente, respondía al deseo de la gente, la gente quería otra cosa.

Hubo una falla fundamental de Caldera de no entender eso y una falta de Eduardo por no saber manejar con más humildad a Caldera. Él [Eduardo] sentiría: “bueno, aquí tengo los números, ¿por qué tengo que humillarme?, con los números lo voy a raspar y ya está”.

Caldera, a mi juicio, tuvo una venganza que le hizo un daño terrible [a Eduardo], fue, precisamente, haberse ido a la reserva. Y la oración que pronunció el día de las elecciones: “Es importante votar, vote por quien usted quiera, vote blanco⁶⁴”, aunque él después aclaró que había dicho “vote en blanco”... quedó como un lapsus mental.

Los dos fallaron Caldera y Eduardo. A Eduardo no se le podía pedir que declinara su candidatura porque el pueblo copeyano estaba allí. No fue ficticio, no fue montado, no fue truqueado, el Congreso Socialcristiano se mostró con amplísima mayoría a favor de Eduardo.

Y el discurso de Caldera no me gustó, siento que estaba desencajado, no lo sentí convincente. Él llevaba una esperanza inmensa, pero no logró su objetivo de que al hablar allí doblegaría la voluntad. Allí nadie se movió, además que la gente iba preparada, nadie se cambió dentro del Poliedro.

D.C.: Sin embargo, algunos años después, el 4 de febrero de 1992, Caldera sí logró ser más convincente...

⁶⁴ Votar “blanco” era votar por el partido Acción Democrática y votar “en blanco”, votar nulo.

P.P.: Caldera interpretó a la gente del partido y a la gente de la calle. Por cierto, sin ninguna vanidad, mi discurso fue exactamente en los términos del Dr. Caldera, lo único que pronunciado antes que Caldera y en un auditorio distinto, fue a las 9 a.m. en el Comité Nacional ese día 4 de febrero...

Eduardo nos convocó para analizar la situación, él echó el cuento de cómo fueron los acontecimientos en la madrugada y de cómo se movilizó. La convocatoria era para fijar posición sobre los hechos acontecidos y sobre lo que íbamos a decidir en el Congreso Nacional ese día. No sabíamos que Caldera iba a hablar, además porque no era el vocero del partido.

Se suspendieron las garantías y el Congreso convocó a sesión para esa mañana. Dije que debíamos ir a aprobar la suspensión de las garantías pero que nuestro voto tenía que ser razonado y condicionado. Teníamos que decirle al Presidente de la República que tenía que cambiar, que había medidas que debía tomar de urgencia tales como: congelar el precio de la gasolina –para ese momento estaba afectando brutalmente al país- , congelar los precios de los productos de primera necesidad por un tiempo y, fundamentalmente, las medicinas. Y que prometiera una lucha frontal contra la corrupción la cual generaba no solamente injusticia sino pobreza. Mencione una lista de cuatro o cinco cosas que la lógica daba porque era absolutamente indispensable dar un viraje.

Señalé cómo si rechazábamos el golpe, no podíamos dejar de ver cuáles eran las causas que habían llevado a Chávez y los muchachos que lo acompañaron a haber intentado ese golpe, no hacerlo sería reconocerse completamente ciego.

En el Comité Nacional, después de mí intervinieron once compañeros, fui el primero que hablé después de Eduardo Fernández. Todos respaldaron mi proposición de llevar al Congreso Nacional una posición crítica y respaldar con condiciones. El orador número 13 fue Pedro Pablo Aguilar quien comenzó su intervención diciendo: “Debemos ir al Congreso a respaldar incondicionalmente la suspensión de garantías”, y explicó, por si había alguna duda, “incondicional significa sin condición alguna. Debemos decir desde el Congreso Nacional:

“Señor Presidente de la República, aquí venimos los copeyanos a respaldarle, a respaldar la democracia, no es hora de hacer reclamos, de generar confusiones porque el momento es muy difícil, lo que se juega es democracia o antidemocracia, dictadura o golpe. En consecuencia, vamos con la democracia y no hagamos críticas de ninguna naturaleza, ya habrá tiempo para las críticas.

Finalizadas las intervenciones, Eduardo Fernández tocó la campana y dijo: “La posición del partido es la que acaba de señalar Pedro Pablo. Se suspende la sesión, váyanse porque ya es la hora de llegar al Congreso. No fue votado, los compañeros no lograron expresar sus puntos de vista.

D.C.: Volviendo a la figura de Rafael Caldera, ¿qué le pareció su intervención en el Congreso Nacional el 4 de febrero de 1992?

P.P.: Ese 4 de febrero surge un Caldera gigante. Su discurso fue en defensa de la democracia, de comprensión del malestar que había y de cómo aquella revuelta, aquel alzamiento tuvo respaldo popular inmenso.

Recuerdo a un Caldera crítico, diciendo que había que entender lo que estaba ocurriendo y comprender el proceso que se vivía. Yo no esperaba que él dijera eso, fue un estupendo discurso, un ver las cosas tal cual estaban ocurriendo. El golpe no se podría ver sólo como una sublevación, una intentona golpista simple, había un sentimiento en la gente y, de hecho, más del 80% de los venezolanos lamentaron que el golpe no hubiera tenido resultados. Cuando se habla del 80% estamos hablando de la mayoría de los venezolanos: adecos y copeyanos incluidos en ese momento. Hubo un gran sentimiento, más que al golpe o a Chávez, al rompimiento, al ponerle punto final a las cosas muy nefastas que para entonces existían, nada que ver con lo de hoy. Ahora todos los males se han agravado y ni uno sólo se ha resuelto. Han surgido nuevos males: odios de clase, la confrontación a niveles inhumanos.

D.C.: Eduardo Fernández perdió la nominación presidencial en las elecciones primarias abiertas en abril de 1993 y la ganó Oswaldo Alvarez Paz. ¿Trabajó usted en la campaña?

P.P.: Esa elección fue un domingo y la primera reunión del equipo de campaña se hizo exactamente a las cuatro semanas, se reunió en Los Chorros, en ODCA [Organización Demócrata Cristiana de América]. Oswaldo nos presentó a Pedro Pablo Aguilar como su jefe de comando de campaña.

Intervine diciendo que estaba muy preocupado, la elección [interna] se había producido siete meses antes de las presidenciales, que nos quedaban seis meses solamente; que si la idea era perder un mes porque nos sobraba el tiempo, felicitémonos, hemos perdido un mes, no hemos dado un solo golpe. Le digo a Oswaldo: “Veo que el Dr. Caldera ha comenzado a subir en los sondeos de opinión y siento que comenzaste a bajar”. Me respondió: “¿Y quién coño te dijo que me gustaba encabezar las encuestas? Yo sé ganar de atrás pa lante, así gané la gobernación poco antes de las elecciones y así gané esta carrera cuando Eduardo estaba consolidado desde hacía no sé cuantos años. Me lancé y mira cómo gané. No me importa ir atrás, yo prefiero ir en el pelotón”. Le contesté: “Si esta es tu opinión y es la opinión del equipo, yo la acato, vamos al montón, sólo déjame decirte algo: si yo llevara 100 cuerpos de ventaja, trataría de sacar 200 porque el embalaje final no sólo depende de mí, sino de los factores que van junto conmigo y de que no haya otro que venga disparado o con más fuerza y me pueda ganar. Si se me parte una pata, llego dando brinquitos”.

En ese comando de campaña arranqué con mal pie. Terminé retirándome cuando ya faltaba un mes para las elecciones. Les dije: “No vengo más porque no tiene sentido, lo que vengo es a mortificarlos, exponerlos a pelear conmigo y yo a pelear con ustedes. Me voy a mi campaña como diputado en El Hatillo, [municipio] Baruta, para ganar las elecciones allí. No obstante, si en algún momento me requieren, les ruego que me llamen y estaré sentado acá.

D.C.: ¿A Caldera le convino más la candidatura de Oswaldo Alvarez Paz que la de Eduardo Fernández?

P.P.: Caldera estimuló la candidatura de Oswaldo porque era la manera de frenar a Eduardo, para luego tirarse con todas las fuerzas contra Oswaldo Alvarez Paz.

D.C.: ¿Apoyó la dirigencia del partido a Oswaldo Alvarez Paz durante la campaña?

P.P.: Eduardo jugó un poco al retiro, jugó un rol menos protagónico, dispuesto a participar tanto como el candidato o el comando de campaña lo exigiese. Tuvo una participación muy limitada, de alguna manera comprensible.

En el Comité Nacional, plenamente eduardista, apenas cinco estábamos con Oswaldo. Nuestra participación en la campaña fue muy limitada, muy poco activa, muy de bajo perfil.

Bibliografía General

Álvarez, Ángel E. (2004): "Copei, la triste historia de un partido sin vocación de poder" en José Enrique Molina Vega y Angel Eduardo Álvarez (coordinadores), *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Vadell Hermanos Editores, pp.159-194.

_____ (2003): "De la hegemonía partidista a la democracia sin partidos ". Caracas, *Politeia*, enero, vol.26, No. 30, pp.43-53.

Argotte, Daisy (1991): "Caldera", Revista *Viernes*. Caracas, No. 130, 17-1-1991.

Aveledo, Ramón Guillermo (2011): *Luis Herrera Campíns*. Biblioteca biográfica venezolana, vol. 132. Caracas, C.A. Editora El Nacional.

Baloyra, Enrique A. y John Martz (1979): "*Political attitudes in Venezuela: Societal cleavages and political opinion*". The Texas Pan American Series, University of Texas Press.

Bruni Celli, Marco Tulio (1980): *Acción Democrática y los primeros programas políticos. Del plan de Barranquilla a la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos, 1931-1941*. Caracas, Ediciones Centauro.

Caballero, Manuel (1988): *Las Venezuelas del siglo XX*. Caracas, Grijalbo.

_____ (2003): *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas, Alfadil Ediciones.

Caldera, Rafael (1992): *Dos discursos, 27 de febrero de 1989, 4 de febrero de 1992*. Caracas, Editorial Arte.

Carnevali de T., Dinorah (1992): *Araguatos, Avanzados y Astronautas. Copei: conflicto ideológico y crisis política en los años sesenta*. Caracas, Editorial Panapo.

Cartay Ramírez, Gehard (1987): *Caldera y Betancourt constructores de la democracia*. Caracas, Ediciones Centauro.

Combellas, Ricardo (1985): *Copei, ideología y liderazgo*. Caracas, Editorial Arte.

Coppedge, Michael (2007): "Continuity and Change in Latin American Party Systems". Taiwan, *Journal of Democracy*, vol. 3, No.2, dic., pp 119-149.

Coronil, Fernando (2002): *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

Crisp, Brian and Levine, Daniel (1999): "Venezuela: características, crisis y posible futuro democrático". *América Latina Hoy*, No. 21, abril, Universidad de Salamanca, pp. 5-23.

_____ y Molina, José (2003): "The rise and decline of Copei in Venezuela", en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (Eds.), *Christian Democracy in Latin America. Electoral competition and regime conflicts*. California, Stanford University Press.

Dietz, Henry y Myers, David (2002): "El proceso del colapso de sistemas de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela". Caracas, *Cuadernos del Cendes*, año 19, No. 50, tercera época, mayo-agosto, pp. 1-33.

Ellner, Steve (1996): "Tendencias internas y partidos políticos en Venezuela". Caracas, *Nueva Sociedad*, No.145, sept-oct, pp. 42-54.

Fernández, Eduardo (1993): *Discurso de Eduardo Fernández con motivo del lanzamiento de su pre candidatura en Copei*. Caracas (mimeo).

_____ (1992): *Proyecto Alternativo (Nuevo programa económico para Venezuela)*. Caracas, Partido Social Cristiano Copei.

Freilich, Alicia (2008): *La Venedemocracia* (3ª ed.) Caracas, Ediciones B Venezuela.

García Ponce, Antonio (2010): *Ocaso de la República Liberal Autocrática 1935-1945*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt.

González, Godofredo (s/f): *Historia de la democracia cristiana en la universidad venezolana*. Partido Social Cristiano Copei, Dirección Nacional de Acción Universitaria (mimeo).

Gunther, Richard y Diamond, Larry (2003): "Species of political parties: a new typology", *Party Politics*, Vol. 9, No. 2, Sage Publications, pp. 167-199.

Hernández, Carlos R. y Rondón, Luis E. (2005): *La democracia traicionada. Grandeza y miseria del Pacto de Punto Fijo (1958-2003)*. Caracas, Rayuela, Taller de Ediciones.

Hermann, Donald (1980): *Christian democracy in Venezuela*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Koeneke, Herbert (2001): *"El impacto de las campañas electorales sobre la gobernabilidad democrática: El caso venezolano entre 1958 y 2000"*. Caracas, (trabajo de ascenso a profesor titular, Universidad Simón Bolívar).

_____ (2006): *Las organizaciones partidistas y la socialización política del venezolano*. Caracas, Foro Venezuela 2006, Universidad Simón Bolívar.

_____ y Varnagy, Daniel (2011) "*La desconfianza interpersonal e institucional, la falta de eficacia política y el surgimiento de la antipolítica en Venezuela*". Ponencia presentada en el XI Simposio de Ciencia Política: Avances, continuidades y retrocesos políticos, sociales y tecnológicos en América Latina. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 20-22 de julio.

Kornblith, Miriam y Daniel H. Levine.(1993): "*Venezuela: The Life & Times of the Party System*." Notre Dame: Kellogg Institute for International Studies, en www.nd.edu/~kellogg/WPS/197.pdf

Jácome, Francine (2000): "Venezuela: old successes, new constraints on learning," en Jennifer McCoy (Ed.), *Political learning and redemocratization in Latin America: do politicians learn from political crises?* North-South Center Press, University of Miami, pp. 99-129.

López Maya, Margarita (2005): *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas, Alfa Grupo Editorial, Colección Hogueras No.35.

Luque, Guillermo (1986): *De la Acción Católica al Partido COPEI 1933-1946. (El proceso de formación de la Democracia Cristiana en Venezuela)*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (1995): "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina" en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XVII, Nos. 1-2. . En: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/deluca/mainwaring.pdf>

Molina, José E. (2001): "El sistema de partidos venezolano: de la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias", ponencia presentada en el *XIX Congreso Internacional de LASA*, Washington, D.C, sept-6-8 y revisado en: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/MolinaJose.pdf>.

Myers, David (1995): "Perceptions of a stressed democracy: inevitable decay or foundation for rebirth?", Jennifer McCoy, Andrés Serbin, William C. Smith y Andrés Stambouli (Eds.), *Venezuelan democracy under stress*. New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 107-135.

_____ (1998): "Venezuela's political party system: defining events, reactions and the diluting of structural cleavages", en *Party Politics*, No. 4, oct, pp. 495-521.

Padrón, Paciano (1981): *Copei, Documentos Fundamentales: 1946*. Caracas, Ediciones Centauro.

----- (1982): *Siembra de democracia (Copei a través de sus Convenciones Nacionales)*. Caracas, Ediciones Centauro.

Partido Social Cristiano Copei (1997): *Reforma Estatutaria (Modificaciones de las proposiciones de la Comisión de Reforma Estatutaria formulada por los Presidentes y Secretarios Generales Regionales reunidos el día miércoles 17 de septiembre en la sede de la XXI Convención Nacional)* (mimeo).

_____ (1997): *XXI Convención Nacional Ordinaria de Copei, "Diálogos y Decisiones para Gobernar"*. (Caraballeda, 17-19 sept., mimeo)

Pérez Schael, María Sol (1997): *El excremento del diablo. La democracia venezolana y sus protagonistas: Betancourt, Caldera y Pérez*. Caracas, Alfadil Ediciones.

Pérez, Omar (2008): *Wolfgang Larrazábal*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, vol. 87, C.A. Editora El Nacional.

Pérez, Samuel (1996): *Los partidos políticos en Venezuela I. Sistema de partidos y partidos históricos*. Curso de formación sociopolítica No.16. Los partidos modernos. Caracas, Fundación Centro Gumilla.

_____ (1996): *Los partidos políticos en Venezuela II. Los partidos modernos*. Curso de formación sociopolítica No. 36. Caracas, Fundación Centro Gumilla.

Pulido de Briceño, Mercedes (2011): *Rafael Caldera*. Biblioteca Biográfica Venezolana, vol. 139. Caracas, C.A. Editora El Nacional.

Ramírez Roa, Rosaly (2003) “La política extraviada en la Venezuela de los años 90: entre rigidez institucional y neo-populismo”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII- N°1, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp.137-157.

Ramos Jiménez, Alfredo (2001): *Los partidos políticos latinoamericanos, un estudio comparativo*. Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico.

Rey, Juan Carlos (1991): La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. Madrid, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), No. 74, octubre-diciembre.

_____ (2003): “Esplendores y miserias de los partidos políticos en la historia del pensamiento venezolano”, conferencia dictada en la Cátedra José Gil Fortoul de la Academia Nacional de la Historia, 30-10-2003. Caracas, *Boletín No. 343 de la Academia Nacional de la Historia*, tomado de: <http://www.fpolar.org.ve/jcr/jcr1/html> <http://www.fpolar.org.ve/jcr/jcr1.html>.

_____ (2009): El sistema de partidos venezolano, 1830-1999 en *Temas de formación sociopolítica*, No. 16-36. Caracas, Centro Gumilla, Publicaciones UCAB.

Rivas Leone, José Antonio (2006): “Crisis y desinstitucionalización de los partidos políticos en Venezuela”, *Stockholm Review of Latin American Studies*, No.1, pp.48-53, consulta en: http://www.lai.su.se/gallery/bilagor/SRoLAS_No1_2006_pp48-57_RivasLeone.pdf

Rivera Oviedo, J.E. (1970): *Los socialcristianos en Venezuela*. Historia. Ideología. Hermar, Caracas, 1970,

Rondón, César Miguel (1998): *País de estreno. 37 entrevistas antes de que el destino nos alcance*. Caracas, Los libros de El Nacional, CEC.SA.

Sanoja Hernández, Jesús (1998): *Historia Electoral de Venezuela: 1810-1998*. Caracas, Los Libros de El Nacional, Colección Ares, No.3.

Seijas, Félix (2003): *Investigación Electoral*. Caracas, Ediciones del Rectorado-UCV.

Sosa A., Arturo (1986): *40 años de Copei ¿Qué tipo de partido es Copei?*
http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1986481_12-15.pdf

Sosa A., Arturo y Lazcano, José A. (1984): "Las elecciones de 1983 y el sistema político venezolano", en *1984: ¿adónde va Venezuela?* Caracas, Colección Espejo de Venezuela, Editorial Planeta S.A., pp. 375-401.

Tarre Briceño, Gustavo (2007): *El 4F- El espejo roto*. Caracas, Editorial Libros Marcados.

Ugalde, Luis (1983): *El pensamiento de inspiración cristiana. Su evolución y sus diversas tendencias*. Caracas, Congreso del bicentenario del Libertador sobre el pensamiento político latinoamericano.

Villasmil A., Nelson (2001): *La Opinión Pública del Venezolano Actual*. Caracas, UCAB.

Wolinetz, Steven B. (2002): "Beyond the Catch-all Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies," en Juan Linz, José Ramón Montero, y Richard Gunther (eds), *The Future of Political Parties*. Oxford University Press, pp. 136-165.

Fuentes hemerográficas:

Diarios:

El Universal, El Nacional, El Diario de Caracas, El Globo, El Mundo, Últimas Noticias, 2001, Panorama, El Impulso, El Carabobeño, Notitarde.

Revistas:

Auténtico, Bohemia, Número, Resumen, Sic, Veneconomía, Viernes, Zeta.

Fuentes multimedia:

Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Fundación Polar. 1997.

Entrevistas y comunicaciones personales:

Entrevistas:

Aguilar, Pedro Pablo, Secretario General de Copei (1971-1979)

Aveledo, Ramón Guillermo, parlamentario por Copei (1983-1999)

Chaderton, Roy, dirigente juvenil de Copei, Edo. Miranda (años 60)

Chitty, Nelson, parlamentario por Copei (1983-1999)

Fernández, Eduardo, Secretario General de Copei (1979-1994)

Padrón, Paciano, parlamentario por Copei (1983-1999)

Romero, Carlos, Ph.D, politólogo, profesor universitario, Universidad Central de Venezuela

Tarre, Gustavo, diputado por Copei (1983-1999)

Comunicaciones personales:

Marta Sosa, Joaquín, dirigente juvenil de Copei. Edo. Miranda (años 60)

Muhammad Tineo, Adel, dirigente juvenil de Copei (años 60), Gobernador del Estado Anzoátegui durante el gobierno de Luis Herrera Campíns.

Rodríguez Iturbe, José, parlamentario por Copei (1978-1999)

Romero, Haroldo, líder juvenil de Copei (años 60)

Serrano, Myriam, Jefe de la Biblioteca de la Fracción Parlamentaria de Copei, Congreso de la República (1982-2002)

Índice

Introducción	5
1- Marco teórico	7
2 - Conflicto generacional y lucha por el poder.	18
2.1 - Antecedentes. Enfrentamiento entre Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns. II Convención Nacional Extraordinaria de Copei, 17-18 de marzo de 1972. Elección de candidato presidencial socialcristiano para elecciones de 1973. Sistema de votación. El “hombre del maletín”. Triunfo de Lorenzo Fernández y reacción de Luis Herrera Campíns.	18
2.2 - Nuevo enfrentamiento generacional: Rafael Caldera y Eduardo Fernández aspirantes a la candidatura presidencial en elecciones de 1988. Informe Elschner o la “muerte del padre”. Posición de los precandidatos previo el III Congreso Presidencial Socialcristiano. Posición de otros dirigentes copeyanos. Triunfo de Eduardo Fernández y “pase a la reserva” de Rafael Caldera. El “abandono del padre” y sus consecuencias durante la campaña electoral. Campaña electoral sin Rafael Caldera. Estrategia de Rafael Caldera.	25
2.3 – Nueva pugna generacional. Ataque al legado herrerista durante campaña presidencial. El peso de las divisiones internas en Copei. Causas de la derrota de Eduardo Fernández en elecciones presidenciales de 1988. Situación de Copei tras derrota de Eduardo Fernández. Posición de Rafael Caldera y justificación del “pase a la reserva”. Situación del partido Copei tras la derrota de Eduardo Fernández.	45
2.4 – Debilitamiento progresivo del partido Copei. Descuido de principios ideológicos. El problema de liderazgo y credibilidad en los partidos políticos venezolanos. Pérdida de credibilidad en Copei. Debilitamiento institucional: el problema de corrupción en Copei y sus consecuencias. Fracturas en el liderazgo copeyano.	58

2.5. - El partido Copei líder en preferencias electorales para comicios presidenciales de diciembre de 1993. La repercusión en Copei del intento golpista de Hugo Chávez. Agudización de enfrentamiento generacional. Doble candidatura socialcristiana: Oswaldo Álvarez Paz, Rafael Caldera. Precandidatura de Oswaldo Alvarez Paz. Lanzamiento (tácito) de candidatura presidencial de Rafael Caldera.	77
2.6 - Oswaldo Álvarez Paz frente al “abandono del padre”, a la debilidad institucional de Copei y al desprestigio de los partidos. Candidatura “extra partido” de Rafael Caldera. El doble juego. Proclamación de Rafael Caldera. Exclusión de Rafael Caldera del Partido Copei. Fin de la hegemonía AD-Copei. Triunfo electoral de Rafael Caldera y repercusiones en Copei.....	98
3 – Error de percepción política, deterioro institucional y pérdida de credibilidad en Copei. Copei frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, 1994-1999. Nuevas autoridades en Copei: XX Convención Nacional Ordinaria y elecciones para Presidencia y Secretaría General, diciembre 1994. Pérdida de credibilidad	124
3.1- Copei frente al gobierno del Presidente Rafael Caldera, 1994-1999.....	125
3.2 - Nuevas autoridades en Copei: XX Convención Nacional Ordinaria y elecciones para Presidencia y Secretaría General, diciembre 1994. Pérdida de credibilidad.	127
3.3 - XXI Convención Nacional de Copei, 17-19 de setiembre de 1997: discordia y autocrítica. Antecedentes. Propósito de la Convención. Resquebrajamiento del liderazgo copeyano. Falta de solidaridad, pérdida de valores. Necesidad de cambio. Epílogo de la Convención.	132
4 - Copei a la búsqueda de opción mágica en elecciones presidenciales de diciembre de 1998. El fenómeno Irene Sáez. Los “pros y los contras”. Candidatura presidencial de Irene Sáez. Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998. Declive de la candidatura de Irene Sáez. Vaivenes políticos. Copei abandona a Irene Sáez. Apoyo a la candidatura presidencial de Henrique Salas Römer. Resultados electorales. Colapso del partido y de su dirigencia.	150

4.1 - El fenómeno Irene Sáez. Los “pros y los contra”.	151
4.2 - Candidatura presidencial de Irene Sáez. Resultados de la Convención Nacional Extraordinaria, 14 de mayo de 1998.	157
4.3 - Declive de la candidatura de Irene Sáez. Vaivenes políticos.	165
4.4 - Copei abandona a Irene Sáez. Apoyo a la candidatura presidencial de Henrique Salas Römer. Resultados electorales. Colapso del partido y de su dirigencia.	174
Conclusiones	186
Epílogo	189
Anexos	199
Bibliografía General	250
Índice	260
